

LA AVENIDA CARACAS UN ESPACIO HACIA LA MODERNIDAD
1933-1948

LA INVESTIGACIÓN URBANA:
UNA TRAVESÍA MULTIDISCIPLINARIA

EL MÉTODO EN DOS INVESTIGACIONES URBANAS:
ESTACIÓN PLAZA DE BOLÍVAR E IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES
EN EL TRANSPORTE PÚBLICO DE PASAJEROS

ESTRATEGIAS PARA ENTENDER LA CIUDAD A
PARTIR DEL CONCEPTO DE HETEROTOPIÁS

LA SEGREGACIÓN URBANA:
UNA BREVE REVISIÓN TEÓRICA PARA URBANISTAS

LA PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN URBANA
EN ESCALAS LOCAL-METRÓPOLIS-GLOBAL

Vol.

10

ISSN: 1657-0308

FACULTAD DE ARQUITECTURA

UNIVERSIDAD CATÓLICA de Colombia



REVISTA DE ARQUITECTURA

Arquitectura

ORIENTACIÓN EDITORIAL

La REVISTA DE ARQUITECTURA es una publicación seriada editada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia, dirigida a la comunidad académica y profesional de las áreas afines a la disciplina (Ciencias sociales aplicadas, Arquitectura y Urbanismo), en donde se presentan resultados originales de investigación. El primer número se publicó en 1999 y continúa con una periodicidad anual. Se estructura en tres secciones correspondientes a las líneas de investigación aprobadas por la institución, a saber:

Cultura y espacio urbano. En esta sección se publican los artículos que se refieran a fenómenos sociales en relación con el espacio y el territorio urbano.

Proyecto arquitectónico y urbano. Esta sección presenta artículos sobre el concepto de proyecto, entendido como elemento que define y orienta las condiciones proyectuales que devienen en los hechos arquitectónicos o urbanos, y la forma como éstos se convierten en un proceso de investigación y de producción nuevo de conocimiento. También se presentan proyectos que sean resultados de investigación, que se validan a través de la ejecución y transformación en obra construida del proceso investigativo.

Tecnología, medio ambiente y sostenibilidad. En esta sección se presentan artículos acerca de sistemas estructurales, materiales y procesos constructivos, medio ambiente y gestión, relacionados con el entorno social, cultural y ecológico.

La REVISTA DE ARQUITECTURA, recibe de manera permanente artículos, por lo cual no existen fechas de apertura y cierre de convocatorias.

El idioma principal es el español y como segundo está definido el inglés, los textos pueden ser escritos y presentados en cualquiera de los dos.

IMAGEN BASE DE LA PORTADA:
FOTOGRAFÍA EDITADA DEL SECTOR DE LA
CANDELARIA, BOGOTÁ-COLOMBIA
IMAGEN BASE DE LA PORTADA INTERIOR:
DETALLE DE FACHADA EN UNA VIVIENDA
DE LA CANDELARIA
CAMILA ANDREA SAAVEDRA

El editor y los autores son responsables de los artículos aquí publicados.

Los autores son los responsables del material gráfico publicado.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, siempre y cuando se haga la solicitud formal y se cite la fuente y el autor.

Universidad Católica de Colombia (2008, enero-diciembre). *Revista de Arquitectura*, 10. 1-112. ISSN 1657-0308

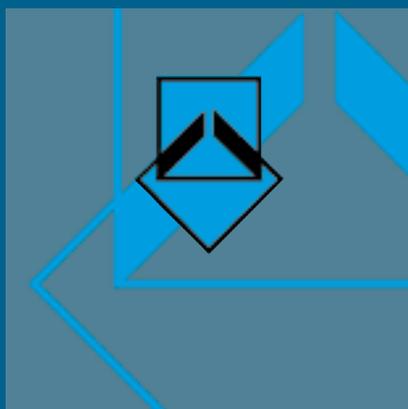
Especificaciones:

Formato: 34 x 24 cm

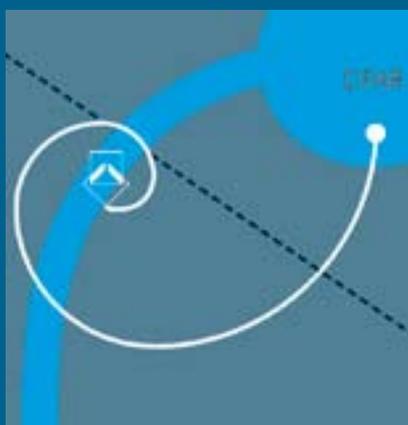
Papel: Propalcote 150g

Tintas: Negro y Plata

Periodicidad: Anual



FACULTAD DE ARQUITECTURA



CENTRO DE INVESTIGACIONES
FACULTAD DE ARQUITECTURA

SUSCRIPCIONES, ADQUISICIONES Y
COMENTARIOS
DIAG. 46A N° 15B-10 CUARTO PISO
FACULTAD DE ARQUITECTURA -
CENTRO DE INVESTIGACIONES CIFAR
3277300 EXT 3109 - 5146
cifar@ucatolica.edu.co
ediciones@ucatolica.edu.co
www.ucatolica.edu.co

IMPRESIÓN:
Taller Litográfico ESCALA
Calle 30 N° 17-52 - 2878200
Diciembre de 2008

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

PRESIDENTE

EDGAR GÓMEZ BETANCOURT

VICEPRESIDENTE - RECTOR

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ ORTIZ

VICERRECTOR

ÉDGAR GÓMEZ ORTIZ

DECANA ACADÉMICA

LUCÍA CHAVES CORREAL

DIRECTORA DE INVESTIGACIONES

MARÍA EUGENIA GUERRERO USEDA

DIRECTORA DE EDICIONES

STELLA VALBUENA GARCÍA

FACULTAD DE ARQUITECTURA

DECANO

WERNER GÓMEZ BENÍTEZ

DIRECTOR DE DOCENCIA

JORGE GUTIÉRREZ MARTÍNEZ

DIRECTOR DE EXTENSIÓN

CARLOS BELTRÁN PEINADO

DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN

JUAN CARLOS PÉRGOLIS V.

DIRECTOR DE GESTIÓN DE CALIDAD

AUGUSTO FORERO LA ROTTA

COMITÉ ASESOR DE CARRERA

FACULTAD DE ARQUITECTURA:

ÁLVARO BOTERO ESCOBAR

ALBERTO MIANI URIBE

OCTAVIO MORENO

SAMUEL RICARDO VÉLEZ

WILLY DREWS

ARQUITECTURA

REVISTA DE ARQUITECTURA

INDEXADA EN: PUBLINDEX

REVISTA DE ARQUITECTURA

DIRECTOR

WERNER GÓMEZ BENÍTEZ

EDITOR

CÉSAR ANDRÉS ELIGIO TRIANA

CONSEJO EDITORIAL

WERNER GÓMEZ BENÍTEZ

JORGE GUTIÉRREZ MARTÍNEZ

CÉSAR ANDRÉS ELIGIO TRIANA

CARLOS BELTRÁN PEINADO

HERNANDO VERDUGO REYES

COMITÉ EDITORIAL

SONIA BERJMAN, PH.D.

ICOMOS, Buenos Aires, Argentina.

HUGO MODRAGON LÓPEZ, PH.D.

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

LUIS GABRIEL GÓMEZ AZPEITIA, PH.D.

Universidad de Colima, Colima, México.

BEATRIZ GARCÍA MORENO, PH.D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

JUAN PABLO DUQUE CAÑAS, MSC.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

RENE JULIO CASTILLO, PH.D.

Universidad Autónoma del Caribe, Barranquilla, Colombia.

JUAN CARLOS PÉRGOLIS, MSC.

Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.

GERMÁN DARÍO CORREAL PACHÓN, MSC.

Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.

COMITÉ CIENTÍFICO

JORGE GRANÉ DEL CASTILLO, MSC.

Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

JAVIER PEINADO PONTON, MSC

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

JORGE ALBERTO VILLAMIZAR HERNÁNDEZ.

Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia.

AUGUSTO FORERO LA ROTTA, MSC.

Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.

LUIS ÁLVARO FLÓREZ MILLÁN, MSC.

Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.

ELVIA ISABEL CASAS MATIZ, MSC.

Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.

IMAGEN & DISEÑO

DISEÑO CARÁTULA:

OSCAR MAURICIO PÉREZ

CÉSAR ANDRÉS ELIGIO TRIANA

DISEÑO Y MONTAJE INTERIOR:

CÉSAR ANDRÉS ELIGIO TRIANA

TRADUCTOR TÉCNICO:

CARLOS ÁLVAREZ DE LA ROCHE

CORRECTOR DE ESTILO:

ANA MARÍA MONTAÑA IBÁÑEZ

LA FACULTAD DE ARQUITECTURA COMPROMETIDA CON LA CALIDAD VALIDACIÓN, ACREDITACIÓN Y AHORA LA INDEXACIÓN DE LA *REVISTA DE ARQUITECTURA*

La Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia es pionera y hace presencia permanente, en procesos que reconocen la calidad en torno a los programas de arquitectura a nivel nacional e internacional.

Uno de los primeros logros fue la validación del programa ante el Royal Institute British Architect (RIBA) en el año 2000. A éste se suman los obtenidos en los últimos años: la revalidación otorgada por el RIBA, por un período de cinco años; la acreditación de alta calidad obtenida ante el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) por cuatro años y la indexación de la *REVISTA DE ARQUITECTURA* para el período 2008-2009 por parte del IBN-Publindex.

Alcanzar la indexación es una tarea exigente y vale la pena recordar cómo comenzó este proyecto editorial. La *REVISTA DE ARQUITECTURA* nació en 1999; en el primer número se publicaron artículos breves que respondían a la necesidad de divulgar los planteamientos académicos centrales de la Facultad. Con esta misma perspectiva se publicaron los siguientes cuatro números, con artículos de docentes y trabajos de estudiantes que mostraban de manera detallada, la singular estructura curricular. A partir del sexto número, la revista se reestructuró: cambió el formato, la identidad visual y ante todo el objetivo, que se centró en divulgar los resultados de las investigaciones realizadas en la Facultad o en otras facultades, con el fin de ofrecer un escenario de divulgación y discusión en el ámbito nacional e internacional.

La indexación es el reconocimiento a la calidad editorial y científica con la cual se desarrolla este proyecto, que compromete no solo a miembros de la institución, sino a toda la comunidad académica que participa de manera directa o indirecta, desde los diferentes roles que implica una revista científica.

Las publicaciones indexadas de arquitectura son muy escasas; esto se observó en la pasada convocatoria realizada por Colciencias para la actualización del Índice Bibliográfico Nacional (IBN-Publindex) I-2008. Para este índice, la arquitectura se ubica dentro del grupo de las ciencias sociales aplicadas, en el área Arquitectura y Urbanismo, figuran tres revistas, dos de ellas indexadas, *Pre-til* y la *REVISTA DE ARQUITECTURA*; en el área de planeamiento urbano y regional, se encuentra la revista *Bitácora Urbano Territorial*, también indexada. Otro campo de clasificación para la arquitectura, está en el grupo de Lingüística, letras y artes y dentro del área de Artes solo está indexada la revista *Ensayos*.

Una mirada a los índices y bases bibliográficas internacionales arroja un panorama similar. En SciELO sólo figura una revista de arquitectura; en bases como Redalyc y Dialnet, entre otras, la participación es muy escasa y en el catálogo de Latindex la figuración es más representativa ya que existen alrededor de veinte publicaciones de arquitectura, pero ninguna colombiana. Las expectativas de la *REVISTA DE ARQUITECTURA* son amplias y llegar a estos índices implica un trabajo constante.

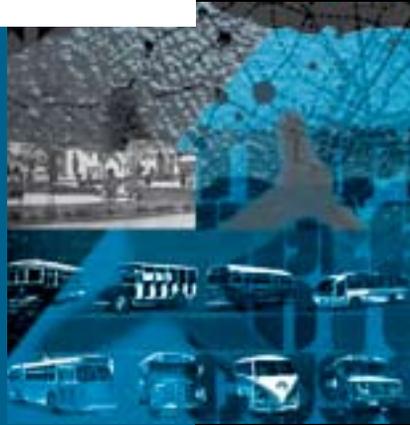
Gracias a todos aquellos que dieron vida a la *REVISTA DE ARQUITECTURA* y a los que han trabajado por su continuidad y consolidación. Este esfuerzo constituye un logro al servicio del desarrollo disciplinar de la arquitectura y la ciudad.

Sea esta la oportunidad para invitar a todos los miembros de la comunidad académica y profesional interesados en participar de este propósito, a vincularse mediante la postulación de artículos y convertir esta publicación en un espacio de encuentro y discusión del conocimiento producido en la academia confrontado con las realidades y necesidades del contexto.

CONTENIDO

CULTURA Y ESPACIO URBANO

5-47



PROYECTO ARQUITECTÓNICO Y URBANO

48-63



TECNOLOGÍA MEDIO AMBIENTE Y SOSTENIBILIDAD

64-84



LA AVENIDA CARACAS UN ESPACIO HACIA LA MODERNIDAD

1933-1948

WILLIAM FERNANDO PUENTES GONZÁLEZ

PÁG. 4

LA INVESTIGACIÓN URBANA:

UNA TRAVESÍA MULTIDISCIPLINARIA

DANILO MORENO H.

PÁG. 10

EL MÉTODO EN DOS INVESTIGACIONES URBANAS:

ESTACIÓN PLAZA DE BOLÍVAR E IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES EN EL TRANSPORTE PÚBLICO DE PASAJEROS

JUAN CARLOS PÉRGOLIS

JAIRO VALENZUELA G

PÁG. 15

ESTRATEGIAS PARA ENTENDER LA CIUDAD A PARTIR DEL CONCEPTO DE HETEROTOPÍAS

SERGIO PEREA RESTREPO

PÁG. 26

LA SEGREGACIÓN URBANA:

UNA BREVE REVISIÓN TEÓRICA PARA URBANISTAS

ARIEL ESPINO

PÁG. 34

LA PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN URBANA

EN ESCALAS LOCAL-METRÓPOLIS-GLOBAL

HEIDI NATALIE CONTRERAS LOVICH

PÁG. 49

LÓGICAS DE APROPIACIÓN DEL LUGAR EN LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA.

ENCRUCIJADA SIGLOS XX - XXI

GERMÁN DARÍO RODRÍGUEZ BOTERO

PÁG. 56

EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO:

ALGUNAS CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS SOBRE EL CONOCIMIENTO PROYECTUAL

GERMÁN DARÍO CORREAL PACHÓN

PÁG. 63

TEORÍA Y PRAXIS EN WALTER GROPIUS

MIGUEL ULLOA

PÁG. 69

PROPUESTA DE FORMACIÓN INTEGRAL EN ARQUITECTURA A PARTIR DEL PATRIMONIO

JORGE ENRIQUE CABALLERO LEGUIZAMÓN

PÁG. 75

SE DESTRUYE EL LEGADO DEL MOVIMIENTO MODERNO EN COLOMBIA

¿SE CONSERVA POR DECRETO O POR SUS VALORES?

CAMILO MENDOZA LAVERDE

PÁG. 96

HACIA UN COMPROMISO ECOLÓGICO DE LA ARQUITECTURA LOCAL CON EL TERRITORIO DE BOGOTÁ

MAURICIO PINILLA ACEVEDO

PÁG. 104

LA AVENIDA CARACAS UN ESPACIO HACIA LA MODERNIDAD

1933-1948

WILLIAM FERNANDO PUENTES GONZÁLEZ

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Tunja -
Universidad Católica de Colombia. Bogotá, Colombia

Puentes González, W. F. (2008). La avenida Caracas un espacio hacia la modernidad 1933-1948. *Revista de Arquitectura*, 10, 4-9.

Docente investigador en el programa de Ingeniería de Sistemas y el departamento de Humanidades, Universidad Católica de Colombia.

Magíster en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

Especialista en Filosofía Latinoamericana, Universidad INCCA-Las Villas, Cuba,

Especialista en Docencia Universitaria, Universidad El Bosque.

Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.

wfpuentes@ucatolica.edu.co

RESUMEN

La ciudad tomada como un producto social que guarda imágenes de todas sus épocas y además de servir de ente regulador de un espacio geográfico y de un conglomerado de habitantes, guarda las experiencias, ilusiones y deseos de una élite que de alguna forma, la va transformando acorde con sus intereses económicos, políticos y percepciones estéticas.

La Avenida Caracas aparece como un texto histórico para leer e interpretar. Con esta vía se contribuye a modernizar la ciudad y se perfila una frontera entre clases. Se cumplen las aspiraciones de una elite emergente que pretende transformar el espacio urbano a la manera de un hermoso *park way*, una rambla, un bulevar o una avenida jardín.

PALABRAS CLAVE

Historia urbana, urbanismo Bogotá, ciudad moderna, barrio, proyecto urbano, iconografía.

THE CARACAS AVENUE, A SPACE TOWARD THE MODERNITY 1933-1948

ABSTRACT

The city in use as a social product that keeps images of all its times and serves as entity regulator of a geographical space and of a conglomerate of inhabitants, keeps the experiences, illusions and desires of an elite that in some way, goes in agreement transforming with their economic interests, political and aesthetic perceptions. The Caracas Avenue appears as a historical text to read and to interpret. With this road it is contributed to modernize the city and a frontier is set among social classes. The aspirations of the emergent elite are completed as a search to transform urban space in the way of a beautiful *park way*, a ravine, a boulevard or a garden avenue.

KEY WORDS

Urban History, urbanism Bogotá, modern city, neighborhood, Culture and urban space, iconography.

Recibido: Julio 29/2007

Evaluated: Agosto 5/2008

Aceptado: Octubre 10/2008

INTRODUCCIÓN

Este artículo es producto de la investigación realizada por el autor, dentro de la línea historia urbana de Bogotá en el marco de la Maestría en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). El objetivo central de la investigación fue reconocer los valores de la Avenida Caracas como un espacio que permitió y por la cual se refleja la modernidad de la ciudad de Bogotá.

El desarrollo histórico de las ciudades ha sido un tema de estudio, abordado desde diferentes disciplinas y perspectivas teóricas. Estos abordajes buscan a través de una mirada holística, no sólo identificar los grandes problemas de las ciudades modernas, sino relacionar la vida urbana con el desarrollo cultural, económico, político y social, etc. Los grandes problemas creados por el nacimiento de la ciudad industrial han dado lugar al surgimiento de teorías urbanas, que desarrollaron estudios y utopías de ciudades ideales mediante las cuales se buscara una solución a los problemas reales (Lezama, 2005).

En Bogotá han existido y existen entidades como el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, El observatorio de Cultura Urbana, Barrio Taller y Misión Bogotá, entre otros, que han apoyado estudios e investigaciones de carácter urbano, especialmente en lo correspondiente a historias barriales. Lo anterior se ha hecho a partir de una reconstrucción histórica cuya fuente principal está constituida por las historias de vida. Sin embargo, estas investigaciones no han abordado de manera sistemática o estructural el estudio de espacios urbanos clave en el desarrollo y conflictos experimentados por la ciudad. Un caso particular de lo anterior es el de la Avenida Caracas como arteria o columna vertebral del tránsito, la economía y la cultura capitalina durante gran parte del siglo XX, del cual se ocupará este artículo.

En la primera mitad del siglo XX, se presentaron varios planes de desarrollo urbano y vial que afectaron la fisonomía y proyección original de la Avenida Caracas; entre ellos figuran el plan de ensanche al occidente, el Plan Bogotá Futuro, los planes de Brunner, los de Soto Bateman y el plan de la Sociedad Colombiana de Arquitectos. En la segunda mitad del siglo XX, se encuentra la Troncal de La Caracas y finalizando éste, el proyecto modernizador del tránsito capitalino denominado Trasmilenio.

PERÍODO HISTÓRICO SELECCIONADO

El período estudiado se encuentra enmarcado dentro de la llamada República Liberal, 1930-1946. Etapa histórica en la cual se desarrolla un proceso de modernización en el contexto de la adopción definitiva del endeudamiento externo, como vía de desarrollo del país (Ocampo, 1982). No puede señalarse que en el campo social, económico y político o en el plano de las relaciones internacionales, los gobiernos de la República Liberal significaron una ruptura o una revolución, como lo señalan historiadores de la talla de Javier Ocampo López (2000: 248 y ss.). De todos modos vale la pena reconocer que durante este lapso de hegemonía liberal, se operan importantes reformas en los mecanismos de intervención económica y social del Estado, la legislación laboral y agraria y la reforma constitucional que permitió el establecimiento de la función social de la propiedad (Tirado, (comp.), 1989).

La expedición del Acuerdo número 53 del 18 de noviembre de 1933, por el que se ordena llamar Avenida Caracas a la carrera 14, vía ferroviaria del tren del norte, constituye una especie de oficialización de esta vía y marca el inicio de un período que culmina en el año 1948 cuando, a raíz de los procesos que genera el magnicidio del líder popular Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril, se agudiza el conflicto político y social que el país venía experimentando desde los inicios de la República Liberal. Este episodio contribuye a transformar el ser, pensar y actuar de los habitantes de la ciudad, de sus élites y sectores populares en un proceso en el que se redefinen las relaciones sociales y las formas de entender el futuro de la ciudad, utilizar o apropiarse sus espacios geográficos e institucionales.

El 9 de abril y en general el proceso de la violencia, aceleraron los procesos de migración hacia Bogotá, y del centro de la ciudad capital hacia el norte. Igualmente, un rápido crecimiento en esta dirección va a caracterizar el desarrollo urbanístico de la capital. Por otro lado, durante esta época llega al país el arquitecto austriaco

Karl Brunner quien sería el principal impulsor de la Avenida Caracas, como eje de desarrollo vial y urbanístico de la ciudad. Este personaje se posesionó como director oficial del Departamento Municipal de Urbanismo de Bogotá en 1933 y abandonó el país a principios de 1948. Esta época se ha denominado como la era Brunner.

De igual manera, la inserción de Colombia al contexto mundial y su modernización institucional tienen las reformas liberales de este período un puntal que no se puede desconocer. La idea fue impulsar un proyecto de nación más articulado con las dinámicas económicas-sociales-mundiales, especialmente las que tuvieran relación con los intereses de los Estados Unidos de América. Se trató de una propuesta que miraba la necesidad de conectar al país con los flujos comerciales y financieros foráneos, organizarlos en esa lógica y proyectarlos bajo un esquema de desarrollo exterior. En esta dirección, la Avenida Caracas podría jugar un papel clave en la expansión urbanística de la ciudad, constituida por diversas razones de orden histórico, como principal centro político y económico del país.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SOCIALES DE LA AVENIDA CARACAS

Como un hecho lejano se toma la construcción del ferrocarril del norte, cuya línea pasaba cerca de San Diego donde se encontraba parte del Parque Centenario. Esta vía férrea es lo que corresponde hoy a la Avenida Caracas. Oficialmente, el Ferrocarril fue puesto al servicio en 1890 y comunicaba a Bogotá con Chapinero, para luego extenderse a los municipios del norte de la sabana. El 20 de julio del mismo año, se extendió la línea hasta el Puente del Común; el 6 de diciembre de 1986, hasta Cajicá y el 15 de abril de 1898, llegó a Zipaquirá (Museo de Desarrollo Urbano e Instituto Distrital de Cultura y Turismo, MDU-IDCT, 2002).

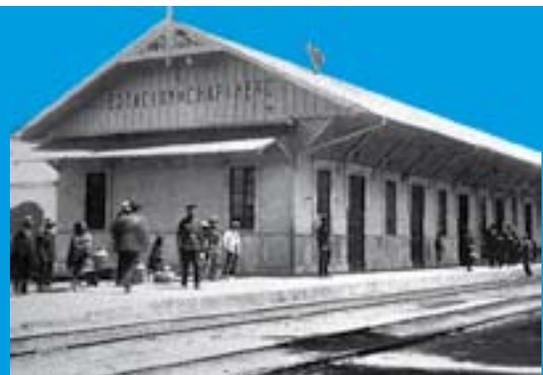


FOTO DE LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DEL NORTE

CORTE DE LOS BULEVARES MÁS IMPORTANTES DE AMÉRICA LATINA:

1. AVENIDA CARACAS, BOGOTÁ
 2. PASEO DE LA REPÚBLICA, LIMA
 3. AVENIDA DE LAS DELICIAS, SANTIAGO
- Hofer, (2003), p. 148

Dentro de la estructura física de la Bogotá de la época, Chapinero aparece como un caserío a las afueras de la ciudad, lo cual generaba relaciones entre la ciudad colonial y los nuevos asentamientos que se venían ubicando a lo largo del camino de arriba, hoy Carrera 7ª. En el Camino Viejo, La Alameda (Carrera 13) y posteriormente, sobre lo que hoy es la carrera 14. Así, las relaciones entre la ciudad y Chapinero se daban porque este último fue sitio de recreo de familias con cierta prestancia económica y social, quienes desarrollaron el hábito de organizar paseos los fines de semana (MDU-IDCT, 2002).

Durante la investigación se encontró un plano de Bogotá del año 1910 (MDU-IDCT, 2002), diseñado por Alberto Borda Tanco. En él se ubica el parque del Centenario en San Diego, el hipódromo de la Magdalena y el estadio de Bogotá, al occidente de la vía del ferrocarril. Estas dos últimas construcciones estaban ubicadas en lo que hoy corresponde entre las calles 35 y 40, sobre la actual Avenida Caracas. En ese entonces, el norte de Bogotá empezó a ser escenario de la vida y la recreación de la élite bogotana, a este sector solo se podía llegar por coche o en un tranvía que iba sobre la alameda.

Jaramillo (1991), comenta que la zonas adyacentes al Ferrocarril del Norte –por oriente y occidente– fueron urbanizadas por la elite bogotana desplazada voluntariamente del sector tradicional de La Candelaria, en un proceso que hizo de estos nuevos espacios urbanos zonas exclusivas, donde se construyó un tipo de vivienda cerrada sin patio interior, abierta visualmente hacia las fachadas, dentro de una concepción aislada y unitaria de la vivienda y donde cada propietario pretendía diferenciarse de sus vecinos en cuanto a la forma y estilo de su vivienda (Arango, 1998).

De esta manera, se originó una tendencia de movimiento del centro hacia el norte de la ciudad que hizo de Chapinero y sus alrededores, un lugar de residencia de clases media y alta. Estas clases sociales abandonaron los barrios tradicionales del centro –La Candelaria, Las Aguas y La Veracruz– para ir a instalarse en el sector de Chapinero o sobre los caminos que unían éste con el

núcleo central –Carrera 13 y Avenida Caracas actuales. Esta acción de la clase dominante de la época da origen a una serie de procesos que se desarrollarán posteriormente, con la iniciación de la industrialización sustitutiva –1920-1930– y la consiguiente aparición de la burguesía industrial (Pradilla, 1977, p. 437). Poco a poco ésta fue incorporándose al área de influencia del centro donde se estableció una de las más importantes estaciones del tranvía y ruta de buses urbanos, lo cual facilitó la urbanización de los terrenos circundantes, en forma casi lineal al trazado vial, en principio, de la séptima y posteriormente, de la Avenida Caracas.

De igual forma, se construyeron casa-quintas que ocuparon una pequeña extensión en comparación con las del lote y permitió dejar amplias zonas libres (1977, p. 67). Por otro lado, el interés comercial de particulares y de empresas urbanizadoras fue creciendo, para lo cual aprovecharon la red de servicios públicos que aseguraron su pronta valorización. Así, aparecen a lado y lado de la futura Avenida Caracas, los barrios residenciales; en ellos vivían preferentemente las elites económicas y políticas de la ciudad. Muy exclusivos fueron barrios como Teusaquillo, Santa Teresita, la Magdalena, Palermo, entre otros; este último era tan exclusivo que en los anuncios de venta de sus lotes se relacionaban los nombres de quienes ya eran propietarios; la selección social llegaba al extremo de escoger apellidos, familias y personas (*El Tiempo*, 8 de febrero de 1935, p. 8).

Por otro lado, es posible asegurar que en la arquitectura colombiana hay una deliberada intención de importar estilos europeos en el diseño y construcción de las viviendas de los sectores de elite. El estilo inglés gozó de un alto prestigio entre los arquitectos y sectores socialmente dominantes de la urbe bogotana –en expansión a mediados de la década del treinta del siglo XX. Elementos estilísticos que recuerdan la arquitectura victoriana: la ventana de bahía, el ladrillo a la vista, los techos inclinados. En definitiva, el norte de la ciudad permitió la construcción de lujosos chalets, donde parecía no vivir nadie



AVENIDA CARACAS, BOGOTÁ, 1934
Museo de arte moderno de Bogotá & Departamento de Arquitectura, (1989)



BARRIO PALERMO.
Brunner, (1939)



por la tranquilidad del lugar, pero donde residió una clase reservada y casi invisible, de aristócratas ciudadanos.

Solamente faltaba adornar estas urbanizaciones¹ y barrios con una lujosa avenida decorada con árboles ornamentales, mullidas alfombras de césped, caminos peatonales, rodeada de hermosas mansiones. Así, esta avenida de corte europeo de “ciudad jardín” fue la Avenida Caracas.

Desde mediados de los años veinte se inicia el proceso de construcción de viviendas en el barrio Teusaquillo, con unas características arquitectónicas y sociales bien definidas. Esta unidad residencial se convertirá en un modelo a seguir por los urbanizadores y arquitectos partícipes de la expansión de la ciudad en este período histórico. Se rompió con las concepciones urbanísticas a partir de las cuales se había modelado la ciudad desde los tiempos coloniales. De las tradicionales parroquias se pasa a un concepto secular, propio de una concepción moderna; es el barrio el espacio mínimo de ubicación social y de identidad dentro de la gran urbe que se advertía.

1 La expresión “urbanización” fue utilizada por primera vez por el ingeniero español Ildelfonso Cerdá (1867) en su *Teoría General de la Urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, (reimpresión al cuidado de Fabián Estapé (2001)). Cerdá, al comenzar a escribir su tratado, se enfrentó en primer lugar con “la necesidad de dar un nombre a ese maremagno de personas, de cosas, de intereses de todo género de mil elementos diversos, que, a pesar de funcionar cada cual a su manera y de un modo independiente, al ser observados detenidamente y filosóficamente se nota que están en relaciones constantes unos con otros” (p. 29). Tras realizar un examen filológico se decidió “a adoptar la palabra urbanización para indicar cualquiera de los actos que tienda a agrupar la edificación y a regularizar su funcionamiento en el grupo ya formado, sino también el conjunto de principios, doctrinas y reglas que deben aplicarse para que la edificación y su agrupamiento, lejos de comprimir, desvirtuar y corromper las facultades físicas, morales e intelectuales del hombre social, sirvan para fomentar su desarrollo y vigor y para acrecentar el bienestar individual, cuya suma es la salud pública” (p. 30). En general, la idea existente todavía hoy, en la bibliografía especializada es que la expresión urbanización se comenzó a emplear a finales del siglo XIX o incluso a principios del XX. Así lo afirma, por ejemplo, J.P. Thiry: “Théories sur le phénomène urbain”, (p. 14).

DESARROLLO SOCIAL EN LA DÉCADA DE LOS TREINTA

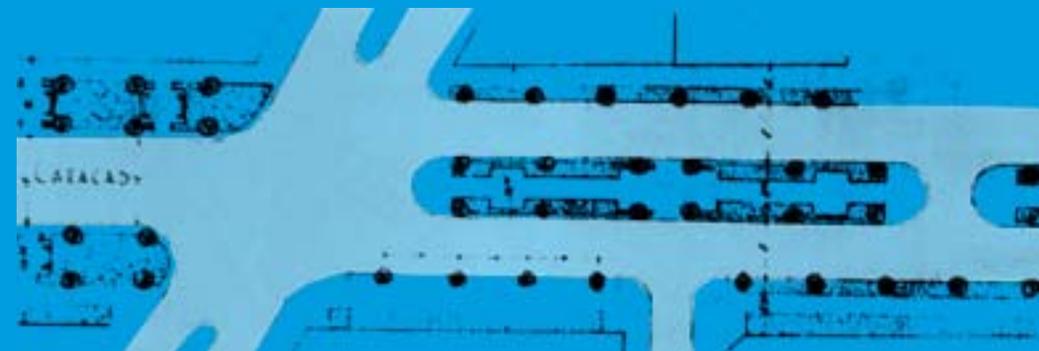
La década del treinta se caracteriza por un movimiento migratorio de grandes hacendados y latifundistas quienes se ven en la necesidad de trasladarse a la ciudad con sus capitales. Aunque la crisis del 29 no perturbó, de manera drástica la economía del país, sí afectó el sector agrario, situación que originó grandes desplazamientos de labriegos hacia las ciudades. La crisis del 30 disminuyó los capitales basados en la agricultura en las grandes haciendas, cosechadas con base en préstamos que los hacendados apremiados no estuvieron en capacidad de pagar. Esto permitió que otras capas de la población, como los comerciantes y los inversionistas, que contaban con dinero líquido, se hicieran a una serie de bienes inmuebles. De esta forma, varias haciendas muy próximas a Bogotá fueron vendidas precipitadamente muy por debajo de su valor. Las fincas agrícolas fueron parceladas y subdivididas lo cual dio lugar a la aparición de una serie de urbanizaciones fuera del casco urbano de la ciudad (Cerdá, 1867, p. 123).

Este fenómeno aceleró los procesos de urbanización en ciudades como Bogotá. En una sociedad dependiente neo-colonial como la colombiana², el criterio rentístico predominaba sobre una racionalidad económica de tipo capitalista. Dueños de extensas zonas en la periferia de la ciudad e “inversionistas” urbanos amasaron grandes fortunas a través de la especulación en finca raíz, a pesar de los problemas en el mercado financiero y la crisis económica con sus secuelas de incertidumbre y desconfianza (Posada, 1989). Luis Carlos Jiménez (p. 23), establece dos períodos de “explosión” y “compactación” urbanística de Bogotá: el primero, de 1910 a 1930 –Norte-sur-

2 Sobre el concepto de formación social capitalista dependiente neo-colonial véase entre otros: Mario Arrubla, (1970) *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, Bogotá, Ediciones tigras de papel; Ruy Mauro Marini. *Dialéctica de la dependencia* y Edgar Velásquez (octubre-diciembre, 1972) “Bosquejo para un análisis económico y político del imperialismo” revista *Ideología y sociedad*, 7, Bogotá.



AVENIDA CARACAS 1935
Hofer, A. (2003), p. 149



AVENIDA CARACAS 1935, PLANTA
Hofer, A. (2003), p. 149

occidente—, en el marco de un gran auge de la burguesía comercial, debido a la dinámica adquirida por la economía agroexportadora y los elevados niveles de ganancia que favorecen los procesos de acumulación e inversión de capital (Pradilla, 1977, p. 359). Estos capitales fueron invertidos, en una buena proporción, en la compra de grandes haciendas en la zona periférica del norte de la ciudad.

El segundo período, de 1938 a 1946, sustentado en el desarrollo de los barrios obreros y de las urbanizaciones residenciales. Los sectores sociales que propiciaron estos desarrollos, pertenecen a una reducida capa de provincianos, que se beneficiaron de la agricultura y la exportación de grandes plantaciones cafeteras, en negocios de importación-exportación con Europa (Arango, 1998, p. 243). Fueron ellos quienes buscaron grandes parcelas hacia las afueras de la ciudad para construir hermosas quintas.

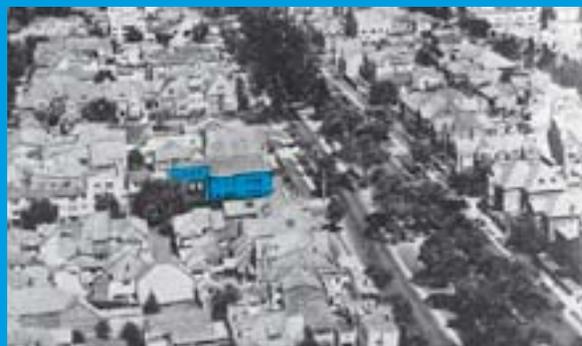
Es así como el barrio Chapinero y sus alrededores acogen a esta nueva élite. Este sector, hasta ese entonces había sido un suburbio tranquilo, alimentado por un comercio local y conectado por la red tranviaria. Con el pasar de los años se convirtió en uno de los mayores focos de expansión residencial y comercial de la ciudad, en la línea norte de ésta. Es preciso señalar cómo entre 1890 y 1920 se presenta una especulación urbana sin precedentes en la ciudad, particularmente, con predios ubicados al norte. A partir de esta realidad, la parcelación de predios para vivienda fue una constante. En pocos años se pasa de una ciudad compacta a una ciudad expandida y desintegrada, especialmente hacia el norte. Ricos especuladores logran desarticular antiguas haciendas ganaderas y parcelarlas con miras a unas operaciones de loteo urbano, aunque estuviesen en zona rural o fueran consideradas formalmente predios rurales.

Una ciudad fragmentada y diferenciada social y culturalmente va surgiendo de todo este proceso de expansión y “mejoramiento” urbanístico. La tendencia natural de que

las clases adineradas se ubiquen en el nororiente y los barrios obreros y populares se sitúen al sur occidente reflejada en el plano de lo territorial el carácter discriminatorio, clasista y esnobista de la sociedad colombiana, la Avenida Caracas viene hacer esa frontera social. En esta dirección son claras las políticas y disposiciones para resolver necesidades de infraestructura, servicios públicos y dotaciones urbanas, lo cual privilegia al sector norte y refuerza los problemas de exclusión y marginalidad en otros puntos cardinales de la ciudad (Arias, 1977, p. 65).

La planeación de la ciudad partió de la creencia ideológica de que ésta era un instrumento de desarrollo de la economía y estaba en relación directa con los beneficios que los grupos que dominan el mercado de tierras urbanas, pudieran obtener (Arias, 1977, p. 465).

El crecimiento de la ciudad producto del desarrollo del capitalismo nacional, la inserción económica del país a la economía mundial y el incremento demográfico, plantearon unos retos para las administraciones de la capital: la imperiosa necesidad de proveer servicios públicos domiciliarios y una infraestructura mínima de transporte o movilidad dentro de la ciudad y las zonas adyacentes. Era vital establecer un eje vial que uniera los sectores de vivienda de la burguesía y la burocracia, es decir, que uniera al norte con el centro de las decisiones, el centro político, administrativo y comercial, y con las zonas industriales del sur de la ciudad (Castillo, 1977, p. 449). Una imposibilidad se evidenciaba para avanzar en el trazado norte sur de la carrera séptima o la carrera trece. La Avenida 14 más tarde llamada Avenida Caracas, cumplía con todas las expectativas de “progreso” vial y urbano de Bogotá.



AVENIDA CARACAS EN DIFERENTES MOMENTOS HISTÓRICOS

CONCLUSIONES

El desarrollo urbanístico de Bogotá y su dinámica social han sido objeto de estudio, desde diferentes perspectivas teóricas y disciplinares. La Avenida Caracas constituye un texto histórico que se puede leer e interpretar en toda su dinámica urbana, social y cultural.

La ciudad es un agregado complejo y orgánico donde se desarrollan construcciones y espacios sociales, diferenciados por las funciones y las formas, coordinados unilateralmente en función del grupo social con mayor poder (Toschi, 1966, p. 42). Constituye en el mundo moderno, el principal escenario de interacción social y desarrollo. Su estudio debe ser abordado desde una perspectiva que permita integrar los múltiples fenómenos y conflictos que en ella ocurren.

La Bogotá de los años treinta al cincuenta es una ciudad que sigue una tradición arquitectónica foránea, se piensa y actúa siguiendo modelos urbanísticos que guían la expansión de las ciudades europeas. En este orden de ideas, la Avenida Caracas para la década de 1930 es un buen ejemplo de proyecto vial y urbanístico cuya característica lo asemeja a una ciudad jardín de corte europeo.

Karl Brunner, quien se encargó del Departamento Municipal de Urbanismo de Bogotá, encarna una propuesta de ciudad integral, de ciudad que camina por el sendero de la modernidad: es un mirar hacia el norte del país, una conexión departamental, nacional y continental. Con la Avenida Caracas se pretendió unir a Bogotá con el mundo, se pensó como una vía que empujara a la ciudad hacia el desarrollo.

La modernización de Bogotá ha sido un proceso inducido y presionado por los requerimientos del modelo de desarrollo por endeudamiento externo, además de las dinámicas socioeconómicas propias del desarrollo del capitalismo nacional y la inserción de Colombia al mercado mundial, bajo la condición de una economía periférica y atrasada, respecto a los polos de desarrollo planetario.

Los cambios urbanísticos y arquitectónicos, en el caso de Bogotá, han actuado como agentes modificadores, de la vida, valores y patrones culturales de sus habitantes, en un proceso marcado por el conflicto y la exclusión social.

La modernización siempre es un proceso inacabado que intenta constantemente alcanzar una meta y dejar atrás el pasado como resultado de formas particulares del culto a lo nuevo. Esto se hace presente en la demolición del patrimonio construido y su sustitución por lo nuevo. La Avenida Caracas, a pesar de todas sus transformaciones, logra convivir con el resto del pasado; su momento colonial registrado en San Victorino, sus barrios elitistas como Teusaquillo, la primera urbanización como el barrio Palermo, los edificios multifamiliares ubicados entre las calles 17 y la 22, etc. en pocas palabras, La Avenida Caracas se constituye en un momento de la historia en un trozo de vía.

REFERENCIAS

- Arias. (1977). *Un modelo de desarrollo urbano*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Arango. (1988). *Historia de la arquitectura en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bolaños. (2006). *Edilicia* (2 ed.). Bogotá: Universidad Católica de Colombia - CIFAR.
- Bortolott. (1980) *Storia. Citta e territorio*. Franco Angeli: Milano.
- Brunner, K. (1939). *Manual de Urbanismo* (Vol. 1-2). Bogotá: Ediciones Concejo de Bogotá.
- Castillo. (1977). "Apuntes sobre las limitaciones de la planificación urbana". *Vida Urbana y Urbanismo*. Bogotá: Editorial Andes.
- Cerda, I. (1867). *Teoría General de la Urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*. Madrid: Imp. Española.
- El Tiempo*. (1935, 8 de febrero). p. 8.
- Etapé, F. (2001). *Vida y Obra de Idefonso Cerdá*. Madrid: Península.
- García. "Un antioqueño hace un mandado en Bogotá". *Épocas y gentes*, Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Jaramillo. (1991). *La función residencial del centro de Bogotá*. Tesis sociología Universidad Nacional de Colombia. Sin publicar.
- Hofer, A. (2003). *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina* (L. Ungar & O. Martín, Trans.). Bogotá: Ancora / Corporación la Candelaria.
- Kula. (1973). *Problemas y métodos de la historia económica*. Barcelona: Editorial Península.
- Le Goff. (1996). *El Orden de la memoria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Lezama. (2005). *Teoría social, espacio y ciudad*. (Segunda edición). México, D.F.: Ed. El colegio de México.
- Merlin y Chowy. (1988). *Diccionario de urbanismo*. France: Press Universitaires de France.
- Museo de arte moderno de Bogotá & Departamento de Arquitectura (1989). *Homenaje a Karl Brunner*. Separata. Bogotá: Museo de arte moderno de Bogotá.
- Museo de Desarrollo Urbano e Instituto Distrital de Cultura y Turismo. (1894). *Paseo visual por el espacio y el tiempo de Santafé de Bogotá*. CD.
- Ocampo. (2000). *Historia básica de Colombia*, Bogotá: Plaza y Janés Editores.
- Ocampo Trujillo. (1982). *Colombia siglo XX. Estudio histórico y antología política*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo.
- Posada. (1989). La gran crisis en Colombia: el período 1928-1933. *Nueva Historia de Colombia*, Vol. V. Bogotá: Editorial Planeta.
- Pradila. (1977). *La política urbana del Estado Colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Revista *Historia Urbana*. (1933). Universidad Politécnica de Valencia. Instituto Valenciano de Investigación. Valencia: Artes gráficas.
- Saldarriaga. et. al. (1998). *Bogotá a través de las imágenes y las palabras*. Colombia: Editores T-M.
- Toschi. (1966). *La ciudad*. Turín, Italia: UTET.
- Vega. (1990). *Economía y violencia*. Bogotá: Editorial Fondo de Publicaciones Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

LA INVESTIGACIÓN URBANA: UNA TRAVESÍA MULTIDISCIPLINARIA

DANILO MORENO HERNÁNDEZ.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA.

Moreno, D. (2008). La investigación urbana: una travesía multidisciplinaria. *Revista de Arquitectura*, 10, 10-14.

Candidato a doctor en literatura iberoamericana, Universidad de la Habana. Magíster en Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana, Comunicador, Universidad Central.

Profesor de la cátedra Narrativas de Ciudad, Universidad Nacional de Colombia.

Realizó las siguientes investigaciones: *Redes y nodos en el espacio público de Bogotá*, IDCT (1997); *Las mediaciones sociales en los procesos cognitivos de los jóvenes, ciudad educadora y escuela*, IDEP (1999).

Es coautor de los libros: *La ciudad de los milagros y las fiestas* (1998), *Bogotá Recorrida*, premio Becas Artísticas IDCT, (1999), *Relatos de ciudades posibles*. (2000).

daniломontes@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo define a la *investigación urbana* como una travesía multidisciplinaria desde donde se debe abordar la complejidad del proceso comunicacional, teniendo en cuenta el cruce de saberes. A partir de este planteamiento se exponen tres hipótesis centrales: primero, las imágenes producidas en los medios no pertenecen a ellos, sino a las audiencias, del mismo modo, la imagen de la ciudad y de la arquitectura pertenece al observador, aún si esta imagen se conforma a través de los medios. Segundo, la construcción de sentido solo se puede entender si se mira la comunicación como un proceso dinámico, y tercero, la configuración del sentido de ciudadanía y el significado de ciudad pasa también por los medios. Estas hipótesis a su vez muestran los temas que podrían conformar las líneas de investigación sobre el sentido y el significado de la ciudad en medios. En el ensayo, además, se proponen las siguientes categorías: *nodo*, *red*, *imagen*, *representaciones sociales* y *simulacro*, como esenciales para abordar el análisis. Para el cierre del texto se sugieren algunas posibles investigaciones derivadas, basadas en los planteamientos esbozados.

PALABRAS CLAVE:

Cultura y espacio urbano, ciudad, comunicación, ciudadanía, representación, sentido.

THE URBAN INVESTIGATION: A MULTIDISCIPLINARY VOYAGE

ABSTRACT

The present article defines to the *urban investigation* as a multidisciplinary voyage from which should be approached, keeping in mind the crossing of knowledge, the complexity of the communicational process. To leave this position three central hypothesis they are exposed: to) the images taken place in the means don't belong to them, but to the audiences, in the same way, the image of the city and of the architecture it belongs to the observer, still if this image conforms to through the means. b) the construction of alone sense can understand each other if he/she looks at himself the communication like a dynamic process and c) the configuration of the citizenship sense and the city meaning also goes by the means. These hypotheses in turn show the topics that could conform the investigation lines on the sense and the meaning of the city in means. In the rehearsal, also, they intend the following categories: *node*, *net*, *image*, *social representations* and *mockery*, as essentials to approach the analysis. For the closing of the text they are suggested, based on the sketched positions, some possible derivative investigations.

KEY WORDS

Urban Culture, City, Communication, Citizenship, Representation, Sense

Recibido: Nov. 15/2008

Evaluado: Marzo 12/2008

Aceptado: Octubre 10/2008

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inició en 1997 con la investigación: “Redes y nodos en el espacio público de Bogotá”, para el Observatorio de Cultura Ciudadana, del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT), de la Alcaldía de Bogotá. Dicho trabajo se articuló con la experiencia docente en la Universidad Nacional de Colombia, a través de la cátedra: Comunicación y narrativas de ciudad. Los avances parciales han sido presentados en diferentes eventos académicos en Colombia y en el exterior. Este artículo corresponde a la reflexión sobre el estado del arte de la investigación en curso: “Comunicación, ciudad y arquitectura”.

La investigación en medios es una travesía por los signos y símbolos que éstos producen. Allí se configura un territorio de reflexión en el cual, desde una mirada multidisciplinaria, se aborda la complejidad de este espacio dinámico, que ordena los referentes de la sociedad actual, entre ellos lo público y lo privado. Esta travesía implica, en palabras de Kristeva (1985), transgredir modelos instituidos, para elaborar una metodología de aproximación –en este caso, a la ciudad a través de los medios de comunicación.

La travesía implica, también, moverse con la libertad de quien se deja llevar a la *deriva*, es decir, saber que en algún momento de la investigación, el recorrido original puede ser desviado por una fuerza exterior que lleva a otro destino, inesperado, quizás desconocido; que abre un nuevo horizonte en la mirada a los *mass-media*; pues esta metodología surge de la mirada ‘situacionista’, mediante la cual se plantean las derivas como recorridos que permiten aproximarse al conocimiento del entorno urbano.

Esta travesía debe permitir el cruce de saberes, porque a los medios –como objeto de investigación– hay que mirarlos desde las redes locales, que se generan en las diferentes disciplinas. Una visión que permite la coexistencia de la filosofía de la comunicación, con la semiótica, la psicología, la antropología, la sociología, la arquitectura, el urbanismo y el desarrollo multimedial. Campos que, sin duda, ofrecen pistas para abordar un territorio que sorprende por la velocidad de sus innovaciones.

La travesía implica el recorrido del viajero, quien a partir de unos referentes claros va definiendo su viaje. Por eso, la investigación en medios no puede seguir la cartografía rígida y estática del mapa, como un calco; por el contrario, debe tener la flexibilidad del croquis y el investigador debe tener la

Todas las imágenes fueron extraídas del libro *Reflejos, fantasmas, desarraigados. Bogotá recorrida*, (Pérgolis, Orduz, y Moreno, 1999)

habilidad del traductor que desde un modelo –un texto– crea otro nuevo enriqueciendo el discurso. De este modo, la investigación genera *nuevo conocimiento*.

La idea del croquis permite encontrar los lugares escondidos: los relatos urbanos, las imágenes de la ciudad dispersas. Un croquis posibilita el atajo, la transversalidad; por eso es cercano a la idea de rizoma que proponen Guattari y Deleuze (1988): una construcción heterogénea, con multiplicidad de conexiones, de rupturas asignificantes. “Un rizoma no responde a ningún modelo estructural”.

Investigar los medios, en particular los visuales, es asumir que éstos inducen o refuerzan los imaginarios y las representaciones colectivas, porque *las imágenes producidas no pertenecen a ellos, sino a las audiencias, a los*



habitantes de un mundo mediático que se nutre de imágenes para construir referentes que garanticen el sentido de ciudad. Esta es la primera hipótesis que guía las investigaciones en este campo.

Acercarse a los medios es aceptar que con la incursión de ellos en la vida cotidiana, la sociedad entró en una etapa de *trans-formación*, de búsqueda de otras representaciones. En torno a este *acto comunicativo* se tejen los nuevos rituales, donde se cuentan mitos inéditos mediados por la fascinación (Baudrillard, 1998) que crean los *mass-media*; mitos vistos como producción colectiva, no como relatos sagrados. Así, estos rituales se convierten en una ventana para observar el mundo. El mejor ejemplo es la representación social de la Plaza de Bolívar de Bogotá, a través de la percepción que el observador construye a partir de la interacción con los medios de comunicación, que la definen como un ámbito político.

El acto, que permite el ritual, debe ser visto como un nodo comunicacional. Esto implica desmontar el modelo tradicional –emisor-receptor– para abrir un espacio –o nodo–, capaz de emitir y recibir simultáneamente, de acuerdo con el concepto de *red*; por ello la investigación debe mirar tanto al estímulo –el mensaje– como al receptor activo y su mundo de percepciones previas a par-

tir del cual se conforman las representaciones. Por eso acercarse a los medios requiere, también, entender a las audiencias. En ese sentido es necesario acercarse al ojo del que ve, para tratar de entender cómo construye su pensamiento visual. Este planteamiento nos deja ver la segunda hipótesis, la cual propone que *la construcción de sentido sólo se puede entender si se mira la comunicación como un proceso dinámico entre el observador y el espacio urbano y arquitectónico, y viceversa.*

Allí, en el nodo, los usos, las apropiaciones y las resignificaciones, por parte de la audiencia, definen redes de comunicación que llevan al sentido. La idea de red nos sugiere, una vez más, la transversalidad que conduce a inesperados puntos de fuga. Lo transversal plantea la

posibilidad de generar flujos de información de un nodo hacia el otro, en doble vía, o en vías que se disparan hacia otros puntos.

Esta idea de nodo y red se puede asociar, también, al *lector modelo* que nos propone Eco, quien no supone un lector pasivo, estático sino un lector activo, porque el texto está incompleto “plagado de espacios en blanco, de intersticios que hay que rellenar”. Eco afirma que quien emitió el texto tenía conocimiento de esos espacios en blanco porque sabía que todo texto “es un mecanismo perezoso (...) que quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa” (Eco, 1993), comentario que es válido para la observación del texto urbano.

Desde este enfoque investigativo es necesario preguntarse por la complejidad del problema de la recepción. Es decir, que una vez analizado el contenido, las imágenes, los espacios televisivos; se debe indagar por la audiencia, los lectores de imágenes. Preguntas como: ¿qué aspectos psicológicos juegan un papel importante en la recepción de mensajes?, ¿cómo se construye sentido en interacción del medio con el receptor?, sugieren pistas para aproximarse al proceso.

ESPEJO, IMAGEN Y REPRESENTACIÓN

Especular, reflejar: toda actividad del pensamiento me remite a los espejos.

Ítalo Calvino (1986)

El estudio de los medios nos lleva a comprender las imágenes que éstos proyectan. Cuando se habla de realidad virtual, se hace alusión a un mundo de imágenes que busca reemplazar nuestra realidad, creando espacios vacíos, sin atmósfera. Desde esta perspectiva, Serres (1995) dice que vivimos en el mundo de la *información*, es decir la época en la que se quiere estar dentro de la *forma*. Atrás quedaron Atlas sosteniendo el mundo –con la importancia sobre la materia– y Prometeo con el fuego que permite la *transformación*. El personaje que identifica a nuestro mundo es Hermes, el mensajero. Por eso es conveniente estudiar tanto el mensaje-estímulo que emite el espacio urbano y arquitectónico, como la imagen que conduce a su representación. Hoy, además, la sociedad contemporánea, al igual que la sociedad premoderna o incluso las *tribus* precolombinas, privilegia la imagen como herramienta de comunicación.

memoria, ya sea de corto o largo plazo. Porque los símbolos tienen la capacidad de representar, no solo desde la forma, sino también desde del vacío donde se construye el sentido. Desde esta perspectiva, la ciudad y la arquitectura son generadores de un mundo simbólico, con el que los habitantes las recorren.

De esta manera, con la investigación del espacio físico en medios se accede al conocimiento de los espacios simbólicos donde, muchos espectadores, elaboran referentes comunes y conforman los grupos sociales que desde las redes tejen sentido de ciudadanía, de identidad; grupos que crean *sus* territorios de acuerdo con intereses y deseos comunes, generando *sus* matrices de comunicación. Así, la investigación dentro de este marco teórico, debe intentar dar respuesta a preguntas que indagan sobre cómo se construyen, desde los medios, las imágenes del territorio.



Los medios recuperaron la cultura de la imagen, en oposición al mundo letrado de la modernidad. Esta cultura contemporánea ha hecho de los medios un lugar virtual para el encuentro. Las imágenes, que propician dichos encuentros, son una *presentación de la forma* y quien la observa *re-presenta*, a partir de dicho estímulo, un referente. Por eso representar es volver hacer presente, es decir, intentar terminar con la ausencia, llenar el faltante o, en palabras del psicoanálisis, satisfacer un deseo en tanto éste expresa el vacío de algo cuya existencia conocemos (Pérgolis y Moreno, 1997).

De esta manera, abordar los medios es ir tras las representaciones colectivas y sociales donde subyacen los deseos. Moscovici, uno de los pioneros en el tema, sostiene que “la representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales se hace inteligible la realidad social, en la que se integran grupos, en una relación cotidiana de intercambio” (Moscovici, 1979). Esta definición de representación social nos acerca a la idea de arquetipo que propone la psicología.

Por eso estudiar los medios supone ir, después de aproximarse a la imagen, tras los símbolos en los que se reconoce la sociedad contemporánea a través de la

Aquí, aparece la tercera hipótesis: *la construcción del sentido de ciudadanía pasa por los medios*. En ellos, por ejemplo, se refleja el sentido fragmentado de la ciudad y el espacio (Pérgolis, 1998) múltiple, inestable, efímero, simultáneo y veloz que caracteriza la sociedad contemporánea. Desde los medios, sin duda, se configuran los

Escenarios que trazan los imaginarios desde los que la gente siente y representa su ciudad: acontecimientos, personajes, mitos fundadores, lugares, olores y colores, historias, leyendas y rumores que la narran e identifican siguiendo topografías y trayectos bien diferentes de los que manejan los planificadores (Martín Barbero, 1999).

Pero esa construcción de sentido de ciudadanía –y por ello, la investigación en medios– no es ajena al concepto de simulacro, que, en palabras Baudrillard (1998), se construye desde lo ausente o lo deseado. Un concepto donde predomina la seducción a través de lo espectacular. En la cultura del simulacro se produce una suplantación de lo real por los signos de lo real con el objetivo de fascinar.

La observación de los medios dentro de este marco referencial, permite pensar una vez más en lo simbólico, porque el simulacro al igual que lo simbólico, requiere del objeto ausente para producir sentido. En ese espacio del

simulacro se producen las representaciones, acercarse a los medios, desde esta mirada, supone ver productos, como por ejemplo, las telenovelas por las que pasan dimensiones claves de la vida y las culturas nacionales (Martín Barbero, 1999).

Existen coincidencias entre el concepto de hiperrealidad de Baudrillard y el hipertexto, que nos presentan las nuevas tecnologías, las que también deben ser abordadas desde la investigación en medios. Alain Renaud (1995) ha dicho que la computadora es el primer enlace entre lo que por mucho tiempo se pensó inconcebible: el pensamiento técnico y el pensamiento simbólico.

Desde este amplio marco de referencia, el reto de las investigaciones en medios se debe centrar en la integración de los diferentes aspectos que posibilitan la mirada multidisciplinaria, razón por la cual, las temáticas de esas investigaciones se refieren a un espectro heterogéneo.

las audiencias dentro del proceso de configuración de sentido.

A partir de la hipótesis donde se sostiene que *la construcción de sentido sólo se puede entender si se mira la comunicación como un proceso dinámico*, se pueden adelantar investigaciones que permitan entender la complejidad de dicho proceso, que abarca un amplio número de referentes teóricos. Allí el tema educacional juega un papel importante. Por eso una investigación que se encargue de mirar el impacto de las nuevas tecnologías en los procesos cognitivos, puede suministrar pistas para acercarse al problema.

Los objetivos centrales de dicha investigación se fundamentan en: a) analizar cómo el hipertexto, estructura imprescindible dentro del marco de las nuevas tecnologías, contribuye en los procesos de enseñanza-aprendizaje de los jóvenes, tanto en la escuela como en su



POSIBLES INVESTIGACIONES

A partir de cada una de las hipótesis y categorías expuestas, dentro del marco teórico esbozado, se exponen algunas posibles investigaciones. Así, si se argumenta que las imágenes producidas no pertenecen a los medios, sino a las audiencias, a los habitantes de un mundo mediático nutrido de imágenes, para construir representaciones que garanticen el sentido de lo colectivo. Será necesario adelantar una investigación que busque un acercamiento a las audiencias televisivas desde el análisis de imágenes urbanas o espaciales en general.

Los objetivos generales con los cuales se debe trabajar dicha investigación, se centran en: a) establecer la relación entre las imágenes de los programas televisivos –estudio de casos, algunas telenovelas, por ejemplo– y las representaciones colectivas que las audiencias configuran. b) Describir la forma en que la televisión y las audiencias, evidencian la fragmentación; propia del nuevo contexto. c) Analizar el sentido que adquiere una imagen gracias a las representaciones sociales que intervienen en un proceso comunicativo. d) Analizar, desde las imágenes, la presencia de los arquetipos en la estructura mediática, e), y analizar el sentido de pertenencia y apropiación de

entorno social. b) Estudiar cuáles son los procesos cognitivos, implícitos en la forma de apropiación de estas nuevas narrativas sociales, c) y por último, entender las representaciones que los jóvenes configuran en la interacción con la Internet y la multimedia. Una investigación de esta naturaleza estaría orientada a conceptualizar una propuesta pedagógica, basada en el hipertexto. En este sentido, se desarrolló la investigación: “Las mediaciones sociales en los procesos cognitivos de los jóvenes, ciudad educadora y escuela”, con el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP).

De la tercera hipótesis: *la construcción del sentido de ciudadanía pasa por los medios*, planteamiento que supone indagar sobre cómo se construyen, desde los medios, las imágenes del territorio, se pueden desprender investigaciones en torno a la idea de ciudad-territorio que configuran grupos específicos. Como por ejemplo, el de los desplazados, en tanto el único referente urbano que tienen antes de su migración es el que les llega a través de los medios.

Una investigación que indague por las expectativas de inserción de los desplazados en el contexto urbano, supone analizar: a) cómo los desplazados construyen representaciones e imaginarios de ciudad desde los medios, es

decir, identificar las imágenes formales –ocupación y morfología del territorio–, emocionales –conformación de grupos familiares, afectivos, relaciones de vecindad–, de producción –inserción y sobrevivencia en el medio– y b) por último, la idea de asentamiento que acompaña al desplazado en su migración o se conforma en su pensamiento durante este proceso.

Dentro de este marco hipotético también es posible adelantar investigaciones que miren la ciudad y su relación con la radio, para establecer el papel de este medio de comunicación en la construcción de identidad urbana, analizar el sentido que adquiere la ciudad a través de la radio. Por eso, es necesario ir tras las imágenes que sugiere este medio. Para ello se debe mirar la presencia de la radio en la ciudad dentro los grupos sociales y los sectores específicos. El principal aporte de una investigación de esta naturaleza reside en la reflexión sobre la presencia de la radio en el contexto de los medios, por la masiva difusión que ha tenido –y continua teniendo– y por el papel cultural que desempeña.



Pese a la heterogeneidad temática que se presenta en cada una de las posibles investigaciones, todas ellas giran a en torno a un concepto definido sobre la manera como se entiende la investigación en medios. Puesto que cada investigación está referida a la problemática de los usos, apropiaciones, representaciones sociales, configuración de imaginarios que se producen. Así, a los medios hay que mirarlos en el universo desde donde construyen la cultura mediática en la que vivimos.



REFERENCIAS

- Auge, M. (1993). *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Baudrillard, J. (1998). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairos.
- Calvino, I. (1986). *Si una noche de invierno un viajero*. Madrid: Siruela editores.
- Eco, U. (1993). *Lector in fábula*. Editorial. Barcelona: Lumen.
- Guattari, F. y Deleuze, G. (1988). *Mil mesetas*. Valencia, España: Pre-textos.
- Kristeva, J. (1985). "Práctica significativa y modo de producción". *Travesía de signos*. Madrid: Aurora.
- Martín Barbero, J. (1999) Conferencia "Comunicación fin de siglo ¿para dónde va nuestra investigación?" cita a Silva Armado en su libro: *Imaginario urbanos*. Tercer Mundo, Bogotá, 1992. México..
- Martín Barbero, J. (1999). Conferencia: "Televisión: entre lo local y global". México.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul
- Pérgolis, J. C. y Moreno D. (1997). "No solo los monumentos simbolizan". *Magazín Dominical de El Espectador*. Nro. 714, Bogotá.
- Pérgolis, J. C. (1998). *Bogotá fragmentada*. Bogotá: Tercer mundo editores.
- Pérgolis, J. C., Orduz, L. F., y Moreno, D. (1999). *Reflejos, fantasmas, desarraigos. Bogotá recorrida*. Bogotá: Arango editores.
- Renaud, A., citado por Carmen Gómez Mont (1995). *Cátedra Unesco de Comunicación*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Madrid: Cátedra.

REFERENCIAS COMPLEMENTARIAS

- Borges, J. L. (1981). *Narraciones*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- García Canclini, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Ed. Grijalbo, Consejo Nacional Para la Cultura y las artes.
- Maffesoli, M. (1989). "La hipótesis de la centralidad subterránea". *Diálogos de la Comunicación*, 23, Lima, Perú
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus: El declive del individualismo en la sociedad de masas*. Barcelona: Icaria.
- Martín Barbero, J. (1981) "Prácticas de comunicación en la cultura popular". Simpson, M. (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social en América Latina*. México: UNAM.
- Mont, Gómez, C. (1995). *La escritura de lo audiovisual*. Cátedra Unesco. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Rey, G. (1994). *Otras plazas para el encuentro*. Memorias del encuentro sobre comunicación, política y cultura del CAAL. Lima.
- Vargas, G. (1995). Conferencia "Alcances y limitaciones de la inteligencia artificial en pedagogía". Cátedra Unesco. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.

EL MÉTODO EN DOS INVESTIGACIONES URBANAS:

ESTACIÓN PLAZA DE BOLÍVAR E IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES EN EL TRANSPORTE PÚBLICO DE PASAJEROS

JUAN CARLOS PÉRGOLIS

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA.

Pérgolis, J. C., & Valenzuela G, J. (2008). El método en dos investigaciones urbanas: Estación plaza de Bolívar e Imaginarios y representaciones en el transporte público de pasajeros. *Revista de Arquitectura*, 10, 15-25.

Arquitecto, Universidad Nacional de La Plata (UNP), Argentina.

Magister en Teoría e Historia de la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia.

Docente de pregrado en historia y teoría de la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia y Universidad Católica de Colombia.

Docente de posgrado en la maestría teoría e historia del arte y la arquitectura y doctorado en arte y arquitectura, Universidad Nacional de Colombia.

Director, Centro de investigaciones Facultad de Arquitectura (CIFAR), Universidad Católica de Colombia.

www.busesdecolombia.com - austral77@hotmail.com

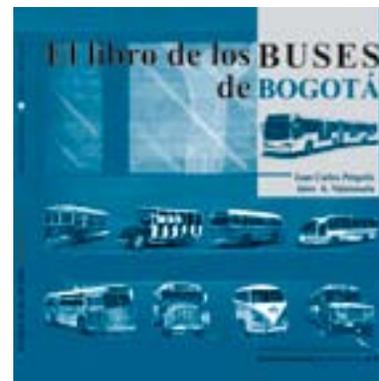
JAIRO VALENZUELA G.

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia.

Coautor de *El libro de los buses de Bogotá*.

Coinvestigador en el proyecto *La metrópoli de los Andes* y en el proyecto *Imaginarios y representaciones en el transporte urbano en Barranquilla*.

valenzuela.jairo@gmail.com



(...) porque la importancia no está en la ciudad, ni en sus formas, que pueden ser engañosas, lo importante está en el recorrido, en el camino con sus bifurcaciones que nos muestran las otras ciudades, los rincones, los anversos. Ojalá que el camino sea largo, sugiere el poeta de Alejandría, no apresurarlo y llevar en el pensamiento la ciudad soñada porque a ella se debe el viaje. (Pérgolis, Orduz y Moreno, 1999, p. 5).

RESUMEN

Las primeras investigaciones urbanas se realizaron a partir de la semiótica de las formas y buscaban definir aquellos elementos o significantes que transmiten el significado de ciudad. Luego, se incorporó la categoría *deseo* que permitió mirar el sentido de la ciudad más allá de su significado formal, esto es la práctica significante. Dentro de esta línea de investigación, la observación, que acá se presenta, pasó de una mirada estática en el trabajo "Estación Plaza de Bolívar", a una ciudad en *movimiento* en el trabajo "Imaginarios y representaciones en el transporte público de pasajeros". Entre estas dos investigaciones se produjo un cambio metodológico inducido por el movimiento y la necesidad de buscar escenas fragmentarias a lo largo de recorridos. El objetivo de este artículo es confrontar esas metodologías, las hipótesis y las referencias teóricas de ambas investigaciones.

PALABRAS CLAVE

Cultura y espacio urbano, imaginarios sociales, semiótica cultural urbana, historia urbana, movilidad.

THE METHOD IN TWO URBAN INVESTIGATIONS: SQUARE OF BOLÍVAR STATION AND IMAGINARY AND REPRESENTATIONS IN THE PUBLIC TRANSPORTATION OF PASSENGERS

ABSTRACT

The first urban investigations were carried out starting from the semiótica in the ways and they looked for to define those elements or significant that transmit the city meaning. Then, he/she incorporated the category desire that allowed to look at the sense of the city beyond their formal meaning, this is the significant practice. Inside this investigation line, the observation that here is presented, it passed of a static look in the work "Station Square of Bolívar", to a city in movement in the work "Imaginary and representations in the public transportation of passengers." Among these two investigations a methodological change induced by the movement and the necessity of looking for fragmentary scenes along journeys took place. The objective of this article is to confront those methodologies, the hypotheses and the theoretical references of both investigations.

KEY WORDS

Culture and social urban, imaginary space, urban cultural semiótica, urban history, mobility.

Recibido: Sep. 25/2007

Evaluado: Febrero 16/2008

Aceptado: Abril 25/2008

A partir de la experiencia de varios trabajos de investigación hemos realizado observaciones semióticas sobre los componentes estáticos de la ciudad: sus elementos de significación, las plazas, las calles y la morfología de la trama urbana. Algunas de estas investigaciones fueron realizadas para las Universidades Nacional y Católica de Colombia, la Alcaldía Mayor de Bogotá y el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín¹. En el proceso de desarrollo de estos trabajos siempre nos quedó la inquietud sobre la importancia de los procesos de significación durante los desplazamientos: *el viaje urbano*. Así, la intención en esta última etapa de investigación ha sido mirar la ciudad desde el movimiento; gracias a lo cual nos acercamos al transporte urbano de pasajeros, específicamente a los buses, busetas y colectivos, espacios donde transcurre gran parte de la existencia del habitante urbano y cuya imagen se constituye en un elemento de identidad para la ciudad.

La introducción del *vector*, es decir el elemento móvil que corre sobre las calles o canales de la ciudad nos exigió tener un nuevo corpus de observación, además de considerar nuevos entornos físicos, áreas de reflexión teórica y sobre todo, replantear hipótesis, a la luz de autores que permitieran acceder a la historia con la dinámica que la idea de vector exigía. La intención de este artículo es mirar, en forma comparada, las diferencias entre la investigación sobre los elementos estáticos y los elementos dinámicos de la ciudad.

1 Se refiere a los trabajos de investigación realizados para estas instituciones entre 1986 y 2007.

Todo el material gráfico fue tomado de los libros *Estación Plaza de Bolívar: Una mirada desde la semiótica del deseo a la ciudad y su plaza* (Pérgolis, 2000) y *El libro de los buses de Bogotá*, (Pérgolis & Valenzuela, 2007).



INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

ENTORNO DE LAS INVESTIGACIONES ANTERIORES HASTA ESTACIÓN PLAZA DE BOLÍVAR

La investigación “Estación Plaza de Bolívar” se desarrolló en el marco de la Maestría en Historia y Teoría de la Arquitectura y el Arte, entre 1997 y 2000, y fue publicada por la Alcaldía Mayor de Bogotá, con ese mismo título (Pérgolis, 2000); luego, se publicó por Editorial Nobuko en Buenos Aires con el título *Ciudad deseada* (Pérgolis, 2007). Esta investigación sobre un lugar determinado de la ciudad fue consecuencia del anterior trabajo: *Bogotá fragmentada: espacio y cultura urbana a fines del siglo xx*, también desarrollada en la Facultad de Artes y publicada por Tercer Mundo Editores (Pérgolis, 1998), se publicó también en 2005 por Editorial Nobuko, en Buenos Aires, con el título: *Ciudad fragmentada* (Pérgolis, 2005). La investigación “Imaginario y representaciones en el transporte público de pasajeros en Bogotá” se desarrolló entre 2001 y 2003 en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de Colombia y luego, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia (2003-2007), la cual fue publicada por esa universidad y la empresa SI 99 con el título: *El libro de los buses de Bogotá*, (Pérgolis y Valenzuela, 2007).

En los primeros años de la década de 1990, iniciamos en la Facultad de Artes, algunos estudios referidos a la relación entre la totalidad y las partes como instancias de significación, aplicadas a la comprensión de las estructuras urbanas. Ese fue el punto de partida de la investigación “*Express, arquitectura, literatura y ciudad*” desarrollada en la misma facultad y publicada con ese nombre por la Universidad Católica de Colombia (Pérgolis, 1995). En años recientes, se publicó en Buenos Aires con el nombre *Ciudad express* (Pérgolis, 2006).

A partir de ese marco de trabajos realizados, se analizó el concepto de fragmentación como un proceso de conformación de partes significantes por ruptura arbitraria de la totalidad, contrario a la idea de recorte o detalle con la cual intentó organizarse la ciudad moderna. Estas observaciones fueron presentadas como ponencia en la Biental Panamericana de Urbanismo, realizada en Luján, Argentina en 1994 y en la Cátedra Unesco de Comunicación, desarrollada por la Universidad Javeriana, en 1995.

MÉTODO DE TRABAJO Y ANTECEDENTES EN INVESTIGACIONES ANTERIORES: ESTACIÓN PLAZA DE BOLÍVAR

A partir de la investigación “*Express, arquitectura, literatura y ciudad*” se definió un método de trabajo basado en la ligereza y la inestabilidad que se producen en los juegos arbitrarios de partes independientes –fragmentos– sobre estructuras casi imperceptibles por su levedad. Por ese motivo, *Estación Plaza de Bolívar* es la natural continuación de *Bogotá fragmentada* y un paso hacia la investigación sobre la estética del desarraigo en la ciudad nómada. Proyecto que años más tarde esbozamos, pero no desarrollamos. Resulta imposible hablar de una etapa en un proceso de investigación sin hacer referencia a las anteriores y a las ideas que configuran los próximos pasos del trabajo, porque una investigación es, en esencia, la satisfacción de un deseo y como tal, da sentido a la vida y se manifiesta en cada uno de sus momentos.

Por lo tanto, las hipótesis de trabajo de “Estación Plaza de Bolívar” ya estaban insinuadas en las conclusiones de “*Bogotá fragmentada*”, así como las de ésta fueron la consecuencia de “*Express, arquitectura, literatura y ciudad*”, donde por primera vez planteamos el valor del *relato* como fuente y herramienta en el proceso de investigación. En el cuarto capítulo de ese libro, señalábamos:

Solamente la narrativa, con su capacidad para sugerir y constituir significados de uso, posibles a las formas, puede señalar el camino para salir del encierro que propone el discurso frívolo y ruidoso sobre la ciudad. La narrativa propone la alternativa de la levedad porque es a la vez exacta e indeterminada, precisa y ambigua, todas cualidades necesarias para significar (Pérgolis, 1995).

A la vez que dábamos los primeros pasos en el trabajo con relatos que intentaban expresar contenidos teóricos en contextos literarios.

(...) Sé que tuvimos coincidencias en el tiempo y en el espacio –que permitieron esta amistad– pero sé también que basta que hayamos visto el mismo árbol desde diversos ángulos, en distintos días o que hayamos incorporado su imagen a diferentes emociones, para que hoy hablemos de dos árboles distintos.

Por último, la ciudad que yo recuerdo ya no existe –eso pude comprobarlo– pero tampoco existe la que tú crees ver, porque lo que se fijó en tus recuerdos te impide ver lo nuevo. La memoria guarda lentamente las imágenes recientes y es reacia al cambio...

¿Podremos algún día tener el mismo árbol, la misma calle o la misma esquina en nuestros recuerdos? “La memoria I” (Pérgolis, 1995).



Para concluir, vemos la experiencia de Estación Plaza de Bolívar, donde la reflexión teórica y el relato se fusionan en un solo texto continuo:

(...) Hasta ese momento, no se sabía que pasaba en el interior del edificio, pero después de esa imagen no quedan dudas... El incendio ilumina la noche bogotana y las nuevas generaciones conocerán un nuevo Palacio de Justicia. La idea de no-lugar, es decir el espacio del suceso se recompone rápidamente conformando un lugar, un espacio con identidad formal, aunque años después, ante el nuevo y aséptico edificio, la comunidad sigue preguntándose por sus desaparecidos y sus muertos en el suceso o acontecimiento que pareció rearticular el sentido de la vieja Plaza Mayor “Dicotomías de ayer y de hoy” (Pérgolis, 2000).

En la revisión bibliográfica y en los primeros intentos por avanzar en el desarrollo de las hipótesis aparecieron dos rasgos que se mantuvieron presentes en todo el proceso de la investigación y son inherentes a la estructura del lenguaje: la *dicotomía entre lo social y lo individual* y la *relación que existe entre la forma de la ciudad –morfología urbana– y aquellas construcciones que siendo representativas de un modo de vida, perduran en el tiempo y conforman las llamadas tipologías arquitectónicas*.

ENTORNO DE LA INVESTIGACIÓN “IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES EN EL TRANSPORTE URBANO DE PASAJEROS”

“Imaginarios y representaciones en el transporte urbano de pasajeros en Bogotá” es la última etapa del proceso de investigación, que concluyó en *El libro de los buses de Bogotá*. Allí se incorporaron dos nuevas categorías de observación y análisis: el movimiento –hasta este momento las observaciones se realizaban sobre corpus estáticos– y la secuencia histórica, ya que esta etapa de la investigación se refiere a la ciudad vista desde el interior de los diferentes transportes públicos que ha tenido Bogotá, gracias a los cuales se crean contextos de referencia a través del levantamiento y análisis de escenas –situaciones, diálogos– en esos transportes.

El vector es el punto que corre por el canal; él es, verdaderamente, el portador de la carga y en él ocurre el acontecimiento del transporte. La estación es parte de la infraestructura y su complemento es el canal. Estación y canal representan lo estable, aquello que está fijo, adherido al mundo; la estación es el lugar, el origen y el destino del recorrido, o lo que es lo mismo, el punto de partida y de llegada. El canal permite la creación de infinitos lugares, porque hace posible el recorrido del vector que nos lleva entre el origen y el destino a través de una mul-

titud de lugares que contienen las escenas de incontables momentos. El recorrido es la experiencia, es la vida.

*Yo soy el único espectador de esta calle,
si dejara de verla se moriría.*
Caminata (fragmento) (Borges, 1987).

El poema de Borges nos habla del lugar, si cerramos los ojos –que es como morir un poco– el lugar deja de existir; el lugar existe en tanto nuestra percepción lo reconoce.

*Cuando partas hacia Itaca
pide que tu camino sea largo
y rico en aventuras y conocimientos (...)
A Itaca debes el maravilloso viaje...*
Itaca (fragmento) (Kavafis, 1999).

Por otro lado, el poema de Kavafis –que hemos citado– habla del recorrido, de la experiencia.

En esta investigación miramos los buses urbanos de Bogotá, los vectores que corren por las calles-canal de la ciudad. Lo anterior, con la intención de deconstruir el *todo-masa-ciudad* para construir una *historia-tensión-ciudad* a través de una serie de momentos, instantes o escenarios que nos permitieran ver el recorrido, la vida de la ciudad, que es la vida de su gente.

MÉTODO DE TRABAJO Y ANTECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN “IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES EN EL TRANSPORTE PÚBLICO DE PASAJEROS”

Antes de definir el marco de la investigación y sus hipótesis realizamos dos experiencias que ayudaron a la delimitación del tema y al trabajo con relatos: entre 2001 y 2003 colaboramos con la página web *BusArg, primer museo virtual del transporte en Argentina*², sitio que cuenta con el reconocimiento y el apoyo del gobierno de la ciudad de Buenos Aires y ha sido premiado por su acción a favor del patrimonio urbano. La participación a través de cuatro artículos en esa página nos permitió indagar en el método cronológico y en los corpus de observación que allí se trabajan, generalmente referidos a ciudades, empresas de transporte o diseños y modelos de vehículos.

La intención de esta investigación, como consecuencia de las anteriores, era escoger una forma de aproximación a la historia, más dinámica y fragmentaria, dadas las dificultades de acceso y consecución de las fuentes prima-

² BusArg es un sitio web dedicado al estudio de los buses de Buenos Aires desde la historia y la semiótica, además del reconocimiento del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, ha recibido este año el premio *Mate. Ar* dedicado a la importancia cultural de las páginas web.

rias para el tema transporte en nuestro medio. De igual forma, el marco de referencia debía alcanzar una dimensión teórica más amplia, para mantener la reflexión sobre la ciudad que fue la base de la secuencia de investigaciones anteriores. Por ese motivo, decidimos profundizar en el método de trabajar simultáneamente el texto teórico con relatos, que se había experimentado en “Bogotá fragmentada” y fue esencial en el desarrollo de “Estación Plaza de Bolívar”.

Por otro lado, quisimos investigar las posibles respuestas a preguntas como: ¿Qué papel juegan los transportes urbanos en el imaginario bogotano?, ¿qué lugar ocupan en la memoria colectiva?, pero también descubrir ¿qué ciudad se veía desde sus ventanillas?, ¿de qué hablaban sus pasajeros?, ¿qué historias había detrás de ellos?; por eso trabajamos a través de la interpretación de relatos y de la cuidadosa observación del bus como objeto y lugar.

A los transportes en Atenas los llaman metáforas, indica Michel de Certeau también los relatos se podrían llamar así, porque atraviesan y organizan lugares, con ellos se hacen itinerarios. “Los relatos, como los transportes, generan recorridos, hacen sintaxis espaciales, porque todo relato es un relato de viaje que implica una práctica con el espacio, produce geografías de acciones y organiza los andares”, concluye de Certeau (1999).

El primer relato, que nos mostró esa imagen de ciudad que pretendíamos indagar en la investigación, que explicaba la relación con el transporte y a la vez era generador de un contexto, lo encontramos en la novela por entregas *Los aguinaldos en Chapinero* de Eugenio Díaz Castro.

Al norte de la ciudad de Bogotá, como a una legua de distancia, en el punto mismo donde la Sabana se deslinda con las lomas que sirven de base a los páramos de oriente, está situada la pequeña aldea de Chapinero (...) Una capilla, rodeada de algunas casas de paja es lo que constituye la población.

Según lo convenido, el día 15 de diciembre, después de otros viajes, emprendió viaje el único ómnibus que entonces había, el de la conducción de la familia de don Toribio. A las nueve de la mañana se abrió la portezuela al frente de la casa de Teresa (...)

A este tiempo llegó el carro con todos los trastos, tirado por dos hermosos bueyes colorados. Iban allí todos los enseres de la cocina, dos taburetes pequeños, unas esteras, dos almofrejes, dos o tres catres y algunos baúles y cajones... (Díaz Castro, 1985).

Este texto marcó el punto de inicio en la cronología que intentábamos mantener en el desarrollo de la investigación. La segunda etapa, se referiría al tranvía de mulas y allí también la literatura nos aportó el relato que contextualizó la observación:



(...) desafiando la suerte ingrata, un ciudadano de Estados Unidos gerente del tranvía de tracción animal, me ofreció el puesto de superintendente. Debía encargarme de la contabilidad de la compañía, llevar en inglés la correspondencia y atender otros cuidados, tales como el arreglo de itinerarios y alimentación de las bestias de servicio. Tuve que aprender de pastos, si se les daba mucho engordaban y no andaban eran lentas en el trabajo y si se les daba poco no lograban su cometido, la operación correcta era proveer a los animales con comida para cuatro horas, tiempo adecuado de trabajo para cada ejemplar. Es en un día normal en la ruta de línea principal, la del cementerio, donde los pasajeros se colgaban y tenían que empujar en la subida de la calle 26 por el cansancio de las mulas, era aquí donde el cochero del tranvía proclamaba con voz acuciosa: –los colgados, ahora a empujar (Sanín Cano, s.f.).

No tenemos dudas de que el tranvía de mulas bogotano es parte del imaginario en la memoria colectiva de la ciudad, al igual que el tranvía eléctrico que representa la imagen más nítida de aquella Bogotá ‘cachaca’, ciudad de tranvías cerrados, para los de gabardina y abiertos, para los de ruana, ciudad de fuentes luminosas en la Plaza Bolívar y paseos por la carrera séptima. Pero los buses ¿qué papel juegan en el imaginario bogotano? Allí trabajamos y creamos relatos que reúnen diversas narraciones orales y crónicas en un solo relato-contexto. El siguiente fragmento corresponde al primer relato de la década de los años cincuenta:

–Llegamos en 1951 y un primo me presentó a la gente de esta empresa. Desde entonces trabajo aquí. La interlocutora se sentó en el primer puesto del bus, que casi vacío, se acercaba al final de la ruta. –Nosotros somos de una vereda cerca al Líbano, dijo. –Casi todos los del Olaya vinimos del Tolima, hay gente de Murillo, de Falan, de todos los pueblos... –Dicen que en el Olaya van a construir viviendas, agregó otro pasajero, el último que quedaba en el bus. –No creo... hay muchos intereses, replicó el conductor. –Mi General prometió viviendas y va a cumplir, sentenció el pasajero desde la puerta. El bus Fargo de Amarillos y Rojo se acercó cuidadosamente al andén y apagó el motor.

Entre los valores que quisiera que se transmitiesen al próximo milenio –dice Calvino– figura el de una literatura que haya hecho suyo el gusto por el orden mental y la exactitud, la inteligencia de la poesía, de la ciencia y de la filosofía, como la del Valery ensayista y prosista; como la narrativa de Borges, cuyos textos contienen un modelo del universo o un atributo del universo: lo infinito, lo innumerable, el tiempo eterno o cíclico, en textos cortos son una enorme economía de expresión, Calvino, I. (1990).



HIPÓTESIS DE TRABAJO

LAS HIPÓTESIS EN INVESTIGACIONES ANTERIORES

La hipótesis marco con la que se trabajó toda la saga de investigaciones señala que: en la ciudad existe una coherencia entre la identidad formal y la identidad cultural, que los ciudadanos integran en la imagen urbana. De no producirse esa coherencia entre las identidades se produce un desfase o deslizamiento del significado, que se manifiesta en un comportamiento patológico –neurótico– hacia la ciudad.

Sin embargo, la principal hipótesis de trabajo sugiere que la imagen urbana no pertenece a la ciudad, sino a sus habitantes, ya que es el modo como los ciudadanos la representan en su mente, por eso, la imagen identifica a la ciudad, no por como es, sino por cómo es vista. En la relación ciudad-observador la imagen es inherente al segundo, ya que su conformación surge del encuentro de un estímulo reciente con una percepción anterior, por lo tanto, se la puede indagar desde tres aspectos fundamentales: el deseo, el anudamiento a redes y la simulación.

La primera hipótesis derivada surge del primero de esos aspectos y propone que la ciudad adquiere sentido cuando es capaz de satisfacer el deseo de sus habitantes. Como en todo deseo, subyace la intención de una fusión, en este caso, la fusión habitante ciudad. Cuando este deseo se satisface, se produce un acontecimiento que se expresa a través de un relato. Esta aproximación implica revisar las propuestas de la semiótica tradicional, basadas en el significado de las formas e introducirse en una semiótica del deseo, es decir, observar el sentido –no el significado– a partir del vacío, la huella o faltante que manifiesta el deseo.

En esa primera aproximación se trabajó a partir de Julia Kristeva y la articulación que esta autora propone entre la semiótica y el psicoanálisis. En un primer momento, se propuso como autor complementario a esta aproximación a Jacques Lacan, por la importancia que adquiere para la observación urbana la ubicación del ello en el contexto cultural. Sin embargo, se optó por trabajar un marco referencial en torno a algunos textos de Sigmund Freud (1976) en relación con el texto *Lo Vreal* de Julia Kristeva (1976).

La segunda hipótesis derivada propone que la imagen se constituye ante una situación de anudamiento entre el observador y las múltiples redes que actúan en la ciudad. Esto condujo a entender la ciudad como un tejido comunicacional, como fragmentos de espacio y de comporta-

mientos, que crean pliegues culturales sobre una estructura leve, ligera, homogénea y sin jerarquías: el concepto de red es antagónico al de sistema. Bajo esta hipótesis y en el segundo capítulo se trabajó con Michel Serres (1995), como autor principal, con el aporte de algunos conceptos de Gilles Deleuze (Deleuze y Guattari, 1988), como autor complementario.

Finalmente, se planteó la tercera hipótesis derivada en los siguientes términos: la imagen, resultado de un estímulo reciente sobre una percepción anterior, conforma una representación. El territorio se presenta a sí mismo y el mapa es la imagen que nosotros tenemos de él. Porque la simulación no es imitación ni reiteración ni parodia, sino una suplantación de lo real por los signos de lo real, a diferencia del simulacro, que también, en palabras de Baudrillard, se define como “una imagen creada con el objetivo de fascinar”. Esta última aproximación se estructura en torno a Jean Baudrillard (1981b), autor que, en algunos conceptos, nos remite a Freud –a través de Lacan– y a Deleuze, autores complementarios en el desarrollo de las hipótesis anteriores.

Esos aspectos definieron las hipótesis de trabajo, la selección bibliográfica y también la estructura del texto, los cuales se mantuvieron siempre dentro de la hipótesis marco que rige esta saga de investigación entre “*Express*” (Pérgolis, 1995) y el último desarrollo, que condujo a “*El libro de los buses de Bogotá*” (Pérgolis y Valenzuela, 2007): existe una estrecha relación entre las identidades cultural y espacial, que el ciudadano integra en la imagen de la ciudad.

LAS HIPÓTESIS EN “IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES EN EL TRANSPORTE PÚBLICO DE PASAJEROS EN BOGOTÁ”

Fue objetivo básico de la investigación “Imaginarios y representaciones en el transporte público de pasajeros en Bogotá” mantener la hipótesis marco con que se trabajaron las anteriores investigaciones, referidas a la coherencia entre las identidades espacial y cultural, del mismo modo que observamos y confirmamos en *Estación Plaza de Bolívar* (Pérgolis, 2000), en el capítulo “El pliegue es el lugar”. También aquí, si no se produjera esa coherencia entre las identidades ocurriría un desfase o deslizamiento del significado que se manifestaría en un comportamiento patológico hacia la ciudad, pero la observación en esta última etapa debe atender a las identidades espaciales de la ciudad y del interior del vector o transporte.

La primera hipótesis de trabajo se refirió a la condición de lugar-no lugar del interior de los medios de transporte. La referencia más significativa surgió del texto del antropólogo Marc Augé (1993), quien en su libro *Los no lugares, espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*, identifica el interior de los transportes como no-lugares por el carácter transitorio de su uso. Sin embargo, la cantidad de acontecimientos simultáneos que ocurren en los transportes bogotanos nos permitieron formular la siguiente hipótesis: los acontecimientos que ocurren en el interior de los transportes bogotanos crean contextos que permiten darle la categoría de lugares.

Para desarrollar esa hipótesis fue necesario descubrir los estímulos externos que actúan sobre el observador, analizarlos, escogerlos, intentar desentrañar su capacidad simbolizante y tratar de entender las percepciones anteriores, el motivo que convierte los recuerdos en imágenes. Porque cuando la memoria, que es un archivo de fragmentos, de instantes, de recorridos, se convierte en imágenes se pueden comunicar los recuerdos: las imágenes transforman la memoria en palabras y éstas permiten compartir los recuerdos. La primera hipótesis derivada nos señala, en palabras de Maurice Halbwachs (1992) que: "Recordar juntos es crear memoria colectiva". Así, podríamos decir que el objetivo de este trabajo es recordar juntos.

La segunda hipótesis tiene que ver con la historia y la teoría. Nuevamente aparece el recuerdo como categoría en la investigación, ahora en palabras de Walter Benjamín (2000) en su libro *historias y relatos*: "El recuerdo no es un instrumento para atrapar el pasado sino un escenario donde se captaron aquellos momentos que hoy son pasado".

A esos momentos –incluyendo los presentes– como escenas de la vida de la ciudad, se refiere esta investigación, que no intenta contar la historia del transporte en Colombia ni en Bogotá, ya que eso tendría que ver con el correr del tiempo y con el fluir de la vida, sería un intento de biografía. Por lo anterior, este texto sobre el transporte bogotano sólo trata de mirar algunos instantes, algunos momentos escogidos, como haciendo *zapping* entre las imágenes del recuerdo.

La tercera hipótesis también miró la historia, no como una continuidad sino a través de escenas fragmentarias, e intentó que la sumatoria de esas escenas conformara un contexto que permitiera identificar un momento y a la vez, referirlo a momentos anteriores y posteriores: las percepciones de ayer hoy son escenas que describen momentos, imágenes que no intentan ser historia, son independientes y tan fragmentarias como las imágenes de un sueño. La referencia también surgió de Walter Benjamín, en particular del método que empleó en la narración de *Infancia en Berlín y Calle de sentido único*, pero visto a través del análisis que hace Susan Buck-Morss (1995) en *Dialéctica de la mirada*, en donde analiza la obra de Benjamín *Los pasajes de París*³.

3 El autor define a la memoria colectiva como "una reconstrucción del pasado que adapta la imagen de hechos remotos a las creencias y necesidades espirituales del presente".



DESARROLLO DE LOS PROCESOS: EL MARCO TEÓRICO DE LAS HIPÓTESIS

LENGUAJE, SIGNIFICADO Y SÍMBOLO: HACIA LA COMPRENSIÓN DE LAS PARTES EN ESTACIÓN PLAZA DE BOLÍVAR

Ciudad y arquitectura, como aspectos del espacio construido, expresan la dualidad entre lo social y lo individual, esa oposición que está presente en todo lenguaje como sistema de símbolos voluntariamente organizado (Cassirer, 1971).

La ciudad como espacio de la comunidad es la referencia a la parte social del lenguaje; la arquitectura, que desde esta óptica se nos presenta como el resultado de actos expresivos individuales, mediatiza la ciudad y aproxima la relación a la confrontación lengua-habla, propia del lenguaje. Por este motivo, la capacidad comunicante de la arquitectura resulta de un código que le es propio, pero que está sometido, a su vez, a otro código de orden superior, dado por la ciudad.

Esta misma dicotomía, vista desde la teoría de la comunicación, muestra a la ciudad como un sistema de signos definido por su uso social continuado –es decir, un código– y a la arquitectura como mensaje; esto es, como fenómeno concreto basado en formas significantes que inducen a significados (De Saussure, 1982).

Desde este punto de vista se trató de mirar la coherencia entre algunos tipos arquitectónicos que sufrieron transformaciones muy lentas en el tiempo y la forma de la ciudad con la cual se los identifica; también se analizarán algunos rasgos tipológicos de la arquitectura como mensaje, en el marco de la ciudad como código de orden superior.

Cassirer (1971) señala que el hombre alcanza el equilibrio entre los estímulos del mundo externo y su interioridad, y experimenta la existencia de símbolos que le permiten utilizar las sensaciones para acceder a la esfera de lo extrasensorial. El concepto de símbolo se aproxima al de signo en la lingüística y en la estética; así, el símbolo sería el signo por excelencia, es decir, la entidad o la imagen que refiere a otra o que suscita la memoria de una determinada experiencia sensorial o intelectual.

Esta última observación fue fundamental en el desarrollo de "Estación Plaza de Bolívar" (Pérgolis, 2000) que se basó en esa capacidad 'simbolizante' de los elementos urbanos, en particular de la Plaza de Bolívar, nodo de la historia y a la vez signo y símbolo de Bogotá. En una escala de observación mucho menor encontramos esa



capacidad 'simbolizante' en el signo "bus-buseta" en la cual también se basó "Imaginarios y representaciones en el transporte público en Bogotá".

VELOCIDAD Y MASA: HACIA LA COMPRENSIÓN DE LA MOVILIDAD, EL PASO DE ESTACIÓN PLAZA DE BOLÍVAR A IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES EN EL TRANSPORTE PÚBLICO EN BOGOTÁ

Desde la visión del pensamiento moderno se intentó comprender a la ciudad a través de la dicotomía territorial ciudad-campo, que presentó como antagónicos los medios urbano y rural, uno consumidor, el otro, productor; uno progresista, el otro tradicional.

Consecuente con la anterior dicotomía, apareció otra: centro-periferia, que trató de explicar la estructura interna de la ciudad y su crecimiento, como el juego de dos sistemas de ondas expansivas sobre el territorio antagónico; uno centrífugo, que irradia las pautas urbanas hacia el medio rural, y otro centrípeta que tensiona el entorno hacia la ciudad, específicamente, hacia el centro de la ciudad, expresado por la imagen histórica de la Plaza Mayor, el centro de todos los poderes.

Pero el borde existe en tanto existe la forma. En la ciudad actual, sin forma y extendida arbitrariamente, la noción de borde desaparece tanto como desaparece la de centro y la circulación de flujos, antes centrífuga-centrípeta ahora es homogénea y monótona en la extensión sin límites. Esta situación que analizamos cuidadosamente en "Estación Plaza de Bolívar", como una particularidad de la morfología urbana, apareció como motor de los desplazamientos urbanos y motor de la estructura de rutas del transporte, tipos y modelos de vehículos y representaciones sociales en los recorridos, en la siguiente etapa de investigación.

Sin embargo, donde los flujos se frenan, allí donde la desaceleración cristaliza la masa, aparecen la forma y los valores tradicionales (Salat y Labbé, 1988); donde la tensión deviene masa aparece la arquitectura. Un exterior móvil, conmutativo, *cool* y moderno confrontado con un interior crispado sobre los viejos valores, es la contradicción que señala Baudrillard en la estructura que denomina *Beaubourg*, imagen de una ciudad expresada solamente por "un esqueleto de flujos y signos, de redes y circuitos, una estructura implosiva de relaciones sociales expuestas a una valoración superficial" (Baudrillard, 1981a).

Así, en esta ciudad, donde arquitectura y urbanismo coinciden, se superponen, y desaparecen como instancias diferenciadas ante el concepto de fragmento urbano, aparece una nueva dicotomía: exterior-interior. Por lo anterior, esta observación fue clave para comenzar a estructurar la siguiente etapa de trabajo: los vectores o unidades del transporte en los que la relación exterior-interior coincide con la relación estático-dinámico, es decir, la observación de un exterior estático desde el interior en movimiento del transporte.

REDES Y PRÁCTICA SIGNIFICANTE: HACIA LA COMPRENSIÓN DEL VIAJE COMO TRAVESÍA DE SIGNOS

El lenguaje, como sistema de signos, es mucho más complejo que la dicotomía semiótica significante-significado planteada por De Saussure (1982). En tanto el lenguaje da sentido, la semiótica se desplaza del discurso a la práctica significante (Kristeva, 1985) esto es, a la constitución y a la travesía de un sistema de signos, algo que exige la identidad de un sujeto hablante con una institución social que él reconoce como soporte de su identidad. La travesía, por su parte, es un proceso por medio del cual el sujeto cuestiona las instituciones en las que antes se había reconocido, pero ahora no se reconoce.

El concepto de práctica significante que propone Kristeva (1985) se estructura a través de dos instancias: una se refiere a los procesos materiales, es decir, el modo de producción de signos y la otra, al deseo, a los procesos significativos. La coincidencia de ambos aspectos ocurre en el sujeto y en la relación que éste lleva entre la unidad –conjunto significante y social– y el proceso que la precede y la excede, porque la práctica va más allá de cualquier significante. Ésta lleva a una nueva visión de la semiótica que analiza el signo, ya no de las formas significantes, sino del deseo que motiva esas formas.

En "Estación Plaza de Bolívar" (Pérgolis, 2000) se trabajó con el deseo de ciudad. Eso permitió interpretar a la Plaza de Bolívar como un espacio urbano y como un ámbito depositario de los deseos de la comunidad. Cuando a la observación urbana a través del transporte se le incorporó la variable de movilidad, apareció junto al deseo de ciudad, otro deseo colectivo manifestado en el imaginario de modernidad.

Desde este punto de vista, la principal característica de la red, es la posibilidad de establecer múltiples conexiones;



por ese motivo, una red está haciéndose continuamente, es un origen que explota en multiplicidades, y que diluyen el punto de principio. Esta aparente “inmaterialidad” es su rasgo esencial, porque es lo que le permite los cambios de naturaleza en el constante armar y desarmar de nuevas conexiones (Serres, 1969).

En el ejemplo de la ciudad, la red de espacios urbanos, vista desde los acontecimientos, se convierte en la de los relatos; éstos, a su vez, sugieren una nueva red de imágenes. Los relatos y las imágenes exaltan los espacios virtuales, pero en éstos está presente el acontecimiento, que nuevamente los contextualiza en la ciudad y así, sucesivamente. El carácter mutante de los lugares de la red evidencia su inestabilidad; del mismo modo, el viaje urbano como travesía de signos, como desplazamiento en una red, se expresa en la constitución de relatos que lo contextualizan.

HISTORIA, ESCENAS Y ESCENARIOS: LA CIUDAD EN MOVIMIENTO, LOS TRANSPORTES

Susan Buck-Morss (1995) se refiere a la observación que hace Walter Benjamín, sobre la mirada del niño que es atraída por aquellas cosas y aquellos gestos que el adulto deshecha o ignora y el niño relaciona de manera arbitraria a través del juego, no imitando sino creando relaciones intuitivas, porque el juego no es imitación sino creación.

Así, la visión infantil se va a referir a fragmentos arbitrarios de la condición de bus, el vector, el escenario de los acontecimientos que nutren esta investigación que intenta la reflexión a partir de la observación de aquello que el mundo adulto deshecha: en el trabajo con los buses como vectores, la curva de una ventana, el zumbido del motor Ford, el ronroneo del diesel, el frente del bus interpretado como la expresión de una cara, o aquellos paisajes alucinados que hace unos años nos regaló Fredy en las ventanas traseras de los buses ejecutivos.

Las percepciones de ayer –las del niño– hoy son escenas que describen momentos, imágenes que no intentan ser historia, son independientes y tan fragmentarias como las imágenes de un sueño. En esa libertad reside su atractivo, ya que una escena no pretende ser parte de algún relato mayor ni trata de integrar un todo (Pérgolis y Valenzuela, 2007); una escena no hace parte de ninguna secuencia: comienza y termina en sí misma, la anécdota

en el interior de un transporte nos muestra un instante que sugiere la ciudad pero no pretende representarla en su totalidad.

Ese concepto, que Walter Benjamin señala en varios de sus escritos (Walter Benjamin, 1987a, 1987b, 2000), rompe el eje de la historia tradicional, porque la historia es continua y las escenas son independientes, aquí no hay continuidades ni secuencias; esta mirada solamente intenta recoger algunas escenas dirigidas a aquellos cuya infancia es hoy el recuerdo de un sueño.

IMAGINARIOS Y DESEO DE MODERNIDAD: IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES EN EL TRANSPORTE PÚBLICO DE PASAJEROS EN BOGOTÁ

Desde los primeros años de la República, Bogotá vivió la contradicción entre las fuertes tradiciones de su sociedad y el anhelo de una modernidad que conocía por referencias lejanas; una modernidad más soñada que experimentada, el deseo por un modo de vida más imaginado que conocido, más allá de los bordes de la Sabana, más allá de la tierra caliente y del río Magdalena que llevaba al lejano mar y al mundo moderno.

Un mundo de ensueños, en palabras de Buck-Morss (1995), en Bogotá: el sueño moderno nació con el observatorio del sabio Caldas, con Mosquera y el Capitolio y con las Galerías de Arrubla, que la ciudad vio crecer, esto se concretó en la emoción de José Asunción como un sentimiento presente durante el final de los años veinte. La Plaza de Bolívar con sus fuentes luminosas, el afrancesado edificio Liévano y las columnas neoclásicas del Capitolio concretaron una imagen del mundo lejano en el corazón de la ciudad. Benjamin (1989) observó que la arquitectura pública del siglo XIX representó los anhelos de la sociedad de esa época. Sin embargo, la sociedad bogotana de mediados del siglo XX soñaba con una modernidad que no se explicaba y la buscaba en pequeños gestos, en rasgos heredados, imágenes de una modernidad que más miraba a la vieja Atenas que al mundo contemporáneo.

Uno de los sueños de aquella modernidad fue el movimiento que se dio a través de los desplazamientos por las montañas colombianas en los bamboleantes trenes o en los lentos tranvías de las ciudades. Aunque éstos no satisfacían el deseo, ya que la belleza moderna, señaló Marshall Berman, no emana del entorno natural, del campo que rodea al tren o los potreros neblinosos por



donde circulaban los tranvías, que se aventuraban hasta los límites de la ciudad; “la belleza moderna surge del ambiente creado artificialmente” (Berman, 1996) y en eso los nuevos buses no tenían rivales; en ellos la sociedad se reencontraba a través de una nueva manera de desplazarse, esa que encerraba la experiencia y el sentimiento de la modernidad.

De esta manera, la sociedad colombiana se consolidó viajando por selvas o por peligrosos despeñaderos, por la monotonía de las llanuras o en las nacientes ciudades. En principio fue mediante bestias y carruajes tirados por animales, que fueron signos de una movilidad identificada con la imagen de la Colonia. Después, el ferrocarril integró el territorio, sin embargo, esas imágenes quedaron unidas al recuerdo del siglo XIX y principios XX, como la navegación fluvial, aquella de *El amor en los tiempos del cólera* (García Márquez, 1985). Años después, a mediados del siglo XX las carreteras acercaron el mundo a las poblaciones más olvidadas, los ideales de movilidad y modernidad se confundieron en un solo anhelo.

RESULTADOS EN CADA INVESTIGACIÓN

EN ESTACIÓN PLAZA DE BOLÍVAR: UN ELEMENTO ESTÁTICO DE LA CIUDAD

La investigación se limitó a tres momentos de la Plaza de Bolívar: uno correspondiente a aquella plaza con cuatro fuentes, que el arquitecto Manrique Martín proyectó en 1926. La observación se situó en 1938, en el marco de la ciudad continua. El segundo momento permitió el análisis de una plaza imaginaria, la gran plaza cívica que, en el proyecto de Le Corbusier, hubiera reemplazado a la Plaza de Bolívar; para esta observación se trabajó sobre una hipotética inauguración de esa plaza en los primeros años de la década de 1950. El último momento de observación corresponde al día del Carmen de 1961, cuando se inauguró la plaza que existe actualmente; los dos últimos momentos corresponden a instancias de la ciudad discontinua. De esta forma, la investigación permitió comprobar que en todo signo subyace un deseo, idea que estaba implícita en las hipótesis. También mostró que un signo es un indicio de algo que nos induce a asumir un comportamiento o a cumplir una acción en ausencia del objeto estimulador, de acuerdo con el concepto de Morris (1971).

La etapa anterior a este trabajo (*Bogotá fragmentada*) comenzó con una cita Lawrence Durrell: “una ciudad es un mundo cuando se ama a uno de sus habitantes” (Durrell, 1962), pese a la subjetividad que sugiere esa frase, aquel trabajo intentó ser una profunda mirada a la realidad de esta ciudad, porque la realidad existe en la medida de nuestras pasiones. La anterior afirmación se convirtió en la tercera conclusión resultado de la investigación “Estación Plaza de Bolívar” (Pérgolis, 2000).

Para concluir, mostraremos el siguiente párrafo que se encuentra en la investigación mencionada y en donde se puede ver la última conclusión de este trabajo, se refiere a la ruptura de la dicotomía ciudad-objeto/investigador-sujeto a través de la articulación del psicoanálisis con la semiótica:

Ahora no miro a Bogotá rota en mil fragmentos: sólo miro a su Plaza de Bolívar, o quizás, me miro a mí en su Plaza de Bolívar, yo-objeto en la plaza-objeto, porque la negación –en esta mirada no soy sujeto, soy objeto– existe como constructo gramatical para permitir una afirmación. Me reafirmo a través de la plaza (Pérgolis, 2000).

EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES EN EL TRANSPORTE URBANO DE PASAJEROS: ELEMENTOS DINÁMICOS DE LA CIUDAD

En Colombia la movilidad es –y ha sido– una condición a la vez que un condicionante en la ocupación del territorio, por ese motivo, la investigación se estructuró en torno a dos grandes ejes: la semiótica cultural y la historia. La historia se trabajó a través de escenas fragmentarias que nos permitieron ver y contextualizar cómo se viajaba en otros momentos, qué ambientes rodeaban aquellos interiores, de qué se hablaba, qué anhelos existían y qué mundos se veían por las ventanillas: el que estaba allí, detrás del vidrio y el mundo deseado. A través de la semiótica se intentó explicar los signos de esas escenas y las representaciones colectivas que expresan los deseos de la comunidad.

En la conformación de *El libro de los buses de Bogotá* (Pérgolis y Valenzuela, 2007), resultado de la investigación, intentamos dar una mayor carga teórica en la primera parte del texto: dos motivos nos llevaron a plantear esa asimetría en el contenido: por una parte, dar al lector las herramientas teóricas al inicio del texto, para que pueda aplicarlas libremente durante el desarrollo, en particular en la segunda mitad, en la que los buses son

protagonistas indiscutibles. Por otra parte, hemos querido aprovechar los ejemplos más lejanos en el tiempo para trabajar esos conceptos teóricos en una estructura urbana –y social más sencilla–, con una red de transportes menos compleja, como ocurría en Bogotá con anterioridad a la década del cincuenta.

La investigación permitió comprobar la importancia de los transportes bogotanos –bus, buseta, colectivo– como lugares de la ciudad, esto debido a la cantidad y calidad emocional de los acontecimientos que en ellos ocurren y que se manifiestan en los relatos, a través de una vívida recordación. De la misma manera, se pudo comprobar el imaginario de modernidad implícito en el viaje, en donde se relaciona el desplazamiento con el tipo de vehículo, lo cual confirma que en torno a la movilidad urbana se configuran representaciones cargadas de deseo.

El fragmento de relato que se transcribe a continuación y que fue resultado de la integración de varios relatos, correspondientes a los días previos al 9 de abril de 1948, confirma la relación representación-deseo:

– Me gusta viajar en bus, dijo la ocasional compañera de asiento y ella salió de su ensoñación. – El bus es más moderno, agregó, en cambio en el tranvía, aún en las lorenzas, me siento como en otra época, son tan lentos... mire, mire, qué tráfico, me imagino que así debe ser en Nueva York y en las ciudades modernas.

- ¿Verdad que se ve moderno el centro de Bogotá? y lo han puesto hermoso para la Conferencia Panamericana, también... con tantos visitantes... concluyó la ocasional y deslumbrada compañera de viaje (Pérgolis & Valenzuela, 2007).

En los recorridos se descubre la vida de las ciudades. Hay “rutas” que son recorridos, pero también son identidades porque son parte de la ciudad, no compiten con ella, se complementan y permiten disfrutarla. Sin duda, Bogotá se encamina al transporte masivo multimodal, pero en el imaginario, que es recuerdo, emoción y afecto por la ciudad, siempre existirán las imágenes de la Candelaria, vista desde las ventanillas de la buseta Olaya-Quiroga; las palmeras de la 57, vistas desde la Salitre-Modelia o el paseo por la carrera 15, en la Chicó-Miranda, nombres que ocultaron números de “rutas” que el público nunca consideró u olvidó rápidamente. Nombres que hicieron a la historia de la ciudad y a la vida de sus ciudadanos.



CONCLUSIONES

Todo proceso de investigación encierra dos aspectos: uno es el científico, es decir, el proceso exacto y riguroso a partir de fuentes seguras que permitan comprobar la validez de las hipótesis planteadas. El otro aspecto, es emocional: todo proceso de investigación compromete progresivamente al investigador. Conforme avanza el proceso, el investigador se siente más y más involucrado con el tema y este compromiso emocional no entra en contradicción con el aspecto científico del proceso, por el contrario lo profundiza.

Un texto infaltable en la biblioteca de todo investigador es *El sujeto en proceso*,⁴ de Julia Kristeva, donde la autora propone un sujeto –investigador– puesto a prueba, mutante, en permanente tránsito, que se desliza desde lo semiótico a lo simbólico y viceversa (París, 2003). El sujeto en proceso propuesto por la autora está estructurado por el “orden simbólico” a la vez que por la subversión de ese orden; concluye observando que esa sería la estructura de la subjetividad humana: el investigador no es ajeno al objeto de la investigación; en ello radica el respeto por el rigor científico del proceso y la emoción que produce ser parte del objeto investigado. En este proceso finalmente, se rompe la dualidad sujeto observador-objeto observado para conformar una unidad o nodo de una red en la que sujeto y objeto son entidades emisoras y receptoras simultáneamente.

Ese concepto de nodo de una red se concretó en la citada frase tomada de *Estación Plaza de Bolívar*: (...)“me miro a mí en su Plaza de Bolívar, yo-objeto en la plaza-objeto, porque la negación –en esta mirada no soy sujeto, soy objeto– existe como constructo gramatical para permitir una afirmación” y en *El libro de los buses de Bogotá*, resultado de la investigación “Imaginarios y representaciones en el transporte urbano de pasajeros”, en el comentario que explica el método: “Las percepciones de ayer hoy son escenas que describen momentos, imágenes que no intentan ser historia, son independientes y tan fragmentarias como las imágenes de un sueño”. En esa libertad reside su atractivo.

4 El sujeto en proceso kristeviano está estructurado por el orden simbólico y, a la vez, por la subversión de ese orden; esa sería la estructura de la subjetividad humana.



REFERENCIAS

- Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Baudrillard, J. (1981a). El efecto Beaubourg. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, J. (1981b). *La precesión del los simulacros. Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Benjamin, W. (1987a). *Calle de dirección única*. Madrid: Alfaguara.
- Benjamin, W. (1987b). *Infancia en Berlín, hacia 1900*. Madrid: Alfaguara.
- Benjamin, W. (1989). *El libro de los pasajes de París. París, capitale du XIX^e Siècle (le livre des pasajes)*. París: Le Cerf.
- Benjamin, W. (2000). *Historias y relatos*. Barcelona: Muchnik.
- Berman, M. (1996). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Bogotá: Siglo XXI.
- Borges, J. L. (1987). "Caminata". *Jorge Luis Borges Obra Poética 1923-1977. Fervor de Buenos Aires*. Buenos Aires: Alianza Emecé.
- Buck-Morss, S. (1995). *Dialéctica de la mirada*. Madrid: La balsa de Medusa.
- Calvino, I. (1990). *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Siruela.
- Cassirer, E. (1971). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de cultura económica.
- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, A.C.
- De Saussure, F. (1982). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1988). "Mil mesetas". *Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Díaz Castro, E. (1985). *Los aguinaldos en Chapinero*. Bogotá: Procultura.
- Durrell, L. (1962). *Justine*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Freud, S. (1976). *Moisés y la religión monoteísta*. Madrid: Alianza.
- García Márquez, G. (1985). *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: Oveja Negra.
- Halbwachs, M. (1992). *On collective memory*. Chicago: The University of Chicago.
- Kavafis, C. (1999). "Itaca". *Antología poética*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kristeva, J. (1976). *Lo Vreal*. Ponencia presentada en el Seminario Verdad y verosimilitud del texto psicótico, París.
- Kristeva, J. (1985). "Práctica significativa y modo de producción". *Travesía de signos*. Madrid: Aurora.
- Morris, C. (1971). *Fundamento de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós comunicaciones.
- París, D. (2003). *Julia Kristeva y la gramática de la subjetividad*. Madrid: Campo de ideas.
- Pérgolis, J. C. (1995). *Express. Arquitectura, literatura y ciudad*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Pérgolis, J. C. (1998). *Bogotá fragmentada: Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Pérgolis, J. C. (2000). *Estación Plaza de Bolívar: Una mirada desde la semiótica del deseo a la ciudad y su plaza*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Pérgolis, J. C. (2005). *Ciudad fragmentada*. Buenos Aires: Nobuko.
- Pérgolis, J. C. (2006). *Ciudad Express*. Buenos Aires: Nobuko.
- Pérgolis, J. C. (2007). *Ciudad deseada*. Buenos Aires: Nobuko.
- Pérgolis, J. C., Orduz, L. F., y Moreno, D. (1999). *Reflejos, fantasmas, desarraigados. Bogotá recorrida*. Bogotá: Arango editores.
- Pérgolis, J. C., y Valenzuela, J. A. (2007). *El libro de los buses de Bogotá*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia-SI 99.
- Salat, S., & Labbé, F. (1988). *La strada del virtuale Le città del mondo e il futuro delle metropoli*. Milano: Electra editrice.
- Sanín Cano, B. (s.f.). Indagaciones e imágenes. *El oficio de lector*, 48.
- Serres, M. (1969). "El mensajero". E. Paci (Ed.), *Estructuralismo y filosofía: análisis simbólico y método estructural*. (pp. 45-62). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Madrid: Cátedra.



ESTRATEGIAS PARA ENTENDER LA CIUDAD A PARTIR DEL CONCEPTO DE HETEROTOPÍAS

SERGIO ANTONIO PEREA RESTREPO

UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA. BOGOTÁ, COLOMBIA.

Perea Restrepo, S. (2008). Estrategias para entender la ciudad a partir del concepto de heterotopías. *Revista de Arquitectura*, 10, 26-33.

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia, con tesis meritosa premiada en el área de producción simbólica.

Aspirante a Maestro en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia.

Docente - investigador en la Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Piloto de Colombia.

Reconocimientos a la formación de semilleros de investigación por parte de la RedColsi, y por su trabajo en el equipo de inventario para el Proceso de Reglamentación del Centro Histórico de Manizales, el cual ganó mención en la categoría de Recuperación del Patrimonio en la XVII Bial de Arquitectura en Colombia del año 2000.

concepto.heterotopias@gmail.com, sergio-perea@unipiloto.edu.co

RESUMEN

La "Heterotopía" es un concepto filosófico y su utilización se ha propuesto como una variable de estudio, para la construcción de un enfoque de entendimiento sobre la ciudad. De esta manera, se estableció la realización de una investigación académica cuyo objetivo principal fuera la construcción de una matriz de lectura urbana, conformada por tópicos, variables y dimensiones de observación urbanística, con la intención de determinar la existencia de fenómenos, procesos históricos y condiciones espaciales singulares en el desarrollo urbano de la ciudad. La investigación "Heterotopías. Estrategias para entender la ciudad" contiene una serie de textos introductorios en los que se explican las determinantes de desarrollo de la propuesta, en términos estructurales y pedagógicos; este es el caso del que se presenta, en el cual se explican los principales referentes y fundamentos del planteamiento teórico, y las reflexiones filosóficas que dieron origen a la investigación.

PALABRAS CLAVE

Cultura urbana, fenomenología, heterotopología, urbanística, utopía.

STRATEGIES TO UNDERSTAND THE CITY STARTING FROM THE HETEROTOPY CONCEPT

ABSTRACT

"Heterotopy", is a philosophical concept that has set out its variable use as of study for the construction of an understanding approach on the city. This way the accomplishment of an academic investigation settled down a primary target that was the construction of a matrix of urban reading, conformed by topics, variables and dimensions of city-planning observation, to determine the historical existence of phenomena, processes and singular space conditions in the urban development of the city. The research titled "Heterotopies. Strategies To understand the city", contain a series of introductory texts in which the determinants of development of the proposal in structural and pedagogical terms are explained: this is the case of the title "Strategies to understand the city to start off of the concept of Heterotopies" in which the ideas are explained as the main foundations of the theoretical discourse and the philosophical reflections that gave origin to the research.

KEY WORDS

Urban culture, phenomenology, hetero-topology, city-planning, utopia.

Recibido: Abril 28/2008

Evaluated: Agosto 18/2008

Aceptado: Octubre 10/2008

INTRODUCCIÓN

ANTECEDENTES Y ORIGEN DE LA INVESTIGACIÓN

El presente artículo es producto de la investigación "Heterotopías. Estrategias para entender la ciudad"¹, un proyecto promovido por el Instituto de Investigaciones y Proyectos (INIP), de la Universidad Piloto de Colombia (UPC), entre los años 2006 y 2007, el cual se propuso como ejercicio de investigación académico, el objetivo de conceptualizar y estructurar un modelo de entendimiento de la ciudad.

El proyecto de investigación planteó la construcción de una herramienta alternativa al modelo pedagógico utilizado de las Facultades de Arquitectura de Colombia, para orientar la didáctica y la enseñanza de la urbanística; al mismo tiempo se propuso dejar testimonio del proceso académico de trabajo de investigación: a partir de ensayos, talleres y un seminario académico, y por medio de el trabajo coordinado del semillero de investigación del Laboratorio de Urbanística de la Facultad de Arquitectura y Artes de la UPC, se desarrolló durante dos años un proceso de investigación que incluyó:

- La búsqueda de referentes que permitieran, por un lado, responder a la hipótesis: ¿si la ciudad es una estructura urbana de múltiples sistemas, de territorios, contextos, entornos y lugares diversos, bajo que enfoques se puede entender?, y por otro lado, fundamentar el planteamiento teórico: el concepto filosófico de la "heterotopía" permite la comprensión del fenómeno urbano contemporáneo y su definición a partir de diversos enfoques de caracterización.

- La sistematización y producción de infografías de estudio que permitieran registrar las reflexiones y conceptualizaciones derivadas de los ejercicios de taller, como la discusión en los conversatorios y la lectoescritura.

- La transcripción y edición de las memorias del seminario de investigación para la cátedra de urbanística de la Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Piloto de Colombia, denominado: "Estrategias para entender la Ciudad", realizado entre el 15 y el 20 de octubre del 2007.

Uno de los productos de investigación en dicho proceso, es el presente artículo que expone uno de los ensayos introductorios, el cual propone explicar cómo se construyó el modelo genérico de entendimiento y caracterización de las condiciones de la ciudad.

1 Propone: Grupo Concepto. El proyecto es una producción original de carácter científico. Dirección: Sergio Perea. Asesoría: Maria Ximena Manrique y Hernán Gimenez. Línea de Investigación: Ciudad educadora. Campo de saber: Ciencias sociales, arquitectura y urbanismo. Campo de Estudio: Teorías contemporáneas sobre ciudad. Agradecimientos a los Semilleros de Investigación del Laboratorio de Urbanística: Mariana Ruiz, Adriana Sua, Pilar Cabrales, Vivian Sánchez, Alejandro Pacheco Ferreira, Reinaldo Rubio Debia, Juan Pablo Paternina. Presenta: Instituto de Investigaciones y Proyectos INIP. Facultad de Arquitectura y Artes. Universidad Piloto de Colombia. Bogotá, 2007.



PLANTEAMIENTO

ESTRATEGIAS PARA ENTENDER LA CIUDAD A PARTIR DEL CONCEPTO DE HETEROTOPIAS

El concepto de “Heterotopía” se ha usado como una variable de entendimiento para la comprensión de la ciudad, hace aproximadamente cuarenta años. Fue expuesto por primera vez en una conferencia dictada el 14 de marzo de 1967, por el filósofo Michel Foucault, llamada “Des espaces autres” –De los espacios otros–, en el “Cercle des études architecturales”. El planteamiento filosófico de la conferencia propuso una mirada a los problemas relacionales entre el espacio, el territorio y la arquitectura, y desde esta perspectiva, Foucault acercó los cuestionamientos producidos desde dos disciplinas tan afines como la arquitectura y la filosofía, en torno a una conceptualización alternativa a las definiciones preestablecidas en la academia acerca de la idea del espacio. Esta idea ha logrado repercutir en el discurso teórico que se ha construido al interior de la arquitectura y el urbanismo, ha permitido dar explicación a los nuevos fenómenos producidos en la ciudad, a los problemas que afectan la experiencia humana de las urbes y las dimensiones posibles de interpretación de las condiciones y componentes estructurales de la realidad urbana.

La “Heterotopía” se convirtió por lo tanto, en una figura filosófica a través de la cual se pudo deducir la definición del territorio, el espacio y la arquitectura en las ciudades, desde los aspectos morfológicos y tipológicos, pero principalmente, desde aquellos aspectos que definen sus cualidades como escenarios de interacción social. Para la Universidad Piloto de Colombia es de especial interés promover el desarrollo de este tipo de discursos alternativos en los procesos de investigación, porque pueden estimular la participación de la comunidad universitaria en debates teóricos que propongan la reflexión sobre el estado actual y el proceso de conformación de la realidad urbana. Por esta razón, el proyecto planteó la adaptación de este discurso teórico a los procesos pedagógicos de enseñanza de la ciudad, los cuales viene implementando actualmente la Universidad Piloto, como parte integral de su modelo educativo. Esta propuesta es una estrategia pedagógica, que desde el estudio de la urbanística, pretende proponer la aplicación de una serie de principios instrumentales y conceptuales, para la puesta en marcha de prácticas de entendimiento sobre la ciudad, fundamentándose en la selección de ciertos modelos y paradigmas contemporáneos, que hasta el momento, se han formulado para la percepción y concepción del espacio urbano.

Así, la propuesta del filósofo Foucault ha logrado trascender los campos disciplinares que le dieron origen a este concepto. Por ejemplo el arquitecto Pablo Ocampo Failla (2001) propuso que:

(...) La Heterotopía no es en ningún caso una contrautopía ni otra forma de antítesis de la utopía, sino su propia liberación (...) la heterotopía se da a conocer en el reverso de la perspectiva omnisciente, al interior del texto, del capítulo o de la cita. Precisamente se nos aparece desde todas aquellas perspectivas fragmentarias o desviaciones racionales de la mirada que adquiere el personaje inmerso en el texto. Por ello, si la proposición utópica eleva al arquitecto al nivel de un profeta progresista –en algunos casos confundidos con profetas de sistemas totalitarios–, la Heterotopía lo rebaja al nivel del habitante común y corriente. Una posición que le permite adentrarse en el espacio de la ciudad para disfrutar de las percepciones hápticas, que el conjunto de fenómenos urbanos genera desde otros ángulos. En suma, si la utopía es ante todo una imagen purificadora de la realidad urbana existente, la Heterotopía representa la entropía de dicha imagen materializada en el tiempo (...).

Otro caso de un especialista que se propone el estudio de la ciudad tomando como referencia el concepto filosófico de Foucault, es el del antropólogo Manuel Delgado (2000) quien comenta en uno de sus ensayos

(...) Desde presupuestos cercanos a la Escuela de Chicago, Robert Redfield y Milton Singer asociaron lo urbano a la forma de ciudad que llamaron “heterogénica”, en tanto que sólo podía subsistir no dejando en ningún momento de atraer y producir pluralidad. Era una ciudad ésta que se basaba en el conflicto, desorganizada ajena u hostil a toda tradición, cobijo para heterodoxos y rebeldes, dominada por la presencia de grupos cohesionados por intereses y sentimientos tan poderosos como escasos y dentro de la cual la mayoría de relaciones habían de ser apresuradas, impersonales y de conveniencia.

Vemos pues como el concepto de “Heterotopía” ha dado pie a la formación de una mirada revolucionaria sobre el espacio, ya que permite evidenciar la existencia de un campo de conocimiento relativo, desde el cual comenzaba a definirse la naturaleza evolutiva de las ciudades, su constante transformación y crecimiento. Hoy gracias a este tipo de conocimiento teórico, es más fácil reconocer en la ciudad la expresión de un organismo urbano hecho de rupturas, accidentes y discontinuidades en su planeación como respuesta patológica de la sociedad al sentir la necesidad de evidenciar su existencia en un mundo complejo, que poco o nada se preocupa por su inclusión o por el reconocimiento de las “otras culturas”.

ARQUITECTO SERGIO PEREA RESTREPO
LABORATORIO DE URBANÍSTICA, FACULTAD DE ARQUITECTURA Y ARTE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y PROYECTOS IIP UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA
BOGOTÁ, 2007.

GRUPO CONCEPTO Laboratorio de Estudios Urbanos

El arquitecto Bernard Tschumi ha citado en algunos textos los planteamientos del filósofo Michel Foucault para explicar el uso del término “acontecimiento”, de una manera que iba más allá de la simple acción o actividad, como “acontecimientos del pensamiento” (Tschumi, 1996, a partir de comentarios de Jhon Rajchman acerca de Foucault). Para Foucault, un acontecimiento no es simplemente una secuencia lógica de palabras o acciones, sino más bien, el momento de erosión, de colapso, de cuestionamiento o problematización de las propias asunciones del marco en el que un drama puede tener lugar; de esta manera Tschumi puede explicar el acontecimiento como un punto de inflexión –no un origen o un final– en contraposición a proposiciones como “la forma sigue la función”; en este sentido la “Heterotopía” es una acción y un acontecimiento en el espacio que habitamos. Este concepto es bastante diferente al del proyecto urbano que quiso originar el movimiento moderno en donde se buscaba la afirmación de certidumbres en una utopía unificada, contrario a nuestra discusión actual de terrenos múltiples, fragmentados y dislocados.

En este sentido, la “Heterotopía” es una forma de resistencia civil ante las fallas de su ordenamiento funcional y represivo; gracias a este tipo de pensamiento, en la ciudad se originaron nuevos enfoques disciplinares de observación que le han otorgado valor y significado a espacios alternativos de reconocimiento “glocal”, desde los cuales se forma el habitante común de la ciudad, en donde se reconoce lo otro como parte integral y complemento del desarrollo individual. Lo otro, aquello que fue en contra de los parámetros homogeneizantes de la imagen de progreso que proyectó la utopía moderna, lo otro como una figura decadente y marginal para los estamentos de orden y control. En cambio, en la “Heterotopía” lo otro es reconocible y es parte del todo, no a través de algún tipo de significado convencional, sino a través del acontecimiento que produce su existencia; en palabras del arquitecto chileno Pablo Ocampo Failla (2001)².

(...) De esta manera, en la misma medida en que toda forma ordenada de cosmos desaparece en el ámbito de la Heterotopía, el significado de la ciudad es reconocido como acción y su espacialidad como paisaje, por ello la Heterotopía no puede ser considerada como anterior o contraria a la utopía moderna sino como su propio remanente, su propio subproducto, su propia patología, en este sentido la Heterotopía es un fenómeno urbano netamente moderno (...).

El escritor mexicano Juan Villoro explica, en una entrevista reciente, (Pumarejo, 2004), sobre la existencia de una conciencia nueva en el mundo contemporáneo que ha podido reconocer en los fenómenos urbanos, una constante resignificación de los territorios que integra la ciudad, como si fuera un proceso constante de refundación de los valores socio-culturales. Esto, a partir de la apropiación de lugares que se caracterizan por poseer una paradójica capacidad de ser apropiados y entendidos por diversas formas de vida, que comparten diferentes sen-

2 Al respecto el autor propone que la Heterotopía se puede convertir en un instrumento que permita develar la estructura de sucesos de un no-lugar; mientras la superficie topológica es solamente el plano cartográfico, la Heterotopía representa la acción del explorador dialéctico que debe adentrarse en los caminos propuestos para descubrir los caminos del territorio. Para el caso de la presente investigación, estos territorios están representados por analogía al campo de conocimiento teórico que origina la ciudad, es decir, las posibles estrategias para entender la ciudad.

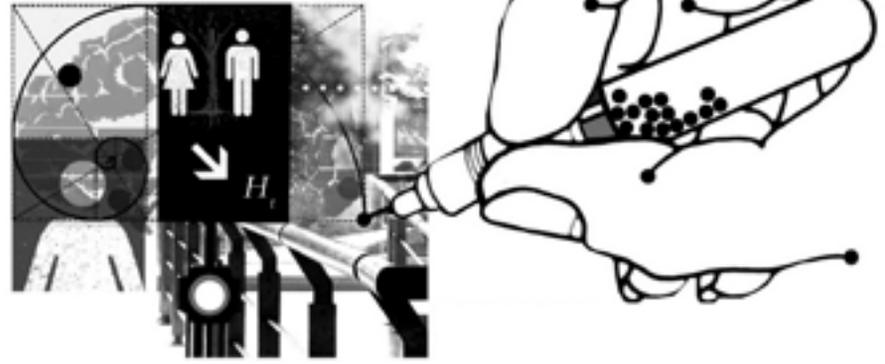


tidos de existencia, es decir, un lugar otro, un espacio no institucionalizado, alternativo si se compara frente a la mayoría de espacios de interés civil que controla la ciudad, un recinto social que propicia la aparición de ciertos fenómenos de libertad, expresados en la manera transitoria, fugaz e impermanente mediante la cual son apropiados.

Una idea que complementa lo antes mencionado es la que sostiene el teórico Edgar Morín (1998, p. 9): la complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados; presenta lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se muestra con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre; el pensamiento complejo no es aquel que evita o suprime el desafío, sino aquel que ayuda a revelarlo e incluso, tal vez, a superarlo.

La ciudad es un hecho complejo que encierra numerosos fenómenos que se presentan en muchas dimensiones de realidad y que son producto de las múltiples interacciones tejidas por la realidad social e histórica. Si la ciudad es contenedora de acontecimientos singulares de tipo “Heterotópico”, debe ser pensada desde la perspectiva de la complejidad y ser entendida análogamente a través de un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados; como los relatos en la ciudad, los cuales presentan la característica de desenvolverse, mediante la narración, la paradoja de lo individual y múltiple, de lo difuso y lo concreto, lo estático y lo fluido, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen el mundo urbano (Giraldo Isaza, 1995, p. 297). Por tanto, la ciudad no puede ser pensada sino en el espacio propuesto por el pensamiento complejo que incluya la interacción de saberes, a través de un proyecto que unifique una concepción del hombre en términos de sus determinantes culturales básicos: moral-práctico –sentido ético–, estético-expresivo, y cognoscitivo-instrumental –sentido científico y técnico.

Los relatos urbanos son la mayor expresión de las relaciones de proximidad en la ciudad, y han permitido a los habitantes de la ciudad configurar indeterminados números de micro emplazamientos e imaginarios de lugar, que terminan por definir la configuración histórica de los entornos en donde se originan; dichos relatos establecen un cuerpo fenomenológico de acciones, práctica e ideas que expresan el carácter complejo y diverso del espacio



urbano, ya que es en la capacidad narrativa de la sociedad en donde se definen las cualidades y componentes de cada uno de los sistemas de relaciones que configuran los distintos matices de nuestra realidad. Bajo el enfoque que propone el arquitecto Juan Carlos PÉrgolis (1998, pp. 2-8), la ciudad es una estructura de fragmentos de relatos y de espacios heterogéneos

(...)El fragmento, lo roto, es irregular, arbitrario, tiende a independizarse de la totalidad de la cual proviene (...) una estructura fragmentaria es inestable, leve; en ella importan tanto las partes como los “vacíos” o tensiones que las integran a la red; esos espacios o “silencios”, en el lenguaje de Lyotard, que permiten la aparición de los relatos y que dan lugar a las ambigüedades propias de la duda y, en consecuencia, crear una actitud favorable al cambio. (...) Esta nueva red de relaciones también implica el paso de la estética de la utopía a la de la fantasía —o heterotopía del fragmento—, atendiendo a la diversidad de escenarios que pueden presentarse en la extensión inabarcable y gaseosa de una ciudad conformada sobre estructuras ligeras e inestables (...).

METODOLOGÍA

La “Heterotopía” de Foucault, como lo explica él mismo en su artículo de los “Espacios otros”, (Foucault, 1967) es una variable que permitiría la descripción sistemática de distintos tipos de espacio urbanos en la ciudad, contra emplazamientos que requieren ser entendidos desde diferentes ópticas y con enfoques de interpretación alternativos a los modelos de estudio propuestos por las ciencias de la planeación. Es de este modo que el proyecto de investigación “Heterotopías. Estrategias para entender la ciudad” planteó la comprensión de los espacios en la ciudad bajo tres tipos de conceptos de interpretación teórica del espacio urbano:

HETERÓPOLIS

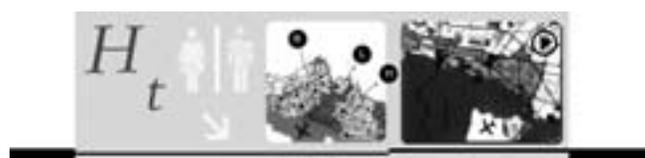
Concepto que se refiere a la diversidad de realidades formadas en el contexto urbano, a partir de procesos de conurbación y descentralización. Así como también puede ser resultado de las fallas que el proceso de planificación ha producido, provocando la desarticulación y descomposición de amplios sectores urbanos; estos procesos han originado la aparición de fenómenos de ruptura y fragmentación del orden urbano, lo cual para la mirada de los

teóricos, se expresa como la mejor evidencia de que en la ciudad se da la existencia de otras ciudades.

La “Heterópolis” es la suma de diferentes tipos de redes que se entrecruzan, se yuxtaponen y se tejen sobre el territorio de la ciudad, cada una con sus propios flujos, nodos y centros de interacción, pero compartiendo un orden sistémico propuesto por la planeación, el cual determina la sustentabilidad de dichas redes en el desarrollo urbano de la ciudad; dicho orden es dinámico y su estado es de constante transformación. La “Heterópolis” puede ser definida a partir de la selección de redes de sistemas que en la ciudad afecten la sostenibilidad del medio urbano, o también mediante la relación de redes de realidades que puedan compartir patrones de orden espacial o cualidades paisajísticas comunes; otro modo para definir La “Heterópolis” sería partir de la experiencia de un sistema de red que de manera análoga permita proponer la existencia de otras ciudades dentro de la ciudad, como es el caso de la ciudad informal, la ciudad fragmentada, o la red de equipamientos que en un entorno urbano conforman la ciudad educadora.

HETERÓTOPO

Este concepto se refiere a la diversidad de lugares que el contexto urbano puede contener y puede formar, a partir de la consolidación de identidades espaciales reconocibles por el habitante urbano; dichas identidades se transforman en el tiempo puesto que son relativas al pensamiento que tiene la sociedad con respecto a las cualidades de su espacio de existencia. Esto quiere decir que cada tiempo es correspondiente al proceso evolutivo de la civilización, y en tal medida, el lugar sería la expresión de las distintas etapas por las cuales atraviesa dicho estado evolutivo: deseos, necesidades, costumbres, hábitos, tradiciones, ideologías, actividades y experiencias se dan cabida en el espacio urbano como expresiones culturales. Éstas se consolidan como patrones de identidad del lugar a lo largo del tiempo. El “Heterótoto” es una cualidad común que caracteriza a los distintos espacios urbanos de la ciudad, es decir, la capacidad de permitir en un solo lugar el reconocimiento de múltiples experiencias de vida, algunas visibles por su nivel de permanencia, otras



HETEROTOPIAS
Estrategias para entender la ciudad



Heterópolis

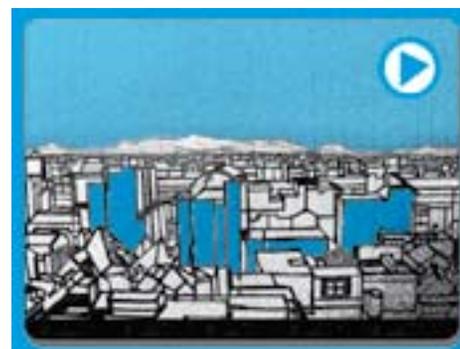
identificables a través de huellas y expresiones efímeras; un lugar que en la ciudad no permita la aparición de identidades múltiples es un espacio que restringe las posibilidades de desarrollo del entorno urbano, puesto que plantea una experiencia sectaria, aislada y marginada de la ciudad, además de que niega el carácter orgánico del establecimiento urbano.

El “Heterótopo” es un espacio urbano identificable como lugar común para toda una sociedad urbana, o para una pequeña comunidad. Lo importante es que cumpla la función pública necesaria para estimular la comunicación e interacción de distintos entes civiles, de propiciar el reconocimiento de la diversidad social, cultural y ambiental de la ciudad, lo cual es un proceso necesario para la construcción de la democracia y el sentido de ciudadanía. Si más lugares en la ciudad, se caracterizarán por permitir la inclusión de diferentes modos de vida sería posible el desarrollo ideal de una dinámica urbana equilibrada y sostenible.

HETEROARQUITECTURA

Se refiere a la diversidad de componentes espaciales propuestos por la arquitectura para dar respuesta a los problemas y necesidades del hábitat urbano. En la mayoría de casos, las soluciones arquitectónicas responden a las necesidades inmediatas de un promotor o usuario que al invertir en un proyecto urbano tiene el objetivo de beneficiar sus intereses particulares en la resolución de un espacio. Lo anterior, conlleva a la construcción de un sinnúmero de respuestas tipológicas y de lenguaje bastante disímiles, que aumentan el sentido fragmentario en la percepción del paisaje de la ciudad: texturas, materiales, tecnologías, estilos, recursos ambientales y de paisajismo, son resueltos de manera singular para cada proyecto. La “Heteroarquitectura” es la respuesta espacial a los procesos de transformación que ha provocado la globalización en el entorno urbano. Para algunos arquitectos se ha convertido en la posibilidad de experimentación de teorías, desarrollos tecnológicos y procesos alternativos de planificación, pero estos nuevos paradigmas que han influido en el ejercicio profesional del diseño urbano y arquitectónico tienen el problema de convertirse en modelos universalizantes que poco responden a las particularidades de los diferentes entornos urbanos, sus realidades, su desarrollo económico, sus culturas y las cualidades de su territorio. La “Heteroarquitectura”, en las ciudades del mundo en vías de desarrollo, puede ser reconocida bajo un enfoque distinto.

Aunque existan arquitecturas bien elaboradas que demuestran la aplicación de una teoría relacionada con el manejo de tecnologías expresivas e inteligentes –soluciones relacionadas a conceptos como el de diversidad, flexibilidad y autosuficiencia espacial–, es posible que esta condición de polivalencia espacial sea leída más fácilmente a través de la observación de hechos producidos en el espacio público de la ciudad que se expresen como fenómenos de apropiación informal, alternativa o experimental del espacio urbano, o estructuras leves de carácter transitorio, o arquitecturas que expresen la hibridación de tecnologías tradicionales con técnicas y materiales contemporáneos, en donde exista una búsqueda de alternativas espaciales que resuelvan la necesidad de



identidad arquitectónica con el lugar, o también, sectores que se hayan consolidado en su espacio público como entornos de “proxemia urbana”³.

En conclusión, las “Heterotopías. Estrategias para entender la ciudad” proponen la definición de la ciudad a partir de estos tres conceptos de interpretación teórica del espacio urbano. Pero para lograr la construcción de un discurso contextualizado a un lugar de observación, se propone estructurar el planteamiento a partir tres tópicos de conocimiento, que permitan el entendimiento del contexto urbano y desde los cuales se establecerán las dimensiones de análisis de la ciudad.

RED, LUGAR Y HÁBITAT

Se constituyen en tópicos de conocimiento de la ciudad, sistemas que posibilitan la observación de dinámicas y procesos urbanos en la ciudad a distintas escalas. Así, Red como la variable desde la cual se deducen sistemas de relaciones urbanas, estructurados por sendas y nodos, flujos y centralidades de interacción. Lugar como la variable desde donde se pueden descifrar los códigos y patrones de identidad de diferentes entornos urbanos, modos de apropiación y expresión socio cultural, memorias y relatos que la sociedad construye sobre la experiencia en la ciudad y Hábitat como la variable que permite el reconocimiento de modelos de desarrollo urbanístico y la conformación de nuevas espacialidades en la ciudad.

De tal manera, la relación entre los tres conceptos teóricos “heterópolis, heterótopo y heteroarquitectura– y los tres tópicos de observación –red, lugar y hábitat”, permiten el desarrollo de un planteamiento teórico al interior del cual se proponen: primero, la revisión de tres temas paradigmáticos para el estudio y la enseñanza de la urbanística en Latinoamérica. Estos son: primero, las otras ciudades, el espíritu del lugar y la poética del espacio; segundo, la aplicación de tres metodologías alternativas para la interpretación del caso de ciudad seleccionado, como: la psicogeografía, la historiografía y la cartografía; y tercero, la formulación de tres hipótesis que planteen el reconocimiento de problemáticas y/o fenóme-

³ El término proxémica fue introducido por el antropólogo Edward T. Hall (1966) en 1963 para describir las distancias medibles entre la gente mientras estas interactúan entre sí. El término proxemia se refiere al empleo y a la percepción que el ser humano hace de su espacio físico, de su intimidad personal; de cómo y con quién lo utiliza”. Para el caso de la urbanística la proxemia urbana trata sobre la relación establecida entre distintos tipos de contextos de vida, diferenciados por estrato, clase social o nivel económico, en un territorio común de existencia que los integra bajo la apariencia de un entorno heterogéneo en el coexisten diversas realidades. Basándose en la teoría de Hall, dichos entornos de diversidad pueden permitir el entendimiento y el reconocimiento de distintos tipos de espacialidades –fijas, semifijas e informales.

Heteropolis
 Hp / E.1 - Tema: Las otras ciudades
 Hp / E.2 - Método: Psicogeografía urbana
 Hp / E.3 - Hipótesis: Territorio Simbólico

Heterotopo
 Ht / E.4 - Tema: El espíritu del lugar
 Ht / E.5 - Método: Historiografía global
 Ht / E.6 - Hipótesis: Memoria urbana

Heteroarquitectura
 Ha / E.7 - Tema: La poética del espacio
 Ha / E.8 - Método: Cartografía arquitectónica
 Ha / E.9 - Hipótesis: Ecurbanismo

Red
 Lugar
 Hábitat

Ht

nos urbanos para definir el estado actual del desarrollo y la planeación de la ciudad: el territorio simbólico, la memoria urbana y el ecurbanismo.

El planteamiento teórico de la investigación, al determinar la utilización de tres métodos de lectura urbana –psicogeografía, historiografía y cartografía– permitió proponer un menú de estrategias, variables y tácticas de observación del contexto urbano, útiles en los procesos de aprendizaje de la ciencia de la urbanística. La aplicación de estos instrumentos se fundamentará en los principios de ciertas teorías y modelos de estudio de la morfología urbana, el valor patrimonial de los espacios urbanos y la estructura semiológica de los entornos paisajísticos de la ciudad. Cada uno de estos modelos servirá como instrumento dentro de los procesos de estudio de casos urbanos, propuestos por las cátedras de urbanística del programa de arquitectura de la Universidad Piloto de Colombia.

A continuación se definirán las tres estrategias metodológicas:

LA PSICOGEOGRAFÍA es un método de observación que propone la experiencia óptica y háptica del espacio, mediante ejercicios de transurbancia y deriva por la ciudad, desde la cual se caracterizan las propiedades del entorno y se define la afectación a los sentidos de percepción del habitante que produce.

LA HISTORIOGRAFÍA es un método para la construcción de relatos urbanos, narraciones que describen las condiciones significativas del lugar y también se fundamenta sobre las experiencias que poseen los habitantes de la ciudad sobre dicho lugar.

LA CARTOGRAFÍA es un método muy utilizado en la ciencia de la urbanística y la arquitectura, propone el reconocimiento de los territorios urbanos a diferentes escalas y perspectivas del hábitat, que permitan la definición de tipologías espaciales, estrategias de planificación y modelos de desarrollo urbano.

En la actualidad, la teoría y práctica de la urbanística se vale de recursos instrumentales pragmáticos para la formulación de diagnósticos y estadísticas sobre el estado y desarrollo del proceso urbano. Los fenómenos de la ciu-

dad se interpretan para definir o caracterizar un contexto cultural diverso en el cual no se alcanzan a visualizar las expectativas e ideales de una comunidad; estas aproximaciones se soportan en procedimientos de inventario y de valoración del hábitat convencionales, que en su gran mayoría sirven para cuantificar y dimensionar, mediante normas, el espacio social en donde coexisten vivencias, sueños y memorias de ciudad.

Para orientar este tipo de aproximaciones hacia otros enfoques de observación de la ciudad, se ha diseñado una matriz de lectura urbana que en el momento de hacerse posible su aplicación deberá permitir la comprobación de los planteamientos teóricos del proyecto; se ha propuesto que dicha matriz se convierta en un instrumento didáctico, guía de registro e interpretación. Esta matriz se convertirá en una forma alternativa para el entendimiento de la ciudad, se fundamentará en el modelo pedagógico planteado en el proyecto educativo del programa de arquitectura de la Universidad Piloto y su principal condición será poseer una estructura abierta y flexible a posibles transformaciones que se requieran en su aplicación. El objetivo de esta matriz es convertirse en un instrumento pedagógico de registro para que los estudiantes de la cátedra de urbanística propongan acercamientos diversos a la realidad urbana.

La matriz que se ha propuesto plantear desde la investigación, es un instrumento flexible a cambios dependiendo del caso de estudio, y puede arrojar múltiples lecturas; para llegar a la definición del instrumento de estudio, se discriminó e interpretó un conjunto de planteamientos teóricos relacionados con el ejercicio de la urbanística y la planificación estratégica, conceptos como el de ecurbanismo, la planificación verde, y el de sostenibilidad urbana, fueron importantes al momento de definir pautas de observación pertinentes al tipo de desarrollo de las ciudades latinoamericanas. El planteamiento teórico de la investigación tuvo en cuenta que los procesos



HETEROTOPIAS
Estrategias para entender la ciudad



Heterotopo

de observación que se podrían generar a partir de la aplicación de la propuesta metodológica, requerirían de una mirada integral que planteara el cruce de las diferentes variables de análisis, además de la definición de cuatro aspectos que deberían de ser tenidos cuenta con la aplicación del instrumento:

- Lo físico es lo que ayudará a caracterizar lo que existe y es tangible en el sector. Involucra todos los aspectos referentes a su condición material.
- Lo biótico permitirá definir los elementos que caracterizan al sector como un ente orgánico y en constante evolución, los procesos de transformación y construcción de ciudad, la planificación de los asentamientos urbanos enmarcados en la sostenibilidad de las ciudades y todo aquello referente al impacto medioambiental.
- Lo antrópico, como su nombre indica, es todo aquello que daría luces en torno a los pobladores de la ciudad y los procesos que han llevado a su población. Involucra los procesos de migración campo-ciudad, los desplazamientos humanos, el comportamiento sociocultural de la ciudad, la hibridación cultural, los procesos de ocupación, la conformación de grupos sociales, sistemas de producción y consumo, y la definición de roles.
- Lo lúdico es todo aquello que brinda panorámicas de una ciudad imaginada, ideal o, como se indica, lúdica. Allí, se incluyen las manifestaciones y expresiones populares, eventos y acontecimientos institucionales y representaciones culturales de la realidad.

CONCLUSIONES

El espacio urbano no puede ser tratado como cosa, sino como proceso inseparable de los actos y comportamientos de la sociedad –en todos los niveles sociales incluyendo tanto a las personas, grupos y comunidades como las administraciones públicas, especialistas y elites sociales–, porque es la sociedad la que se apropia de la ciudad en función de sus propios y legítimos intereses, al valorar y priorizar lo que es más importante para ella.

Las directrices de desarrollo urbano, expuestas en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) proponen una serie de objetivos de intervención en el sistema urbano de espacio público que sirven para determinar cómo los recursos teóricos y metodológicos de la investigación pueden generar un aporte a los procesos de conocimiento de la ciudad. Para el proyecto de investigación, esta serie de directrices de planeación del territorio urbano, permiten la posibilidad de aplicar instrumentos alternativos a las pautas convencionales de lectura de la ciudad, y el establecimiento de estrategias conceptuales de interpretación e intervención en procesos de renovación urbana.

La teoría y la práctica de la urbanística se valen, en la actualidad, de recursos instrumentales pragmáticos para la formulación de diagnósticos y estadísticas sobre el estado y desarrollo del proceso urbano. Los fenómenos de la ciudad se interpretan como condiciones de referencia para definir o caracterizar un contexto cultural diverso en el cual no se alcanzan a visualizar las expectativas e ideales de una comunidad. En esta medida, los acercamientos



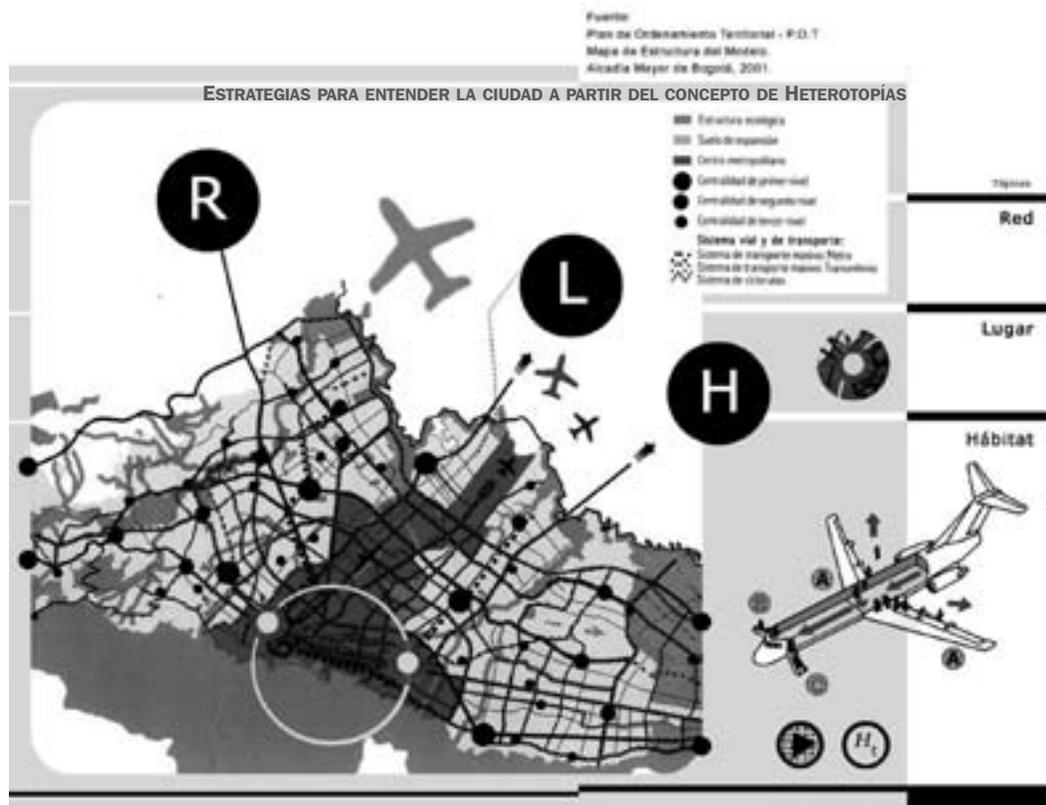
MAPA CONSTITUTIVO DEL PROBLEMA TEÓRICO DE INVESTIGACIÓN N.º 1, realizado por los estudiantes de arquitectura Alejandro Pacheco, Mariana Ruiz, y Reinaldo Rubio, Semilleros de Investigación Laboratorio de Urbanística. Universidad Piloto de Colombia, Bogotá, 2006.

y percepciones de la ciudad, que se realizan por lo general al interior de procesos de planificación urbana, se desarrollan a partir de procedimientos de inventario y de valoración del hábitat convencionales, que en su gran mayoría sirven para cuantificar y dimensionar mediante normas, el espacio social en donde coexisten vivencias, sueños y memorias de ciudad.

La “Heterotopía” puede convertirse en una acción de reconocimiento de la ciudad, por que más que una mirada científica propondría una visión sensible de las condiciones del entorno urbano: una mirada a la ciudad y a lo urbano, en donde la primera está relacionada con la composición del espacio, a su dimensión y a su tipo de estructura. Mientras que la segunda se refiere a los estilos de vida, los modos de hábitat y a las relaciones sociales; las cualidades de la ciudad y de lo urbano como partes de un todo indivisible, se harán visibles a través del reconocimiento de mundos diversos y heterogéneos, un campo plural e indefinido, en constante transformación. Esta cualidad de la “Heterotopía” es la que permitiría proponer la definición de su concepto como instrumento estratégico de estructuración de un discurso alternativo sobre el tema de la ciudad, que aunque siempre tendrá la condición de ser paradójico, ambiguo y analógico al estado del desarrollo urbano, es decir, inestable, fluctuante y variable, pueda inducir desde la práctica y la teoría la articulación de los procesos de conocimiento que se gestan a la par de la construcción de la realidad que habitamos.

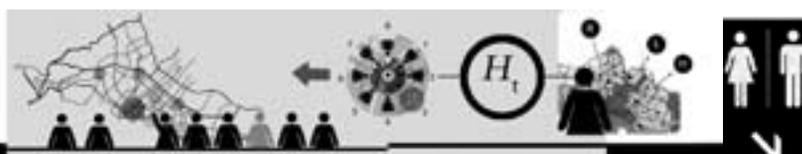
La ciudad no es solo la respuesta a la estricta conjunción entre la morfología espacial y la estructura que define las funciones sociales; no es solo una fórmula que determina el rol de cada individuo y el sistema de obligaciones y rutinas que debe desempeñar en la formación de un proceso de construcción colectiva. La ciudad, también puede ser el lugar de los sentidos, el espacio para la creación, la realidad en la que la sociedad se produce a sí misma.

“Heterotopía” es una visión acerca de la ciudad, es un proyecto y una práctica de investigación, en proceso de construcción; trata sobre la esencia de la ciudad. Su definición será construida a partir de pistas, señales y objetos encontrados, reunidos, catalogados y sistematizados en una bitácora de seguimiento, que sintetizará la experiencia de reconstrucción de un relato, una biografía parcial sobre la realidad observada, que luego se convertirá en concepto de interpretación. De allí, que las nociones formadas acerca de la ciudad, de su carácter urbano, de las cualidades de su espacialidad, sean el fundamento para elaborar la estructura de un discurso teórico de conocimiento, desde el cual se establezcan reflexiones sobre su proceso de configuración y su proceso histórico de desarrollo.



REFERENCIAS

- Delgado, M. (2000) “Heterópolis: la experiencia de la complejidad”. Revista *Quaderns* nro. 227: 6.
- Foucault, M. (1967) “Des espaces autres”. Conferencia “Cercle des études architecturales”. 14 de marzo de 1967.
- Giraldo Isaza, F. (1995). “Paradigmas teóricos y modelos de desarrollo: La complejidad y la Política Urbana. Paradigmas teóricos y modelos de desarrollo en América Latina”. *Apuntes del Genes*. Separata nro. 2. p. 297. Bogotá.
- Hall, E. T. (1966). *Hidden Dimension*. New York: Anchor Books, Garden City.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Madrid: Geodesia.
- Ocampo Failla, P. (2001). “La Heterotopía del no-lugar”. Revista *Arquitectura y Cultura* nro. 1: 55-56. Chile: Universidad Santiago de Chile.
- Pérgolis, J. C. (1998). *Bogotá Fragmentada*. Cap. I. pp. 8-2. Bogotá: Ed. TM, UPC:
- Pumarejo, M. A. (2004). Entrevista a Juan Villoro. “La ciudad es la tribu accidental”. Revista *Pre-til* nro. 4. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Tschumi, B. (1996). “Presente y Futuros. La Arquitectura en las ciudades”. XIX Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos UIA; Barcelona. p. 42.



HETEROTOPIAS
Estrategias para entender la ciudad



Heteroarquitectura

LA SEGREGACIÓN URBANA: UNA BREVE REVISIÓN TEÓRICA PARA URBANISTAS

NILSON ARIEL ESPINO MÉNDEZ

OFICINA DEL CASCO ANTIGUO. CIUDAD DE PANAMÁ, PANAMÁ.

Espino, A. (2008). La segregación urbana: Una breve revisión teórica para urbanistas. *Revista de Arquitectura*, 10, 34-47.

Director de la Oficina del Casco Antiguo de la ciudad de Panamá, organismo gubernamental dedicado a la recuperación del centro histórico de Panamá.

Licenciatura en arquitectura, Universidad Católica Santa María La Antigua (Panamá).

Maestría en urbanismo, University of Arizona (EEUU)

Doctorado en antropología, Rice University (EEUU).

Miembro del American Institute of Certified Planners (AICP)

Ha practicado la arquitectura y el urbanismo en Panamá y Estados Unidos y ha enseñado en universidades de ambos países.

naespino@cableonda.net

RESUMEN

Este artículo resume las teorías usadas más comúnmente en las ciencias sociales para explicar las causas y consecuencias de la segregación urbana en las ciudades contemporáneas. Además, se propone un nuevo marco teórico, basado en los aportes de la antropología, al igual que se resumen las soluciones propuestas por urbanistas. Se termina con una agenda nueva para investigar y abordar el problema. El artículo concluye que la segregación tiene aspectos positivos y negativos y debe ser entendida y abordada como un fenómeno típicamente moderno que requiere propuestas nuevas en los ámbitos del urbanismo y el discurso político.

PALABRAS CLAVE

Antropología, desigualdad, cultura, vivienda, pobreza.

URBAN SEGREGATION: A BRIEF THEORETICAL OVERVIEW FOR PLANNERS

ABSTRACT

This article summarizes the theories most commonly used in the social sciences to explain the causes and consequences of urban segregation in contemporary cities. A new theoretical framework is proposed, based mainly on the contributions of the field of anthropology. A summary on the solutions proposed by planners is offered, and a new agenda is defined for practitioners seeking to understand and confront the problems posed by urban segregation. The article concludes that urban segregation is a typical modern phenomenon with positive and negative impacts, that requires innovation in urban policy and political discourse.

KEY WORDS

Anthropology, inequality, culture, housing, poverty.

Recibido: Junio 6/2008

Evaluado: Agosto 18/2008

Aceptado: Octubre 10/2008

INTRODUCCIÓN

La segregación urbana es uno de los principales retos del urbanismo actual, y sus efectos han sido objeto de estudio y preocupación reciente en distintos continentes (Varady, 2005; Madanipour, Cars, y Allen, 2003; Sabatini, 2006). Al mismo tiempo, la segregación urbana es uno de los temas más difíciles de abordar para los urbanistas, pues por más dimensiones espaciales que tenga, nos obliga a visitar el complejo e inhóspito mundo de la teoría social, el cual no siempre está preparado para contestar las preguntas clave del planificador. Este trabajo pretende ayudar a llenar este vacío interdisciplinario desde los aportes de la antropología, y en menor grado, la sociología. Si bien la antropología tiende a ser una disciplina exótica dentro del mundo de la planificación, sus recientes aportes teóricos en los temas de desigualdad social, consumo moderno y cultura material son de gran utilidad para entender los procesos que producen la segregación en las ciudades modernas, y a la vez, sugerir algunas salidas. Se pretende también, retomar el estudio crítico de los significados sociales del urbanismo dentro del mundo de la planificación, lo cual cuenta con algunos ilustres orígenes (Appleyard, 1979). El enfoque privilegia la problemática latinoamericana, la cual se caracteriza por el predominio de la segregación económica, sin que, por supuesto, esto sugiera la ausencia de segregación étnica, religiosa o racial en la región.

La elaboración de este trabajo se vio estimulada por una investigación del autor sobre la recuperación del Casco Antiguo de la ciudad de Panamá (Espino, 2007). El proyecto original fue apoyado por el programa latinoamericano del *Lincoln Institute of Land Policy* de Cambridge, Estados Unidos.



Yndio Gobernador sacado del Guión



Consejero Municipal

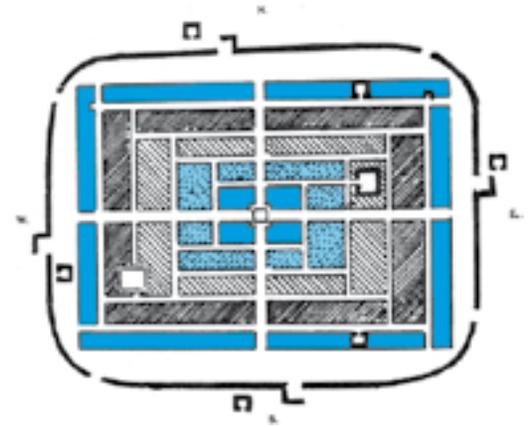


Padres yendo encontrar al Arzobispo (agustino)



Antiguo conductor de carne

LA CIUDAD DE TIPO NANDYAVARTA DE LA INDIA, como gran parte del urbanismo de la antigüedad, consistía en un modelo del cosmos que, a su vez, ordenaba espacialmente a los distintos grupos sociales. En este caso, la zona interior era ocupada por los brahmanes, la segunda por los guerreros, la tercera por los artesanos y la exterior por los obreros. Joseph Rykwert. (1988, p. 167). Ilustración 150.



DESIGUALDAD Y SEGREGACIÓN

Podemos comenzar por proponer que la mejor manera de analizar los problemas de la segregación es abordando el tema desde la perspectiva de la desigualdad social. Usualmente, nos preocupa el tema de la segregación porque la vemos como un reflejo o una causa de desigualdad social. Sin embargo, la relación entre desigualdad y segregación es compleja, y requiere una adecuada revisión histórica y teórica (Espino, 2005). Comencemos por revisar someramente las teorías más comúnmente utilizadas en el tema, indicando algunas de sus deficiencias.

A partir de Marx, la desigualdad en las sociedades modernas se ha analizado a través del concepto de clases sociales, entendiendo éstas como grupos sociales con posiciones diferentes –desiguales– en la estructura productiva de la sociedad –i.e., los dueños del capital o la tierra, los obreros, etc. Esta clasificación, sin embargo, tiene una limitada utilidad a la hora de analizar cómo estos distintos grupos ocupan el suelo urbano y conforman patrones de segregación social sobre el territorio. La tentación es siempre asumir, de manera más bien simplista, que estas distintas clases se segregan voluntariamente –en el caso de las clases dominantes– o de manera forzada –en el caso de las clases dominadas– de forma que la ciudad resultante sea “funcional” a la reproducción del sistema económico. Harvey (1985, pp. 109-124), por ejemplo, aduce que las distintas culturas barriales así creadas reproducen las ideologías y patrones de vida de las distintas clases, lo cual apuntala el sistema al nivel de la vida cotidiana –los obreros se reproducen como obreros, los empresarios como empresarios, etc. Este tipo de argumento ignora, por ejemplo, que la segregación residencial no es la única –o incluso, no necesariamente la mejor– forma de garantizar la reproducción de ideologías sociales. Aquí nos encontramos con un típico problema de las posturas funcionalistas que no pueden distinguir entre intenciones y resultados y, por ende, no pueden contestar las preguntas claves (Giddens, 1984, pp. 293

ff.). ¿“Quién” promueve la segregación, y con qué fin?, ¿son los inconvenientes de la segregación planeados o accidentales?, ¿de qué manera sirve la segregación, si es el caso, a la causa de la dominación?

Por su parte, la teoría económica neoclásica reduce la segregación residencial a un resultado natural de las decisiones de mercado de residentes con gustos disímiles (e.g., Vandell, 1995; Wassmer, 2005). Cada persona escoge su vecindario dependiendo de sus preferencias y su capacidad adquisitiva, lo cual genera vecindarios con características, costos y ocupantes similares. Aquí la deficiencia es la ausencia de explicaciones para el origen de las “preferencias”. Esto complica cualquier política pública, pues poco se puede hacer si las preferencias son, al mismo tiempo, fundamentales e inexplicables. Dada la importancia que la teoría económica neoclásica da a la “soberanía del consumidor” individual, es sumamente difícil, desde esta perspectiva, generar un análisis crítico y soluciones para el tema de la segregación urbana, pues ésta se entiende como el resultado natural de lo que los compradores de vivienda simplemente “desean”.

El punto de partida de un análisis alternativo tiene que ser el reconocimiento del *origen y naturaleza social* de esos gustos y preferencias que se manifiestan en el mercado (e.g., Sahlins, 1976). El consumo de bienes, incluyendo la vivienda, tiene que verse como algo no muy distinto al uso de un lenguaje, a través del cual los miembros de una sociedad definen su identidad y lugar en la sociedad. Desde esta perspectiva, vemos la clasificación de bienes de consumo en el mercado como la manifestación material de una clasificación de personas y roles sociales –desiguales o no. Es decir, los bienes que consumimos definen el tipo de persona que somos dentro de orden simbólico establecido. Sin una visión clara de esta estructura, es difícil entender el impacto de las desigualdades económicas o el origen de las preferencias en el mercado. La deficiencia que comparten las posturas marxistas y

En la América colonial, la vestimenta era un importante signo de estatus que facilitaba la identificación de las personas en áreas urbanas que toleraban cierta mezcla social. La importancia de estos códigos se refleja aún en estas ilustraciones quiteñas del siglo XIX.

FONSAL. (2005, p. 22). Imágenes de identidad. Acuerdos quiteños del siglo XIX. Quito: FONSAL.



Chola dando mistela para la jocha



Carga del Rey - Patate



Pordiocero



La revolución industrial y la sociedad de masas provocaron una alienación entre las clases sociales urbanas, convirtiendo a los pobres en poblaciones exóticas para los ricos. Esta caricatura de la revista satírica Punch de 1884 muestra a un grupo de damas pudientes, lideradas por un clérigo, visitando un tugurio de Londres.

Punch, 3 de mayo de 1884, pág. 210

neoclásicas tradicionales es una visión seudobiológica del consumo, como algo que los seres humanos practican para satisfacer sus necesidades “básicas”, más allá de lo cual el consumo se convierte en un engaño de los capitalistas para vender más -marxistas- o simplemente la búsqueda de mayores niveles de “comfort” -neoclásicos- (Friedman, 1994). En ambos casos, lo que queda a oscuras es el *orden social* que estructura las decisiones de los consumidores. En este trabajo asumiremos, como lo hace Heilbroner (1989, p. 51), que la principal amenaza diaria que enfrentan los miembros de las sociedades capitalistas no es la desaparición física, sino la “disminución social”, es decir, la pérdida de estatus¹.

CONSUMO Y DESIGUALDAD

Debemos comenzar, pues, analizando algunas teorías que dan cuenta de cómo se integran las sociedades modernas. Un análisis productivo del tema puede iniciarse con la distinción que ha delineado con toda claridad Dumont (1980) entre sociedades de ideología jerárquica e igualitaria. Para Dumont, las sociedades de ideología jerárquica –las cuales prevalecieron en el mundo pre-moderno– son sociedades organizadas en rangos o clases que todo el mundo reconoce y que cuentan con el aval –y justificación– de su cosmología religiosa. La ideología dominante defiende un orden social desigual, pero donde todo el mundo –cada grupo o clase– tiene “su lugar” dentro de la estructura, incluyendo derechos y responsabilidades específicas. Si bien hay, por supuesto, dominación –como hoy en día se entiende el término– usualmente se reconoce el derecho de los grupos subalternos a sobrevivir y a participar en la vida social. Cada grupo tiene su función y su posición dentro de este universo social preestablecido, y la participación de todos se reconoce como necesaria para la supervivencia del conjunto y del orden cósmico. La visión de la sociedad es orgánica, donde cada grupo representa un miembro distinto de un solo organismo social.

1 Desde un punto de vista puramente teórico, la posición del autor sobre estructura y cambio social es afín a la de Giddens (1984), donde las estructuras sociales se entienden, al mismo tiempo, como limitantes y fundamento de la acción social. Más recientemente, esta noción ha sido analizada, con gran sofisticación, por Graeber (2001).

En las ciudades así organizadas, puede o no existir segregación en función de estas divisiones sociales; esto depende, por ejemplo, de la ideología religiosa. En la sociedad estudiada por Dumont –la sociedad de castas de la India tradicional–, las ideas religiosas de “pureza” y “contaminación” exigían una estricta segregación espacial de los distintos grupos. Muchas ciudades de la antigüedad también estaban organizadas en barrios socialmente excluyentes –de artesanos, sacerdotes, nobles, comerciantes, etc. Pero en otros casos, la segregación era innecesaria y no se practicaba. En muchas sociedades jerarquizadas, la distinción entre clases se imponía a través de “leyes suntuarias”, que establecían el tipo de ropa, adornos y otros bienes de consumo que los distintos grupos podían utilizar. Adicionalmente, se hacía uso de códigos estrictos de etiqueta, que regulaban los gestos, saludos y actos de reverencia que debían practicar las clases más bajas ante sus superiores. Estas reglas, que permitían una interacción fluida entre las clases y evitaba cualquier confusión de identidades, fueron comunes por varios siglos en la Europa medieval y aristocrática y acompañaron un urbanismo de mezcla social. Los pobres frecuentemente residían en los patios internos de las casas que habitaban las clases más pudientes, o en pisos de menor categoría, tales como las buhardillas francesas. Los pisos de las familias más ricas, algunas veces, se identificaban de manera especial, como el caso del *piano nobile* –“piso noble”– italiano. En general, era también frecuente que un número considerable de empleados compartieran los aposentos de sus patrones (Kostof, 1992, pp. 71-121).

Las leyes suntuarias y las etiquetas cortesanas prevalecieron en la América española y jugaron un papel importante en la constitución del orden social colonial. En la ciudad de Panamá en 1623, cuatro miembros de la elite de la ciudad fueron encarcelados por no desmontarse y hacer la venia en tierra ante dos oidores, como se esperaba según los códigos establecidos de conducta (Castillero Calvo, 1994, pp. 266-7). Había regulaciones sobre el vestir, adornos y medios de transporte de las distintas clases. No es de extrañarse que la ciudad presentara una estructura de mezcla social, con los más pobres ocupando los “entresuelos” –pisos ubicados entre la planta baja y el primer piso alto– de las casas de los pudientes, quienes habitaban los pisos superiores.

En contraste con las sociedades de ideología jerárquica, las sociedades de ideología igualitaria, como las sociedades modernas, parten de los supuestos de una ausencia de rangos sociales intrínsecos y de una igualdad de base –“todos somos iguales”–. La economía de mercado permite la libre adquisición de bienes según el ingreso, y sin restricciones de consumo por grupo social, como las que imponían las leyes suntuarias del pasado. La riqueza material se presenta como la única fuente de

Todas las fotos de la ciudad de Panamá fueron tomadas por el arquitecto Álvaro Uribe, profesor de urbanismo de la Universidad de Panamá.

poder social, por encima de los títulos y privilegios hereditarios o esquemas religiosos de orden social, los cuales se ven precisamente como obstáculos a la expansión de los mercados en las sociedades donde todavía se reconocen (Appadurai, 1986).

Ahora bien, sería un error asumir que estas sociedades se ordenan puramente en función de la posesión relativa de dinero. En la negociación de las identidades sociales juegan también un papel importante los patrones de consumo y comportamiento. Estos factores extra-económicos fueron identificados por Weber en su análisis de los “grupos de estatus” –*status groups*– y forman una parte importante de los estudios de desigualdad, como se refleja en un importante trabajo sobre clases sociales en Estados Unidos.

Economic factors are significant and important in determining the class position of any family or person, influencing the kind of behavior we find in any class, and contributing their share to the present forms of our status system. But, while significant and necessary, the economic factors are not sufficient to predict where a particular family or individual will be or to explain completely the phenomena of social class. Something more than a large income is necessary for high social position. Money must be translated into socially approved behavior and possessions, and they in turn must be translated into intimate participation with, and acceptance by, members of a superior class (Warner, Meeker y Eells, 1960, p. 25).

Los factores económicos son significativos e importantes a la hora de determinar la posición de clase de cualquier familia o persona; influyen en la conducta de cualquier clase y contribuyen en parte en las formas que toma nuestro sistema presente de estatus. Sin embargo, a pesar de que son significativos y necesarios, los factores económicos son insuficientes para predecir la posición de una familia o individuo en particular, o explicar de manera completa el fenómeno de clase social. Algo más que un alto ingreso es necesario para una posición social alta. El dinero debe traducirse en conductas y posesiones socialmente aceptadas, y éstas a su vez, deben traducirse en participación íntima con, y aceptación por, los miembros de una clase superior.

Es decir, el dinero es más un medio que un fin. La posición social se logra a través del consumo y el comportamiento adecuado. La persona consigue, a través de la casa que habita, los objetos que lo rodean, la ropa que usa, y su comportamiento, identificarse y relacionarse con un grupo o clase social que tiene entonces que reconocerlo como miembro. En el área de la vivienda, esto necesariamente implica una segregación espacial por grupos económicos, puesto que, ante la ausencia de reglas fijas de consumo y comportamiento, la agrupación espacial por grupos homogéneos se convierte en una forma privilegiada de establecer el estatus social del residente de manera clara. En las sociedades modernas, entonces, la ubicación geográfica del residente se equipara con su ubicación en el universo social (Rapoport, 1990, p. 71; Duncan, 1982). La casa y el barrio se convierten en un



signo importante de estatus social, lo cual obliga a expulsar al pobre de los barrios pudientes.

Estas divisiones y segregaciones pueden ser, dada la lógica del sistema, un resultado automático del libre mercado: los desarrolladores construyen vecindarios de distintos niveles económicos y los compradores se distribuyen en el espacio urbano según sus ingresos. Pero, dada la primacía ya indicada del aspecto simbólico sobre el puramente económico en el establecimiento de identidades sociales, algunas veces se echa mano de mecanismos extra-económicos para proteger la pirámide social. Por ejemplo, en Estados Unidos, el mercado privado en efecto construye vecindarios de vivienda unifamiliar de distintos ingresos en todas las ciudades, pero el desarrollista no siempre tiene la capacidad de garantizar o controlar lo que ocurre con las propiedades vecinas, o en cada lote individual dentro del vecindario. El municipio entonces típicamente zonifica la ciudad de tal manera que los complejos de apartamentos de alquiler de las clases más pobres no se puedan desarrollar al lado de estos vecindarios de clase media (Abeles, 1989; Downs, 2000). Adicionalmente, en los títulos de propiedad de los lotes del vecindario se establecen, a través de una restricción de dominio –*deed restrictions*–, el tamaño y materiales de las casas que se pueden construir en ese lugar, de manera que se garantice la homogeneidad a nivel de ingreso en el vecindario de ahí en adelante. Es decir, si bien el mercado en efecto segrega, al seguir los deseos del consumidor –puesto que éste necesita exclusividad para establecer su identidad–, está claro que el mercado también es “ciego”, en el sentido de consistir en un grupo numeroso y descoordinado de actores que no siempre puede garantizar el orden socio-espacial, *que es el objetivo final*. Por consiguiente, ahí donde el mercado falla, el orden se impone nuevamente, como en los sistemas jerárquicos, a través de la fuerza, que en las sociedades modernas es monopolio del Estado.

El estudio más elaborado de la estructura de clases modernas y su correspondencia en el mundo del consumo es, probablemente, el trabajo de Bourdieu (1984, 1990), quien combina los conceptos de Marx con las distinciones de Weber entre “poder” y “estatus”. Para Bourdieu, hay tres formas de poder o “capital” en las sociedades



modernas: capital económico –dinero y bienes materiales–, capital social –prestigio, reputación o abolengo– y capital cultural –educación, conocimientos y “cultura”. La clase de cualquier persona es definida por la mezcla y cantidades relativas de cada capital de las cuales goza. Un empresario puede contar con mucho capital económico y poco capital cultural, mientras que un profesor universitario o un artista pueden reflejar la composición contraria. Cada composición apunta hacia un tipo de consumo, gustos, pasatiempos y psicología. En todo caso, el capital económico es el dominante, puesto que frecuentemente se puede traducir en los otros dos, pero eso no impide que los grupos subalternos resistan sus avances. Como buen estructuralista, Bourdieu ve la generación de los gustos de los distintos grupos como parte de un sistema relativamente cerrado de contrastes, oposiciones y luchas simbólicas. De esta forma, la cultura y consumo de la clase obrera se caracteriza por su “naturalismo”: la comida es comida –no alta cocina–, el sexo en el teatro es sexo –no arte–, etc., lo cual refleja tanto su falta de acceso a cierta educación cultural como su rechazo a esos mismos refinamientos “afeminados” de las clases altas. Por su parte, la clase media rechaza tanto la “vulgaridad” del pobre como la “degeneración” de los ricos a través de un gusto conservador, rechazado, a su vez, por ejemplo, por los artistas. Los adinerados, por su parte, se protegen contra el avance de los nuevos ricos –*nouveaux riches*– surgidos de las clases medias o populares, caracterizándolos como gente con dinero pero sin educación –“buen gusto”-. Y así sucesivamente. En cada caso, el gusto de una clase se estructura a partir del rechazo del gusto de las otras clases, enfrentándolo con patrones de consumo que encarnan los valores opuestos.

Una virtud del análisis de Bourdieu sobre las formas de capital, es que permite evaluar, con mayor precisión, la importancia que tienen ciertas formas de consumo –como la vivienda– en la definición del estatus social. Por ejemplo, en una sociedad que valora, de manera especial, el capital cultural o social –la educación o el nombre– uno podría esperar que el consumo ostentoso –digamos, de residencias en áreas exclusivas– tenga menos peso a la hora de establecer la posición social. Para Bourdieu, la sociedad estadounidense, al caracterizarse por altos grados de movilidad y anonimato –es decir, por bajos niveles de capital social–, depende de manera especial de

las luchas libradas en el mundo del consumo material (Bourdieu, 1990, pp. 139, 304 n. 5).

Independientemente de la forma que estas luchas tomen, las estrategias de autoprotección que las distintas clases utilizan, comparten ciertos paralelismos con aquellas de las sociedades de ideología jerárquica descritas antes. Según Bourdieu, las tensiones más altas se presentan entre los grupos más cercanos y parecidos, pues es ahí donde el riesgo de “confusión” de identidad social es mayor. En general, la movilidad social se consigue precisamente accediendo al grupo exactamente encima en la pirámide, sea a través de la adquisición de nuevos o mejores bienes, credenciales educativas o a través del matrimonio. Este avance será siempre resistido por el grupo superior, en especial si el avance es de gran escala, pues el efecto final sería diluir el valor de la posición social amenazada, el cual *siempre depende de su relativa escasez*. Como los anuncios de bienes raíces que promueven vecindarios o edificios “exclusivos”, los grupos de estatus se constituyen en función de “restricciones de entrada” que conservan el privilegio y el carácter excepcional de la posición. Por ende, cualquier movimiento “hacia arriba” del grupo inferior provocará un movimiento equivalente del grupo superior, el cual buscará el alejamiento elevando los estándares o requisitos de “membrecía” o identificación, ya sea a través de un consumo más oneroso, credenciales más elevadas –e.g., maestrías en vez de licenciaturas, diplomas ahora del exterior, etc.–, o gustos más sofisticados. Todo esto significa, como lo observó Dumont, que la estructura de estratificación social se impone siempre *desde arriba*, es decir, que la razón principal de que los grupos de abajo no pueden “elevarse” se debe usualmente, a las restricciones y movimientos del grupo que está inmediatamente encima².

Este último principio se puede observar claramente en el funcionamiento de la industria del desarrollo inmobiliario. En Estados Unidos, donde existe una industria predominantemente privada y altamente estructurada, los vecindarios de vivienda unifamiliar se construyen y regulan en función de los niveles sociales *que se excluyen del proyecto*. Es decir, ni la zonificación municipal ni las restricciones de dominio –*deed restrictions*– prohíben que se construyan mansiones en los barrios de viviendas económicas, pero sí, por supuesto, lo contrario. Las siguientes conclusiones provienen de un estudio sociológico exhaustivo llevado a cabo en los vecindarios de clase media en el norte de California.

The basic framework of a community or subdivision class image is established by the price range of homes that are included in it, but the most important point in the range is the bottom because this price determines the extent to which a community or subdivision is considered socially exclusive. The Lynn Ranch subdivision in Janss/

² Aplicado a tema que nos ocupa, esto significa que la vivienda funciona, en la terminología de Fred Hirsch, como un *positional good*, es decir, como un bien cuyo principal propósito es definir la posición social del dueño. Estos bienes son, por definición, escasos, pues de esta escasez depende su valor (Block 1990, pp. 180 ff.).

Conejo and the Starview subdivision outside it, for example, are felt to be the highest status subdivisions in the Conejo Valley largely because most people could not afford to live in them (...).

Similarly, Hillsborough is considered the highest status community on the San Francisco Peninsula partially because it contains expensive homes but partially because it does not contain cheap ones. Since high-priced structures can be found in practically all Peninsula communities, the most important criteria in establishing the framework of a class image becomes the prices of homes that a community can exclude (Werthman, Mandel y Dienstfrey 1965, pp. 86-87).

La estructura básica de la imagen de clase de un vecindario o proyecto la establece el rango de precios de las viviendas que pueden construirse allí, pero el punto más importante en este rango es el precio mínimo, pues es este precio el que determina cuán socialmente exclusivo se considera el vecindario. La urbanización Lynn Ranch en Janss/Conejo y la urbanización Starview en las afueras, por ejemplo, se consideraban los vecindarios de mayor estatus en el Valle Conejo en gran medida porque la mayoría de las personas no podían darse el lujo de vivir ahí (...)

De forma similar, Hillsborough se considera el vecindario de mayor estatus en la Península de San Francisco en parte porque tiene casas caras pero también porque no tiene casas baratas. Ya que uno puede encontrar casas de alto precio prácticamente en todas las comunidades de la Península, el criterio más importante en la definición de la imagen de clase de un vecindario se convierte en el precio de las casas que el vecindario puede excluir.

En resumen: en las sociedades modernas el poder social se adquiere, en general, y como todos sabemos, a través de la acumulación material. Esto contrasta con muchas sociedades del pasado, donde las posiciones sociales de poder estaban dictadas por cosmologías religiosas o títulos hereditarios, y en donde la acumulación material –y sus símbolos– en manos subalternas, estaba estrictamente controlada en función de la estructura social preestablecida. Pero esto no significa que la posesión de dinero sea, hoy en día, el criterio único o exclusivo para explicar o dar forma a la estratificación social. El dinero es más que nada un medio que debe traducirse en la verdadera moneda del orden social: bienes apropiados de consumo, gustos y conocimientos específicos y formas de prestigio social, los cuales dan la verdadera forma a la pirámide. Una vez que los medios materiales se traducen en esos tipos de “grupos de estatus”, que identificó Weber, la dinámica del paisaje social comienza a compartir muchas características con las sociedades jerárquicas de otros tiempos y latitudes, muy a pesar de las tendencias democratizadoras del mercado y de nuestra ideología política igualitaria. Debido a que es este orden simbólico lo que realmente importa, el poder político tiende a intervenir en muchos casos para asegurarlo ahí donde el libre mercado –otra creación del Estado, por supuesto– no puede garantizar los resultados. Estos fenómenos explican la segregación residencial en las ciudades modernas y el rol que cumple la planificación estatal en su reproducción.



LEGITIMANDO LA DESIGUALDAD

El estudio de las estructuras modernas de desigualdad y segregación debe incluir las ideologías que legitiman estas estructuras, pues de ellas dependen su dinámica y estabilidad. Como se dijo anteriormente, las sociedades de ideología jerárquica justifican su orden usualmente en términos religiosos y cósmicos. El orden social no es más que el orden natural; la sociedad es un reflejo y materialización del orden del universo. Las cosas simplemente son como deben ser, o por lo menos así se pretende vender el paquete. En contraste, las sociedades modernas no tienen una visión predeterminada del orden social. Se espera que éste sirva de forma eficiente para los fines humanos, pero se asume que su organización sea el resultado de acciones humanas racionales orientadas hacia estos fines. Es decir, el orden social es visto como condicionado, temporal y modificable (Taylor, 2004). Igual ocurre con su estratificación social. En principio, todos somos iguales, y nuestra posición social puede cambiar según nuestra trayectoria individual de éxito o fortuna.

Por supuesto, el surgimiento de las ideologías igualitarias modernas ha ido acompañado del desarrollo de condiciones absolutamente dramáticas de desigualdad (Sutcliffe, 2007). La legitimación de este estado de cosas toma distintas formas, como por ejemplo, a través del elogio de una supuesta igualdad ante la ley, o de igualdad de oportunidades –en vez de igualdad de resultados– (Béteille, 1994). En Europa y otros países industrializados, las políticas del Estado asistencial –*welfare state*– han procurado garantizar la atención de las necesidades básicas de toda la población, como estrategia mínima de nivelación y para respaldar el discurso de igualdad de oportunidades. Pero es importante resaltar qué implica este tipo de solución.

Hemos visto que las sociedades de ideología jerárquica tienden a regular y restringir el consumo para ponerlo al servicio de la estructura social preestablecida. En contraste, en las sociedades de mercado e ideologías igualitarias el consumo tiende a liberarse de toda restricción, más allá de la impuesta por el poder adquisitivo de las personas. Ahora bien, este cambio introduce una inestabilidad y un dinamismo en el mundo del consumo que refleja y corresponde al nuevo dinamismo de la estructura social. Es decir, el significado de los objetos de consumo cambia y se modifica en el contexto de la lucha simbólica que las distintas clases sociales libran en el mundo del gusto y del estilo de vida. Lo que hoy es un lujo, es



mañana una necesidad; lo que hoy es un símbolo de cultura obrera, es mañana un objeto *chic* –e.g., los *jeans*. Esto necesariamente complica la definición de “necesidades básicas”. Como dice Douglas,

Only relatively stable communities can make and keep a distinction between luxuries and necessities (1996, p. 123).

Sólo las comunidades relativamente estables pueden hacer y mantener una distinción entre lujos y necesidades.

En el mundo conscientemente jerarquizado, lo lujoso era por definición lo que las clases dominantes utilizaban, mientras que las necesidades era lo que lo que todos los demás consumían. En el contexto actual, la definición de una esfera de “necesidades básicas” es inevitablemente el resultado de un discurso político en busca de un consenso general. Cuando un gobierno se plantea una política de “vivienda decente” para todos, se ve obligado a generar un estándar arbitrario que tenga resonancia en los beneficiarios y la sociedad en general. Para este fin, el discurso político es fundamental, como veremos más adelante.

En Estados Unidos la situación es un poco diferente. En contraste con Europa, el Estado asistencial ha sido tradicionalmente débil en ese país, donde, en el caso de la vivienda, menos del 2% del inventario total del país ha sido construido por el Estado (Lucy & Phillips, 2000). La imagen de igualdad relativa la da, en este caso, la vivienda de clase media construida por el sector privado, y que constituye un porcentaje considerable del total. Se ha generado un ideal de la vivienda unifamiliar propia como el símbolo por excelencia de pertenencia a la “clase media”, la cual se considera el grupo social que encarna, de manera más representativa, el “sueño americano” y su régimen de igualdad de oportunidades (Perin, 1977). De esta manera, las regulaciones urbanísticas tienden a favorecer este tipo de desarrollo, comúnmente a expensas de los proyectos de alquiler de los sectores más pobres (Krueckeberg, 1999). Si en Europa el Estado intenta incorporar a la mayor parte de la población a unos estándares mínimos, en Estados Unidos el estándar “común” –la vivienda de clase media– es más exigente, y se presenta como un logro al que todos deben aspirar a través de su propio esfuerzo individual. Como resultado, la vivienda pobre de alquiler sufre de un estigma y una discriminación en el urbanismo oficial que refleja esta ideología meritocrática.

DESIGUALDAD, SEGREGACIÓN Y FRAGMENTACIÓN CULTURAL

Ya se indicó cómo las sociedades de ideología jerárquica parten de un modelo “orgánico”, donde todos los grupos sociales –poderosos y subalternos– gozan de un “lugar” en la estructura en donde se respetan sus costumbres y se establecen sus derechos y responsabilidades. Con el desarrollo de las sociedades modernas ocurre algo curioso: las clases subalternas dejan de tener un lugar definido dentro del imaginario social. La ideología de igualdad supone que todos los ciudadanos participan de las mismas oportunidades y comparten los mismos objetivos. La desigualdad extrema toma entonces, como dice Dumont, un carácter “avergonzado”, como algo que está ahí pero que no debería existir, como algo que no tiene justificación y que representa, de alguna manera, un fracaso del proyecto social. La desigualdad existe, y quizá más que nunca, pero de ella no se puede hablar abiertamente de manera cómoda, sin que se entienda como confrontación –“lucha de clases”– o falta de sensibilidad –“clasismo”. Pero sobre el terreno, la sociedad, por supuesto, funciona, como ya se ha explicado, con una estructura jerarquizada obvia.

La “cultura” de los pobres, en la medida que difiere de la “norma”, se considera ilegítima, pues la ideología igualitaria en realidad demanda *una sola cultura para todo el mundo* –en el sentido de ideales de vida-. Con el desarrollo del urbanismo moderno vemos, pues, dos procesos paralelos. Por un lado, los pobres se segregan espacialmente y, al mismo tiempo, se convierten en desconocidos y exóticos, dignos de estudios antropológicos. La nueva escala de la ciudad moderna y de su estructura económica –es decir, la gran cantidad de obreros que demanda la industria capitalista– también echa por tierra la antigua relación personalizada y espacialmente integrada entre patrones y trabajadores de los antiguos talleres.

Como documenta Sarkissian (1976), los primeros debates sobre la problemática social de las ciudades modernas se centraron en la necesidad de poner en contacto, a través de la mezcla social, a la clase media con esta gran cantidad de pobres que ahora vivían segregados y que estaban desarrollando unos patrones de conducta considerados socialmente disfuncionales o inapropiados. Hasta el día de hoy, el debate sobre segregación urbana se plantea frecuentemente en términos de “exclusión”, o de grupos que viven aislados de la cultura general –*mainstream culture*– (Cameron & Davoudi, 2003).

¿Pero realmente tienen los pobres una cultura aparte?, ¿y es verdad acaso que los pobres que viven segregados no están “integrados” al resto de la sociedad y sus fines? Desde la perspectiva del análisis jerárquico estructuralista, derivado de Bourdieu, es obvio que la cultura de los pobres forma parte integral de la estructura de estatus de la sociedad, pues sus patrones de consumo constituyen

necesariamente “la otra cara de la moneda” de los patrones de las clases más pudientes, las cuales obtienen su grado de distinción precisamente en contraste con aquellos. En el plano económico, la economía informal de los pobres –e.g., la vivienda de autoconstrucción– se considera una parte integral de las economías capitalistas, más que una irregularidad (Portes, 1989). Y están también, por supuesto, las teorías marxistas sobre “ejército laboral de reserva”. Pero las preocupaciones más relevantes en este tema se refieren más que nada a diferencias en lo que Taylor (1989) llama “la orientación al bien mayor” –*orientation towards the Good*–, es decir, el orden moral, o los ideales de vida que determinan los criterios socialmente aceptados de “éxito” y “fracaso”. La preocupación es que ciertas clases –confinadas en ciertas áreas urbanas– desarrollen, toleren o promuevan estilos y proyecciones de vida que estén francamente en conflicto con el resto de la sociedad: patrones caracterizados por la ilegalidad, el crimen, la violencia, el resentimiento extremista, el consumo de drogas o la apatía. Este tema de la existencia de culturas distintas merece un examen más detallado.

La diversificación cultural en las sociedades modernas puede tomar dos formas. Una de ellas ya ha sido indicada en la discusión sobre los gustos y costumbres de los distintos grupos sociales que analizó Bourdieu. En este caso, se trata de diferencias culturales dentro de una *estructura de clases*. La otra forma es la diversidad cultural con base en grupos étnicos diferentes, lo cual tiene, por supuesto, una larga historia en el urbanismo mundial. Veamos primero los retos que presenta la fragmentación cultural dentro de las estructuras de clase.

La obra que más influencia ha tenido sobre el tema de la alienación cultural de los pobres es el trabajo de Oscar Lewis sobre la “cultura de la pobreza”. Lewis (1966) elaboró el concepto de “cultura de la pobreza” para caracterizar una serie de comportamientos y perspectivas comunes que identificó originalmente entre poblaciones urbanas marginales de varias ciudades de América Latina: incapacidad de planificar, una visión inmediatista de la vida; un sentido de dependencia, impotencia e inferioridad; fatalismo, conformismo y falta de aspiraciones; y desconfianza en las autoridades, entre otros. El concepto de Lewis fue criticado por poner el énfasis en los pobres, en vez de en las estructuras económicas y sociales responsables de la marginación (Gans, 1995; Goode, 2002). Así, en Estados Unidos, el concepto fue (ab)usado para justificar el desmantelamiento de programas de asistencia a la pobreza y apoyar un tipo de discurso en el cual se “culpaba a la víctima” –*blamed the victim*.

Sin embargo, recientemente, Douglas (2004) ha visto en las conductas identificadas por Lewis, más que una



cultura establecida, una especie de “cultura de la apatía” que amenaza a cualquier grupo o sociedad cuando la integración social y la esperanza se destruyen. Es decir, la cultura de la apatía es lo que queda cuando la verdadera cultura –en el sentido de un marco integrador que da sentido a la vida de sus miembros– desaparece. Los efectos castrantes de estas respuestas auto-destructivas a la marginación han sido descritos por Marris (1996), mientras Gilligan (2001), por su parte, ha analizado con gran lucidez cómo la violencia en las clases populares tiene su origen en la marginación a la que se ven sujetos por las clases más pudientes de la sociedad.

La visión de la cultura como un rico e integrado marco de creencias, estándares, tradiciones, prácticas e ideales es, por supuesto, la noción tradicional que subyace en los estudios de los grupos étnicos, el segundo tipo de unidad cultural de la ciudad moderna. Esta noción contrasta inmediatamente con el tipo de división cultural que vemos en la sociedad de clases, puesto que su sistema de evaluación social es *interno al grupo*. Es decir, uno de las características fundamentales de un grupo étnico es la existencia de valores, estándares sociales y criterios de éxito y fracaso propios y distintivos (Barth, 1969). En contraste, las sociedades de clase, como ya se ha indicado, imponen un solo sistema de estándares sociales, ante el cual todos los individuos se evalúan.

En las sociedades y ciudades modernas con grupos étnicos, éstos están obligados a definir el grado de integración con la sociedad mayoritaria. Lógicamente, la integración se da en función de ciertos valores compartidos. Mientras más interacción se busca –aún si se trata de una lucha por más poder o equidad–, más se expande el universo de valores compartidos –puesto que el grupo étnico no tiene otra alternativa que jugar bajo las reglas de la sociedad dominante– y más se diluye la cultura étnica, la cual con el tiempo puede quedar reducida a unos cuantos criterios de identidad –color de la piel, vestimenta, etc.

Uno de los principales retos de las sociedades modernas es precisamente la integración de distintos grupos *étnicos* bajo el marco de los valores del liberalismo –otro paquete “étnico”, por supuesto–, puesto que, en el fondo, las culturas humanas son incomparables: tratar de equiparar culturas en términos de valores es como tratar de comparar peras con manzanas (Taylor, 1992). En este sentido,



CIUDAD DE PANAMÁ

En el urbanismo latinoamericano contemporáneo, la segregación absoluta es la regla. En esta foto de la ciudad de Panamá, vecindarios de clase media y de clase baja se acercan pero no se conectan.

la definición de valores comunes “no-negociables” entre grupos que comparten un mismo Estado o ciudad se ha convertido en una tarea urgente en nuestros tiempos. Es importante también añadir que, si bien en las ciudades modernas, los grupos étnicos tienden a delimitarse espacialmente, esto no es esencial para la reproducción de un grupo étnico, lo cual depende, en última instancia, de la auto-identificación de sus miembros (Barth, 1969). La segregación espacial es, sin embargo, uno de los mecanismos más poderosos con que cuentan los grupos étnicos para mantener su identidad (Peach, 2005; Boal, 2005; Qadeer, 2005).

Como se puede intuir a partir de esta discusión, el tema de los grupos culturales tiene mucho que ver con la delimitación y mantenimiento de *fronteras culturales*, tanto en el caso de las clases, como de las etnias. Es indudable que en ambos casos, una cultura marginal común puede ser una fuente positiva de identidad, orgullo, sentido de pertenencia y satisfacción en la participación de gustos, costumbres y creencias comunes. Esto es, después de todo, la dimensión positiva de todas las culturas humanas. Pero hay diferencias esenciales entre las culturas étnicas y de clase en el contexto del urbanismo moderno. La pertenencia étnica tiende a ser mucho más estable que la de clase, o por lo menos así se espera que sea; se considera como una parte fundamental de la identidad, algo que se hereda, se vive y se transmite. La clase, en cambio, se considera algo provisional, tentativo y abierto a mejoría. Es más, la pertenencia étnica se considera algo voluntario, mientras que la pertenencia de clase se puede ver como una imposición, especialmente en las clases subalternas. Esto es lógico, pues las clases son por definición expresión de rangos sociales que se imponen “desde arriba”. Como dice Marcuse, si bien no tiene nada de particular querer pertenecer a una etnia específica, “No group desires low status; it is imposed on them” (Marcuse, 2005, p. 23). Ningún grupo desea un estatus bajo, sino que se les impone.

Pero el tema es más complicado. Las clases sociales –y los vecindarios que se identifican con ellas– pueden verse como simples peldaños en la escalera de ascenso social, pero en otros casos, pueden constituirse en grupos homogéneos que buscan el ascenso *solidariamente como grupo*. Es decir, los miembros pueden tratar de sur-

gir individualmente y dejar al resto del grupo detrás –y, por ende, el barrio, si es el caso– o permanecer y buscar la acción común. Esta acción común es una estrategia lógica en el caso de grupos étnicos o minorías raciales que enfrentan serios grados de discriminación cuando actúan como individuos aislados en la sociedad mayoritaria, como el caso de las etnias indígenas en América Latina (Hirshman, 1970, pp. 108, ff.). En estos casos, la segregación urbana puede ser una ventaja más que un inconveniente, pues puede facilitar la acción conjunta –contrario a la postura que ve la segregación como una medida de opresión. En el caso de las clases sociales donde no hay un elemento racial o étnico claro, esta postura puede dificultarse, aunque, por supuesto, la “conciencia de clase” y las distintas formas urbanas de “lucha de clases” tienen una larga historia.

Cuando se habla de “lucha” es obvio que estamos hablando de grupos que sufren de un estatus bajo. Por supuesto, un grupo o minoría étnica puede o no tener una posición desventajosa en la sociedad. Por otra parte, hay versiones de la ideología liberal, que propugnan que todas las etnias merecen igual respeto y que, en principio, valoran la diversidad cultural (Taylor, 1992). Conocer las costumbres de otros grupos es visto como un proceso educativo, y es uno de los pilares de la industria turística, tanto en medios urbanos como rurales –piénsese en los Barrios Chinos. En algunos casos, las clases sociales pueden ser tratadas de esta manera más “neutral”, lo cual disminuye su grado de estigma social. La misma segregación de los pobres encierra esta posibilidad, donde su cultura ya no es vista como una versión deficiente o degenerada de la cultura general, sino más bien como el reducto de ciertas virtudes valoradas por el resto de la sociedad –e.g., sencillez, espontaneidad, alegría, sacrificio, etc. (Lewis, 1966). La exaltación de la “cultura popular” y sus héroes tiene una larga tradición en América Latina. Esto es un caso muy diferente al de Estados Unidos, donde el sentido mayoritario de “nosotros, el pueblo” –*we the people*– tiene una connotación fuerte de clase media, lo cual resigna a los más pobres a un rol de “perdedores” en la lucha por la dignidad social.

ARGUMENTOS A FAVOR Y EN CONTRA DE LA SEGREGACIÓN

De la discusión anterior se deduce que en las sociedades modernas hay una tendencia marcada hacia la segregación urbana y la constitución de vecindarios social y culturalmente homogéneos. Esta segregación puede tener distintos orígenes o causas, unas más inocuas que otras; puede ser de tipo étnico o económico, voluntaria o involuntaria, protectora o marginadora. En general, en nuestros tiempos, se considera que la segregación es positiva si es voluntaria y negativa si es impuesta (Marcuse, 2005). En este sentido, las segregaciones de tipo étnico o religioso se consideran beneficiosas siempre y cuando sean el resultado de la elección libre y no de la discriminación –como el caso de la población afro-americana de Estados Unidos (Squires, Friedman & Saidat, 2005). Por otra parte, y como hemos visto, la segregación de clase –“económica”– también es considerada por los economistas neoclásicos como de libre elección, aunque en este trabajo se ha asumido más bien como impuesta.

De cualquier forma, toda segregación implica y sustenta diferencias culturales, ya sea en el contexto de etnias o clases distintas. Que las clases sociales tienen frecuentemente estilos de vida y valores diferentes es un hecho innegable. La mayoría de estas diferencias probablemente desaparecerían con mayores niveles de igualdad económica, pero esta hipótesis sirve de poco a la hora de afrontar la interacción cotidiana en un vecindario. El hecho es que un vecindario conformado por familias de valores disímiles será probablemente un vecindario repleto de conflictos –a menos que los residentes busquen conscientemente esta diversidad, como veremos más adelante.

Los argumentos de los defensores de la segregación se elaboran a partir de esta premisa. En efecto, los autores que han examinado este tema con el debido cuidado coinciden en señalar las virtudes funcionales de la segregación urbana en nuestros tiempos (Gans, 1961a, 1961b; Rapoport, 1980). Los vecindarios homogéneos permiten que el ambiente social sea más predecible, y reducen el estrés asociado a los encuentros constantes con gente diferente. La formación de amistades, o simplemente buenos vecinos, requiere compartir ciertas características claves, como el nivel de educación, pasatiempos, gustos y valores o ideales de vida. Las amistades entre los niños de un vecindario requieren que haya ciertos criterios comunes de crianza entre los padres. Por otra parte, la combinación de clases económicas diferentes puede ser un inconveniente innecesario para las familias más pobres, las cuales pueden sentirse “menos” en la presencia de las más pudientes o sentirse presionadas para aparentar más sin tener realmente los medios para ello. En principio, es mejor que la interacción entre clases y grupos diferentes se de en “áreas neutrales” –no residenciales– como el lugar de trabajo o los espacios públicos. En todo caso, la tolerancia y la empatía entre grupos dependen menos del



grado o frecuencia de contacto que de los valores, disposiciones y prejuicios que los participantes traen consigo a la interacción.

Es importante anotar que, por sí sola, la homogeneidad en los vecindarios no está necesariamente relacionada con niveles altos de interacción o cohesión social. Que un vecindario sea homogéneo con base en ciertos criterios claves no lleva necesariamente a una intensa vida social. Los vecindarios homogéneos pueden mostrar una gran variedad a este respecto. En los vecindarios étnicos, por ejemplo, la cohesión social puede ser muy marcada. En contraste, en algunos vecindarios de clase media la interacción puede estar limitada a eventuales saludos cordiales entre vecinos. En otros vecindarios, la residencia puede apuntar a la pertenencia a una especie de club social exclusivo y relativamente cerrado, donde todos se conocen de antemano. Esto puede darse en función del dinero o la posición social, como también por afinidad étnica o religiosa. Muchos vecindarios pobres muestran altos grados de interacción social –frecuentes actividades barriales, amistades entre vecinos, compadrazgos, etc.–, en parte por los beneficios que ofrecen las redes sociales de apoyo en situaciones de penuria, pero también porque los pobres se mueven menos en la ciudad, y su radio de acción tiende a limitarse al vecindario y su entorno inmediato (Healy, 2003; Gans, 1961a). Otras clases más pudientes se pueden dar el lujo de tener, por ejemplo, amistades a lo largo y ancho del área metropolitana, o utilizar la ciudad entera como su espacio de ocio.

Gran parte de la teoría social sobre la vida urbana moderna asume que los vecindarios urbanos son en realidad producto del azar (Langer, 1984): distintas familias, que no se conocen de antemano, convergen en un vecindario donde esperan conocer gente afín y donde sus hijos puedan encontrar compañeros apropiados de juego. Entre los planificadores urbanos, esto ha generado algunos debates sobre el tamaño y la composición ideal de un vecindario para los fines de formación de amistades y lazos sociales entre los residentes desconocidos. Se ha argumentado que las relaciones más intensas se dan entre las 6 a 15 familias más cercanas, que comparten quizás una calle. Los vecindarios de hasta 200 familias pueden todavía funcionar como cierta unidad, mientras que los conjuntos de más de 400 familias son demasiado



grandes para facilitar suficiente interacción o identificación (Lynch & Hack, 1984, pp. 261 ff.; Blumenfeld, 1971)³.

Ahora bien, toda esta discusión no debe ocultar la existencia de la jerarquía simbólica que relaciona todos estos sitios homogéneos. Los distintos vecindarios de una ciudad no son sólo diferentes, sino que participan de una jerarquía social que todos reconocen –hay “mejores” y “peores” barrios. Para muchas clases sociales la segregación es, a la vez, *premio y prueba* de éxito económico. Uno de los beneficios y evidencias más importantes del éxito social es precisamente la capacidad de segregarse y poner distancia con los barrios más pobres. Lo anterior se evidencia en que todas las ciudades tienen una clara geografía social que divide la ciudad en localizaciones de estatus variable. Esta obvia jerarquización es precisamente lo que nos permite tratar el tema de la segregación dentro del contexto de la desigualdad y evaluar sus costos sociales.

Los costos de la segregación usualmente se plantean en términos de *perjuicios ambientales, estigma social* y desigualdades de *acceso*. Los barrios más pobres de una ciudad generalmente tienen las localizaciones menos deseables, ya sea porque están lejos de los centros de trabajo y servicios o porque sufren toda clase de problemas ambientales –ruido, contaminación, etc. Toda segregación residencial a gran escala produce inequidades en el acceso a servicios urbanos de importancia, puesto que hay límites a lo que razonablemente se puede descentralizar (Lynch, 1984, pp. 266 ff.). Esto significa que los más pobres frecuentemente tendrán viajes más largos al trabajo y a ciertos servicios importantes, especialmente en contextos como el latinoamericano, donde la infraestructura vial y de transporte tiende a ser modesta o insuficiente (e.g., Pearce-Oroz, 2005)⁴.

Otro tipo de acceso deficiente que se produce con la segregación es el acceso a otras clases sociales. Hay un corpus considerable de investigación que enfatiza la impor-

3 La reflexión más extensa que se ha dado sobre segregación y mezcla social en el urbanismo moderno ha girado en torno al concepto de la “unidad vecinal” –*neighborhood unit*–, elaborado inicialmente por el norteamericano Clarence Perry a principios del siglo XX. Para un útil resumen, véase Banerjee y Baer (1984).

4 Otro tipo de impacto negativo de la segregación se refiere a la manera en que impide la redistribución de recursos municipales cuando los barrios de elite autofinancian sus servicios urbanos (véase Séguin, 2006).

tancia de los contactos sociales y la diversidad social para el ascenso económico de los más pobres (Briggs, 2005). La obtención de empleo o las oportunidades educacionales dependen no sólo de la propia capacidad o disposición, sino también en gran medida de quien uno conoce y de la oportunidad de interactuar con personas de otros orígenes y recursos, ya sea en el mundo escolar o laboral. La segregación de los pobres en vecindarios donde sólo residen personas con las mismas limitaciones agudiza su marginación. Es decir, los barrios pobres se convierten en “áreas de desventajas concentradas” –“*areas of concentrated disadvantages*”– (Healy, 2003, p. 53).

Los problemas de acceso guardan también relación con un aspecto poco estudiado en la literatura de los países industrializados: el impacto de la segregación urbana sobre el sector informal. En muchos países, para las clases más pobres, la vivienda, más que un simple dormitorio, es un recurso que permite la integración económica a través de su uso paralelo como casa y negocio (Peattie, 1994). En estos casos, la ubicación de la vivienda es una variable crítica. Como hemos visto en Panamá, muchos hogares pobres de las áreas urbanas centrales aprovechan la ubicación de sus viviendas para establecer negocios que sirven a otras clases sociales que se mueven en esas áreas –y que no los utilizarían si estuvieran en la periferia– (Espino, 2007). En contraste, la clase media cuenta con automóviles privados y una movilidad laboral que le permite separar la vivienda del trabajo, o aislarse en áreas cerradas y puramente residenciales.

Finalmente, los barrios segregados son perfectos caldos de cultivo para toda clase de prejuicios y estigmas negativos por parte de las clases más poderosas e influyentes de la sociedad urbana (Gans, 1995). Una vez segregados en barrios homogéneos, los sectores más pobres adquieren estigmas degradantes que dificultan su inserción social y contribuyen a un sentimiento de inferioridad social. A la vez, estos barrios se convierten en los más vulnerables de la ciudad, al considerarse siempre los más aptos para la renovación urbana de lujo –*gentrification*– y el desplazamiento de su población (Marris, 1996).

En resumen, la segregación urbana en función de clases sociales agudiza los problemas de los pobres de la ciudad. Lejos de ser simplemente un reflejo de gustos dispares de una sociedad diversa, la segregación es, a la vez, el resultado de la desigualdad social y el producto de su puesta en práctica, y contribuye de manera importante a su reproducción.

ESQUEMAS URBANÍSTICOS PARA COMBATIR LOS COSTOS SOCIALES DE LA SEGREGACIÓN

Kevin Lynch resume el consenso sobre la necesidad de balancear homogeneidad y mezcla social en el espacio urbano, con la siguiente formulación.

It is professional doctrine that the grain of residence by class should be fine and blurred. The organic model insists that each small area should be a microcosm of the whole. Yet this doctrine has largely been neglected in practice, or has been ineffective, except in some socialist nations. If one looks for equity, for communication between groups, and the ability to cross barriers, then one is led to advocating a much finer grain of residence than now obtains in this country [USA]. But the values that impel so many people toward segregation—such as security or easy primary relations—argue that within any mix there must be clusters of similarity which are relatively homogeneous and “pure”, so that people may be at ease among their own. At the same time, for reasons of equity, the mix within larger areas should be more balanced, and regional access should be high. There should also be zones of transition (“blurs”), within which status is more ambiguous, so that people may “cross over” if they choose. (Lynch 1984, p. 267)

Es doctrina profesional que el “granulado” de mezcla residencial por clase debe ser fino y difuso. El modelo orgánico insiste en que cada área pequeña sea un microcosmo del todo. Sin embargo, esta doctrina ha sido ignorada en la práctica o ha sido inefectiva, excepto en algunas naciones socialistas. Si una busca la equidad, la comunicación entre grupos, y la posibilidad de cruzar barreras, entonces uno tiene que abogar por un “granulado” residencial mucho más fino del que encontramos actualmente en este país [EEUU]. Pero los valores que llevan a las personas a segregarse—como la seguridad y la facilidad de crear relaciones primarias—abogan a que haya, dentro de cualquier mezcla, agrupaciones relativamente homogéneas y “puras”, de manera que la gente pueda vivir cómodamente entre sus congéneres. Al mismo tiempo, por razones de equidad, la mezcla a nivel de grandes áreas debe ser más balanceada, y la accesibilidad a nivel regional debe ser alta. Debe haber también zonas de transición—áreas “borrosas”—donde el estatus es más ambiguo, para permitir que la gente pueda “cruzar” de un lado a otro si así lo desea.

Es decir, Lynch aboga por un balance entre segregación y mezcla. Reconoce que los vecindarios homogéneos son, hasta cierto punto, inevitables en nuestras sociedades, pero que hay también que obtener un mosaico urbano más compacto, donde las distintas áreas homogéneas se mezclen más, como piezas bien distribuidas en un rompecabezas. Esto debe, además, garantizar niveles de accesibilidad altos para todos, de manera que los residentes puedan moverse en la ciudad con facilidad y sin distinción de clases. Debe haber, finalmente, áreas “ambiguas”, “de transición”, donde la definición de estatus permanece menos clara.

Ahora bien, es obvio que el éxito de un esquema de este tipo depende en parte de las densidades urbanas y la tipología de la vivienda. Es muy distinto tratar de mezclar distritos o viviendas en un barrio histórico, un sector de edificios multifamiliares o un área de vecindarios de vivienda unifamiliar. Las áreas históricas son, por ejemplo, mucho más efectivas “disimulando” la presencia de uni-



FIGURA 1
Banerjee & Baer (1984, p. 188).

dades o edificios de vivienda social, puesto que éstas se incluyen dentro de edificios antiguos que forman parte de grandes conjuntos visualmente homogéneos. En complejos de apartamentos o unidades semiadosadas es también más fácil introducir viviendas de menor precio sin transformar sustancialmente el aspecto del conjunto (ver, por ejemplo, el programa de *Moderately Priced Dwelling Units* del condado de Montgomery, Maryland, Estados Unidos, descrito por Rusk, 1999). Esto es mucho más difícil de hacer en vecindarios de vivienda unifamiliar, pues cada estructura—casa—expresa los medios y gustos de una sola familia. En estos casos, las transiciones entre áreas serán probablemente más obvias.

Banerjee y Baer (1984) han intentado plasmar este ideal general en un esquema urbano conceptual, que se reproduce en la figura 1. Los distintos vecindarios se distribuyen dentro de una cuadrícula vial de acceso regional. Los servicios urbanos, ya sean públicos o privados, se ubican en las intersecciones de esta red vial, la cual, a su vez, contribuye con la provisión de “fronteras” entre los distintos vecindarios. Ahora bien, es obvio que este esquema depende de manera crítica del carácter de estos bordes y fronteras que separan las distintas áreas sociales. La movilidad regional y el contacto social requieren cierta “porosidad” en estos bordes. Una calle pública puede ser un buen borde, mientras que un muro cerrado aporta poco al esquema. Por otra parte, y como se expresó antes, en áreas urbanas densas y de tejido urbano continuo, estos bordes pueden ser casi invisibles y no requerir elementos especiales.



CIUDAD DE PANAMÁ

La mayor parte de la población pobre urbana de América Latina reside en barrios de autoconstrucción que no sólo están segregados socialmente, sino también distantes de fuentes de empleo, servicios y flujos comerciales urbanos.

UNA AGENDA MÍNIMA PARA URBANISTAS E INVESTIGADORES URBANOS

¿Qué podemos concluir sobre los retos de la segregación urbana en las ciudades modernas? Por un lado, es obvio que la segregación está íntimamente ligada al tipo de sociedad en que vivimos y al lugar privilegiado que el espacio urbano ha adquirido en la definición de las identidades sociales. No deja de ser paradójico, por supuesto, que la ciudad segregada sea la hija de la ideología igualitaria de la modernidad. Por otro lado, las desventajas que la segregación puede imponer a los más pobres son suficientemente graves como para justificar políticas urbanas tendientes a enfrentar el problema.

Consideramos que la contribución potencial de los urbanistas e investigadores urbanos se puede examinar en los siguientes términos.

En primera instancia, es necesario y urgente documentar el costo de la segregación para los grupos más pobres. En los temas de accesibilidad, por ejemplo, estudios preliminares en la ciudad de Panamá (Espino, 2007) indican que los trabajadores urbanos más pobres están gastando algunas veces más del 30% de su ingreso –y más de 3 horas diarias– en viajar a sus trabajos en el área central de la ciudad, donde se concentran aún la mayoría de los empleos formales. Es obviamente absurdo que el Estado lleve a cabo o promueva grandes proyectos de vivienda de interés social si estos proyectos imponen a los nuevos residentes ese tipo de costos. Estas nuevas viviendas, típicamente ubicadas en la periferia urbana de ciudades aún muy centralizadas, se constituyen en una victoria pírrica para estos grupos que, bajo estas políticas, sólo pueden mejorar su vivienda a costa del exilio urbano. Obviamente, las políticas de descentralización urbana también tienen una incidencia en estos procesos, y tendrán que ser evaluadas de manera paralela.

Otros aspectos merecen también estudios detallados, como los costos ambientales y los impactos sobre la economía informal de la segregación (Espino, 2007). Finalmente, es importante documentar la incidencia de la segregación en las posibilidades de interactuar con otras clases sociales y ampliar las redes de apoyo.

La elaboración de estos estudios es fundamental

por cuanto, como se ha dicho, lo “natural” y de “sentido común” en nuestros tiempos es segregar. Cualquier política pública que persiga mayores niveles de mezcla espacial será resistida por las clases medias y altas, y requerirá, por tanto, un discurso coherente y una justificación bien documentada, aunado a un llamado explícito a la solidaridad social. Así como la segregación se alimenta de los prejuicios étnicos o de clase, o de la ideología desenfrenada de ascenso social, así también cualquier política de integración necesariamente tiene que ir acompañada de un discurso de equidad, justicia social e igualdad de oportunidades. La segregación no es un resultado misterioso o inevitable de las fuerzas del mercado, o una conspiración de la clase capitalista. La segregación tiene que ver con las ideas que los miembros de la sociedad compartimos y que conforman el sentido común y la ideología de nuestros tiempos. El problema comienza en cómo vemos el mundo y la solución necesariamente tiene ese mismo punto de partida. En este sentido, toda política antisegregación tiene que ir acompañada, necesariamente, de un discurso político debidamente justificado. Convertir la mezcla espacial en una agenda política más “regular” probablemente no será fácil y requerirá un grado de insistencia y trabajo parecido al que ha logrado elevar la presencia política de los temas ambientales en distintas partes del mundo.

Finalmente, es importante recordar que no todas las clases sociales altas se resisten de igual manera, a la mezcla social. Como nos han enseñado algunas experiencias de cambio urbano –e.g., de *gentrification*–, algunos grupos sociales de cierto poder *buscan y disfrutan* de la mezcla social (Van Weesep, 1994). Estos pueden consistir en artistas o intelectuales –i.e., los grupos de alto “capital cultural” en la terminología de Bourdieu– o simplemente personas de una conciencia social más elevada. Estos grupos son aliados naturales en los proyectos de mezcla espacial y pueden ayudar a legitimar estos esfuerzos.

En resumen, sólo una visión aguda y realista del problema, acompañada de una agenda política explícita, franca y elocuente, nos permitirá explorar los límites de lo posible.

CIUDAD DE PANAMÁ

Las áreas centrales de las ciudades latinoamericanas asemejan una colcha de retazos donde conviven barrios pobres y ricos que no interactúan.

**REFERENCIAS**

- Abeles, P. L. (1989). "Planning and Zoning". *Zoning and the American Dream. Promises Still to Keep*, edited by Charles Haar and Jerold S. Kayden. Chicago: Planners Press.
- Appleyard, D. (1979). "The Environment as a Social Symbol: Within a Theory of Environmental Action and Perception". *Journal of the American Planning Association*, 45 (2): 143-153.
- Appadurai, A. (1986). "Introduction: Commodities and the Politics of Value". *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*, edited by Arjun Appadurai. Cambridge: Cambridge University Press.
- Banerjee, T. and William C. B. (1984). *Beyond the Neighborhood Unit. Residential Environment and Public Policy*. New York: Plenum Press.
- Barth, F. (1969). Introduction. In *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Cultural Difference*. Boston: Little, Brown, and Company.
- Béteille, A. (1994). Inequality and Equality. In *Companion Encyclopedia of Anthropology*, edited by Tim Ingold. London: Routledge.
- Block, F. (1990). *Postindustrial Possibilities. A Critique of Economic Discourse*. Berkeley: University of California Press.
- Blumenfeld, H. (1971). Comments on the Neighborhood Concept. In *The Modern Metropolis. Its Origins, Growth, Characteristics, and Planning*, edited by Paul D. Spreiregen. Cambridge: The MIT Press.
- Boal, F. W. (2005). Urban Ethnic Segregation and the Scenarios Spectrum. In *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction. A Social Critique of the Judgment of Taste*, translated by Richard Nice. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (1990). *The Logic of Practice*, translated by Richard Nice. Stanford: Stanford University Press.
- Briggs, Xavier de Souza. (2005). Social Capital and Segregation in the United States. *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Cameron, S. and Simin, D. (2003). "Combating social exclusion: looking in or looking out?". *Social Exclusion in European Cities: Process, Experiences, and Responses*, edited by Ali Madanipour, Göran Cars, and Judith Allen. London: Routledge.
- Castillero Calvo, A. (1994). *La vivienda colonial en Panamá*. Panamá: Biblioteca Cultural Shell.
- Douglas, M. (1996). *Thought Styles. Critical Essays on Good Taste*. London: Sage Publications.
- Douglas, M. (2004). "Traditional Culture- Let's Hear No More About It". *Culture and Public Action*, edited by Vijayendra Rao and Michael Walton. Stanford: University of Stanford Press.
- Downs, A. (2000). "How City-Planning Practices Affect Metropolitan-Area Housing Markets, and Vice Versa". *The Profession of City Planning: Changes, Images, and Challenges, 1950-2000*, edited by Lloyd Rodwin and Bishwapriya Sanyal. New Brunswick, NJ: Center for Urban Policy Research.
- Dumont, L. (1980). *Homo Hierarchicus: The Caste System and Its Implications*, translated by Mark Sainsbury, Louis Dumont, and Baisa Gulati. Chicago: The University of Chicago Press.
- Duncan, J. S. (1982). "From Container of Women to Status Symbol: The Impact of Social Structure on the Meaning of the House". *Housing and Identity. Cross-cultural Perspectives*, edited by James S. Duncan. New York: Holmes & Meier.
- Espino, A. (2007). El patrimonio arquitectónico y la restauración en la ciudad de Panamá. La acción del Estado: recuperación del Casco Antiguo de la ciudad de Panamá. *Revista de Arquitectura*, 9, 38-47.
- Espino, N. A. (2007). *The Development of Low-Income Housing in the Central and Historic Neighborhoods of Panama City: New models for Economic Development and Social Integration?* Lincoln Institute of Land Policy Working Paper.
- Espino, N. A. (2005). "Inequality, Segregation, and Housing Markets: The U.S. Case". *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Friedman, J. (1994). "Introduction". *Consumption and Identity*, edited by Jonathan Friedman. Switzerland: Harwood Academic Publishers.
- Gans, H. (1995). *The War Against the Poor. The Underclass and Antipoverty Policy*. New York: Basic Books.
- Gans, H. (1961a). "Planning and Social Life: Friendship and Neighbor Relations in Suburban Communities". *Journal of the American Institute of Planners*. 27: 134-140.
- Gans, H. (1961b). "The Balanced Community: Homogeneity or Heterogeneity in Residential Areas?". *Journal of the American Institute of Planners*. 27: 176-184.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. Berkeley: The University of California Press.
- Gilligan, J. (2001). *Preventing Violence*. New York: Thames & Hudson.
- Goode, J. (2002). "How Urban Ethnography Counters Myths About the Poor". *Urban Life. Readings in Anthropology of the City*, edited by George Gmelch and Walter P. Zenner. Long Grove: Waveland Press.

- Graeber, D. (2001). *Toward and Anthropological Theory of Value: The False Coin of Our Own Dreams*. New York: Palgrave.
- Harvey, D. (1985). *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Healy, P. (2003). "Institutionalist theory, social exclusion and governance". *Social Exclusion in European Cities: Processs, Experiences, and Responses*, edited by Ali Madanipour, Göran Cars, and Judith Allen. London: Routledge.
- Heilbroner, R. L. (1989). *Naturaleza y lógica del capitalismo*, traducción de Rosa Cusminsky de Cendrero. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kostof, S. (1992). *The City Assembled*. Boston: Bulfinch.
- Krueckeberg, D. A. (1999). "The Grapes of Rent: A History of Renting in a Country of Owners". *Housing Policy Debate* 10 (1): 9-30.
- Langer, P. (1984). "Sociology-Four Images of Organized Diversity: Bazaar, Jungle, Organism, and Machine". *Cities of the Mind. Images and Themes of the City in the Social Sciences*, edited by Lloyd Rodwin and Robert M. Hollister. New York: Plenum Press.
- Lewis, O. (1966). "The Culture of Poverty". *Scientific American*, 215: 19-25.
- Lucy, W. H. and Phillips, D. L. (2000). *Confronting Suburban Decline. Strategic Planning for Metropolitan Renewal*. Washington, D.C.: Island Press.
- Lynch, K. (1984). *Good City Form*. Cambridge: MIT Press.
- Lynch, K. and Hack, G.. (1984). *Site Planning*, 3rd edition. Cambridge: MIT Press.
- Madanipour, A., Cars, G., and Allen J., (eds.) (2003). *Social Exclusion in European Cities: Processs, Experiences, and Responses*. London: Routledge.
- Marcuse, P. (2005). "Enclaves Yes, Ghettos No: Segregation and the State". *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Marris, P. (1996). *The Politics of Uncertainty. Attachment in private and public life*. London: Routledge.
- Peach, C. (2005). "The Ghetto and the Ethnic Enclave". *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Pearce-Oroz, G. (2005). *Causes and Consequences of Rapid Urban Spatial Segregation: The New Towns of Tegucigalpa*. In *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Peattie, L. (1994). "An Argument for Slums". *Journal of Planning Education and Research*. 13 (2): 136-143.
- Perin, C. (1977). *Everything in its Place. Social Order and Land Use in America*. Princeton: Princeton University Press.
- Portes, A. (1989). "El sector informal: Definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional". *Lo urbano: teoría y métodos*, editado por Mario Lungo. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Qadeer, M A. (2005). "Ethnic Segregation in a Multicultural City". *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Rapoport, A. (1980). "Neighborhood Heterogeneity or Homogeneity". *Architecture and Behavior*, 1: 65-77.
- Rapoport, A. (1990). *The Meaning of the Built Environment. A Nonverbal Communication Approach*, with a new epilogue by the author. Tucson: University of Arizona Press.
- Rykwert, J. (1988). *The Idea of a Town*. Cambridge: The MIT Press.
- Rusk, D. (1999). *Inside game Outside Game. Winning Strategies for Saving Urban America*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Publicación del Banco Interamericano de Desarrollo. (Disponible en http://idb-group.org/sds/publication/publication_4338_s.htm)
- Sahlins, M. (1976). *Culture and Practical Reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sarkissian, W. (1976). "The Idea of Social Mix in Town Planning: An Historical Review". *Urban Studies*, 13, 231-246.
- Séguin, A-M. (2006). "Los barrios cerrados: ¿Una forma segregativa que amenaza la cohesión social a nivel local en las ciudades latinoamericanas?". *La segregación socio-espacial urbana: Una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador*. San José: FLACSO.
- Squires, G. D., Friedman, S. and Saidat, C. E. (2005). "Experiencing Residential Segregation: A Contemporary Study of Washington, D.C.". *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Sutcliffe, B. (2007). "The Unequalled and Unequal Twentieth Century". *Global Inequality*, edited by David Held and Aye Kaya. Cambridge: Polity Press.
- Taylor, C. (2004). *Modern Social Imaginaries*. Durham: Duke University Press.
- Taylor, C. (1992). "The Politics of Recognition". *Multiculturalism and "The Politics of Recognition": An Essay by Charles Taylor, with commentary by Amy Gutman, Steven C. Rockefeller, Michael Nalzer, and Susan Wolf*, edited by Amy Gutman. Princeton: Princeton University Press.
- Taylor, C. (1989). *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*. Cambridge: Harvard University Press.
- Van Weesep, J. (1994). "Gentrification as a research frontier". *Progress in Human Geography*, 18 (1): 74-83.
- Vandell, K. D. (1995). "Market Factors Affecting Spatial Heterogeneity among Urban Neighborhoods". *Housing Policy Debate*. 6 (1): 103-139.
- Varady, D. P., (ed.) (2005). *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*. Albany: State University of New York Press.
- Warner, W., Marcia M., and Kenneth, E. (1960). *Social Class in America*. New York: Harper & Row.
- Wassmer, R. W. (2005). "An Economic View of the Causes as Well as the Costs and Some of the Benefits of Urban Spatial Segregation". In *Desegregating the City: Ghettos, Enclaves, and Inequality*, edited by David P. Varady. Albany: State University of New York Press.
- Werthman, C., Jerry, S. M., and Ted, D. (1965). *Planning and the Purchase Decision: Why People Buy in Planned Communities*. Berkeley: Center for Planning and Development Research (Unpublished study).

LA PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN URBANA EN ESCALAS LOCAL-METRÓPOLIS-GLOBAL

HEIDI NATALIE CONTRERAS LOVICH

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA. MÉRIDA, VENEZUELA.

Contreras Lovich, H. N. (2008). La planificación y gestión urbana. En escalas local-metrópolis-global. *Revista de Arquitectura*, 10, 49-55.

Arquitecta, Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño. Mérida, Mérida, Venezuela.

Magister Scientiae en Desarrollo Urbano Local, Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño. Mérida, Mérida. Doctorado en Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Distrito Federal, Caracas. Actualmente en curso.

Participa en las siguientes investigaciones: (2007 al 2009)

"La construcción del espacio social en la ciudad" (2007-2009), Universidad Central de Venezuela. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Instituto de Urbanismo. FONACIT.

"Humanización de los espacios abiertos en la ULA y en la ciudad de Mérida" (2008-2009), Universidad de Los Andes. Centro de Investigaciones Humanas. HUMANIC.

"La calidad ambiental como estrategia para la consolidación del paisaje urbano" (2003,2004), Universidad de Los Andes. Facultad de Arquitectura y Arte. FONACIT

RESUMEN

Las estrategias para planificar, gestionar y diseñar las ciudades venezolanas ha mostrado con más entereza la presencia de asentamientos informales. Por ello, cuando se inicia en Venezuela la descentralización de la toma de decisiones, otorgándole nuevos poderes a las comunidades o consejos comunales, se producen cambios en la formación de la metrópolis, complejizándola de tal manera que incluye diversidad integrada a la realidad global de las ciudades venezolanas. Por consiguiente, la realidad metropolitana sustenta una compleja trama, hasta transformar las redes de interacciones entre el sujeto y la externalidad de la estructura social y colectiva.

PALABRAS CLAVE

Participación comunitaria, ocupación del territorio, desarrollo urbano local, asentamientos informales, ciudad latinoamericana.

THE PLANNING AND URBAN ADMINISTRATION.

IN LOCAL-METROPOLIS-GLOBAL SCALES

ABSTRACT

The strategies to plan, to negotiate and to design the Venezuelan cities, it has shown with more integrity the presence of informal establishments. In and of itself, when he/she begins in Venezuela the decentralization of the taking of decisions, granting new powers to the communities or communal advice, changes take place in the formation of the metropolises, completing it in such a way and it includes integrated diversity to the global reality of the Venezuelan cities. Consequently, the metropolitan reality sustains a complex plot, until transforming the nets of interactions between the fellow and the externality of the social and collective structure.

KEY WORDS

community participation, occupation of the territory, local urban development, informal establishments, Latin American city.

Recibido: Sep. 5/2007

Evaluated: April 15/2008

Accepted: April 25/2008



Todas las fotografías fueron tomadas por el autor (2005, octubre)

INTRODUCCIÓN

Este artículo se ha desarrollado con el apoyo del Fondo Nacional en Ciencia y Tecnología e Innovación, conocido como FONACIT y en calidad de becario en la Universidad Central de Venezuela, en el programa doctoral del Instituto de Urbanismo, con el fin de conceptualizar y reconocer los instrumentos que determinan las diversas escalas de la descentralización en Venezuela.

La presente reflexión se deriva de la investigación realizada para Teorías Urbanas, que tomó como eje central el texto *La planificación urbana local y el contexto metropolitano* éste se fundamentó en su mayoría gracias a los apuntes de Marco Negrón. Lo anterior debido a que dicho autor ha propuesto soluciones para Venezuela que permiten solventar los problemas del gobierno local, y más precisamente, de la planificación y gestión del espacio urbano, que constituye su componente más característico, esto en el contexto más general de las aglomeraciones metropolitanas en el contexto venezolano.

A través de esta reflexión, se busca reconocer el proceso por el cual ha pasado Venezuela, para configurar la ocupación del territorio. Además, se abordan los temas de la planificación y la gestión urbana local, debido a que permiten construir estrategias para el diseño de ciudades sostenibles.

Según Negrón (1996), los dos aspectos que ofrecen el marco más adecuado para abordar el tema de la *planificación*, como un instrumento diseñado para obtener ciertos alcances, son: el plan que expresa el conjunto de acciones, con ciertas intenciones propuestas como directrices por realizar. Éstas se resumen en políticas, metas, estrategias, tácticas, y sobre todo, contienen los métodos, técnicas e instrumentos que se utilizarán en la realidad para obtener los alcances mencionados, y la *gestión urbana local*, desde la visión determinada por las diferentes escalas: *local*, *metrópolis* y *global*, en el contexto de las políticas de la *descentralización*, como las posibilidades de encontrar:

Estrategias, a partir del arte de emplear todos los elementos del poder de una nación o de varias naciones para lograr los objetivos de ésta o bien de una alianza de países en tiempos de paz o de guerra. La táctica, por otra parte, es el despliegue y manejo de fuerzas para alcanzar un objetivo limitado o un fin inmediato. La estrategia implica la utilización y profunda integración del poder económico, político, cultural, social, moral, espiritual y psicológico, que permitan construir ciudades con base en el desarrollo sostenible, término aplicado al desarrollo económico y social que permite hacer frente a las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades. Hay dos conceptos fundamentales en lo que se refiere al uso y gestión sostenibles de los recursos naturales del planeta. En primer lugar, deben satisfacerse las necesidades básicas de la humanidad, comida, ropa, lugar donde vivir y trabajo. Esto implica prestar atención a las necesidades, en gran medida insatisfechas, de los pobres del mundo, ya que un mundo en el que la pobreza es endémica será siempre proclive a las catástrofes ecológicas y de todo tipo. En segundo lugar, los límites para el desarrollo no son absolutos, sino que vienen impuestos por el nivel tecnológico y de organización social, su impacto sobre los recursos del medio ambiente y la capacidad de la biosfera para absorber los efectos de la actividad humana (1996, pp. 15-17).

Finalmente, el texto se encuentra estructurado por la percepción del mundo exterior, circunscrito por las aglomeraciones informales, en cuanto a la planificación y gestión local no controlada, además desde el punto de vista de la comunidad, la realidad metropolitana que se va instalando en nuestras ciudades venezolanas en configuración del espacio urbano, muestra una realidad diversificada por los intereses de las comunidades globales que conforman a Venezuela.

METODOLOGÍA

En este caso, la metodología utilizada se basó en la observación y la revisión de bibliografía, con el fin de reflexionar sobre las dificultades presentes en el contexto metropolitano. En este sentido, se establecen tres escalas: local-metrópolis-global. Lo anterior, con el propósito de precisar la ocupación del territorio venezolano, además, de sustentar las relaciones sociales que se incorporan en la participación de las comunidades o consejos comunales, como consecuencia del modo de concebir las políticas urbanas.



El desmesurado crecimiento del Barrio Petare Norte (7 pisos aproximadamente de altura, sin contar las viviendas que se encuentran en las partes bajas).

TEMA DESARROLLADO: LA URBANIZACIÓN

En el siglo XXI, una de las características más importantes en la configuración del urbanismo ha sido la “universalización de la urbanización”, una modalidad de ocupación del territorio.

Este proceso de ocupación da origen a dos vertientes:

1. La dificultad para gobernar y entender los *procesos como fenómenos no estáticos*, incluso en la dimensión territorial. Negrón (1996, p. 16).
2. Los nuevos fenómenos que han surgido de diversos órdenes como: cultural, social, económico y político.

Estos fenómenos de concentración demográfica y el desarrollo de las *comunicaciones* que la acompañan, como formas precedentes de organización del territorio, se pueden considerar como una versión elemental de la *ideología antiurbana*, que se encuentra definida como un movimiento cuya principal razón de ser estuvo en la defensa de una naturaleza amenazada por la extensión de un modelo hiperindustrializado.

En el caso de Venezuela, el cambio demográfico hacia la urbanización surgió entre los años 1920 y 1930 a raíz del dinamismo económico petrolero y la exportación de bienes no esenciales de la agricultura, como la producción del café y el cacao. Entonces, el proceso de la urbanización en Venezuela tiene su origen en el desarrollo de la economía internacional con base industrial, lo que le otorga evidencia al modelo clásico de urbanización contemporánea.

La orientación prevaleciente del proceso en Venezuela ha tenido una *visión unilateral*¹, por lo que las estrategias territoriales se han dirigido preferentemente a contrarrestar las tendencias hacia la urbanización y han sido conducidas hacia la consolidación de grandes “aglomeraciones urbanas”.

El crecimiento desordenado de las ciudades venezolanas es producto de la ausencia de estrategias para planificarlas y diseñarlas, además de dejarlas en las manos de

¹ Referido solo a la forma de percibir el mundo exterior circunscrito a una parte o aspecto de algo.



Consolidación de grandes asentamientos informales Caricuao en Caracas.



Consolidación de grandes asentamientos informales Petare Norte en Caracas.

los órganos de administración central, lo cual ha permitido la aparición de distorsiones –asentamientos informales.

Pero debe destacarse que a partir de los años ochenta y noventa, se inicia en Venezuela un proceso de reforma en la urbanización, destinada a la descentralización de la toma de decisiones, lo cual otorgó nuevos poderes a las comunidades locales, que, en el presente, ha inducido cambios en las políticas urbanas.

En este sentido, el ensayo pretende introducir un debate orientado hacia el conjunto de hipótesis dirigidas a identificar los rasgos cualitativos más importantes para marcar la diferencia entre la *ciudad tradicional*² y la *metrópolis*³.

A partir de estas diferencias, se trata de entender el término de ciudades, promovido por la urbanista Jane Jacobs (1961) como *problemas de una complejidad organizada*⁴, que obligan a *tratar simultáneamente con un gran número de factores interrelacionados en un todo orgánico*, estructurada a partir de *una diversidad integrada*⁵.

Sin embargo, la anterior caracterización de la metrópolis permite identificar tres rasgos cualitativos esenciales para comprender las exigencias que plantea su gobernabilidad: *procesos, la complejidad organizada y la diversidad integrada*; elementos fundamentales de la realidad metropolitana.

2 Según Negrón (1996, p. 15) la ciudad tradicional se caracteriza por ser “monocéntrica, homogénea, con distinción entre campo y ciudad, donde la cultura y la estructura social pertenecen a un sistema integrado, con la presencia de algunos valores fundamentales que permiten una significativa identidad por parte del individuo, entre éstos y la ciudad”.

3 Negrón (1996) expone el término de metrópolis como “pluricéntrica, dinámica, con presencia de cambios constantes en los elementos físicos, heterogénea, además las fronteras entre campo y ciudad comienzan a diluirse, para convertirse en fronteras invisibles, permitiendo de este modo la fragmentación o ruptura de la estructura social y, en consecuencia, dificultad para identificar valores compartidos.”

4 Negrón (1996, p. 16) expone que la complejidad organizada “no son aglomeraciones caóticas, ni anarquizadas, sino lo contrario”.

5 Así mismo Negrón (1996) asevera que la diversidad integrada “implica a través de la necesidad asegurar la clara concentración de la toma de decisiones”.

GESTIÓN URBANA LOCAL EN EL CONTEXTO METROPOLITANO

ESCALAS LOCAL-METRÓPOLIS-GLOBAL

Según Negrón (1996) la perspectiva, propuesta anteriormente, tiene como punto de partida, dentro del encuadramiento a la gestión local, *los procesos, la complejidad organizada y la diversidad integrada*. Esto plantea la definición del ámbito de gobierno que es la que permite avanzar hacia la integración de la diversidad originada en las comunidades locales o consejos comunales.

Por consiguiente, *la planificación urbana local y el contexto metropolitano*, debe precisar qué se entienden por *comunidad local o vecindario*, entendida como *el conjunto de personas que viven en una misma casa o barrio*. Camacho (1998, pp. 734-735) incluye tanto los núcleos de vivienda, como los servicios básicos y *espacios abiertos, dedicados a los destinos y fines públicos de recreación, salud pública, vegetación, cultura, etc.*, Camacho (1998, pp. 313-318) de escala local. En el ámbito del sujeto lo que define su *identidad*, es el fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, y siempre se halla relacionado, entre la interpretación de la realidad –dentro del universo simbólico– y sus legitimaciones teóricas. Berger P y Luckmann T. (2003).

Ciertamente, cabe decir, que el ámbito en el cual se desarrolla la vida familiar y se establecen las relaciones *primarias y secundarias* de la población metropolitana, es donde propiamente fija sus raíces y con el cual establece una mayor identificación. Entonces, la socialización primaria es cognoscitiva, se produce solo cuando se logra la internalización a través de la identificación del individuo con los otros significantes y se adquiere una identidad subjetivamente coherente y plausible, infundida en el valor de las normas que se encuentra en:

Liberar al individuo de las normas restrictivas, para que el individuo forme la libertad individual, conllevándole a una cultura de individualismo, intenso problema que acaba por verse privada de comunidad, es decir, una comunidad se cohesionan por los valores, las normas y las experiencias que com-

parten sus miembros. La idea es encontrar un nuevo sentido de comunidad, que nos haga sentir parte de ella Fucuyama (2001, pp. 37-42).

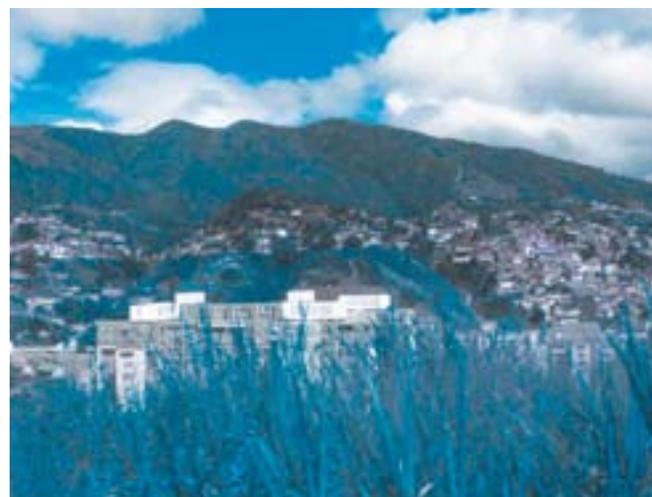
Es decir, normas establecidas por la familia en el individuo de una manera permanente o superficial, lo cual tendríamos que diferenciar de los valores de los prejuicios o preconceptos concebidos en el mismo momento o en el transcurso del tiempo en el que se desarrolla el individuo.

No obstante, la sociedad, la identidad y la realidad entran subjetivamente en el mismo proceso de internalización del lenguaje adquirido en la etapa de la niñez. El resto de las etapas de la socialización secundaria, repercutirán evidentemente en el programa de aprendizaje que adquiere cada individuo en las exigencias del acopio de conocimiento que aspira transmitir a los demás significantes a través de los signos o símbolos. Berger P. y Luckmann T. (2003).

El vecindario puede traspasar los límites ocupacionales de un territorio por sus habitantes y fragmentar el ámbito metropolitano. Pero por otra parte, según Negrón (p. 16) las relaciones sociales en carácter de diversidad integrada exigen que, a partir de las comunidades locales, se originen alternativas de solución a la identificación de los problemas que convergen en la configuración del espacio urbano, siendo los protagonistas permanentes de la metropolitandad.

La realidad metropolitana sustenta una compleja trama de relaciones sociales, lo que significa que la diversidad integrada permite incorporar al gobierno municipal. Por consiguiente, la *institucionalización* venezolana supone que el gobierno debe reconocer que su espacio de intervención debe estar conformado por la realidad diversificada de las comunidades locales. Lo anterior, quiere decir que a cualquier individuo se le otorgan las mismas posibilidades de participación en el planteamiento de sus aspiraciones, y en la sugerencia de alternativas para enfrentarlos.

Por otra parte, Silva A. (2004) considera la institucionalización como *el conjunto de acciones habituales*, es decir, la acción humana desde dos perspectivas: "los actos humanos que son ejecutados por el hombre de manera consciente y libremente, en un nivel racional, y los actos del hombre que carecen de conciencia o de libertad". Lo anterior con la participación de diferentes tipos de actores, de diversas generaciones, con distintas biografías de vida, lo cual forma el carácter temporal del lenguaje y la realidad histórica como dialéctica de la realidad social, que viene siendo parte de este proceso de habituación que da inicio a los roles de acopio común del conocimiento en donde se contienen tipificaciones del comportamiento endémico de la interrelación social, objetivado en el individuo por el conocimiento y el sentido cognoscitivo normado por los valores. También dice Silva que para la sociología los valores *son los contenidos vitales, captados generalmente en conceptos comunes; y determinan nuestra acción en cuanto a una imagen-guía, normas fijas de cualquier grupo o cultura* y las emociones, reveladas y accedidas a través del pensamiento como realidad subjetiva para los individuos o ciertas colectividades (pp. 376-377).



Consolidación de grandes asentamientos informales El Cementerio-Caricuao en Caracas.

Entonces, bajo esta visión de la complejidad organizada y asociada a los procesos se puede deducir la tendencia de la globalización que en buena medida implica el concepto global sobre las ciudades, como producto de las aglomeraciones metropolitanas, y especialmente del elevado dinamismo que exige cada día comprenderlas como procesos.

Se trata de repensar la "dialéctica como: principios, oposiciones, reacciones, negaciones de negaciones, consiste en un modo de dar razón del devenir escapando a los dilemas planteados por la razón dialéctica, cuando esta se propone en un devenir histórico. También fue entendido como el arte del diálogo, en el dialogar dentro del mismo argumento (...)" Mora (2001, pp. 866-874), es decir, el arte de razonar, de encontrar la verdad, parafraseando a Sassen (2004) en su entrevista, donde nos invita a pensar con lo verdadero que produce la ciudad de la globalización como "aquéllas que han logrado adaptarse a la economía globalizada, y donde se sitúan los principales actores del poder que manejan el capitalismo global. Se puede decir eso. Son nodos de ajuste de este sistema. Un ajuste que conlleva la reinención del espacio central, del espacio valorizado de la ciudad, y que puede estar en el centro mismo o, en una región metropolitana. Ese ajuste no es simplemente una decisión, implica toda una revalorización del entramado urbano y un desplazamiento de quienes no entran en esta modalidad; la ciudad global tiene dos funciones productivas: una, justamente, la de facilitar, manejar, parte de lo que llamamos "la economía global", la cual no existe simplemente en los mercados electrónicos sino que nace en esas urbes. Esa red de 40 ciudades globales que surge en los 90 cumple la función de expandir la economía global. No responde a una decisión de los jefes urbanos de esas ciudades. La segunda función es política en dos sentidos: desestabiliza viejas políticas de clase y genera nuevas modalidades políticas", entre lo local y lo metropolitano, manifiesta cuando recientemente esta vocación «metropolitana» comienza a abrirse camino como valor positivo en el imaginario social, que lo considera como atributo fundamental de las «nuevas periferias». Esto sucede precisamente cuando se acaba convergiendo en un único modelo, que bajo una diversidad de denominaciones -ciudad difusa, periurbanización, ciudad reticular- presenta en toda ciudad caracteres comunes e innovadores.



La Ciudad de Caracas desde una ventana de vivienda informal en "Petare Norte".



Escala que representa en parte la globalidad e hibridación que tienen lo informal con lo formal, conformando a la ciudad de Caracas.

En particular, la "nueva periferia" que se dio durante las décadas de 1980 y 1990 aparece como la "ciudad sin centro" que deriva de la interconexión física y funcional de los lugares y de los sistemas urbanos que conservan y potencian la propia identidad, porque ven en la misma un recurso que pueden hacer valer en la competición global. La imagen de las nuevas periferias es entonces compleja: en la escala macro aparece una única gran estructura difusora en forma de red, mientras que en la escala micro cada "nodo" de esta red revela caracteres específicos, identidades particulares y, por tanto, principios de organización espacial característicos de la misma. Los modelos generales aptos para describir estas nuevas realidades territoriales y sociales son precisamente aquellos de los sistemas complejos, de la autoorganización.

Todo ello tiene consecuencias notables en el modo de concebir las políticas urbanas y la misma planificación urbanística. Aunque este aspecto se aparta del tema aquí abordado, no se puede dejar de hacer referencia al mismo en tanto que el gobierno de las "nuevas periferias" es probablemente la cuestión en la que se decide el futuro urbano de Venezuela. Desde este punto de vista, la globalización ha vuelto ineficaz tanto el control territorial directo por parte de la administración pública –del municipio al Estado– como la estructura jerárquica a través de la cual ese control se había ejercido tradicionalmente.

La posibilidad de los sujetos locales de establecer entre sí relaciones horizontales directas, que superan cualquier confin geográfico, sustrae su funcionamiento territorial de los controles tradicionales. Por otro lado, las redes de interacciones entre sujeto y objeto de conocimiento. La relación de influencia recíproca y sus mecanismos de construcción de la realidad son los rasgos legítimos para su análisis.

Por esta razón, la teoría de las representaciones sociales está emparentada con la sociología fenomenológica del conocimiento, con el interaccionismo simbólico y la teoría crítica de Habermas, con la etnometodología, la historia de las mentalidades, con los métodos de análisis interpretativo del discurso social. Finalmente, vale considerar que el modelo de las representaciones sociales de Moscovici ha generado una de las vertientes modernas de investigación psicosocial y que todavía trabaja por convertirse en una tradición de investigación al igual que movimientos como el construccionismo social o aquel englobado bajo el rubro de psicología social crítica, Pargas. (2007).

Se trata de una de las propuestas que permiten el diálogo permanente con las disciplinas de interpretación de la vida cotidiana y del sentido común, es decir, de la cultura urbana, globales que así se forman, deben encontrar lugares de interconexión y "arraigo" en medios locales como fuentes de externalidad. En un mundo donde todo parece deslocalizado, la localización de los asentamientos y el uso del suelo continúan así siendo cuestiones decisivas que ningún sujeto, ni público ni privado, consiguen controlar por sí solo.

Sin embargo, las nuevas formas de la ciudad global imponen nuevas formas de programación de los asentamientos, ya no simplemente basados en la autoridad ni racional-comprensivos, sino interactivos, empresariales, contractuales, capaces de conectar entre sí a los actores y sujetos pertenecientes a "redes" diferentes, para la realización de proyectos comunes a una escala territorial local. Las políticas urbanas pasan a ser así también reticulares y conectivas, como la "ciudad sin centro" que deben gobernar.

En este sentido, Negrón postula como hipótesis que:

El municipio representa el nivel más inmediato para la participación democrática de la población metropolitana, por lo que su función urbanística sería la de identificar esas aspiraciones y problemas, darle respuesta integrada en los aspectos de su competencia y representar los intereses de sus comunidades ante las instancias del gobierno metropolitano (1996, p. 19).

En el caso venezolano esta hipótesis de igualdad o de distribución equitativa no se podría manifestar, porque no existe institucionalización, y mientras no exista institución, no se tienen claros los instrumentos legales, es decir, las leyes pueden estar muy bien definidas para dirigir una gestión justa, como un sentido muy general: algo es justo cuando su existencia no interfiere el orden al cual pertenece. El que cada cosa ocupe su lugar en el universo justo, dicha ley expresa el orden y la medida, pero Hume dice que "lo justo es lo que está en conformidad con el interés de todos los miembros de la sociedad", pero si no existe conocimiento sobre el manejo y la acción de las mismas, esto conlleva a una crisis o ruptura de la estructura social y por lo tanto al desorden global e individual y colectivo, producto de la desconfianza y desintegración con los entes gubernamentales, Mora (2001, pp. 1979-1982).

CONCLUSIONES

De acuerdo con Negrón, según la historia desde 1940 aproximadamente, no se vive en democracia, se ha vivido una antidemocratización, producto de la no gestión producida por los entes gubernamentales.

Hoy en día, se ha sembrado desconfianza en los individuos y en general en la colectividad, lo cual se puede percibir a través del desorden y la desfragmentación de la estructura social que se está presentando desmesuradamente, como parte de la exclusión e inclusión urbana.

El análisis entre el concepto de ciudad y la ciudad global ha dilucidado el conflicto social –o la nueva lucha de clases– que se ha desplazado, relativamente, del ámbito del Estado-nación, del lugar de trabajo a los territorios locales y al nexo entre lo local y lo global.

El urbanismo “ciudadano” apuesta por el perfil identitario de lo urbano, atendiendo a la morfología del lugar, a la calidad del entorno y a la integración de los elementos arquitectónicos. En la realidad es frecuente que ambas tendencias se mezclen y confronten en la misma ciudad.

Aunque a partir del razonamiento de Harvey se puede interpretar que el urbanismo de la globalización es muy funcional, puesto que la competitividad entre los territorios requiere estos *lugares nodales de cualidad* que son las ciudades vivas, con espacios públicos animados y ofertas culturales y comerciales diversas, con entornos agradables y seguros, donde se concentra el ocio atractivo para los visitantes.

El efecto directamente político de esta confrontación –desigual– de tendencias es el planteado por Negrón (1996, pp. 15-16) que se entiende como *una incertidumbre sobre el devenir de la democracia en el territorio*. Hay un resurgir del ámbito político urbano-regional, sin embargo, en las regiones metropolitanas, como ya se ha mencionado, se plantean problemas de gobernabilidad. Pero también son, o pueden ser, ámbitos de innovación política, como apuntan algunos procesos de descentralización, de contractualización interinstitucional, de gestión cívica o participativa, de concertación público-privada, de experimentación de democracia deliberativa y de *e-gobernabilidad* –electrónica o virtual.

Sin embargo, las crecientes desigualdades en el territorio, la división cada vez más manifiesta entre *incluidos* y *excluidos*, pueden dar lugar a una *lucha de clases en el territorio* o a una *conflictividad asimétrica* de difícil gestión en la fragmentada democracia local. La agudización de los conflictos entre colectivos sociales segregados puede desembocar en el *fascismo urbano* que recientemente anunciaba Sassen. La autora de *la ciudad global* advierte que en muchas ciudades la rebelión social que tenderá a expresarse en las periferias marginadas tendrá como probable respuesta un *autoritarismo* que acentuará la exclusión de las poblaciones pobres, inmigradas y de minorías diversas (2004).



Escala que representa la vivienda desde el exterior.

La otra cara posible y deseable se puede dar en las ciudades o territorios metropolitanos relativamente integrados. En ellas, el conflicto se equipara, se constituyen poderes locales fuertes y las demandas sociales pueden agregarse y llegar a generar una sociedad política que exprese valores y reivindicaciones de ciudadanía.

El urbanismo no garantiza la integración ciudadana plena, que depende también del empleo, del acceso a la educación y a la cultura, del reconocimiento de derechos iguales para todos los habitantes, etc. Pero el urbanismo sí crea condiciones que facilitan considerablemente la integración ciudadana, o al contrario condiciones de marginación.

En resumen, afianzar a *la ciudad democrática* es una conquista permanente, un campo abierto de confrontación de valores e intereses, un desafío a la innovación política, a la imaginación urbanística y a la movilización cívica que permitiría una gestión justa a partir de la participación.

Además, de acuerdo con Negrón, se deben establecer a la mayor brevedad, nuevas formas de gobierno que permitan una gestión justa en la participación de la planificación y el diseño urbano. Señala que esto solo depende de la consolidación y profundización de la democracia y de la conversión de cada uno de los habitantes en *ciudadano*⁶ de pleno *derecho*⁷.

6 Según García (2006) una ética para ciudadanos es parte de una filosofía que “reconstruye un saber práctico cotidiano e intuitivo” como el de los habitantes de la ciudad y que por su “afinidad con el sentido común, se relaciona íntimamente con el mundo de la experiencia. Este sentido constructivo de la experiencia con respecto a la libertad y a la igualdad es el que va a dar su valor específico a una política participativa y al sentido radical de democracia, en la que puedan articularse de manera fundamental la autonomía privada y la autonomía pública de los ciudadanos.

7 El derecho a la ciudad implica pensar al mismo tiempo en la ciudad, en lo urbano-rural y en los espacios abiertos. No obstante, el rescate a las normas de urbanidad o de trato social son las que indican la forma correcta o adecuada de comportarnos en todos los lugares y con todas las personas con las que tengamos trato o relación.



Escala que representa el interior de la vivienda, buscando siempre la integración con el exterior que representa la ciudad de Caracas y parte del Barrio de Petare Norte.



Escala que representa la vivienda desde el interior.

REFERENCIAS

- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu.
- Borja, J. (2007). *Distorsiones urbanas. Revolución y contrarrevolución en la ciudad global. Las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades*. Universidad Autónoma de Barcelona. <http://www.basurama.org/intro.htm>.
- Camacho, M. (1998). *Diccionario de Arquitectura y Urbanismo*. México: Departamento Federal - Editorial Trillas.
- Fukuyama, F. (2001). *La gran ruptura. Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*. España, Madrid: Punto de Lectura.
- García, L. (2006). *Ética para la acción común. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla*. Papeles de población. cieap@uaemex.mx.
- García, N. (2003). Noticias recientes sobre la hibridación. *Revista Transcultural de Música*. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. México: Distrito Federal. <http://www.sibetrans.com/trans/trans7/canclini.htm>
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. España, Madrid: Akal.
- Mora, F. (2001). *Diccionario de Filosofía*. España, Barcelona: Ariel. S. A.
- Negrón, M. (1996). La planificación urbana local y el contexto metropolitano. *Revista La Urbana*. 19. Venezuela, Caracas.

Sassen, S. (2004). La ciudad. Una ciudad global paga un costo social alto, no es simplemente una fórmula para que todos estemos contentos. *Revista Teína*. nro. 4. España: Valencia. <http://www.revistateina.com>.

Sassen, S. (2004). *Intervención en los Diálogos sobre la ciudad del siglo 21*. (Forum 2004). <http://www.barcelona2004.org>.

Silva, A. (2004). Vigencia o inexistencia de los valores en la era de la Globalización. *Fermentum*, 40. Venezuela, Mérida: HUMANIC: ULA.

EN GRABACIONES

Pargas, L. (2007). *Seminario de Investigación. Las Representaciones Sociales*. Venezuela: Mérida. HUMANIC. Universidad de Los Andes: Doctorado en Ciencias Humanas.

Silva, A. (2007). *Seminario en Sociología de lo cotidiano. Venezuela: Mérida*. HUMANIC. Universidad de Los Andes: Doctorado en Ciencias Humanas.



Nuevas interconexiones de los espacios físicos y funcionales.



LÓGICAS DE APROPIACIÓN DEL LUGAR EN LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

ENCRUCIJADA SIGLOS XX-XXI

GERMÁN DARÍO RODRÍGUEZ BOTERO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. BOGOTÁ, COLOMBIA.

Rodríguez Botero, G. D. (2008). Lógicas de apropiación del lugar en la arquitectura latinoamericana. Encrucijada siglos XX - XXI. *Revista de Arquitectura*, 10, 56-62.

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia.

Magíster en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad, Universidad Nacional de Colombia.

Autor del libro: *De la arquitectura orgánica a la arquitectura del lugar en las casas Wilkie (1962) y Calderón (1963) de Fernando Martínez Sanabria (Una aproximación a partir de la experiencia)*. (2006).

gdrodriguez@unal.edu.co.

RESUMEN

En el XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana celebrado en Oaxtepec, Morelos, México (2005) fue expuesta la ponencia "Lógicas de apropiación del lugar en la Arquitectura Latinoamericana. Encrucijada siglos XX-XXI" a cargo de Roger Ruiz, María Lanos, Hernán Aldana y Germán Rodríguez, como resultado del Seminario de Arquitectura Latinoamericana. En ella se indaga sobre la dimensión estética que atañe al estado actual de la arquitectura en Latinoamérica. A partir de una minuciosa observación de las obras más destacadas de la actualidad, se da muestra de los nuevos contenidos y sensibilidades que han ido gestándose dentro los procesos formales, con los cuales esta arquitectura ha ido apropiándose del "paisaje natural afectado por el tiempo como escenario del hombre, la cultura y la historia" (Niño Murcia, 2000). Al intentar referir dichos procesos se pone de manifiesto un conjunto de imágenes y formas de ver el mundo, propio del quehacer arquitectónico latinoamericano, el cual asiste a sus realizaciones mediado por el amplio margen de posibilidades que le ofrecen las altas tecnologías.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura contemporánea, inmaterialidad, tangencia, juego, engaño, estética.

LOGICAL OF APPROPRIATION OF THE PLACE IN THE LATIN AMERICAN ARCHITECTURE. CROSSROADS: XX - XXI CENTURIES

ABSTRACT

The report "Logical of appropriation of the place in the Latin American Architecture, Crossroad XX centuries-XXI" was addressed at the XI Seminar of Latin American architecture that took place in Oaxtepec, Morelos, Mexico (2005). The conference was in charge of Roger Ruiz, María Lanos, Hernán Aldana and Germán Rodríguez, as the result of the Seminar of Latin American Architecture. This text investigates on the aesthetic dimension that addresses the current state of the Latin American architecture. Starting from a meticulous observation of the most outstanding works in the present time, it is given sample of the new contents and sensibilities that have formed inside the formal processes with which this architecture has appropriated the "natural landscape affected by the time like the man's scenario, the culture and the history" (Niño Murcia, 2000). When trying to refer this processes it shows a group of images and forms of seeing the world, characteristic of the chore architectural Latin American, which attended their realizations mediated by the wide margin of possibilities that offer high technologies.

KEY WORDS

Contemporary architecture, immateriality, tangency, game, deceit, aesthetics.

Recibido: Nov. 8/2007

Evaluado: Marzo 25/2008

Aceptado: Abril 25/2008

PONENCIA PARA EL XI SEMINARIO DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA, SAL OAXTEPEC, MORELOS. MÉXICO DEL 5 AL 9 DE SEPTIEMBRE DE 2005

El material gráfico fue desarrollado conjuntamente por Roger Ruiz, María Lanos, Hernán Aldana y Germán Rodríguez.

NUEVOS CONTENIDOS

El proceso histórico de la arquitectura latinoamericana ha generando significativas transformaciones como consecuencia de la dinámica de la vida social, fenómeno que ha dado lugar a nuevos contenidos en lo que concierne a su dimensión estética y formal. En la actualidad, esta arquitectura deja entrever esos nuevos contenidos, mediante formas que logran innovar a partir de nuevas posibilidades de expresión del material y de los recursos idiosincrásicos propios del continente –conceptos, superficies, volúmenes, espacios, transparencias, opacidades, formas, luz, colores, texturas, historia, flujos, vacíos, entre otros-. Existe una singular interacción entre los contenidos expresivos y los factores que condicionan los medios de expresión. En este presente histórico particular, por el que esta arquitectura atraviesa, las nuevas ideas obligan a ampliar los medios de expresión y los sistemas conceptuales y exigen modificaciones substanciales en nociones tan fundamentales como las del espacio y del tiempo.

Por otra parte, se ha tornado indispensable la inclusión creativa de un potencial configurador, estos es, la facultad de mutación y de trasplante de una imagen a otra posibilitada por las técnicas de construcción, en función de la *corporeización del lugar* (Heidegger, 1970, pp. 113-12)¹. La tecnología ofrece, sin pausa, métodos sofisticados de complejización que invaden la práctica cotidiana del quehacer arquitectónico, y a su vez aproximan el trabajo sobre los efectos de imagen al dominio específico de la arquitectura. El recurso preponderante a la transparencia estructural permite explorar posibilidades de infinitas y fluidas yuxtaposiciones en el sentido de una lógica de lo ambiguo. En ese sentido, la tecnología, con su intrincación y complejidad de modelos, estratos y esquemas espaciales, encarna la *metáfora* (Requema, 1994, pp. 177-204) correspondiente a la *poética maquinista* del movimiento moderno para una nueva imagen contemporánea.

1 Con respecto al tema del *lugar*, teóricos de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX, como Rossi y Norberg-Schulz, han retornado a la noción de 'locus' como escenario donde la cultura y la vida misma acontecen, por cuanto involucra aspectos complejos como la memoria, la historia y los márgenes concretos de la existencia. En el caso del teórico noruego, sus ideas sobre el lugar están referidas al sentido que le da Heidegger al habitar sobre la tierra y configurar un lugar en *Construir, morar, pensar*. Rossi, A. (1982, p. 185); Norberg-Schulz, Ch., (1995); Heidegger, M., (1975, p. 143-162).



"Los seres humanos -casi todos desde hace varios milenios- vivimos dentro de, entorno a y rodeados por, eso que llamamos arquitectura"
Carlos Mujares

...materialidad, tangencia del lugar
analogía de los elementos físicos del paisaje a través del lenguaje arquitectónico:
la piel o revestimiento, la estructura, el plano horizontal o el muro, sus relaciones, la experiencia de la piel, el revestimiento.

En su actual condición ubicua y excesiva, las tecnologías digitales conducen a reconsiderar la arquitectura del continente en su rol sugestivo, como estructura mediadora entre condiciones físicas, fuerzas culturales diversas y recursos técnicos, en dirección hacia una expansión de los horizontes de las formas construidas, e incorporan variadas influencias de la sociedad de la información. No obstante, y de forma paradójica, son precisamente las altas tecnologías las que hoy en día permiten redescubrir y reaproximarse a las formas de la naturaleza al dar apertura a un escenario de conciliación entre la idiosincrasia de la cultura latinoamericana y los repertorios formales que el movimiento moderno ha aportado a la arquitectura del continente.

Bajo esta perspectiva, la mayoría de obras que se mostrarán han sido pensadas como el lugar de encuentro entre el cuerpo humano -aún sensible a los elementos naturales- y los flujos de información; el lugar donde se articulan los intercambios entre el hombre, las contingencias geográficas y demás flujos de las más variadas índoles, todo ello bajo múltiples condiciones técnicas; un lugar envuelto por finas y sensibles pieles protectoras.



CAPILLA PORCIÚNCULA DE LA MILAGROSA, Colombia (2004).
Arquitecto: Daniel Bonilla.



CASA-TALLER Y GALERÍA DE ARTE, Ecuador, (2001)
Arquitecto: Francisco Ursúa Cocke.

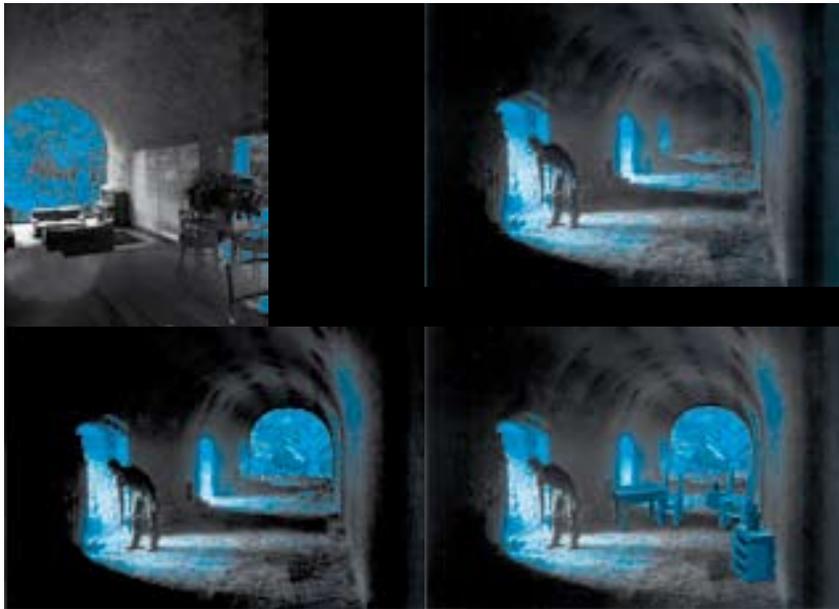


CASA MULLER, Chile, (1994).
Arquitecto: Mathias Klotz.



CASA EQUIS, Perú, (2003).
Arquitectos: Sandra Barclay-Pierre Crousse

... materialidad, tangencia del lugar
habitar analogía formal de los elementos.



NUEVAS SENSIBILIDADES

El nuevo espíritu de sensibilidad no pretende representar, pero sí instaurar una realidad mediante deformaciones, entendiendo estas últimas como aquellas audacias de las que disponen los arquitectos latinoamericanos en la actualidad, en virtud de generar una belleza reaccionaria. Ello no es más que una búsqueda perenne de una arquitectura debidamente compuesta, pero al mismo tiempo, energúmenamente espontánea, que busca interpretar el nuevo ritmo de la vida, donde el lugar del objeto arquitectónico es asumido como un escenario de operaciones. Dicho escenario constituye el lugar del juego activo concerniente a una encrucijada de fuerzas que expresan una diferencia de potencial iluminando flujos de materia en transformación, lo que determina la desarticulación del interés por las organizaciones materiales y espaciales basadas en la homogeneidad, el equilibrio, la estabilidad y la jerarquía. Con lo anterior se da lugar a aquellas que lidian con la heterogeneidad, el no-equilibrio, la inestabilidad, la discontinuidad, los flujos y los intercambios. La cuestión de la discontinuidad remite a su vez al problema del todo, lo constituido de partes, y al hecho de que entre esas partes existe un intervalo. Es precisamente en ese intervalo o *espaciamento* (Heidegger, 1970), entendido como lugar del paisaje –lugar donde la *poética* (Aristóteles, 1988, p. 24) se gesta mediante los elementos arquitectónicos que la expresan–, donde se halla la posibilidad de establecer una relación entre las partes, como si fuese justamente el lugar el único testigo asiduo de la metamorfosis que sufre el objeto arquitectónico al ser insertado en un paisaje aparentemente inextenso. Ello equivale a configurar un entre imágenes como lugar donde el paisaje contemporáneo se constituye y se corporeiza, conforme a sus lógicas.

...inmaterialidad,
tangencia, juego,
engaño.
valoración del paisaje
circundante: traer,
quitar, alejar, perder,
el juego de la mirada,
pérdida, ilusión.



CASA EN LA BARRANCA MEROI, Argentina, (1999).
Arquitecto: Rafael Iglesia.



CASA EN LA PLAYA LAS ARENAS, Perú, (2004).
Arquitecto: Javier Artadi.



FACULTAD DE MATEMÁTICAS, PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, (1999).
Arquitecto: Alejandro Aravena.

TANGENCIA

En Latinoamérica, la arquitectura ya no es la pugna con el espacio. Eso significa que en la arquitectura del continente se hace efectiva la *corporeización* del lugar, la cual, en la apertura del paisaje latinoamericano, condiciona una liberación en su encuentro, algo que se manifiesta en la gran mayoría de sus obras, cuya concepción deviene de analogías de elementos físicos constitutivos del paisaje a través del lenguaje arquitectónico: la piel o revestimiento, la estructura, el plano o el muro, sus relaciones.

No es una toma de posesión del espacio, sino una *corporeización* plástica en aras de buscar y constituir el lugar, lo que la caracteriza. Esta lógica que parte del lugar y se transforma en elementos arquitectónicos y que intermedia en la experiencia, es lo que constituye el imaginario real donde el hombre establece su relación con el paisaje. La arquitectura del continente se define entonces como la *corporeización* de la puesta en obra de sitios, la cual constituye el preludio de la experiencia de su piel, de su revestimiento, de sus finas y sensibles pieles protectoras. Es tras la apertura de ese singular y biodiverso paisaje latinoamericano que concede el habitar² humano y la permanencia de los elementos en su encuentro y en su relación, donde precisamente subyace una inteligente

2 “[...] la vida se realiza en el habitar y el habitar presupone el lugar”. Marina Waisman (1989) haciendo alusión a Norberg-Schulz. Marina Waisman. *Para una caracterización de la arquitectura latinoamericana*. IV Encuentro de Arquitectura Latinoamericana, La Trinidad, Tlaxcala, México, mayo-junio, 1989, p. 28; Norberg-Schulz, C. (1995), Heidegger, M., (1975).

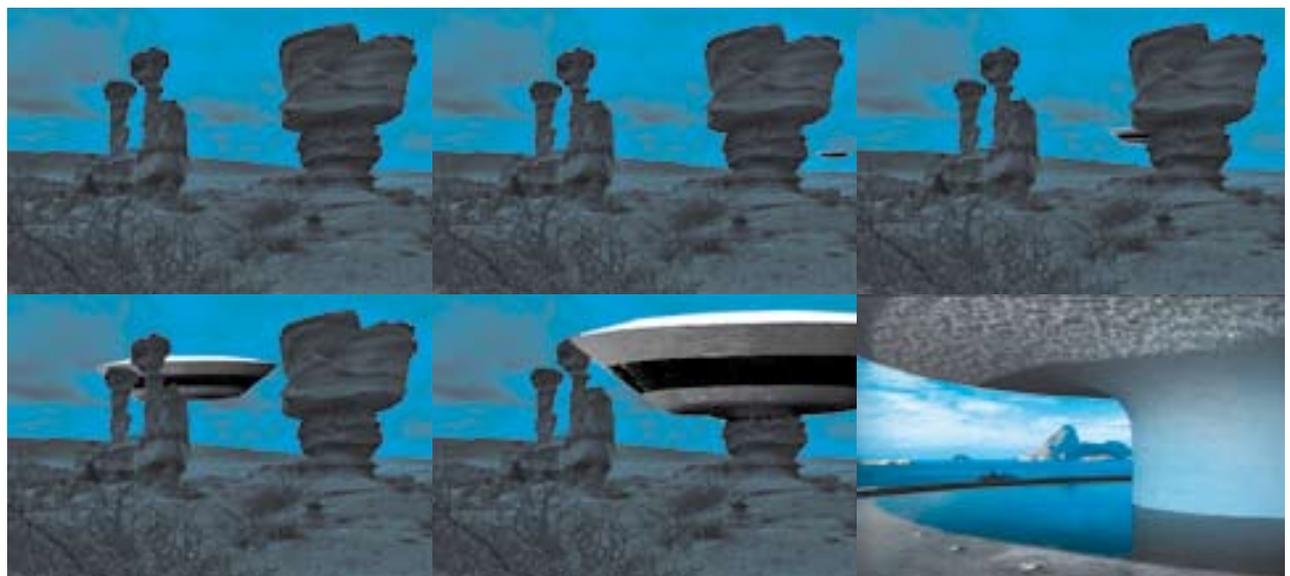
...inmaterialidad,
tangencia, juego, engaño
incertidumbre, el engaño
de la mirada diluir los
límites: desmaterializar,
desintegrar la masa,
suspender.



MUSEO NITERÓI, Rio de Janeiro, Brasil
Arquitecto: Oscar Niemeyer.



CASA REUTTER, Chile, (1999).
Arquitecto: Mathias Klotz.



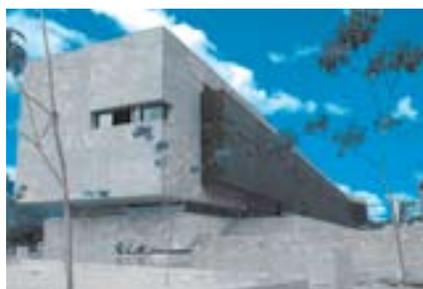
...inmaterialidad,
tangencia, juego, engaño,
ingravidez,
verticalidad,
ascendencia.



SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES, Colombia, (2004).
Arquitecto: Enrique Triana.



CENTRO EDUCATIVO DISTRITAL JORGE ACEVEDO,
Colombia.



CONJUNTO PLAZA LOS PIES DESCALZOS, Colombia, (1999).
Arquitecto: Felipe Uribe.



analogía formal y estética de sus elementos, proceso a través del cual se hace posible la tangencia del lugar, esto es, la experiencia material del encuentro entre la arquitectura, el paisaje y el hombre.

INMATERIALIDAD

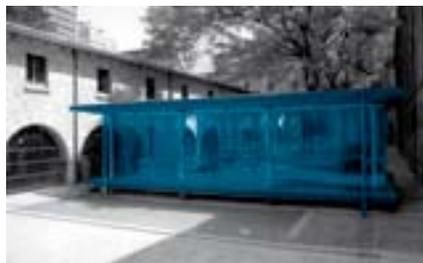
El espacio ya no es la materia de la arquitectura del continente, contexto particular donde convencionalmente se ha entendido como lo habitado, como lo moldeado a la manera de volúmenes delimitados, perforados y vacíos. El espacio de esta arquitectura es esencialmente inmaterial. En ella habla el espaciar, esto es, aquello que “conlleva lo libre, lo abierto, para el situarse y habitar del hombre” (Heidegger, 1970). Ha sido precisamente en este espaciar donde el paisaje latinoamericano, singular y biodiverso, se ha liberado a través de una arquitectura preponderantemente idiosincrásica pero cargada de un singular valor estético, siendo el paisaje mismo el escenario en el cual el destino del hombre se ha poetizado.

De esta manera la arquitectura que se observa en este presente, por el cual Latinoamérica atraviesa, deviene esencialmente poética. La poética se hace latente en la mayoría de sus obras y se manifiesta como aquello que refleja el proyecto poético del habitar del hombre, el cual se expresa como espacio mediante una ingeniosa valoración del paisaje circundante: el espacio cobra vida a través de formas que se traen, que se quitan, que

... inmaterialidad,
tangencia, juego,
engaño
la utopía
latinoamericana
la villa revestida



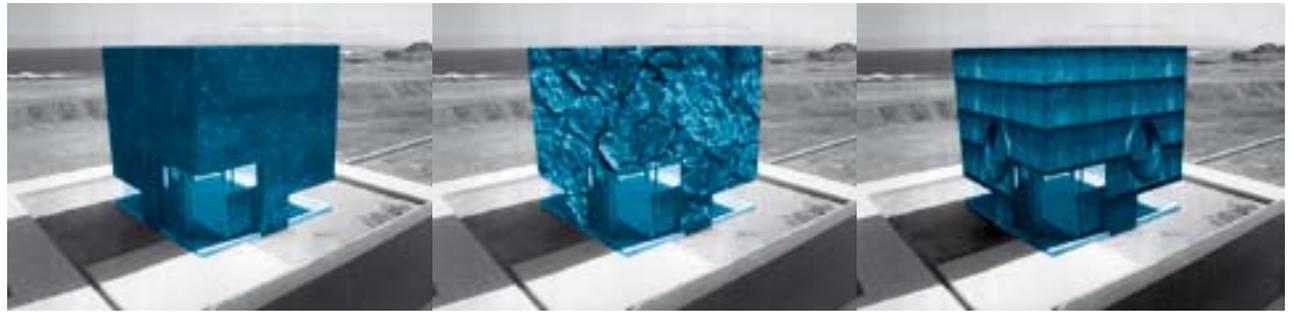
VILLA SAVOYE, Francia, (1929).
Arquitecto: Charles Edouard Jeanneret.



PABELLÓN DEL CAFÉ, Colombia.
Arquitecto: Leonardo Álvarez.



CASA REUTTER, Chile, (1999).
Arquitecto: Mathias Klotz.



CASA DE RETIRO, Chile, 1991.
Arquitectos: Glenda Kapstein Lomboy-Osvaldo Quintana.

se alejan, que se pierden, que desaparecen, que se elevan, que flotan, que se diluyen. La poética opera en sus obras como aquello que busca hacer de ellas una expresión de las dimensiones de lo sensible. De esta manera los elementos arquitectónicos se hallan dispuestos en función de la mirada, de la experiencia, del recorrido y del límite.

No obstante, es un hecho que la poética inherente a esta arquitectura basa su principio en la *corporeización* del habitar, en cuya apertura se revela el espacio bajo la medida de su expresividad sensible. Existe un juego estético que rebasa el límite de las propiedades espaciales: profundidad, axialidad, yuxtaposición, verticalidad, horizontalidad, entre otras. La poética es el medio por el cual el habitar del hombre en Latinoamérica se ha hecho arquitectura. Esta lógica que surge de los elementos arquitectónicos en aras de valorar el lugar a través de la experiencia, es la *corporeización* poética, la cual constituye el principio por el cual la gran mayoría de obras se conciben, se crean. Lo anterior, permite dar a luz un nuevo imaginario que parte de la intuición, de lo que no existe, de lo que no está, de lo irreal. En Latinoamérica, esa concepción poética inherente a la arquitectura, deviene de la astucia con que sus hacedores han conseguido dotar de sentido a la materia, mediante un perspicaz juego de miradas, pérdidas e ilusiones que extasían los sentidos. Lo poético subyace en la combinación de los rasgos y los matices que han hecho de esta arquitectura tal jerarquía estética, apelando a la incertidumbre, al engaño de la mirada, a la dilución de los límites, a la desmaterialización, a la desintegración de la masa, a su suspensión y a su ocultamiento. En este presente por el que discurre la evanescente y reconstruida utopía latinoamericana, la arquitectura ha dejado de ser ya una mera ornamentación del paisaje, constituyéndose de esta manera en monumento viviente del habitar.

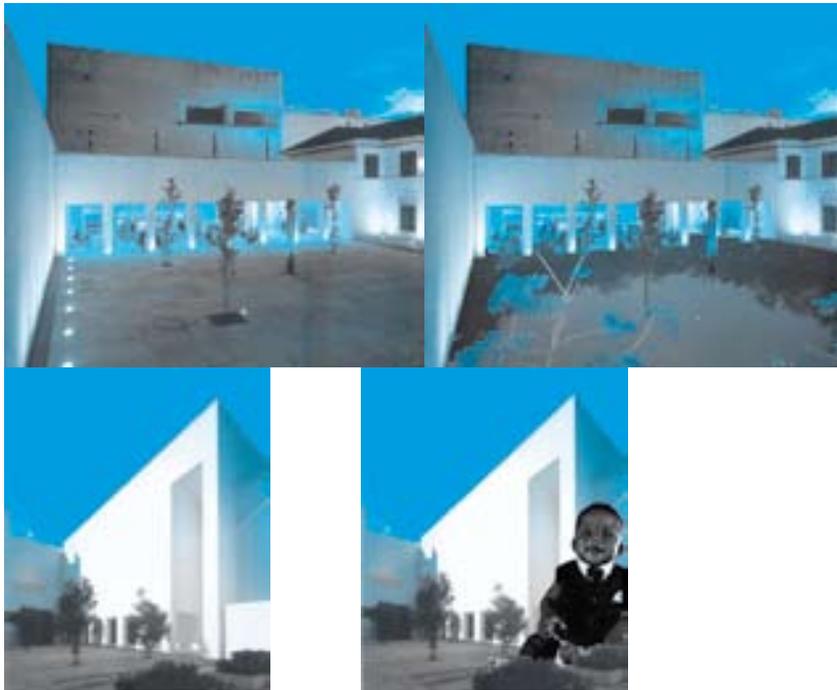
...inmaterialidad,
tangencia, juego,
engaño
la utopía
latinoamericana
el tiempo y el
silencio.



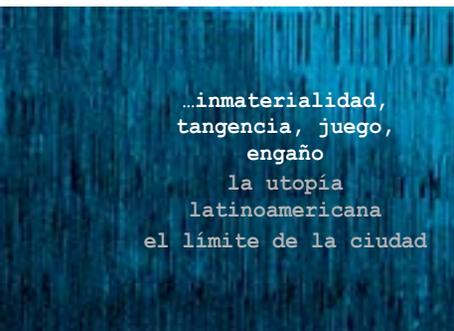
CAPILLA COLEGIO LOS NOGALES, Colombia, (2001).
Arquitecto: Daniel Bonilla.



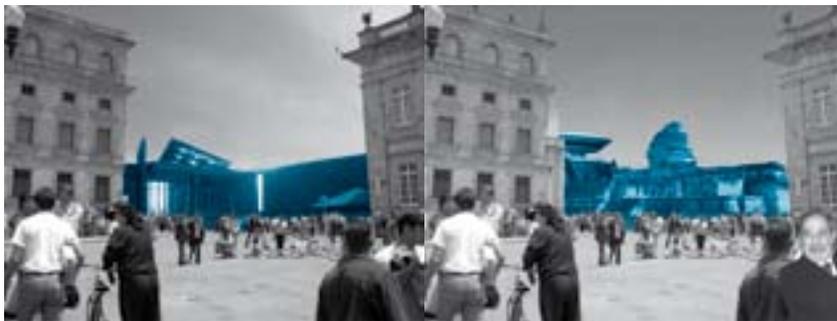
BIBLIOTECA VIRGILIO BARCO, Colombia, (2002).
Arquitecto: Rogelio Salmona.



SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES, Colombia, (2004). Arquitecto Enrique Triana.



CASA DE RETIRO, Chile. Arquitectos Glenda Kapstein Lomboy y Osvaldo Quintana.



REFERENCIAS

FUENTES DOCUMENTALES

- Aristóteles. (1988). *Poética*, Edición trilingüe por Valentín García Teba. Madrid: Editorial Greidos.
- Heidegger, M. (1975). "Building, Dwelling and Thinking". *Poetry, Language, Thought*. New York: Harper and Row Publishers.
- Heidegger, M. (1970). *El arte y el espacio*. Revista *Eco*, Tomo XXI/2, Bogotá, Colombia.

Montenegro Lizarralde, F., Niño Murcia, C., & Ospina Barreto, J. (2000). *Fernando Martínez Sanabria. Trabajos de arquitectura*. (Tercera ed.). Bogotá: Fondo Editorial Escala.

Niño Murcia, C. (2000). Prólogo a la edición: "Gesto, y lugar, topología y expresionismo tectónico" *Fernando Martínez Sanabria. Trabajos de arquitectura*. (Tercera edición.). Bogotá: Fondo Editorial Escala.

Norberg-Schulz, Ch. (1995). "Genius Loci-Espíritu del lugar. Aproximación a una fenomenología de la arquitectura". *Morar*, nro. 1. Revista de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional, sede Medellín.

Requema, J. (1994). "La metáfora del ser". *El principio metafórico: del sentimiento poético*. Editorial Córdoba

Rossi, A. (1982). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Waisman, M. (1989). *Para una caracterización de la arquitectura latinoamericana*. IV Encuentro de Arquitectura Latinoamericana, La Trinidad, Tlaxcala, México.

FUENTES PRIMARIAS

Primer *Premio Mies Van der Rohe de Arquitectura Latinoamericana*. (1999). Barcelona: Fundación Mies van der Rohe, Actar.

Casa de retiro, Chile. Arq's. Glenda Kapstein Lomboy-Osvaldo Muñoz Quintana.

Casa Muller, Chile (1994). Arquitecto Mathias Klotz.

Museo de Arte Contemporáneo Niteroi, Brasil (1996). Arquitecto Oscar Niemeyer.

Segundo *Premio Mies Van der Rohe de Arquitectura Latinoamericana*. (2001). Barcelona: Fundación Mies van der Rohe, Actar,

Casa-Taller y Galería de arte, Ecuador, Arquitecto Francisco Ursúa Cocke.

Facultad de Matemáticas, Pontificia Universidad Católica de Chile (1999). Arquitecto Alejandro Aravena.

Casa en la Barranca Merói, Argentina (1999). Arquitecto Rafael Iglesia.

Arquitectura en Colombia y el sentido del lugar. Últimos 25 años. (2004) Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos.

Sala de exposiciones temporales, Bogotá (2004). Arquitecto Enrique Triana.

Conjunto Plaza Los Pies Descalzos, Medellín (1999). Arquitecto Felipe Uribe.

Pabellón del Café, Bogotá. Arquitecto Leonardo Álvarez.

Capilla Colegio Los Nogales, Bogotá (2001). Arquitecto Daniel Bonilla.

Biblioteca Virgilio Barco, Bogotá (2002). Arquitecto Rogelio Salmons.

Segunda *Bienal Iberoamericana. Arquitectura-Ingeniería Civil*. (2000). Madrid: Editorial Tanais.

Capilla Porciúncula de la Milagrosa, Colombia (2004). Arquitecto Daniel Bonilla.

Casa Equis, Perú (2003). Arquitectos Sandra Barclay-Pierre Crousse.

Cuarta *Bienal Iberoamérica de Arquitectura*. (2004) Lima: octubre de 2004:

Casa en la playa Las Arenas, Perú. Arquitecto Javier Artadi.

Casa Reutter, Chile (1999). Arquitecto Mathias Klotz.

EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO:

ALGUNAS CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS SOBRE EL CONOCIMIENTO PROYECTUAL

GERMÁN DARÍO CORREAL PACHÓN

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA

Correal Pachon, G. D. (2008). El proyecto arquitectónico: Algunas consideraciones epistemológicas sobre el conocimiento proyectual. *Revista de Arquitectura*, 10, 63-68.

Arquitecto. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Magister en Educación. Universidad San Buenaventura (USB), Cali

Ex-coordinador de área de diseño arquitectónico y núcleo proyecto. Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Colombia.

Profesor asociado, Escuela de arquitectura y urbanismo, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.

Director del grupo Investigación proyectual en arquitectura. gdcorreal@gmail.com

RESUMEN

Las consideraciones sobre la relación cognitiva entre el sujeto que proyecta y el objeto proyectado deben partir de establecer con claridad las características de dicha relación, como un proceso constante de movimiento entre éstos. Movimiento que va de las imágenes a los conceptos y viceversa en una construcción, tanto intelectual como corpórea del sujeto y la visibilidad más profunda que adquiere el objeto proyectado.

PALABRAS CLAVE

Proyecto arquitectónico, conocimiento subjetivo, conocimiento objetivo, investigación proyectual.

THE ARCHITECTURAL PROJECT:

SOME EPISTEMOLOGICAL CONSIDERATIONS ON THE PROJECTABLE KNOWLEDGE

ABSTRACT

The considerations on the cognitive relationship among the fellow that projects and the projected object should leave of settling down with clarity the characteristics of this relationship, as a constant process of movement among these. A Movement that goes from the images to the concepts and vice-versa in a construction as intellectual as corporal of the subject and the deepest visibility that acquires the projected object.

KEY WORDS

architectural project, subjective knowledge, objective knowledge, and projectual research.



Recibido: Julio 12/2008

Evaluado: Agosto 28/2008

Aceptado: Octubre 10/2008

INTRODUCCIÓN

Las reflexiones contenidas en este artículo¹ indagan sobre la construcción del conocimiento arquitectónico por parte del sujeto que da forma y su relación con el objeto formado. Lo anterior corresponde a una primera aproximación sobre el tema, y es producto de un recorrido previo², en la búsqueda de aclarar las características de los procesos de proyectación³ como forma de construcción de conocimiento disciplinar, o de otra manera, cómo estos son una forma de investigación proyectual.

También, corresponden a la observación sistemática de estos procesos, hechas en el curso de las investigaciones sobre el tema y las observaciones de las prácticas propias de los talleres de diseño que he dirigido durante algo más de veinticinco años. Como resultado de estos procesos es también importante referirse a las reflexiones que sobre la investigación proyectual, el proyecto clásico y el proyecto moderno, están presentes en el capítulo de libro, *Las características del concepto de proyecto dentro del desarrollo de la cultura arquitectónica occidental* (Correal Pachón, Eligio Triana & Verdugo Reyes, 2008, p. 33-41).

Parece evidente que toda consideración epistemológica sobre el conocimiento arquitectónico debe hacerse sobre la reflexión de la relación entre el sujeto que proyecta y el objeto proyectado, y viceversa.

En ambos sentidos, los procesos parten del caos aparente, hacia un orden constituido por el sujeto y todo el devenir de dichos procesos se articula en un ir y venir constante, no solamente en sentido discursivo sino desde las imágenes como pensamiento y punto de partida sobre el cual se fundamentan.

1 Este texto inédito, originalmente fue preparado dentro del contexto de la investigación "El proceso de proyectación como proceso de investigación" elaborada para La Universidad de San Buenaventura, Cali por los arquitectos Germán Darío Correal, y Susana Jiménez, (2003) en calidad de investigador principal y coinvestigadora, respectivamente, con la asistencia de las arquitectas Marta Lucía Avendaño y Liliam Paz. Posteriormente, una síntesis corregida de éste, hizo parte de "La naturaleza de la investigación proyectual", publicado en la Revista Científica *Guillermo de Ochkam*, vol. 7, nro. 1, enero-junio.

Para esta ocasión, dada la importancia que ha adquirido el tema, el texto original se ha retomado con el propósito de darle una nueva lectura a la luz de nuevas comprensiones sobre el asunto en cuestión, además, de articularse al estado del arte de la investigación "Las características del concepto de proyecto dentro del desarrollo de la cultura arquitectónica occidental." en proceso de elaboración para la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia, Bogotá.

2 Este recorrido se inicia en los primeros años de docencia en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia (1982-1984) mediante las discusiones sobre la enseñanza del proyecto arquitectónico y se continúan en la Universidad de San Buenaventura, Cali (1985-2004) y en la Universidad del Valle (1987-1991), para reelaboradas en la primera mencionada. Lo cual también e hizo en las conclusiones, puestas en práctica en el curso de proyecto de grado del programa de Arquitectura de Interiores (2006-2007) de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

3 El término *proyectación* no es castizo, pero es comúnmente usado por los arquitectos para referirse a la acción de proyectar; *proyección*, como debería decirse, no tiene el mismo significado.



ENTREGAS FINALES DEL EJE CURRICULAR DE DISEÑO.
Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de
Colombia, segundo semestre de 2007
Fotografías: César Andrés Eligio Triana.

Igualmente, dentro de esta relación –sujeto-objeto– y en el camino recorrido de ida y vuelta es donde se construye, en gran parte, el conocimiento disciplinar y la corporeidad del sujeto, como característica propia de una actividad específica como la construcción del proyecto arquitectónico.

El texto desarrolla dichas relaciones a partir de una articulación argumental de los diferentes elementos que entran en el proceso de construcción y producción de conocimiento disciplinar mediado por el ejercicio proyectual. Lo anterior, se hace en un ensayo que responde la pregunta: ¿De qué manera se caracterizan las relaciones entre sujeto y objeto, en los procesos de proyectación arquitectónica?

CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS⁴

Una de las características del conocimiento arquitectónico y de los procesos proyectuales, dentro de las prácticas académicas⁵ y profesionales que los sustentan, es el énfasis en el objeto arquitectónico, despojado de sus relaciones con el sujeto que lo construye y los sujetos a quienes va dirigida dicha construcción. Cruz Kronfly en su prólogo al texto denominado “Lo estético en la dinámica de las culturas” (Bambula, 1993), plantea que: “... La reflexión sobre el arte debe ser capaz de percibir que su objeto no es la “obra” sino la relación entre sujeto y objeto. Es indispensable, por lo tanto, analizar rigurosamente el código cultural del sujeto, antes de analizar el objeto estético, para de esta manera objetivarlo y volverlo de algún modo, explícito y consciente”.

De acuerdo con la premisa anterior, se requiere caracterizar la forma cómo el sujeto, en este caso el arquitecto que proyecta, produce el conocimiento arquitectónico y sus relaciones con las operaciones de transformación del espacio y la forma arquitectónica, en este segundo caso, el objeto de estudio.

El proyecto arquitectónico como práctica, es el modo de formar⁶ o de figurar un objeto que va a pertenecer al mundo de la arquitectura. Sin embargo, ese objeto a formar no tiene existencia previa dentro de dicho mundo, en

otras palabras, aunque el arquitecto tiene una intuición⁷ a partir de la cual se da el resultado final de su práctica; su objeto, en alguna medida le es desconocido.

El arquitecto, mediante los procesos y procedimientos en que se funda la disciplina, devela lo que internamente construye y, paulatinamente, hace emerger el conocimiento de su objeto, ésto mediante las imágenes y la representación⁸; es decir, objetiva su objeto de conocimiento. Sin embargo, esta relación entre arquitecto que forma y objeto arquitectónico formado, no ocurre dentro de un único sentido: es multidireccional, del ser al no ser y viceversa.

De cualquier manera, el objeto arquitectónico develado nos relaciona con el mundo de lo real, con la materia propia del hábitat. Entonces, lo característico de esta formación o figuración es su alto grado de relación entre la subjetividad del sujeto y lo que podríamos llamar la objetivación del objeto arquitectónico, como respuesta a las exigencias sociales y culturales de las comunidades a las cuales el arquitecto dirige su trabajo profesional. Esta operación se apoya fundamentalmente en la imaginación y la creatividad y, por ende, en las características propias del sujeto, que intervienen en la figuratividad singular del objeto.

Esa constitución interna, por parte del sujeto-arquitecto, procede de la intuición, expresada como forma anticipada de la posibilidad real de un objeto, cuyo punto de partida es, tanto la imagen como la idea, hasta convertir éstas, por medio de la representación discursiva y gráfica, en posibilidad concreta de transformación de la realidad espacial formal de un objeto arquitectónico delimitado por el mundo físico que lo rodea y con quien se relaciona para crear un mundo de sentido particular y expresivo.

Amparo Vega, (1989) nos aclara que:

El principio espiritual de la conciencia, por el cual se ordenan los fenómenos, siguiendo modalidades diferentes, tiene su base para Cassirer en la intuición y no en la razón. La imagen será, pues, una síntesis y una mediación de la actividad simbólica en la cual los fenómenos son “puestos en forma”, en un material sensible y concreto. Sin ese material, en que las imágenes encarnan sensiblemente, ellas no pueden alcanzar la objetividad y la autonomía necesarias para jugar el papel ineludible que desempeñan las formas simbólicas.

Sin embargo, en la creación del objeto, el arquitecto debe establecer una relación bastante compleja entre su internalidad y la *realidad extra-subjetiva*⁹ puesto que el sujeto no crea de la nada. Sus acciones se articulan con el mundo cultural y social que lo rodea, al cual pertenece –como conciencia colectiva–, la naturaleza que lo soporta –territorio– y su ubicación dentro del mundo natural donde

4 El arte es una forma de conocer el mundo y de construir una realidad singular, hecha por los artistas y los aparentemente no artistas. Pienso que se podría apuntar a la construcción de una epistemología de tipo regional.

5 Es común en las prácticas docentes enfatizar en el objeto como resultado final sin considerar al sujeto que conoce y los procesos cognitivos que entran en juego en un proceso de conocimiento proyectual.

6 Luigy Pareysson nos aclara que: “formar significa inventar la obra y al mismo tiempo el modo de hacerla...”

7 Intuir viene del latín, *intu ere*, que significa mirar dentro.

8 No podríamos afirmar que es representación en estricto porque no nos presenta un objeto ya conocido, sino el pensamiento de un objeto dentro de una realidad posible.

9 El concepto de realidad extra subjetiva se tomó del texto de Juliana Bambula, Lo estético en la dinámica de las culturas, a cambio de realidad externa, puesto que el sujeto también forma parte de lo externo

se localiza –geografía, topografía– y el lugar construido como preexistencia espacial y formal –ciudad, sitio, arquitectura. En particular esta última, la más inmediata –la arquitectura–, que ha sobrellevado un proceso de transformación similar al que se va a realizar en el objeto por formar y que conserva los principios formales-espaciales y técnico-constructivos bajo los cuales fue materializada y configurada como realidad proyectual.

De todas maneras, materia impregnada y dotada de nuevos valores por los sujetos no arquitectos, que en particular la habitan. Lo que hace necesario su profundo conocimiento, con el propósito de que esas materias se entretujan con la del objeto a formar, que introducido dentro de ese microcosmos propio del lugar, permitirá hacer nuevas lecturas y construirle sentido a lo nuevo en relación con tal preexistencia, que es producto de la interpretación sensible que el arquitecto haga de ella, mediante la percepción y la observación del lugar.

Al respecto, Gregotti (1993) dice:

Modificación, pertenencia, contexto, identidad, especificidad, son vocablos que parecen presuponer una realidad preexistente que hay que conservar transformándola, transmitiendo su memoria con las huellas a su vez fundadas sobre las huellas anteriores; es decir, una realidad que aparece en la forma física de una geografía cuyo culto cognoscitivo y cuya interpretación suministran el material que sirve de sostén al proyecto.

De cualquier forma, los sujetos a quienes va dirigida la acción proyectual, hacen parte del conocimiento de lo externo, el cual el arquitecto interpreta en términos de la idea de programa, a partir de los deseos y los sueños de éstos, sus carencias, sus creencias y sus valores simbólicos; a partir de los cuales se va a relacionar de manera inter-subjetiva, porque no sólo el arquitecto va a construir un objeto material sino, también, el mundo singular de la experiencia, donde va a devenir la existencia de éstos. Mundo dotado de sentido humano; que al no tener en cuenta este aspecto, como es costumbre en muchas prácticas de índole profesional y académica, tiene como consecuencia la decapitación de los sujetos y convierte el significado del objeto en una fantasía, sin contenido.

Sin embargo, como paradoja, el arquitecto también forma parte de lo externo que condiciona su comportamiento, sus maneras de mirar y de sentir y lo introduce con la sutileza de pertenecer a un mundo heredado desde la tradición y a un mundo en devenir al cual pertenece como parte del tejido social y cultural del tiempo que le ha correspondido vivir.

De este modo, el arquitecto teje y entretuje los elementos de conocimiento de la realidad extra-subjetiva con los elementos propios de su creación formal. El proceso envuelve al sujeto y al objeto en estos dos sentidos y también en el sentido de los datos de la realidad que necesita el arquitecto para avanzar en él y en los que le proporcionan los movimientos de los procedimientos disciplinares, propios del manejo instrumental.



Entonces, el conocimiento deviene en una compleja red de relaciones que se ramifica en todos los sentidos posibles. Red espacial-formal, pero también red conceptual y procedimental. Red del cuerpo, de la corporeidad, asumida como la conciencia de su ser físico y su disposición para las operaciones desde allí mismo.

En otras palabras, recrea y crea,¹⁰ el arquitecto reconoce lo que sabe por experiencia anterior con la forma arquitectónica, también lo que pertenece al mundo de la cultura como saber instituido disciplinar y lo nuevo que aparece en el presente, en esa aparente reiteración de la experiencia, la cual siempre necesitará de la invención para ser acontecimiento para el arquitecto y acontecimiento para quien experimenta la obra de arquitectura.

“El artista –nos dice Lyotard– intenta combinaciones que permiten el acontecimiento. El aficionado no experimenta un placer simple, no saca un beneficio ético de su contacto con las obras, espera de ellas una intensificación de sus capacidades de emoción y concepción, un goce ambivalente”.

En otro sentido de lo cognitivo, como ya lo hemos mencionado, el arquitecto construye su corporeidad dentro del proceso. La manualidad, la visibilidad y lo táctil depositado en el hacer, predispone a la forma como el cuerpo desarrolla habilidad y destreza, lo cual es parte de un oficio. Disposición de los sentidos, manejo de los movimientos, precisión de las operaciones, rigurosidad en los instrumentos, manejo de las distancias de lectura, entre otros. Lo anterior, como producto de una formación construida mediante la reiteración de la experiencia del mundo y la experiencia de la elaboración del proyecto.

En un principio, cuando acomete la construcción del objeto, el arquitecto, en apariencia, pertenece al caos, tanto dentro como fuera de sí. Todas las materias y los datos para hacer posible su intervención son producto de fuerzas incontrolables, en todo sentido. La tarea es un enigma, el objeto por conocer ni siquiera está presente, no tiene figura visible, tan solo es una imagen vaga e imprecisa.

El conocer, entonces, deviene en ver. El arquitecto no solamente construye su objeto sobre solución de problemas, sino por la visibilidad y la resolución con que éste le aparece. Así, este movimiento sujeto-objeto sobreviene en una unidad inseparable. La opacidad se vuelve visión,

¹⁰ A pesar de que la experiencia de construcción de objetos arquitectónicos tiene en apariencia el mismo modo de formar, cada situación de la realidad hace necesario que el arquitecto encuentre una manera de formar, a partir de las características del lugar y de los datos del problema, que invariablemente no se repiten.



cada vez más precisa del detalle y la totalidad de la realidad del objeto formado y las articulaciones con la realidad extra subjetiva del arquitecto y al final, del proceso sujeto y objeto, aparecen de nuevo, como al principio, separados.

Acompasado con el sentido del devenir, la transformación de la realidad pasa de un aparente estado inicial caótico a un estado final¹¹, donde predomina el orden. Transformación que ocurre tanto en el sujeto como en el objeto y ocurre dentro de una temporalidad específica, es decir, también ha ocurrido un proceso, producto de un procedimiento y una estrategia proyectual determinada de antemano.

En ese sentido, podríamos entender como proceso una transformación sucesiva en la construcción de la visibilidad del objeto por parte del sujeto, en dos niveles muy precisos: en la construcción de los conceptos sobre la forma y en la figuratividad propia del objeto arquitectónico.

Los conceptos, los perceptos y los afectos¹² surgen de la ordenación de la experiencia del arquitecto, así como de sus lecturas de la forma que aparece y que alcanza a vislumbrar, y también, por la confrontación con los conceptos del saber, formulados por la disciplina a través del tiempo; la realidad espacial concreta y sensible donde su objeto va a insertarse, la lectura de las obras paradigmáticas, ya construidas, y la forma intencionada como quiere que los otros perciban sientan y lean el espacio y la forma arquitectónica. Éstos aparecen simultáneamente como producto de la manipulación figurativa, articuladas por procedimientos, propios de la disciplina, y mediadas por la creatividad del sujeto.

A propósito de lo anterior, el arquitecto Jean Nouvel, en conversación con el filósofo Jean Baudrillard, en el 2001, declaró lo siguiente:

El problema es articular cada proyecto con un concepto, idea previa, con una estrategia muy particular que pondrá sinergia –o bien a veces contradicción– percepciones que van a entablar entre ellas una relación y que van a definir un lugar que no conocemos. Siempre estamos en el dominio del riesgo. Ese lugar no se conoce, si se lo esclarece podría ser el de cierto secreto. Y podría, a partir de allí, transmitir cosas que no dominamos, cosas que son del orden de lo fatal, [...] de lo voluntariamente incontrolado.

11 El estado final es un término fijado dentro de un plazo, porque el proceso puede continuar en el tiempo y plantear nuevos problemas, que ameriten continuar con éste.

12 Gilles Deleuze y Félix Guattari (1999), en el libro *¿Qué es la filosofía?* plantean que los perceptos y los afectos referidos al arte son un bloque de sensaciones; que en el caso de la arquitectura, se refieren a la experiencia del habitar por parte de los sujetos, propuestas por el arquitecto de manera intencionada.

Proceso instrumentado, a la vez gracias a su conceptualización, por el uso de las escalas y de los sistemas de representación de imágenes arquitectónicas, como las plantas, cortes, alzados, etc.

Proceso de conceptualización y de figuración dado mediante representaciones que devienen en discursos e imágenes cargadas de signos y de intencionalidad artística –composición– que expresan un contenido más amplio en relación con la forma de comprender y construir el mundo de los objetos arquitectónicos.

La experiencia del arquitecto, igualmente deviene, por medio de lo anterior, en construcción de sentido del mundo y de la realidad, que ya no será la misma, tanto en lo interno como en lo externo.

Entonces, la pregunta que surge es: ¿cómo se relacionan las imágenes y el discurso? Un primer intento de respuesta propone que se relacionan por medio de la analogía y la metáfora. Al respecto afirma Fernando Flórez (2001):

El pensamiento humano opera analógicamente; es decir, tenemos dentro de nuestras posibilidades cognoscitivas la de comprender y movernos en el mundo a través de las analogías. El lenguaje lo evidenciamos fácilmente en el uso de la palabra *como*. Cuando deseamos explicarnos algo desconocido utilizamos un ejemplo conocido, la fórmula bastante conocida y usada, tanto por los legos como por los expertos –por ejemplo el de Aristóteles–, es: La vejez es a la vida como la tarde al día.

Sin embargo, dicha respuesta no esclarece, de manera importante, la relación planteada dentro del proceso proyectual.

Aún, por el predominio aparente de la palabra y la razón, en la cultura contemporánea, podría pensarse que el discurso predomina en la creación y organización de las imágenes por parte del arquitecto. Asunto que desde la experiencia nos indica que la imagen tiene una autonomía propia, desde lo cognitivo y siempre se moviliza antes que éste.

La representación objetiva no es el punto de partida del proceso de formación de imágenes sino el fin al que conduce. La exigencia de objetivación es tomada por Cassirer como conquista de un proceso de organización, por el cual diferentes formas simbólicas llegan a ser formas universales de significación. La objetividad es, entonces, medio por el cual lo particular de una imagen se eleva a una validez universal (Vega, 1989).

Lo anterior, afirma que el sujeto arquitecto se reconoce progresivamente en la realidad del ordenamiento propuesto frente a las imágenes arquitectónicas.

Así, la presencia del discurso dentro de los procesos proyectuales, llevados a cabo por el arquitecto, nos da la falsa impresión de que la práctica proyectual es exclusivamente discursiva y que las imágenes leídas desde allí son proposiciones lógico-formales (Vargas Guillén, 2000): En este orden de ideas se puede afirmar que por principio hay una demostración, la cual permite llegar

a leyes de la forma arquitectónica, a inducciones o a deducciones de esa misma forma, en términos de efecto o causa. En palabras de Gregotti (1993): “Se trata, sobre todo, de dejar de lado toda ilusión deductiva de quien piensa que el proyecto pueda surgir de la mera lectura, por profunda que sea, de las condiciones y del contexto considerado”.

El arquitecto construye todo un conjunto discursivo, con el propósito de persuadirse a sí mismo de la validez y la razón de su objeto como realidad; además, por medio de los argumentos construidos durante el proceso tratará de persuadir a sus pares, a sus clientes, usuarios o a la comunidad, quienes se mostrarán a favor o en contra de los suyos, sin olvidar los argumentos narrativos, propios de la imagen del objeto arquitectónico.

Al respecto, Vargas Guillén (2000) anota:

En esta propuesta estructural, para que haya narración, se implica la existencia de actuantes. Estos son, sí, ‘sujetos de acciones’; pero, en todos los casos, sus experiencias son ‘conocidas’ o ‘expuestas’ por el narrador. Más que ley, es claro, hay perspectivas sobre los hechos. Prima el sentido sobre la formulación de los efectos de ‘verdad’.

El pensamiento arquitectónico deriva de las acciones proyectuales del arquitecto y se soporta en su propio lenguaje arquitectónico; mediante éste el sujeto modifica su objeto de estudio y comprende los mecanismos de transformación, en relación con las acciones destinadas a ello.

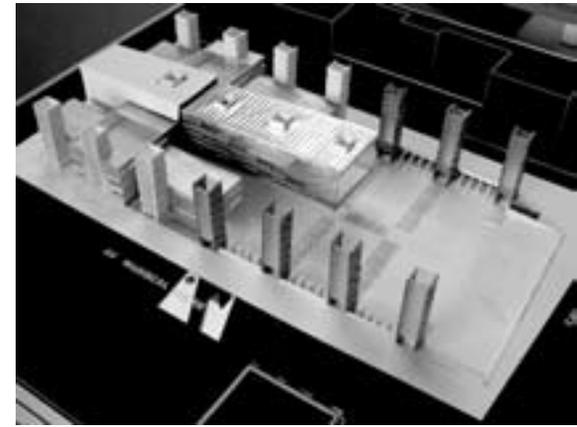
Es a partir de la interrogación constante de la forma, desde la imagen dibujada y el discurso, que ocurre la visibilidad del objeto. En este caso, el arquitecto no deviene linealmente sino en múltiples sentidos: conocimiento del mundo, conocimiento de sí mismo, conocimiento de su objeto formado, construcción de sujetos en la intersubjetividad, entre otros.

De esta forma, la figuración se construye por medio de pruebas y por medio de su lectura¹³; se interroga desde la palabra y el arquitecto se interroga desde la construcción de las imágenes dibujadas. Interrogar, siempre interrogar; leer y leer pruebas y más pruebas.

El arquitecto, entonces, interpreta y le da sentido al mundo, el cual transformará el de los sujetos en cuanto su proyecto se convierta en obra construida, realidad modificada y transformada. De la experiencia de sí, al mundo del sentido.

La figuración y la conceptualización constituyen el conocimiento producido por los procesos proyectuales, mediante análisis y síntesis parciales, que conducen con mayor fuerza a síntesis más elaboradas, en un proceso de expansión de una primera, cuya natural caracterización es la de ser de una sencillez fundamental, hasta convertirse en un organismo de una complejidad tal, que necesita

13 El concepto de lectura ha sido tomado, directamente de Gadamer, quien afirma, refiriéndose a la obra de arte, que la lectura es interpretación porque toda obra es legible y es legítimo leerla. Caso que se ha desplazado, también, a la lectura de las pruebas sucesivas como forma de interpretación.



instrumentos, igualmente, cada vez más complejos para aumentar la resolución de las imágenes producidas por el arquitecto.

Al final del proceso el proyecto está formado, es síntesis compleja, problema, solución y objeto de conocimiento; también como materia ordenada que produce nuevas significaciones como objeto cultural, como materia transformada que construye nuevas realidades, materia del hábitat, singular y referida a universales.

Luigy Pareysson (1987) en su libro *Conversaciones de estética*, acota:

Lo que desde el punto de vista de la obra es germen, embrión, organización y maduración, es desde el punto de vista del artista, respectivamente, intuición ensayo y resultado; de este modo el artista intuye que el camino es acertado cuando en sus ensayos descubre una ley de organización y sus esbozos son como embrión en desarrollo y la obra ya concluida es como la maduración de una semilla.

Una última consideración gira alrededor del método. La pregunta al respecto nos interroga sobre la forma cómo se construye y se ha construido la disciplina, el objeto de conocimiento y, cómo se integran los saberes que articulan, en un mismo espacio y tiempo, la formación de los objetos arquitectónicos.

La respuesta inicial nos indica que tratándose de una práctica referida a una articulación de saberes¹⁴ es difícil anticipar la experiencia a partir de un método, éste se construye con el desarrollo de los avatares de la experiencia misma.

En otro sentido, la disciplina de la arquitectura ha construido su objeto de conocimiento –definido como el espacio construido habitable– mediante el proyecto arquitectónico; lo que nos indica en general, que si bien éste sería históricamente el método disciplinar, implicaría, igualmente, una estrategia proyectual, producto del planteamiento del problema en singular. Además, el arquitecto elabora, por medio del proyecto arquitectónico, y mediante la articulación con los saberes, las materias propias del habitar y su realidad como lugar, la experiencia sensible de transformación del espacio como problema de constitución del conocimiento arquitectónico, también como procedimiento y ejecución instrumental.

14 Dichos saberes, comúnmente aceptados por los arquitectos, fueron propuestos por el arquitecto Alberto Saldarriaga Roa y ya son paradigmáticos en todas nuestras teorizaciones, éstos son: el saber proyectar, el saber construir, el saber expresarse y el saber pensar.



DISCUSIÓN

La producción y construcción de conocimiento arquitectónico, mediante la elaboración del proceso proyectual, es una actividad compleja, enigmática y de innumerables preguntas todavía sin respuesta o con respuestas a medio camino.

La relación entre el sujeto que forma y el objeto formado nos remite a la relación entre los datos objetivos de la realidad externa a la que pertenece el sujeto y las interpretaciones que, desde su formación social y cultural, contribuyen a la construcción de las ideas sobre forma, espacio y técnica que intervienen en la construcción y solución de los objetos, los cuales serán devueltos a dicha realidad, como experiencia significativa, tanto para el sujeto que forma, como para los sujetos externos al mundo de la arquitectura.

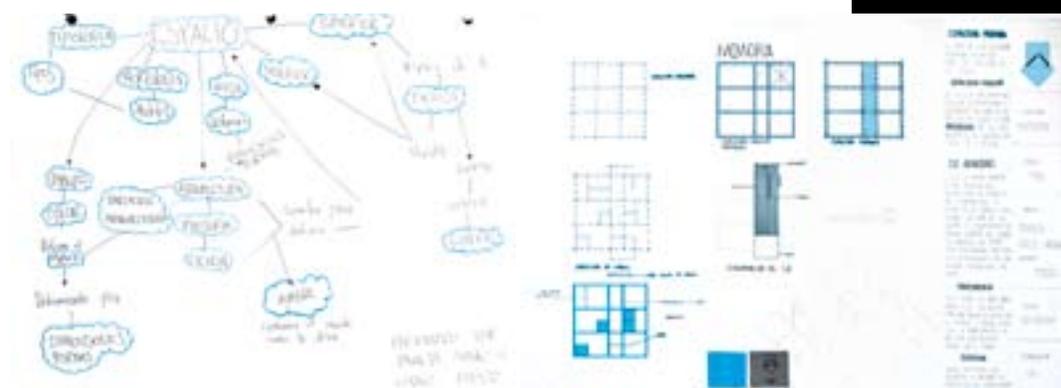
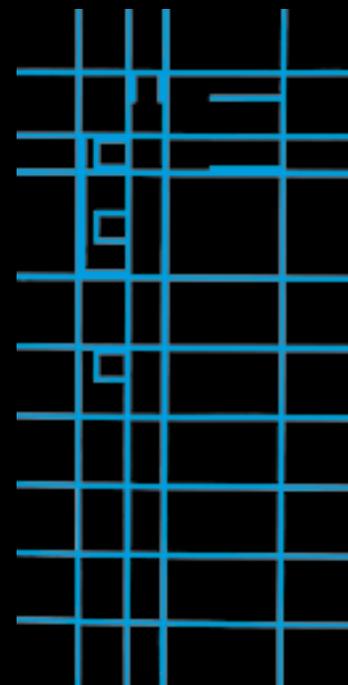
De acuerdo con la anterior consideración, en ambos sentidos, el sujeto que forma produce conocimiento disciplinar mediante las acciones y/o operaciones del mismo tipo, así éstas remiten críticamente a la forma formada que se articulará en el acervo histórico de la arquitectura, pero también como conocimiento de sí mismos y de sus aspiraciones y deseos colectivos; propósito fundamental de la transformación material intencionada, del mundo físico y simbólico.

El proyecto arquitectónico, a la vez resultado, proceso y método disciplinar, construido mediante la imaginación y la creatividad del sujeto que forma, no tiene ninguna pretensión científica de construcción de conocimiento y, desde un punto de vista práctico, no es el propósito fundamental de los actores que intervienen en su desarrollo.

Deviene de la intuición del sujeto que proyecta, a partir de las condiciones físicas del mundo externo y desde las imágenes, que pacientemente debe construir en un continuo interrogar hasta la construcción racional y técnica. Esta construcción se articula a los códigos disciplinares de los objetos mismos.

REFERENCIAS

- Bambula, J. (1993). *Lo estético en la dinámica de las culturas*. U. del Valle, Facultad de Humanidades, Tiempo Estético. Cali.
- Baudrillard, J. y Nouvel, J. (2002). *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Correal Pachón, G. D. (2004). Sobre la naturaleza de la investigación proyectual. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 7 (1). 99-111
- Correal Pachón, G. D., Eligio Triana, C. A., & Verdugo Reyes, H. (2008). Las características del concepto de proyecto dentro del desarrollo de la cultura arquitectónica occidental. En M. E. Guerrero Useda (Ed.), *Investigación y análisis del contexto social* (Vol. 1, pp. 33 - 41). Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1999). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Flórez, F. (2001, enero-junio). Arquitectura y mimesis. *Revista Ciencias Humanas*, 7.
- Gregotti, V. (1993). *Desde el interior de la arquitectura*. Barcelona: Península.
- Liotard, J.-F. (1985). *Lo inhumano. Charlas sobre el tiempo*. Buenos Aires: Manantial.
- Pareyson, L. (1987). *Conversaciones de estética*. Madrid: La Balsa de la Medusa.
- Vargas, G. (2002, junio- diciembre). De la lógica a la retórica. *Albertus Mágnum*, 1 (1).
- Vega A., A. (1989). La ineludible mediación de las imágenes: de la vivencia de sentido al símbolo objetivo en Cassirer. *Ideas y Valores*, 81, 57-67.



TEORÍA Y PRAXIS EN WALTER GROPIUS

MIGUEL RICARDO ULLOA MORENO

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

Ulloa Moreno, M. R. (2008). Teoría y praxis en Walter Gropius. *Revista de Arquitectura*, 10, 69-74.

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia.
Magister en Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia.
Docente de las áreas de Diseño arquitectónico e historia y teoría arquitectónica de la Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Colombia.
Integrante del grupo Investigación Proyectual en Arquitectura
nyx_74@yahoo.com

RESUMEN

El artículo trata el tema de la relación entre teoría y praxis, en particular en el caso del arquitecto alemán Walter Gropius. Se expone una mirada crítica sobre su pensamiento, visto en relación con la tradición disciplinar, y se muestra la manera como define unos derroteros, a partir de la ruptura con los saberes propios del arquitecto, que, según nuestra opinión, han conducido a la crisis que actualmente vive la arquitectura.

PALABRAS CLAVES

Bauhaus, clasicismo, diseño, teoría de la arquitectura, tradición disciplinar, proyecto arquitectónico, análisis y proyecto.

THEORY AND PRAXIS IN WALTER GROPIUS

ABSTRACT

The article deals with the topic of the relationship between theory and practice, in particular to the German architect Walter Gropius. There is a critical look on its thought seen in connection with the traditional disciplines, and the way it is shown how it defines some routes, starting from the rupture with the knowledge characteristic of the architect that, according to our opinion, has been driven to the crisis that architecture lives now.

KEY WORDS

Bauhaus, classicism, design, theory of the architecture, discipline tradition, architectural project, analysis and project.

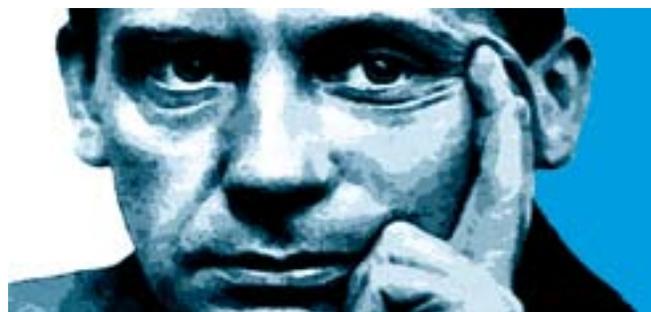


Carpapas de Fortas Múnich para «Arquitectura internacional», de Gropius. (Derecha, 1993, p. 138)

Recibido: Octubre 30/2007

Evaluado: Sep. 1/2008

Aceptado: Octubre 10/2008



INTRODUCCIÓN

El presente artículo nace de la preocupación por el hacer. Inicialmente planteado en el marco de los estudios de maestría cursados por el autor, el texto hacía parte de un primer protocolo de investigación. Finalmente, aquel trabajo tomó otros rumbos, pero la preocupación sigue vigente y se ha retomado, esta vez ligada al trabajo del grupo en Investigación Proyectual en Arquitectura, de la Universidad Católica de Colombia.

El interés que ha suscitado en los últimos años el estudio del análisis y proyecto en arquitectura está acompañado necesariamente por unas reflexiones, de orden teórico, sobre el hacer. Si bien, este hacer se materializa en el proyecto, a través de unas técnicas proyectuales propias del arquitecto, la idea misma de proyecto dirige nuestra atención hacia un hacer más general, ese acto del pensamiento mediado por la mano, que permite la construcción de la arquitectura. Y cuando decimos “acto del pensamiento” seguramente hacemos una operación que cae en la contradicción; pero los antiguos griegos nos habrían dado la razón, puesto que desde el principio de los tiempos, hacer y pensar constituían una misma cosa, la *téchne*. Y es por ello que si queremos hablar del hacer, debemos hacerlo en relación con un pensar, con la teoría.

El término teoría, lo sabemos, es problemático. Escapa a los alcances de este artículo profundizar en una definición de teoría en arquitectura, pero con el ánimo de definir lugares comunes, recurriremos a los planteamientos del profesor Ricardo Morales (1999) para hacer algunas precisiones, si bien, guardaremos también nuestras distancias.

La idea de teoría tiene connotaciones particulares en cada uno de los campos del saber, y de acuerdo con ellos, los propósitos varían. No nos interesa lo que los científicos entienden por teoría, quienes se mueven bajo el esquema de hipótesis que en la medida en que se verifican, asumen el status de leyes¹. La ciencia fabrica máquinas intelectuales con las que espera dar explicación a los fenómenos del mundo empírico. Tampoco iremos al otro extremo, en el que cualquier idea o reflexión pueda ser considerada como teoría. En el ámbito de la arquitectura, no son muchos los autores que se han propuesto la tarea de hablar sobre la teoría en general. Si bien,

1 “Una teoría científica se define como un sistema de proposiciones o hipótesis que han sido confirmadas como válidas –o plausibles– y sustentables, estructuradas por relaciones de implicación y deductibilidad”. (Stroeter, 1994, p. 16)

TEORÍA Y PRAXIS EN LA ARQUITECTURA MODERNA

es abundante la reflexión teórica que se hace sobre la arquitectura, las cosas no son tan claras cuando esperamos tener un consenso sobre lo que es, para nosotros, la teoría. En primer lugar, debemos señalar que la idea de teoría se mueve de manera simultánea entre dos niveles: uno general, que busca ser totalizador, que según el profesor Morales le da sentido a un determinado campo del conocimiento, y que ha estado presente siempre, aunque mute a través del tiempo; y otro, que tiene que ver con los discursos particulares, que tienen una existencia determinada en el tiempo -el organicismo se produjo en el siglo XX y no en el siglo XIV por ejemplo- y que se proponen construir posiciones con respecto a la arquitectura, maneras de ver, a partir del planteamiento de determinados problemas. El segundo se circunscribe al primero, pero a la vez lo alimenta y ayuda a configurar. Apoyándonos en Morales, diremos que LA teoría, en sentido general, constituye el saber ‘fundamentador’, que se distancia de su objeto para poder tener una visión totalizadora y que otorga sentido a aquello de que se ocupa (Morales, 1999, p 135)². De tal manera, “le incumbe formular los supuestos que otorgan sentido a cierto campo real”. En este texto, el lector tendrá que saberse mover entre estas dos acepciones: hablaremos de LA teoría, cuando estemos hablando en general, confrontando este término con el de praxis; y hablaremos de UNA teoría en particular, cuando estemos refiriéndonos al planteamiento teórico de Walter Gropius.

De esta manera, el artículo se ocupará de esta relación entre la praxis y la teoría, específicamente en el caso del arquitecto alemán Walter Gropius, quien, a través de la escuela de la Bauhaus, estableció los derroteros de buena parte de la producción arquitectónica del siglo XX.

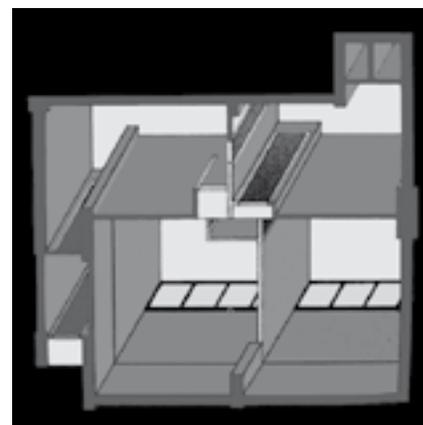
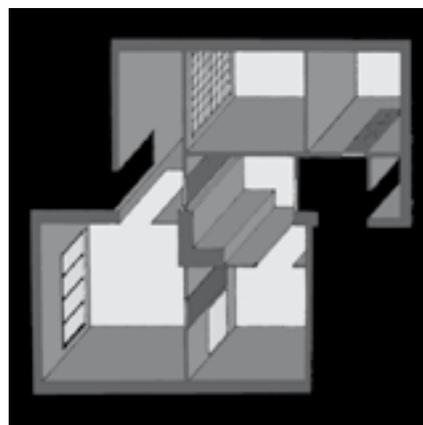
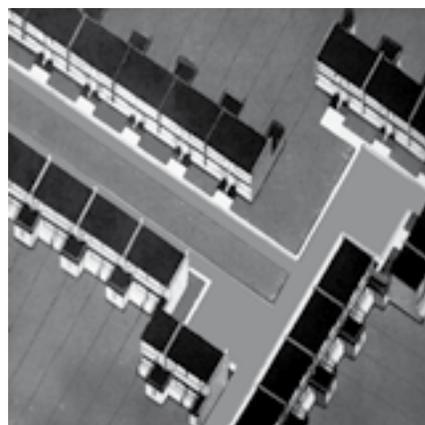
Si bien, este artículo no da cuenta de una investigación formal, se trata de una reflexión de carácter teórico y plantea una mirada crítica sobre las posturas teóricas de este arquitecto alemán, razón por la cual, queda disponible para la controversia.

² En algunos casos, Morales usa el término explicar, en otros contemplar, y también comprender. Acá nos distanciamos, ya que no creemos que la finalidad de la teoría de la arquitectura sea explicar la arquitectura, ni contemplarla. Contemplar implica un ‘mirar pasivo’ y la teoría implica trabajo, actividad. En tal medida, su papel tal vez sea el de comprender.

La relación entre la teoría y la praxis, en la arquitectura moderna del siglo XX, suele ser un problema que poca atención ha merecido, dado que, al parecer, en ella estos dos dominios aparecen escindidos. Por una parte, es la obra construida la que suele interesar a los estudiosos, y por otra, el hacer arquitectónico no está referido, en este siglo, a la tratadística.

Tenemos entendido que durante el clasicismo, la relación entre teoría y praxis estaba determinada por los cánones o normas indicados en los tratados: a la vez que consignaban un saber disciplinar, establecían un modo correcto de hacer arquitectura. Sin embargo, para el caso de la arquitectura moderna, el asunto no es tan claro. En la medida en que ésta no tuvo tratado, nos queda el interrogante sobre si se planteó una nueva teoría de la arquitectura, o si solamente cambiaron los discursos particulares. A pesar de que los arquitectos más influyentes del siglo XX dejaron una importante producción escrita, plasmada en un buen número de artículos y escritos fragmentarios, que en los últimos años han sido objeto de diferentes compilaciones, normalmente no asociamos su práctica proyectual a unos postulados teóricos, ni tampoco los conocemos por su papel como teóricos. Tal es el caso de Mies van der Rohe, Gropius, Loos o Wright. En este contexto, Le Corbusier sería un caso excepcional, dada su muy extensa obra escrita -alrededor de 80 libros publicados- que constituye lo más cercano a una teoría arquitectónica expresamente formulada.

Nos resulta de interés, por tanto, preguntarnos si en la arquitectura de los movimientos modernos hubo formulación de una nueva teoría, que reemplazara la tratadística, o si simplemente respondió a una praxis, en la medida en que lo que primaba para los arquitectos modernos no era el canon que establecía un proceder, sino el proceder mismo, el hacer, a la manera de meras experiencias, como lo dice el profesor Arteaga (s.f). De lo anterior podemos suponer dos cosas: o que efectivamente no hubo una nueva teoría, o que fue necesaria la construcción de una nueva teoría de la arquitectura. Si bien, no es el alcance de este corto texto dar respuesta a este interrogante, sí nos interesa tratar un caso particular: el de Walter Gropius, esperando encontrar elementos que contribuyan a la discusión. Revisar el caso de Gropius puede ser revelador en la medida en que, a través de



Imágenes tomadas de Walter Gropius, afiche central. *Revista de Arquitectura*, 6, (Eligio Triana & Bravo Ovalle, 2004)

la Bauhaus –escuela de diseño que fundó en 1919– fue uno de los principales impulsores de esta nueva arquitectura, constituyendo uno de sus focos de desarrollo³. Intentaremos precisar la manera como se da la relación entre teoría y praxis en este arquitecto alemán.

Comencemos recordando que Gropius recoge la tradición del *arts and crafts* del siglo XIX, movimiento que buscaba recuperar el sentido del trabajo humano, que se había visto amenazado debido a los procesos de industrialización. Esto implicaba una revaloración del mundo medieval y de sus modos de producción. El trabajo artesanal cobraba nuevamente importancia. Gropius, al fundar la Bauhaus, se propuso la tarea de reconciliar algo que la industrialización había separado: el arte y los procesos de producción modernos, pretendiendo sintetizar la vieja tradición artesanal y los nuevos medios y herramientas con los que cuenta el hombre moderno para configurar su entorno. Por ésta razón, Gropius queda atrapado por la gran ambigüedad que esto implica: la reivindicación del artista artesano, por un lado, y el uso de la técnica moderna, por otro, que se expresa también como una ambigüedad entre un saber empírico y un saber científico, propio del mundo industrial.

LA PRAXIS

Para ahondar sobre esta situación escudriñaremos algunos de los textos significativos del arquitecto alemán, intentando acercarnos a su pensamiento. Al revisar sus escritos, nos encontramos que para él eran de mayor interés los problemas prácticos que los teóricos. En 1953, manifestaba que “durante mi vida, he hallado que las palabras y, particularmente las teorías no puestas a prueba por la experiencia, pueden ser mucho más perjudiciales que los hechos” (Gropius, 1957, p. 20)⁴. El mismo planteamiento de la Bauhaus, como escuela de enseñanza, estaba matizado por esta preferencia, la cual tendría mucho que ver con las formas de producción arte-

3 Los otros tres focos de desarrollo de los movimientos modernos europeos fueron, junto a Alemania, los grupos de vanguardia rusa, los holandeses, y la experiencia individual de Le Corbusier.

4 Con respecto a las citas de Gropius, hemos trabajado sobre una recopilación publicada en 1957, que contiene textos escritos en diferentes años. Por esta razón, la fecha del texto en las referencias no es la misma de los artículos citados.

sanal. Nuevamente citamos a Gropius, quien, en su texto *Mi concepción de la idea del Bauhaus*, dice tajantemente que “el objetivo del Bauhaus no fue propagar “estilo”, sistema o dogma algunos, sino sencillamente ejercer una influencia revivificante sobre el diseño” (p. 31).

Recordemos algunos aspectos de la Bauhaus, que nos pueden ser de utilidad: en primer lugar, el espacio de la enseñanza es el taller, donde es el maestro quien enseña, pero no bajo una concepción dogmática. El taller permite un aprendizaje a través de la experiencia (Gropius, 1957, p. 38), tal y como operaba la cuestión en el medioevo, y no tanto a partir de teorías: “(...) estos talleres eran en esencia laboratorios en los cuales se desarrollaban cuidadosamente y mejoraban de continuo los modelos para esos artículos” (p. 38). Se enfatizaba también en el trabajo en equipo, que la misma idea de taller exige. Nuevamente podemos recordar los talleres de artesanos, que requerían de un trabajo colectivo para lograr sus propósitos (pp. 35 y 40). Esta forma de operar ‘artesanal’ reivindicaba el valor individual, artístico, del trabajo del hombre, amenazado por la producción industrializada. Gropius lo expresa con mayor claridad en un texto de 1935:

La diferencia entre industria y manualidad se debe mucho menos a la índole distinta de las herramientas utilizadas en cada una de ellas que a la subdivisión del trabajo en la primera y el contralor indiviso, por parte de un solo obrero, en la segunda. Esta restricción obligatoria de la iniciativa personal constituye el amenazador peligro cultural de la forma industrial actual (Gropius, 1957, p. 33).

Para la Bauhaus, la creación estaba por encima del dogma, lo cual implicaba que la experimentación era un soporte importante para sus procesos de producción: “La experimentación se convirtió una vez más en el centro de la arquitectura, lo cual exige una mente amplia, coordinadora, y no la del especialista estrecho” (Gropius, 1957, p. 30). Esta revisión del pensamiento de Gropius conduciría a pensar que la arquitectura moderna, en la dirección establecida por la Bauhaus, sería una arquitectura fundada sobre la empiria, sobre el hacer. En la medida en que se reivindica el valor artístico, se reivindica la vida misma, que se construye de experiencias individuales. “Nuestro principio rector sostuvo que el diseño no es asunto intelectual ni material, sino sencillamente una parte integral de la substancia de la vida(...)” (p. 31).



Maestro carpintero supervisando el trabajo de construcción de la cubierta (Siglo XIV, vista de Saint-Denis) Gimpel, (1993)



Vista desde el suroeste del edificio de la Bauhaus, sección de talleres. (Droste, 1993, p. 122).



Portada de la revista *Bauhaus*, publicada desde 1926 hasta 1931. (Droste, 1993, p. 139)

LA TEORÍA

Pero en Gropius la moneda tiene dos caras. A la vez que abanderara una posición a favor de lo empírico, sus propuestas y su ideal arquitectónico se enmarcan dentro de los límites de un lenguaje general. Sigamos con la voz de Gropius:

Además del aprendizaje técnico y manual, el proyectista debe también aprender un lenguaje especial para poder dar expresión visible a sus ideas: debe absorber un conocimiento científico de hechos ópticos objetivamente válidos, una teoría que dirija la mano formadora y suministre una base general sobre la cual puedan trabajar conjuntamente y en armonía una multitud de individuos. Esta teoría no es, naturalmente, una receta para producir obras de arte; pero es el medio objetivo de mayor importancia para el trabajo colectivo de proyecto (Gropius, 1957, p. 36).

La libertad individual del artesano artista ahora tiene un marco de referencia, un soporte, unos principios generales sobre los cuales debe moverse. Sin un asidero objetivo, real y generalizable, no podría haber transmisión del conocimiento (p. 46). Encontramos planteada aquí una teoría, sobre la que se fundamentan los postulados de la Bauhaus. El trabajo con las técnicas modernas de producción exige, en todo caso, enmarcarse dentro de un principio general de ciencia, pues la tecnología va de la mano con los avances en este campo. Trabajar con las tecnologías modernas, de alguna forma es trabajar en los terrenos de la ciencia. Así que se vuelve indispensable pensar ese marco general, esa teoría, ese lenguaje común que ya no es el canon clásico de los tratados. En este contexto habría espacio para la teoría del diseño planteada por la Bauhaus, que no es otra que la teoría de la percepción de la forma –la Gestalt– aplicada al diseño. Gropius lo planteó de la siguiente manera: la Bauhaus buscaba:

redescubrir esta gramática del diseño, con el objeto de brindar al estudiante un conocimiento objetivo de los hechos ópticos, tales como proporción, ilusiones ópticas y colores. El cultivo cuidadoso y la ulterior investigación de estas leyes naturales contribuirá a fomentar la verdadera tradición más que cualquier instrucción dedicada a la imitación de antiguas formas y estilos. (Gropius, 1957, p. 37).

Esta gramática del diseño tiene que ver con la percepción de la forma y los aspectos que la definen, por lo cual, recalca, los problemas psicológicos son básicos y primarios (Gropius, 1957, p. 42). En el texto *¿Existe una ciencia del diseño?* de 1947 (1957, p.42), dedica la pri-

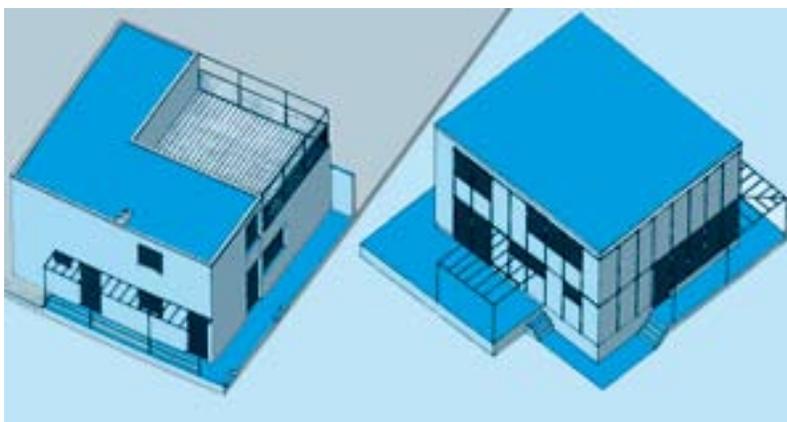
mera parte a explicar la forma cómo opera la percepción, lo mismo que el funcionamiento biológico de la mirada seguramente con el fin de demostrar, por un lado, que la forma como percibimos es común a todos los individuos, y por otro, que conociendo los efectos de la percepción, se puede lograr ese lenguaje objetivo y general. Esto es lo que él llamará al final del mismo artículo, la clave óptica:

¿Lograremos establecer una ‘clave’ óptica, utilizada y comprendida por todos, como denominador común del diseño? Por supuesto, esto nunca puede llegar a convertirse en una receta o en un sustituto del arte (...) Pero una clave óptica suministraría la base impersonal como prerrequisito para una comprensión general y servirá como agente de contralor dentro del arte creador (Gropius, 1957, p. 59).

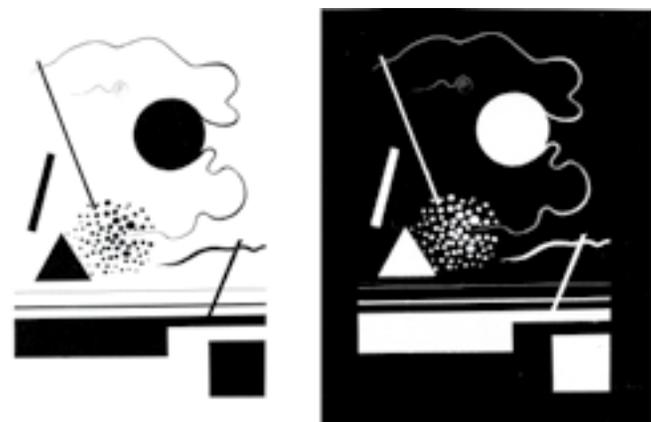
GROPIUS Y LA DISCIPLINA

Seguramente, debemos preguntarnos sobre la naturaleza de esta teoría en Gropius, a la que se refiere de manera indistinta como lenguaje general, gramática del diseño, leyes naturales, o finalmente, ‘clave óptica’. Es claro que no se trata de una teoría dogmática ni tampoco una teoría que continúa la tradición disciplinar; tal vez podamos decir que es una teoría “prestada”. Como teoría, necesariamente busca ser objetiva y universal, pero se ocupa, más que de la arquitectura en sí, de la percepción, pues sus leyes deben ser aplicables al diseño en general. Este movimiento acrecienta la distancia de su propuesta respecto de la tradición arquitectónica y más en el plano teórico: el abandono de un conocimiento disciplinar, reemplazado ahora por una teoría proveniente de la psicología.

Vale la pena recordar que es en el *quattrocento* italiano cuando, al instituirse la figura del arquitecto en sentido moderno, tal y como se conoce hoy día, la actividad teórica se desliga de la actividad práctica. A la vez que el arquitecto adquiere la fisonomía de intelectual capaz de abarcar amplios conocimientos, comienza a desentenderse cada vez más del trabajo práctico, de aquellas actividades que antaño constituían su oficio. Alberti es el mejor ejemplo de ello. Humanista ejemplar, sus intervenciones en Pienza y Urbino lo muestran apenas como un asesor del promotor respectivo –en el primer caso, el Papa Pío II, y en el segundo, Federico de Montefeltro– mientras que otros personajes tenían a cargo concretar y ejecutar la obra, papel que casi siempre cumplió, al lado de Alberti, el arquitecto Rossellino, tanto en Pienza, como en



Imágenes tomadas de Walter Gropius, afiche central. *Revista de Arquitectura*, 6, (Eligio Triana & Bravo Ovalle, 2004)



Con este tipo de superficies de colores se demostraban los diversos efectos espaciales de los colores: un objeto oscuro parece mas pequeño que uno claro del mismo tamaño (Droste y Bauhaus archiv, 1993, p. 67)

Roma y Florencia (Castex, 1994)⁵. Es, de hecho, Alberti quien escribe el primer tratado clásico, intentando actualizar el conocimiento de la arquitectura romana antigua, plasmado en los diez libros de Vitruvio.

Teoría y praxis, en tanto, aparecen desde los años del Humanismo, y durante todo el clasicismo, como campos separados. Con respecto a este cuadro, Gropius se distancia en dos sentidos: primero, como ya señalamos, recurre a teorías foráneas a la arquitectura, pues la teoría clásica no le era útil, y segundo, toma como referencia, no ya la cultura humanista, sino la tradición medieval, por la vía de los *arts and crafts*, lo cual supone, por supuesto, volver a poner juntos el hacer y el pensar, tal y como sucedía en época de los maestros artesanos. Aunque hemos mostrado que Gropius tiene a la vez interés tanto en lo uno como en lo otro, sus actuaciones no hacen más que confirmar su interés por la técnica, por un hacer que contribuyera a la construcción de una sociedad moderna. Ese hacer, traducido como técnica, recalca el valor de la acción, y tiene sentido como tal, sin requerir mediación del pensamiento, puesto que simplemente busca revivificar el trabajo humano. Podemos ver entonces que aquella 'clave óptica' que reclama Gropius, refleja un anhelo de objetividad, termina absorbida por la técnica, es decir, puesta al servicio de la acción. El maestro Argan tal vez lo pueda decir mejor:

Si esas clases (las dirigentes) renuncian a su prestigio y expresan su autoridad interviniendo directamente en los procesos productivos, si la praxis, apoyándose en las ciencias exactas, toma el lugar y asume la dignidad de la teoría, la racionalidad que de esas clases constituye la prerrogativa y la fuerza ya no se manifestará en la designación de conceptos generales sino en la serie infinita de los actos de la existencia (Argan, 1969, p. 220).

Encontramos pues, que el proyecto de restituir la relación orgánica entre teoría y praxis no se logra consumar: el partido tomado por Gropius, que lo pone entre el arte y la técnica, entre la expresión individual y el lenguaje general, entre lo personal y lo impersonal, establece una dialéctica no resuelta. De la misma forma, encontramos que su teoría de la percepción alberga cierta ambigüedad: ¿es posible llegar a una clave óptica? Aunque llegásemos a aceptar que la mecánica con la que opera la visión humana sea semejante en todos los humanos, no podríamos decir lo mismo del fenómeno de la percepción, pues en ella

⁵ Cfr. capítulo 5. 'Transformaciones urbanas y difusión de la "manera moderna": Pienza, Urbino y Ferrara.'

intervienen diversos factores, entre ellos la cultura misma. Por otra parte, si asumimos que el fenómeno de la percepción participa de la experiencia en general, estaríamos cayendo en un contrasentido, dado que la experiencia y lo que ella comporta —el hombre en movimiento, actuando en conjunto con los sentidos— escapa a los dominios de cualquier teoría. Todo lo anterior nos conduce a pensar que, efectivamente, Gropius no logró dar cuerpo a una teoría de la arquitectura propiamente dicha, que sustituyera la tratadística clásica, puesto que su teoría queda absorbida por el acto mismo de la creación. La praxis, diría Argan, termina emancipándose, de tal suerte que con Gropius podemos confirmar la afirmación que hace Arteaga, ya mencionada al iniciar nuestro argumento: los arquitectos modernos proceden, no desde un canon, una teoría, sino desde la experiencia misma.

Podemos encontrar ciertas semejanzas entre lo que sucede con Gropius y la situación de Le Corbusier, quien se encuentra sometido a la misma ambigüedad. Reclama que el arte debe verse como ciencia, pero a la vez su espíritu exige un espacio para la emoción. La arquitectura de Le Corbusier es absolutamente ambigua y se mueve entre los valores objetivos y la subjetividad del artista. Es probable que el caso de Gropius, aunque recorriendo caminos diferentes, coincida con el de Le Corbusier en su evidente ambigüedad. Sin embargo, la diferencia es determinante: mientras Le Corbusier se inserta dentro de la tradición disciplinar⁶, Gropius opta por romper con ella. De esta forma, podemos reconocer, en la arquitectura moderna, la presencia de dos vías opuestas: la clásica, que sigue Le Corbusier, y la del *design*, fundada por Gropius con la Bauhaus. Y curiosamente, estas dos vías corresponden con las dos principales tradiciones de la cultura europea: la latina y la germana.

Pero retomando el tema, encontramos que el partido tomado por Gropius ha comprometido el estatuto mismo de la arquitectura. En el momento en que se abandona la teoría clásica y se intenta reemplazar por otra ajena a la arquitectura, se pierde el vínculo con los saberes propios de la disciplina, dando paso a que se diluya el núcleo

⁶ Recordemos que la formación autodidacta de Le Corbusier inicia con el viaje a oriente, que lo transporta directamente al mundo antiguo y clásico, tal y como lo hacían los arquitectos durante el clasicismo. Su interés por la Acrópolis y la Hélide en general, la atracción que le produce Florencia, sus estudios sobre la sección áurea que lo llevan a plantear su Modulor, y la evidente relación que encontramos entre sus trazados reguladores y los sistemas geométricos del renacimiento, no hacen más que mostrar una consciente actitud a favor de la tradición disciplinar.



Diseño de un estudiante para la marca imprenta de la Bauhaus 1921. (Droste, 1993, p. 34)



Carpetas protectoras de los libros de la Bauhaus realizadas por Moholy-Nagy. (Droste, 1993, p. 138)



Los maestros de la Bauhaus trabajando en la entrada de los talleres (Droste, 1993: 89)



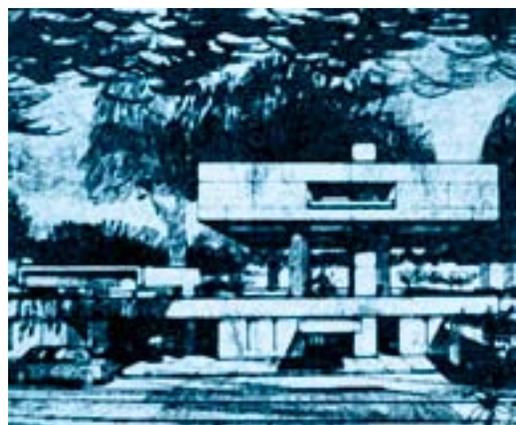
central que la constituye. Nos atreveríamos a pensar que esta ruptura le abrió el paso a la crisis disciplinar que asistimos actualmente, donde cada vez las discusiones sobre la arquitectura se llevan hacia terrenos ajenos. Basta con observar las temáticas abordadas por los congresos de arquitectura recientes, promovidos por las organizaciones de arquitectos del ámbito mundial, como la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), para confirmar esta situación.

En el medio académico colombiano, en particular, podemos reconocer claramente la misma problemática: los arquitectos hemos perdido nuestro horizonte. Es claro que muchas de nuestras escuelas son herederas de la vía del *design*, instaurada por la Bauhaus, y de ahí que nuestra formación se desenvuelva alejada de la tradición disciplinar. No es fortuito también nuestro escaso interés por la teoría de la arquitectura. Y así como heredamos el taller como método de aprendizaje, también heredamos la ausencia de un cuerpo teórico propio de la arquitectura.

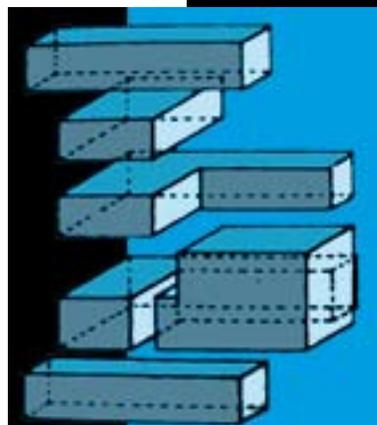
Vivimos momentos difíciles, en tiempos nihilistas, donde el valor de las cosas se mide en dólares. Una especie de pragmática, que evidentemente tiene sus raíces en la glorificación de este hacer, fundado en la tecnología moderna, con la que el pensamiento de Gropius comparte intereses. Y aunque esta vía cobra cada vez más peso en ciertos círculos de la arquitectura actual, tenemos también que recordar que hacia los años sesenta, la arquitectura volvió nuevamente la mirada hacia atrás, al darse cuenta que es imposible desprenderse de las herencias del pasado. Y si bien, estamos en todo derecho de declararnos anti-clásicos –o mejor, modernos– y abandonarnos a los avatares de nuestra sensibilidad, no podemos darnos el lujo, por pura humildad, de olvidar que somos deudores de una tradición sobre la que se fundamenta el quehacer de los arquitectos.

REFERENCIAS

- Argan, G. C. (1969). *Proyecto y destino*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Arteaga, G. (s.f). *Arquitectura moderna en Colombia*. Investigación en curso sobre Reinaldo Valencia.
- Castex, J. (1994). "Renacimiento, Barroco y Clasicismo". *Historia de la Arquitectura, 1420-1720*. Madrid: Ediciones Akal.
- Droste, M., & Bauhaus archiv. (1993). *Bauhaus 1919-1933* (M. Ordoñez Rey, Trad.). Berlin: Taschen.
- Eligio Triana, C. A., & Bravo Ovalle, E. (2004). Walter Gropius. [Afiche]. *Revista de Arquitectura*, 6, 49-52.
- Gimpel, J. (1993). *The cathedral builders* (T. Waugh, Trad.). London: Pimlico.
- Gropius, W. (1957). *Alcances de la Arquitectura integral. 'Perspectivas del mundo'*. Traducido por Fabricant, L. (original: *Scope of total architecture*). Buenos Aires: Editorial La isla.
- Morales, J. R. (1999). *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura. 'Metrópoli. Los espacios de la arquitectura'*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Stroeter, J. (1994). *Teorías sobre arquitectura*. Traducido por Calcagno S. (original *Arquitectura y teorías*). México: Editorial Trillas.
- Wingler, H. M. (1970). *Bauhaus*. Barcelona: Gustavo Gili.



(Eligio Triana & Bravo Ovalle, 2004)



PROPUESTA DE FORMACIÓN INTEGRAL EN ARQUITECTURA A PARTIR DEL PATRIMONIO

JORGE ENRIQUE CABALLERO LEGUIZAMÓN

AGENCIA PATRIMONIAL - PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. BOGOTÁ, COLOMBIA

Caballero Leguizamón, J. E. (2008). Propuesta de formación integral en arquitectura a partir del patrimonio. *Revista de Arquitectura*, 10, 75-95.

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia.

Magíster en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, con la tesis *Barranquilla y la modernidad. Un ejercicio histórico* la cual fue publicada en el 2000.

Cuenta con una larga experiencia en investigación: en arquitectura desde 1976, en patrimonio cultural desde 1981 y en inventario-valoración del patrimonio desde 1996.

Sobre los temas patrimoniales ha sido autor, coautor, investigador, asesor y editor en numerosas publicaciones desde 1980.

jecl55@yahoo.com

RESUMEN

La experiencia de más de veinte años de docencia en arquitectura y de más de 15 años en procesos de concientización, investigación y formación informal a favor del patrimonio, enmarcan esta propuesta de articular la arquitectura como disciplina y patrimonio, como su énfasis dentro de la estructura curricular. Este escrito se construyó como un paso más dentro de un camino que empezó en la última década del siglo pasado, cuando se inició la reflexión sobre la posibilidad de construir procesos formativos a partir del patrimonio y dirigidos a apoyar la (re)construcción de la nación colombiana. La formación-educación de los colombianos, a partir del patrimonio, se erige como un eje transversal de herramientas dentro de una visión abierta y flexible de los currículos para la profesión de la arquitectura.

PALABRAS CLAVE

Cultura, pedagogía y didáctica en arquitectura, construcción de nación, comunidad, ordenamiento territorial y urbano, constitución política.

PROPOSAL OF INTEGRAL FORMATION IN ARCHITECTURE FROM THE PATRIMONY

ABSTRACT

This proposal of articulating architecture as a discipline and patrimony as the emphasis inside the curricular structure is borne inside a process of experience of more than twenty years of teaching architecture and of more than 15 years in processes of taking consciousness, research and of informal formation in favor of the patrimony. This text was built more as a step inside a process begun in the last decade of last century, when the possibility of building formative processes starting from the patrimony and directed to support the (re)construction of the Colombian nation reflection began. The formation-education of the Colombians starting from architectural heritage is erected as a traverse axis of tools inside an open and flexible vision of the curricula for the profession of the architecture.

KEY WORDS

Culture, pedagogy and didactics in architecture, nation construction, community, territorial and urban classification, political constitution

Recibido: Marzo 1/2007

Evaluado: Febrero 28/2008

Aceptado: Octubre 10/2008



FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca.

NOTA INTRODUCTORIA

En diciembre de 2006, fue puesto en circulación el número 11 de la revista *Ensayos, Historia y Teoría del Arte* del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Dentro de ese número se publicaron apartes del texto bajo título de Formación integral en arquitectura. De esta manera, la versión completa fue editada en correspondencia con las políticas editoriales de la revista *Ensayos*.

Ahora, en 2008, la *Revista de Arquitectura* de la Universidad Católica de Colombia presenta dicho escrito en su forma completa, revisada y actualizada. A continuación, se incluye la misma nota introductoria que tuvo la edición de 2006, con los ajustes cronológicos necesarios¹.

PRESENTACIÓN

Algunos de los componentes esenciales dentro del proceso de construcción de la nación colombiana, iniciado en la segunda década del siglo XIX, tuvieron el siguiente orden de aparición: la educación, que fue de las primeras inquietudes del presidente Santander durante su primer mandato; la Constitución de 1886, que dejó esa educación en manos de la Iglesia Católica Apostólica y Romana; la profesión de la arquitectura, que se inició como área de formación profesional en el año 1936; la institucionalización de la noción de patrimonio, con la Ley 163 de 1959; la aparición de la noción de la cultura, como sustento de esa nacionalidad dentro de la nueva Constitución de 1991, y, finalmente, la directriz constitucional del desarrollo del país, a partir del territorio, y la aparición del ámbito cultural dentro de la estructura ejecutiva del Estado.

Para la construcción de nación, constituyen ámbitos obligados, entre otras actividades humanas: el patrimonio, como la expresión más amplia y extensa de la cultura; la cultura, configurada en la confluencia del territorio, la memoria y las comunidades, y la educación como el marco de la formación del colombiano integral.

1 La excelente labor de corrección de estilo realizada por la revista *Ensayos* se ha aprovechado para esta presentación mejorada y actualizada.

En la Constitución se define la cultura y sus fundamentos como los “bienes y valores de la cultura”. Esos bienes y valores son el patrimonio, y por lo mismo, está perfectamente establecida la vinculación entre los mandatos de la Constitución y el tema del patrimonio. Además, esa vinculación se enfatiza a través de los postulados que hacen referencia a la educación, por lo que la triple relación entre patrimonio, cultura y educación surge de la misma Carta Magna. De esta forma, una propuesta para la formación integral de los arquitectos, como aquí se va a plantear, es perfectamente viable bajo la premisa de que las manifestaciones de la cultura constituyen el patrimonio, y éste es, a su vez, fundamento de dicha propuesta de formación.

Un componente adicional, de evidente importancia para la Colombia contemporánea, es su postración por la pérdida de los valores. A partir de los años setenta, esa crisis de valores, dentro del ámbito de la arquitectura en Colombia llevó a que la formación de los arquitectos esté signada por la proliferación infausta de nuevos y numerosos “centros de formación de arquitectos”, anodinos en su mayoría. A este respecto y como sucede en variadas facetas de la vida colombiana, se ha vuelto imperativa la recuperación de los valores esenciales perdidos. Un arquitecto debe establecer esos valores de las comunidades a las cuales dirige su función social, para que sus obras sean apropiadamente concebidas y realizadas.

LOS PUNTOS DE PARTIDA

LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA

La noción de cultura fue una creación de Occidente. La convicción de que se hacía parte de una cultura, en contraposición a otras culturas, se gestó en Europa a partir del siglo XVI². Dicha convicción estuvo estrechamente ligada a la de que se hacía parte de la cultura estandarte del progreso y la civilización, la más adelantada, la que por lo mismo estaba encargada y tenía como misión desplegar sus formas y expresiones por el mundo entero. En esa operación de internacionalización de la cultura occidental, esencialmente europea, todas las demás culturas fueron dependientes, menores, atrasadas o sucedáneas de la principal. Así fue como la recibieron las colonias españolas de América y así, también, fue el fundamento de la que comenzó a gestarse a partir de la Independencia en Colombia.

Uno de los mecanismos de la cultura occidental para desplegarse y colonizar al mundo fue la educación, en manos de las órdenes religiosas primero y más tarde en la de las instituciones laicas u oficiales estatales. Los procesos educativos vinieron a reemplazar la transmisión directa de las habilidades, formas y expresiones de las culturas: las habilidades para cazar, cultivar, criar, construir, fabricar, etc. eran “aprendidas” en el ejercicio mismo del hacer mediante procesos de ensayo y error en los que participaban maestro y aprendiz.

En el desenvolvimiento de la sociedad occidental la transmisión de esas habilidades se transformó paulatinamente en cuerpos de conocimiento debidamente estructurados y ordenados para su “enseñanza” sistematizada. Las sociedades generaron estamentos para la educación con toda una estructura regular y cada vez más amplia, compleja y compartimentada. La educación como estructura pedagógica, aplicada sistemáticamente en períodos de tiempo controlados fue y sigue siendo, entonces, uno más de los mecanismos que las culturas han establecido para recrearse³.

Sin embargo, la educación no es el único, ni siquiera el más completo o exclusivo mecanismo para esa recreación. La cultura misma en su continuo devenir, en sus múltiples y variadas expresiones constituye el fundamento y aporta con su permanente creación, los contenidos que la educación requiere para el cumplimiento de su función. La educación, entonces, está contenida en la cultura, es una parte muy importante de ella. Una propuesta institucional formativa a partir del patrimonio se plantearía para propiciar, soportar, estimular, apoyar, potenciar, articular, sintetizar, procesos, eventos y agentes que, debidamente orientados y capacitados, puedan desde la estructura educativa institucional generar nuevas visiones del territorio, de las comunidades y de su memoria e historia.

Por lo anterior, hay que aceptar que un gran número de manifestaciones y formas, que soportan una cultura, aún no hacen parte de la estructura educativa. La estructura profunda del lenguaje no se enseña: un niño “aprende” a estructurar frases siempre inéditas sin haber pasado por clases de sintaxis, semántica o gramática; los gustos por la alimentación, los comportamientos diferenciados público y privado, el amor a la patria o a sus símbolos, el sentido de orientación en el espacio, el sentido de pertenencia a un territorio y a una comunidad, definitivamente no se “enseñan” en el sentido corriente de la palabra. Ellos son consecuencia del proceso vital de compartir miles de experiencias existenciales a lo largo de los primeros años de vida. A pesar de que no se puede imaginar un curso de amor a la patria o al terruño, tampoco es posible concebir una cultura sin estos componentes profundamente arraigados en la conciencia de cada ser humano perteneciente a ella.

2 Si bien en ese momento la cultura se entendía como civilización.

3 La transmisión del conocimiento y los valores asegura la perpetuación o permanente re-creación de las culturas.

comunidad *idad* comur

FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca

EL MARCO CULTURAL DE LA ESTRUCTURA EDUCATIVA EN COLOMBIA

La estructura educativa del país, como tradición institucional, buscó desde el siglo XIX transmitir lo que se entendía como una “cultura colombiana”. Esa estructura, a pesar de cambios notables durante el siglo XX, estaba impregnada y emanaba la mentalidad y concepción de la vida y de los seres humanos postulados por la Constitución de 1886: un país unitario, centralista, con un credo, una raza y una lengua. En síntesis, los valores que se trajeron junto con la Revolución Francesa y la Ilustración a finales del siglo XVIII y que se impusieron durante el siglo XIX, fueron traídos por los delegados de las culturas europeas y se tomaron como guía conceptual para el manejo de la educación de los colombianos.

La educación durante la mayor parte del siglo XX, momento cuando se formaron las generaciones que cohabitan en este momento el país, operó como un sistema educativo universal, homogéneo, jerárquico y especializado para todas las comunidades colombianas. En su función de organizar metódicamente el legado cultural, la educación compartimentó las expresiones de la cultura y las proyectó sobre la población, mediante la relación de alguien capacitado para enseñar, alguien dispuesto a aprender y estructuras pedagógicas con contenidos organizados en recorridos secuenciales, periódicos y regulares. Las facetas que la cultura ha configurado históricamente en paquetes de conocimiento hacen referencia a las ciencias, las artes, la tecnología, la interpretación del mundo y todo lo que está estructurado en unidades de conocimiento transmisibles en procesos pedagógicos regulares. Todos los paquetes educativos hacen parte de la cultura pero no toda la cultura está incluida en los paquetes pedagógicos.

Entonces, lo que no ha sido ingresado al sistema educativo, como por ejemplo las costumbres, los modos de hablar, los gustos para comer, el “amor al terruño”, la orientación mediante la memoria del grupo social y dentro del territorio de la cultura, constituyen aspectos de la cultura que se están diluyendo en medio de la globalización y requieren, por lo tanto, su identificación para lograr tomas de conciencia comunitarias y puestas en valor social. Eso se puede conseguir mediante procesos formativos vivenciales o existenciales, hoy en vías de extinción, pero que pueden ser recuperados y reactivados, con base en el patrimonio, para su puesta en vigencia y utilidad contemporáneas.

LA ARQUITECTURA COMO FORMACIÓN PROFESIONAL EN COLOMBIA⁴

Uno de los paquetes educativos corresponde a la disciplina de la arquitectura, que se enseña como nivel superior en la estructura educativa para la población colombiana. La arquitectura tiene en Colombia una tradición académica de 78 años si se considera que en 1929 se creó el Departamento de Arquitectura, dentro de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia. En ese momento se contaba con una tradición de formación de arquitectos, proveniente del siglo XIX, dentro de la Facultad de Ingeniería. Los ingenieros realizaban una serie de estudios adicionales relacionados más estrechamente con la arquitectura y, así, lograban la posibilidad de ejercer en este campo.

En 1936, se dictó la reforma orgánica de la Universidad Nacional. En ese momento un grupo de interesados solicitó al Rector Gómez Pinzón la creación de la Facultad de Arquitectura. El Consejo Directivo de la Universidad, mediante el Acuerdo nro. 24 del 19 de octubre de 1936, organizó la Escuela de Arquitectura y Bellas Artes.

Los pioneros de la creación de la facultad fueron arquitectos formados en la modalidad que se señaló antes y otros que se formaron en Europa o Estados Unidos. Ellos mismos hicieron de primeros profesores e iniciaron sus clases con base en su propia experiencia y formación. Esta Facultad de Arquitectura siguió siendo la única hasta el final de la siguiente década, momento cuando se inició la creación de otras facultades como las de la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad La Gran Colombia y la Universidad de Los Andes.

De acuerdo con Alberto Saldarriaga, en la actualidad la enseñanza de la arquitectura requiere “(...) incluir saberes propios de su autonomía disciplinar y saberes diversos que apoyan la naturaleza heterónoma de su práctica. Saber representar, saber proyectar y saber construir son ámbitos claramente autónomos, correspondientes con su papel esencial en la definición de la disciplina” (Saldarriaga Roa, 1996, p. 15).

Esa autonomía y heteronomía simultáneas de la profesión de la arquitectura se explica en este párrafo de Umberto Eco:

4 Toda la información general para desarrollar este punto fue tomada de: Angulo Flórez, E. (1987).

Así pues, el arquitecto se ve obligado continuamente a ser algo distinto, para construir. Ha de convertirse en sociólogo, político, psicólogo, antropólogo, semiótico... Y la situación no cambia si lo hace trabajando en equipo, es decir, haciendo trabajar con él a sociólogos, antropólogos, políticos, semióticos... Obligado a descubrir formas que constituyen sistemas de exigencias sobre los cuales no tiene poder, obligado a articular un lenguaje, la arquitectura, que siempre ha de decir algo distinto de sí mismo –lo que no sucede con la lengua verbal, que a nivel estético puede hablar de sus propias formas, ni en la pintura, que como pintura abstracta puede hablar de sus propias leyes y menos aún en la música que solamente organiza relaciones sintácticas internas de su propio sistema–, el arquitecto está condenado, por la misma naturaleza de su trabajo, a ser con toda seguridad la única y última figura humanística de la sociedad contemporánea: obligado a pensar en la totalidad precisamente en la medida en que es un técnico sectorial, especializado, dedicado a operaciones específicas y no a hacer declaraciones metafísicas (Eco, 1974).

De acuerdo con esta idea tan contundente, el arquitecto contemporáneo, como último humanista operando en el siglo XXI, debe formarse dentro de una visión totalizante de la cultura, tal como la propone el pensamiento de Eco. Además de adquirir conocimientos y habilidades en proyectación, entendida como el diseño o composición de las formas y los espacios; en técnicas, que incluye saberes sobre los materiales, su composición y calidades para concretar técnicas constructivas aplicables a la configuración del espacio arquitectónico; en expresión, que exige destreza en el dibujo, manejo de geometría, perspectiva y escalas; y en historia de la arquitectura, que muestra los tres ámbitos formativos anteriores en la perspectiva temporal de las civilizaciones o culturas del mundo y del país, el arquitecto debería lograr una comprensión total de la cultura. Pero no sólo de la cultura, en general, sino de la diversidad de culturas que nos caracteriza.

Dado que los resultados esenciales de la práctica arquitectónica son el espacio arquitectónico y el espacio urbano y que éstos constituyen los ámbitos inevitables de la existencia humana, no hay duda de su relación con todos los temas que la expresión de una cultura proyecta. La sociología, la filosofía, la teología y todas las corrientes del pensamiento de la humanidad de una manera u otra, entran a formar parte en uno u otro momento en la práctica arquitectónica.

EL PATRIMONIO COMO CATEGORÍA OFICIAL EN COLOMBIA

El concepto de “patrimonio” (González-Varas, 1999) –histórico-artístico–, surgió en Europa en la mitad del siglo XIX. Los procesos de construcción de las naciones europeas que se consolidaron luego de la Revolución Francesa y han continuado desde ese momento sin haber concluido, requirieron de ese elemento aglutinante de la identidad nacional, como el patrimonio representado en los monumentos nacionales. Esta categoría conceptual tuvo facetas políticas y culturales marcadas para cada una de las naciones europeas.

Durante el siglo XX, los procesos de reconstrucción –de sus patrimonios nacionales– que siguieron las naciones europeas en los dos períodos de posguerra, las llevó a revalorar sus elementos de identidad y a buscar un concepto o término más amplio que el de “patrimonio histórico-artístico o monumento nacional”, pero que aglutinara todo el universo de los objetos que se querían exaltar. Ese nuevo concepto fue el de los “bienes culturales o patrimonio cultural”.

En Colombia –como siempre en sus pausados procesos–, en el año 1959, con la Ley 163⁵ y su Decreto reglamentario 264 de 1963⁶, se institucionalizaron las nociones del “patrimonio histórico-artístico y monumentos públicos y nacionales”, junto con los postulados para su concepción, manejo y promoción. En ese momento fueron adoptadas unas categorías relacionadas con los objetos –artísticos y de otras índoles–, monumentos, restos arqueológicos, elementos de la naturaleza y las áreas antiguas de los poblados coloniales. Los valores que provenían del siglo XVIII, relacionados con la Ilustración y la Revolución Francesa, aplicados por las naciones europeas durante todo el siglo XIX, fueron tomados siglo y medio después tal como se pueden leer en esta Ley:

Ley 163 de 1959 y su Decreto reglamentario 264 de 1963

Artículo 1. Declárense patrimonio histórico y artístico nacional los monumentos, tumbas prehispánicas y demás objetos, ya sean obra de la naturaleza o de la actividad humana, que tengan interés especial para el estudio de las civilizaciones y culturas pasadas, de la historia o del arte, o para las investigaciones paleontológicas, y que se hayan conservado sobre la superficie o en el subsuelo nacional (...).

Artículo 4. Declárense como monumentos nacionales los sectores antiguos de las ciudades de Tunja, Cartagena, Mompox, Popayán, Guaduas, Pasto y Santa Marta (especialmente la Quinta de San Pedro Alejandrino, y las residencias de reconocida tradición histórica).

Parágrafo: Para los efectos de la presente Ley se entenderá por sectores antiguos los de las ciudades de Tunja, Cartagena, Mompox, Popayán, Guaduas, Pasto, Santa Marta, Santa Fe de Antioquia, Mariquita, Cartago, Villa de Leyva, Cali, Cerrito y Buga. Las calles, plazas, plazoletas, murallas, inmuebles, incluidos casas y construcciones históricas, en los ejidos, muebles, etc., incluidos en el perímetro que tenían estas poblaciones durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

5 Ley 163 de diciembre 30 de 1959, por la cual se dictan medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la Nación.

6 Decreto número 264 de febrero 12 de 1963 por el cual se reglamenta la Ley 163 de 1959 sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la Nación.



FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca

comunidad

Es importante recalcar que, en ese mismo año, 1959, en Europa se estaba buscando esa noción, mucho más amplia y abierta, de los elementos de identidad, que resultó en la categoría de “bien cultural” o “patrimonio cultural”. Noción que la Convención para el Patrimonio Cultural de la Humanidad, acogió con beneplácito. Esas nuevas nociones no llegaron a Colombia sino hasta el final del siglo XX, con motivo de la redacción de la *Ley General de Cultura* de 1997.

ACOTACIÓN: Los puntos desarrollados sobre la relación de la educación y la cultura, la estructura educativa institucional; la arquitectura, como formación profesional y el patrimonio, como categoría oficial, estuvieron vigentes durante la mayor parte del siglo XX. Los valores aplicados al patrimonio y, por otro lado, a la educación que se impartió en Colombia, mantuvieron las estructuras decimonónicas que reprodujeron continuamente los postulados de la Constitución que nos regía: la de 1886.

LOS CAMBIOS A PARTIR DE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA COLOMBIANA DE 1991

En 1991, la reforma de la Constitución Nacional reitera el norte de Colombia como el de una república donde prevalecen los principios democráticos de libertad y orden. Plantea cambios substanciales en las nociones de cultura –y dentro de ella, del patrimonio–, de la educación –formación integral dentro de la cultura– y del territorio, pues su planeamiento debía atender, entre otras dimensiones, la de la cultura. Como resultado legislativo muy temprano, en el campo de la educación, el Congreso de la República emitió la Ley 30 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior.

La *Ley de Desarrollo Territorial* y las leyes generales de Cultura y Educación –en particular la Ley sobre educación superior y la de estándares para la arquitectura–, forman una tríada que abre un sinnúmero de posibilidades para cada uno de los campos en que ellas normalizan las actividades correspondientes de los colombianos. La posibilidad de su alianza tripartita, para desarrollar un programa de formación en favor del patrimonio, surge de la misma posición que cada una establece en relación con ese patrimonio.

EL ORDENAMIENTO DEL TERRITORIO

La *Ley de Desarrollo Territorial* (388 de 1997)⁷ instituyó la obligación para todos los entes territoriales de la elaboración de los Planes de Ordenamiento Territorial, para un plazo de diez años, con la previsión de que cada tres años se realice un diagnóstico del avance y la propuesta de ajustes para su mejor proyección.

La puesta en marcha de este ámbito de la Constitución de 1991, se planteó con base en la participación mancomunada de las comunidades y los gobernantes en la comprensión, propuestas y seguimiento de los Planes de Ordenamiento Territorial y, también, con base en una estructura de análisis de la situación de los municipios y departamentos, cuya formulación operativa propuso tomar en cuenta cinco dimensiones fundamentales, dentro de las que se incluyó la Cultura. La propuesta fue que en cada una de las jurisdicciones políticas del país se adelantaría un diagnóstico enmarcado en cinco dimensiones: la Política, la Económica (memoria), la Social (comunidad), la Ambiental (territorio) y la Cultural (territorio, memoria y comunidad integradas). En la Dimensión Cultural, el patrimonio fue planteado como componente estructurante para la visualización y la concreción de soportes de la estructuración del territorio. En términos espaciales, la cultura tiene como escenario el territorio. Es la misma cultura la que cohesiona, articula y establece los límites de éste, el cual a su vez es escenario de la diversidad, y lugar de encuentro de las manifestaciones culturales locales, sub-regionales, regionales y nacionales.

Esto quiere decir que el estudio y la comprensión de las dimensiones propuestas y, dentro de ellas la cultural con el componente estructurante del patrimonio, debe mantenerse como un activo en permanente análisis por parte de toda la comunidad para su mejor aprovechamiento. La comunidad educativa de municipios, regiones y departamentos constituye parte esencial de los grupos de habitantes responsables de esos estudio, comprensión y aprovechamiento.

⁷ Diario Oficial. Ley 388 de julio 18 de 1997 por la cual se modifica la Ley 9ª de 1989, y la Ley 3ª de 1991 y se dictan otras disposiciones. Año CXXXIII nro. 43091. 24, julio, 1997, p. 4.

LA EDUCACIÓN⁸

La *Ley General de Educación* (115 de 1994)⁹, precisa que la formación integral que pide la Constitución de 1991, debe darse dentro de los valores de autonomía, autocrítica y responsabilidad y hace un claro llamado a las Instituciones a propender por dicha Formación Integral a partir de la conformación de Proyectos Educativos Institucionales, abiertos y flexibles (Decreto 1860 de 1994). Ese llamado a la autonomía¹⁰, se dirige a que las instituciones concreten la educación a impartir a los estudiantes, enfocada a contextualizar los conocimientos universales dentro de sus propias y particulares realidades geográficas –territorio–, históricas –memoria– y étnicas –comunidad.

La misma constitución encomienda a la educación la tarea de formar integralmente al colombiano teniendo en cuenta que: “Artículo 67. La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y los demás ‘*bienes y valores de la cultura*’”.

Por su parte, la Ley 30 de diciembre 28 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la educación superior¹¹, dice en sus principios que esta educación “es un proceso permanente que posibilita el desarrollo de las potencialidades del ser humano de una manera integral (...)”; y que “es un servicio público cultural, inherente a la finalidad social del Estado”.

Que:

(...) de conformidad con la Constitución Política de Colombia y con la presente Ley, garantiza la autonomía universitaria (...)

Sin perjuicio de los fines específicos de cada campo del saber, despertará en los educandos un espíritu reflexivo, orientado al logro de la autonomía personal, en un marco de libertad de pensamiento y de pluralismo ideológico que tenga en cuenta la universalidad de los saberes y la particularidad de las formas culturales existentes en el país. Por ello, la Educación Superior se desarrollará en un marco de libertades de enseñanza, de aprendizaje, de investigación y de cátedra.

En relación con la arquitectura, el Decreto Presidencial número 936 de mayo 10 de 2002 por el cual se establecen los estándares de calidad en programas profesionales de pregrado en Arquitectura¹², dice:

8 Todo lo que en este texto tiene que ver con pedagogía o procesos educativos fue aporte invaluable, obtenido en largas sesiones donde se pudo aprender y aprovechar la gran experiencia de la pedagoga Marta Nalús. Por lo mismo, las imprecisiones que seguramente existen en este texto, sobre esos temas, son de mi total responsabilidad.

9 Diario Oficial. Ley 115 de febrero de 1994 por la cual se expide la ley general de educación. Año CXXIX. nro. 41214. 8, febrero, 1994, p. 1.

10 A medida que se avance en este escrito se entenderá por qué se destacan estas tres palabras.

11 Diario oficial. Ley 30 de diciembre 28 de 1992: Por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior. Año CXXVIII, nro. 40700. 29. diciembre. 1992, p. 4.

12 Diario oficial. Decreto 936 de octubre 5 de 2002: Por el cual se establecen los estándares de calidad en programas profesionales de pregrado en Arquitectura, nro. 44802.

(...) Decreta: Aspectos curriculares básicos. Deberán guardar coherencia con la fundamentación teórica, práctica y metodológica de la Arquitectura como profesión y con los principios y propósitos que orientan la formación desde una perspectiva integral, (...)

Todo programa de formación profesional en Arquitectura propenderá por: La formación ética dentro de una concepción del ejercicio profesional basada en valores humanos, sociales, culturales y democráticos.

El compromiso con una visión de la arquitectura orientada a la resolución de problemas locales, regionales y nacionales, en el medio rural y urbano.

La responsabilidad en relación con el patrimonio arquitectónico y urbano, y en general con el patrimonio cultural y artístico, y con la construcción de caminos de identidad.

La formación científica para innovar en los campos del conocimiento relativos a los sistemas y planteamientos constructivos, estéticos, planificados y humanísticos.

El programa debe asegurar que el Arquitecto tenga las competencias cognitivas, comunicativas y socio-afectivas (...) desempeñarse en los siguientes campos:

El manejo y la innovación tecnológica.

La intervención patrimonial. Esto implica la valoración, la conservación, el manejo y la intervención del patrimonio urbanístico y arquitectónico nacional, regional y local.

El urbanismo. Esto implica un trabajo interdisciplinario en la definición de planes y proyectos de ordenamiento territorial y urbano. Incluye también proyectos de diseño urbano y paisajismo urbano y territorial.

Para el logro de la formación integral del Arquitecto, el plan de estudios básico comprenderá, como mínimo, los siguientes componentes de las áreas de formación básica y profesional, fundamentales de saber y de práctica que identifican el campo de la arquitectura, los cuales no deben entenderse como un listado de asignaturas:

Área de formación básica: Componente de la teoría de la arquitectura y la ciudad: busca sensibilizar al estudiante en la comprensión y apreciación del patrimonio urbanístico y arquitectónico, en sus dimensiones históricas y contemporáneas. Comprende la historia (memoria) y teorías de la arquitectura y del diseño urbano; presenta estrechas relaciones con la historia de las ideas y del arte, con los estudios culturales y paisajísticos, con los paradigmas de la filosofía, la estética y demás desarrollos sociales. Incluye la formación en el conocimiento de las leyes de cultura y de las normas referentes al patrimonio vigentes en el país.

Área de formación profesional: Incluye conocimientos y prácticas relacionadas con los siguientes componentes:

Componente de proyectos: Eje central de la formación del arquitecto (...) síntesis de los demás componentes de saber y de práctica implicados en la formación del arquitecto, (...). Se

comunidad



SALENTO, QUINDIO
FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca



FOTOGRAFÍA: Corporación de Turismo

orienta a formar en el estudiante capacidades para sintetizar una gran variedad de información cultural, disciplinar, contextual y tecnológica utilizándola en la sustentación del proyecto. Permite el desarrollo del pensamiento creativo y crítico, (...)

Componente tecnológico: Dirigido a formar al estudiante en las teorías y principios de las tecnologías disponibles; en las propiedades y significado de los materiales y la forma como influyen en el diseño; (...)

Componente urbano y ambiental: Capacita al estudiante en la comprensión de los aspectos territoriales, urbanos y ambientales (territorio) propios del objeto de intervención profesional. Exige la comprensión de la dimensión interdisciplinaria propia de los problemas de la ciudad, el territorio y el medio ambiente (territorio). Forma al estudiante en la formulación de planes y proyectos de ordenamiento territorial y urbano, y de proyectos de diseño urbano y de paisajismo. (...)

El programa tendrá una estructura curricular flexible mediante la cual organice los contenidos, las estrategias pedagógicas y los contextos posibles de aprendizaje para el desarrollo de las competencias esperadas; y podrá responder a las necesidades cambiantes de la sociedad –comunidad– y a las capacidades, vocaciones e intereses particulares de los estudiantes.

ACOTACIÓN: Las instituciones encargadas de la carrera de arquitectura como educación superior, cuentan con la autonomía para buscar esa identidad y seguridad del ser humano y, por ende, de los pueblos. Es un llamado muy claro a buscar la identidad, la seguridad del ser humano y de los pueblos, desde la clarísima noción del *pater*, del padre: esto es, partiendo de su cultura, de su patrimonio en el sentido en que se expresa, y es posible concluir de la Ley General de Cultura.

LA CULTURA

La *Ley General de Cultura* (397 de 1997),¹³ proclamó que:

La cultura, en sus diversas manifestaciones, es fundamento de la nacionalidad y actividad propia de la sociedad colombiana en su conjunto, como proceso generado individual y colectivamente por los colombianos. Dichas manifestaciones constituyen parte integral de la identidad y la cultura colombiana. (...) El estado impulsará y estimulará los procesos, proyectos y actividades culturales en un marco de reconocimiento y respecto por la diversidad y variedad cultural de la Nación Colombiana.

13 Diario oficial. Ley 397 de agosto 7 de 1997 “por la cual se desarrollan los artículos 70, 71 y 72 y demás artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias”, año CXXXIII. nro. 43102, 7, agosto. 1997, p. 1.

La Constitución Política de 1991 abrió la puerta para la renovación de las ideas acerca de la cultura, del patrimonio y de los bienes culturales. En efecto, la *Ley General de Cultura* adoptó la denominación de bienes de interés cultural con lo cual cambió por completo el anterior panorama. El patrimonio cultural se abrió en otras categorías de “interés” que ya no requieren la postulación de valores desde la cúpula estatal, sino que se abren en múltiples opciones, para que en las regiones y los municipios, las comunidades organizadas propongan sus propios valores y que con base en ellos puedan elevar sus expresiones de cultura a los niveles de exaltación que ellas mismas consideren.

La comprensión de la acción del hombre en el espacio y en el tiempo surge como noción operativa de cultura¹⁴ que se tiene como fundamento para esta propuesta. La existencia del género humano sobre el planeta no puede concebirse sin ubicarlo dentro de las dimensiones de tiempo y espacio; ellas son dimensiones consustanciales a su existencia.

Desde el punto de vista de la vida cotidiana –del mundo concreto– las complejas visiones filosóficas se pueden entender de manera sencilla como *territorio*, *memoria* y *comunidad*. El ser humano desarrolla su actividad en un espacio territorial, natural o construido por él: extenso, abierto, construido, reducido –donde incluye objetos y utensilios–; por otra parte, con el paso del tiempo, va configurando y acumulando memoria de sus actos y de sus pensamientos. La confluencia de estas tres instancias *territorio*, *memoria* y *comunidad* definen la cultura.

Así pues, la cultura entendida como la manera en que una comunidad comprende su mundo, lo interpreta y lo maneja, tiene lugar dentro de un territorio y está sustentada en la memoria compartida por sus habitantes. La cultura aparece, entonces, en la intersección de esas dos dimensiones fundamentales: la espacial y la temporal. De esta forma, la dimensión temporal de la cultura se manifiesta en la memoria, y la dimensión espacial en el territorio.¹⁵

14 La dificultad de definir la palabra cultura proviene del hecho de que “el concepto es usado para etiquetar estados varios de conciencia recurrentes a diversos estados de percepción”. Hunter & Whitten. (1981). *Cultura y personalidad*. Barcelona: Ediciones Ballatierra.

15 La idea de partir de las dos dimensiones existenciales del ser humano, espacial y temporal, se concretó en un texto titulado *Reflexiones sobre el Patrimonio Cultural*, elaborado en 1996, dentro de los estudios de la Maestría en Historia y Teoría de la Arquitectura y la Ciudad, y con la asesoría conceptual del arquitecto Lorenzo Fonseca. Este documento inédito fue registrado bajo en nro. 633373 de la Oficina de Derechos de Autor.

Entre los principios fundamentales de la *Ley General de Cultura*, se encuentran:

5. Es obligación del Estado y de las personas valorar, proteger y difundir el Patrimonio Cultural de la Nación.
8. El desarrollo económico y social deberá articularse estrechamente con el desarrollo cultural, científico y tecnológico. El Plan Nacional de Desarrollo tendrá en cuenta el Plan Nacional de Cultura que formule el Gobierno. Los recursos públicos invertidos en actividades culturales tendrán, para todos los efectos legales, el carácter de gasto público social.
10. El Estado garantizará la libre investigación y fomentará el talento investigativo dentro de los parámetros de calidad, rigor y coherencia académica.
12. El Estado promoverá la interacción de la cultura nacional con la cultura universal. (Ley 397 de 1997, p. 1).

Sobre la cultura, la UNESCO (2001) ha planteado una definición que acogió la *Ley General de Cultura* en Colombia:

Cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a una sociedad y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores tradicionales y creencias. En el documento “Para un mundo posible”, se dice que la cultura incluye:

Procesos de comprensión, expresión, representación, interpretación y valoración del mundo y el hombre, mediante lo imaginario, lo simbólico y la inagotabilidad del deseo. La cultura es el conjunto de acciones humanas de la aprehensión, el análisis, la explicación, la representación, participación y expresión del hombre, de sus relaciones en la naturaleza, el reconocimiento de sí mismo por la existencia del otro.

Las diferentes prácticas humanas crean las ciencias, las tecnologías, las artes, las formas de interpretación del mundo, la producción de bienes y el orden de las necesidades. Las mediaciones de la acción humana son cultura.

ACOTACIÓN. La directriz para el ordenamiento territorial, la normativa para la formación del arquitecto, como profesional integral –humanista–, y la posición del patrimonio como expresión de la cultura y motivo de formación para construir nación, permiten afirmar que existe una relación profunda entre la arquitectura –totalidad humanista– y el patrimonio cultural –totalidad potencial de las expresiones de la cultura–. Puede decirse que la visión de país que propone la Constitución de 1991 se ha desplegado en normativas particulares que, para los temas presentados aquí, se relacionan continuamente, permitiendo visualizar alternativas apropiadas para alcanzar el objetivo pretendido en la formación integral de un individuo autónomo, libre, que consolide la Nación desde su propio sentimiento de nacionalidad.

LOS COMPONENTES DE LA CULTURA

Como una mirada general, a continuación se presentan algunos aspectos de los tres componentes de la definición operativa de cultura que se han propuesto aquí:

EL TERRITORIO

La autonomía territorial y la participación ciudadana deben construirse con base en la comprensión y el manejo de la diversidad cultural.

Los colombianos de tanto ver el territorio que nos correspondió en suerte no nos hemos percatado de que en él se encuentra un potencial inconmensurable para planear el futuro. En primer lugar, su observación atenta –la del territorio– nos puede dar una comprensión de nosotros mismos, capaz de llevarnos a la tolerancia y la aceptación del otro, porque sencillamente la geografía ha servido de modelador de las comunidades que en ella se han asentado y vivido a lo largo de generaciones. Este aspecto ha configurado cada una de las culturas que la Constitución de 1991 por fin avaló, aceptando la multiculturalidad y pluriétnicidad.

Además de los motivos de marras, con los cuales se identifica a Colombia y a los colombianos en el mundo, también –y en círculos muy especializados– se reconoce por sobre todo, las especiales y únicas condiciones de su territorio: desde su emplazamiento sobre la zona ecuatorial, dos océanos y Mar Caribe, cordillera de Los Andes, llanuras del Orinoco y selvas del Amazonas, las alturas de páramo –mayor productor de agua–, climas variados permanentes. Ahora bien, lo que estas condiciones han propiciado en flora y fauna se aúnan para configurar recintos naturales que son de interés en el mundo globalizado; la diversidad de aves, insectos, peces y de especies vegetales es fuente de investigación y motivo de atracción para los habitantes del planeta.

De ahí que esta propuesta tenga una fuerte y directa relación con la tarea de ordenamiento del territorio enfocada en el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes; por lo mismo es que se concibe que todo ordenamiento del territorio, tratado como tema de estudio en las facultades de arquitectura, debe partir de las memorias colectivas como fundamento pero, también, como expectativas a futuro mediato e inmediato. Las estructuras institucionales, entre ellas de forma especial la educativa, deben encuadrar su orientación hacia el aprovechamiento –sostenible o sustentable– de las riquezas naturales de la geografía colombiana, con aprendizaje del mundo y de la vida a partir de las geografías particulares, para enmarcar el conocimiento de la nacionalidad y de la universalidad a partir de ellas.



DESFILE DE SILLETEROS, MEDELLÍN
FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca



PROPUESTA DE FORMACIÓN INTEGRAL EN ARQUITECTURA A PARTIR DEL PATRIMONIO

LA MEMORIA

“El Estado a través del Ministerio de Cultura y las entidades territoriales, fomentará las artes en todas sus expresiones y las demás manifestaciones simbólicas expresivas, como elementos del diálogo, el intercambio, la participación y como expresión libre y primordial del pensamiento del ser humano que construye en la convivencia pacífica” (Título III, *Ley General de Cultura* 397 de 1997).

La memoria como acumulación de tradiciones y saberes que la comunidad mantiene vigentes y activos, como soporte de su actuación sobre el territorio, y la historia oficial consignada, generalmente en documentos escritos, por los grupos dirigentes que dominan el discurrir de las culturas.

Cada comunidad expresa sentires y saberes a través de su actuar cotidiano. Tanto la gente común, como los dirigentes y todas y cada una de las formas en que se halla agrupada –por oficios, profesiones y actividades– han construido y establecido una estructura de conocimientos –conscientes o inconscientes– que sirve para compartir con los de su grupo.

Partir de la noción de diversidad –cultural y geográfica– dentro de este panorama obliga a la vez a establecer como punto de partida indispensable el reconocimiento de lo local y de lo nacional, para adoptar y adaptar lo foráneo. Este reconocimiento debe partir a su vez de cada individuo, quien debe reconocer su individualidad y, simultáneamente, su pertenencia a un territorio, así como su participación en una memoria y su función dentro de una sociedad. El patrimonio que cada uno concibe como propio es propicio origen para una reflexión dentro de la cual el conjunto de los patrimonios de una comunidad funcione como punto de referencia que articula la cultura compartida dentro de una región y de ésta dentro de un territorio, para concebir una nación.

Colombia es una compleja red de recintos geográficos y de nichos étnicos, que emergen y se deslindan sutilmente en forma de regiones culturales. Al mismo tiempo es una amalgama de ámbitos culturales que se superponen abigarradamente en las ciudades y pueblos y, con menor intensidad, en caseríos, campos y selvas. Un colombiano puede pertenecer a la vez a distintos grupos culturales: calentano, mestizo, académico universitario y profundamente paisa –eso, descontando, su nivel de ingresos y su estrato urbano, que, junto con muchos otros factores, determinan su “ámbito cultural”–. Esto quiere decir que culturas vernáculas, populares y globales pueden coexistir dentro de un territorio, marcando linderos que si bien no tienen por qué coincidir, sí logran que las comunidades compartan “culturas” en segmentos territoriales.

LA COMUNIDAD

“El ordenamiento del territorio tiene en las culturas –o mejor, en el entramado de estructuras de la diversidad cultural– una base sólida de partida y consolidación” (Ley de Desarrollo Territorial 388 de 1997).

La relación de las comunidades colombianas con su medio geográfico y su paisaje natural ha configurado la diversidad cultural que nos caracteriza y que sorprende a quienes perciben la existencia de tradiciones y folclor de tal riqueza y variedad. Esas comunidades colombianas se encuentran desvertebradas. Hay que trabajar por su recomposición. Las comunidades indígenas enarbolan su autonomía como mecanismo de defensa; los grupos rurales se dispersan protegiendo la vida; los habitantes urbanos se aíslan para buscar seguridad y los nuevos ciudadanos, producto de los desplazamientos forzados, exigen un espacio para vivir y unas condiciones para subsistir. Las clases dirigentes, los terratenientes y los empresarios no han comprendido la noción de inclusión de toda la población en el reparto de la riqueza. Todos ellos hacen parte de la materia constitutiva de la diversidad cultural que nos caracteriza.

Ante los embates de la guerra intestina y la globalización mundial, los puntos de referencia –tangibles o simbólicos– de las comunidades dentro de su territorio geográfico y urbano se convierten en aglutinantes que les permiten sobrevivir. Evitar su desaparición, que puede ser real física o dentro del imaginario colectivo, es un reto permanente. Las relaciones de pertenencia, los lazos comunitarios –como sustancia de su memoria colectiva–, igualmente, deben ser fortalecidos.

Este proyecto de formación a partir del patrimonio, dirigido a los estudiantes de arquitectura, debe partir de la consideración de un especial énfasis en dar inicio, de inmediato, a un proceso firme y continuado de reconstrucción de los valores esenciales, para que la presente generación pueda encontrar los caminos para la Colombia del siglo XXI. Si se logra dar ese inicio, la generación que podrá realizar un verdadero proyecto de nación deberá ser la de 2025 y la que lo verá como una realidad, será la de 2050. La responsabilidad formativa con base en la familia, la escuela, el colegio, y la universidad es definitiva para la realización de estas ideas que parten de la realidad regional, es decir, de la propia comunidad, entorno y memoria colectiva. En cualquier caso, los profesionales encargados de dar solución a la habitabilidad de esas poblaciones marginadas y desplazadas pueden encontrar, desde este mismo momento, en el patrimonio constructivo y urbano colombianos, alternativas de solución.

ACOTACIÓN. En Colombia, la relación de las comunidades con su territorio y su memoria fue directa, constante, amplia e inconsciente hasta hace relativamente poco tiempo. El territorio rural o urbano se iba transformando a un ritmo creciente pero manejable para la gente, que podía tomar de la tradición las pautas pero también incorporar las novedades de los cambios. Esos mismos cambios se incorporaban a las memorias locales, regionales, nacionales o globales a ritmos distintos pero siguiendo unos acordes que hacían posible su armonía general.

La motivación que llevó a esta propuesta surge de la constatación del impacto que la modernización, a partir de mediados del siglo XX, y el influjo de la globalización, en los últimos años –sin olvidar los fenómenos de la violencia y el desplazamiento forzado de las comunidades–, han producido como ruptura en la relación entre el territorio, la memoria y la comunidad colombiana. Tal ruptura se manifiesta en la falta de pertenencia de los grupos humanos con sus territorios, en la ausencia de arraigo y de referencias con su memoria comunitaria. Las huellas sobre el territorio son ignoradas y las referencias a la memoria son olvidadas, con lo cual se excluye de la construcción de proyectos contemporáneos el capital presente en esas dos dimensiones. La arquitectura con su esencia de integralidad puede ayudar a recuperar esas rupturas.

EL PATRIMONIO

En cuanto al patrimonio la ley 397 de 1997 dice:

Título II / Artículo 4º. El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, ecológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, filmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular.

En el momento mismo en que se nace en un lugar y dentro de una comunidad se cuenta con una herencia que es lo que cada uno puede llamar su patrimonio. Este patrimonio es consubstancial al ser social. No es optativo, porque el lenguaje, los significados, los hábitos, las tradiciones, los objetos, los lugares de habitación y de relación social, el conocimiento y las instituciones –entre muchos otros– hacen parte misma de la cultura en la que ha nacido el individuo. Toda esta serie de elementos cons-

tituyen –en gran medida– su ser social, determinan su forma de relacionarse con su entorno, con su ambiente y con su sociedad.

Esta concepción amplia de patrimonio, más que afirmar porfiadamente que todo lo que produce la cultura es patrimonio, quiere propiciar un reconocimiento integral de la noción de patrimonio. La segmentación en ámbitos patrimoniales –y en niveles de importancia– necesaria para la identificación, valoración y registro de los bienes –es decir, para su análisis científico–, no debe llevar a olvidar que en el desenvolvimiento de la cultura y en la percepción comunitaria, tales bienes configuran conjuntos profundamente interrelacionados, que muy difícilmente son entendidos por sus hacedores como objetos aislados o separados de una totalidad que sirve de base para la permanente creación y recreación de nuevos productos culturales que, dentro de esta óptica, a su vez, son bienes del patrimonio colectivo.

RELACIÓN ENTRE CULTURA Y PATRIMONIO

Es en el patrimonio donde se decanta y concreta la dinámica de una cultura. Decantación-concreción que resulta ser, a su vez, capital básico sobre el cual se apoya la creación continua de los grupos humanos vinculados culturalmente. Dentro de la afirmación anterior, el patrimonio es en un primer momento expresión directa, extensa y plena de la cultura. Expresión que necesariamente se ve relacionada con los recursos ambientales, por un lado, y por el otro, con elementos y fenómenos producto de la interacción social, es decir, con la producción material y la creación simbólica de una comunidad¹⁶.

.....
16 La definición de patrimonio en la Ley de Cultura así lo declara y lo reafirma cuando establece que “...el objetivo primordial de la política estatal sobre la materia es la preservación del Patrimonio Cultural de la Nación y el apoyo y el estímulo a las personas, comunidades e instituciones que desarrollen o promuevan las expresiones artísticas y culturales en los ámbitos locales, regionales y nacional”. Como se ve, “el objetivo”, en realidad son dos: patrimonio y producción cultural; el primero, como conjunto de la producción humana comprendida dentro de un territorio y al interior de la memoria colectiva y el segundo, como elaboración encaminada a ser el patrimonio para el futuro.



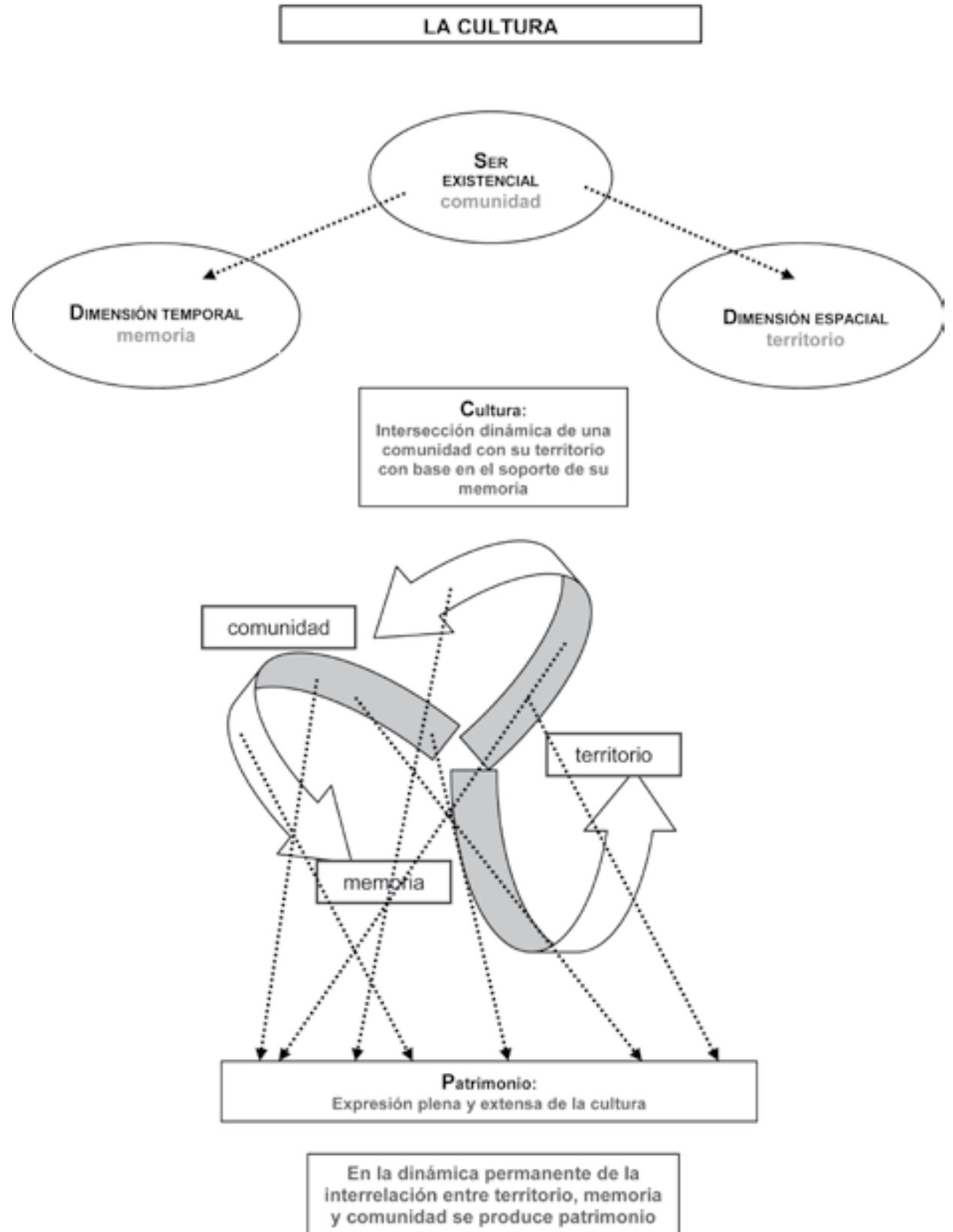
FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca



PROPUESTA DE FORMACIÓN INTEGRAL EN ARQUITECTURA A PARTIR DEL PATRIMONIO

FOTOGRAFÍA: CREA - Alberto Sierra

memoria memoria memoria



LOS ANTECEDENTES DE LA FORMACIÓN EN PATRIMONIO

Uno de los efectos directos que tuvo la Ley General de la Cultura sobre la nueva Dirección de Patrimonio, fue la necesidad de crear un área dedicada a la formación en favor del patrimonio, dentro de la estructura del Ministerio de Cultura. Desde enero de 1998, se dio inicio a la estructuración de esa área del patrimonio que sería pionera y debería dar rápidamente sus pasos iniciales, para lograr una posición destacada en el contexto colombiano.

Después de 1997, la primera propuesta que se hizo para estructurar el tema de la formación en patrimonio fue la de una estructura general que pretendió abarcar todo el territorio colombiano como “aula” de este tipo de formación y a los cuarenta millones de colombianos, como sus alumnos. Se trataba de una estructura que atendía cuatro grupos de auditorios con distintos niveles de necesidades y a partir de cuatro relaciones distintas con lo cognoscitivo y el aprendizaje¹⁷.

De acuerdo con la función del Grupo de Formación de la Dirección de Patrimonio, el componente patrimonial se asumió como una de las expresiones de la cultura, sin embargo, parte de la labor del Grupo de Formación sería proponer, desde la especificidad del patrimonio mueble e inmueble, las condiciones para su proyección en los sistemas formativos y educativos institucionales o particulares. En ese sentido, sus objetivos específicos fueron definidos por segmentos de población, para lograr:

Re-conocer el patrimonio de la comunidad, para establecer lazos de unión a través de la conciencia de pertenecer a una cultura: poseer un patrimonio dentro de un territorio.

Para los grupos de escolares en general, incidir en la formulación de estrategias para que se haga presente en todas las áreas y a todos los niveles la noción de patrimonio.

Para las profesiones directamente relacionadas, proponer áreas temáticas y enfoques en las existentes que coloquen el patrimonio como elemento fundamental en los contenidos.

Para los profesionales que actúan sobre el patrimonio, recuperar la conciencia alrededor del significado cultural del patrimonio y establecer acuerdos éticos para su manejo. Ampliar, precisar y adecuar el conocimiento sobre el patrimonio colombiano.

Para los directivos y custodios de patrimonio mueble e inmueble, re-localizar la norma patrimonial dentro del contexto amplio de un manejo concertado del patrimonio con la comunidad y los demás actores señalados.

Desde el punto de vista de la formación se definieron los siguientes tipos de relaciones entre el educando y el conocimiento del patrimonio:

Relación de lo existencial a lo cognoscitivo. Todo ser humano desde el momento de nacer inicia su ubicación

17 Esta parte fue tomada del documento interno de trabajo Propuesta para la Formación en favor del Patrimonio realizado como parte de mis funciones como coordinador del Grupo de Formación de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, en 1998.

en el espacio y en el tiempo de su sociedad a través del patrimonio. Esa ubicación espacial y temporal lo hacen partícipe de una cultura.

Relación cognoscitiva para el aprendizaje. Hacia los grupos vinculados a estructuras escolares: primaria, secundaria, tecnológica, profesional, posgrados, etc.

Relación cognoscitiva para la práctica. Dirigida a todos los técnicos y profesionales que en razón a su especialidad intervienen en algún aspecto del manejo del patrimonio desde su área profesional.

Relación cognoscitiva para la gestión. A través de los encargados, directores o personal administrativo, ejecutivo o gestor –oficiales, institucionales–, y los pertenecientes a las entidades que tienen como función el manejo del patrimonio o que tienen como objetivo trabajar por él (ONG).

Basados en esta primera propuesta se realizaron varios ejercicios con grupos diversos pero, con resultados poco satisfactorios. Por tal razón se acudió a la asesoría de dos profesionales en pedagogía, quienes produjeron un documento llamado *Multibanco*¹⁸. Dentro del documento hubo varias ideas que reforzaron la idea de totalidad, como la importancia de fijar la vista en aquello que las comunidades dejan de lado pero es indispensable para la comprensión del pasado¹⁹ una conclusión central muy importante: el sentido de la formación en favor del patrimonio era llevar a los auditorios a comprender y valorar el patrimonio, lo demás vendría por añadidura.

A partir de la consideración inicial de que “no todos aprenden igual” se propuso una serie de criterios para diferenciar los auditorios. Estos criterios se definieron de acuerdo con los programas de formación, según sea: el tipo de relación que tienen con el patrimonio; los niveles de desarrollo cognitivo de las personas; los grupos generacionales; los diferentes tipos de inteligencia de las personas; los contextos sociales; la diferenciación por regiones y la diferenciación de los auditorios según el género. Como complemento a estas definiciones de criterios se trabajó la diversidad frente a la homogenización y la complejidad frente a la simplificación, así como la dimensión valorativa y política de la diferenciación de los auditorios.

18 Documento inédito elaborado bajo contrato por prestación de servicios entre las pedagogas Rosario Jaramillo y Ángela Bermúdez y el Ministerio de Cultura. Fue entregado en agosto de 1998 y puesto a prueba con grupos de profesores de algunas instituciones educativas distritales con pocos resultados positivos, en razón al silencio de los profesores después de entregarles el documento.

19 Lynch, D. ¿De qué tiempo es este lugar? Conferencia. Mimeógrafo.



FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca



PROPUESTA DE FORMACIÓN INTEGRAL EN ARQUITECTURA A PARTIR DEL PATRIMONIO

memoria en memoria

ANTIOQUIA

FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca

La propuesta-respuesta general consistió en producir:

1. Un banco de consideraciones sobre el patrimonio y la cultura que se resumen, como temáticas generales, y que fueron desglosadas, en:

- a. Una visión reduccionista de la cultura y el patrimonio.
- b. La cultura como forma de vida.
- c. La diversidad y la complejidad de la cultura.
- d. El patrimonio como expresión de la cultura.

2. Un banco de consideraciones pedagógicas generales que incluyó:

- a. La importancia del sentido.
- b. La afirmación de que sin comprensión no hay formación.

Finalmente, los bancos y consideraciones anteriores dieron como producto final:

3. Un banco de hilos conductores que se debían convertir en el insumo esencial para poner a prueba con profesores de todos los niveles, y que comprendían:

- a. Hilos conductores relativos a la relación entre patrimonio cultural, contextos sociales particulares e identidad.
- b. Hilos conductores relativos a la relación entre patrimonio cultural, valores e ideología.
- c. Hilos conductores relativos a la relación entre patrimonio cultural y temporalidad e historicidad.
- d. Hilos conductores relativos a los criterios y procedimientos empleados en la selección del patrimonio cultural.
- e. Hilos conductores relativos a la tensión entre la conservación del patrimonio cultural y la modernización de la sociedad y su entorno.
- f. Hilos conductores relativos a la relación entre patrimonio cultural y la estética.

Esta propuesta formativa fue puesta en práctica con grupos de profesores convocados especialmente para el efecto. Sus comentarios apuntaron a la posibilidad de aplicarlos en sus colegios y se esperó la retroalimentación respectiva. Nunca llegó.

En el mismo año (1998) se emprendieron otras modalidades formativas, en convenio o directamente, que vale la pena relacionar, por cuanto siguen vigentes.

1. Se inició un convenio entre el Ministerio de Cultura y la Pontificia Universidad Javeriana para la formación de magísteres –en la actualidad se han formado un total de 108– en Restauración del Patrimonio Monumental –léase arquitectónico declarado Monumento Nacional o Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional, BICN²⁰.

2. Se organizó el Programa de Pasantías, con estudiantes de diversas disciplinas y/o entidades con el objetivo de formarlos –dentro de una modalidad informal– para una futura vinculación dentro de las funciones propias de la Dirección de Patrimonio.

3. Durante todo el año se hicieron talleres con docentes para transmitirles las propuestas formativas: la primera general y luego la del *Multibanco*. De esta experiencia no se tiene ningún récord, por lo que es difícil llegar a conclusiones.

4. Al final de este año se propuso la idea de los *guardianes del patrimonio* –ya incluida en la propuesta de inicios de 1998–. La estructuración, gestión y puesta en marcha me correspondió como coordinador del Grupo de Formación. El programa, que finalmente, por indicación del Nobel García Márquez, se denominó *Vigías del Patrimonio*, se impulsó como un voluntariado, inicialmente dirigido a las facultades de arquitectura de todo el país. Su desarrollo ha continuado, ampliando su cubrimiento y diversificando sus afiliados. En la actualidad hay alrededor de 1.000 vigías voluntarios en todo el país.

Todas estas estrategias de formación alrededor del patrimonio obligaron a construir procedimientos y protocolos para formar muy rápidamente a los interesados –sobre todo en el caso de los vigías– con lo que se recogió una experiencia apreciable.

En el año de 2003, se produjo para el Ministerio de Cultura, en asocio con Lorenzo Fonseca Martínez –contratista directo– Marta Nalús –pedagoga asesora– y Jorge Caballero –experto en patrimonio, asesor–, un Kit de Formación en Patrimonio²¹, este fue editado en 2005 como *Bitácora del Patrimonio* y se espera que sea el instrumento para llegar a todos los estamentos educativos una herramienta práctica e integral para articular todas las áreas del conocimiento –en particular en grados básicos

20 En todas las promociones de esta maestría he tenido la oportunidad de poner en práctica, con sus alumnos, la noción operativa de cultura como marco para la elaboración del inventario-valoración del patrimonio, propuesta de mi autoría.

21 Este documento en su forma original entregada al Ministerio fue registrado bajo el nro. 8363 de la Oficina de Derechos de Autor, como obra por encargo en colaboración.

de educación formal—. Su promoción e implementación se va a llevar a cabo mediante una alianza con el Ministerio de Educación Nacional.

Como síntesis del proceso de formación institucional seguido para la difusión del patrimonio cultural, se puede decir que éste ha pasado por cinco etapas muy marcadas:

1. Antes de la Constitución de 1991, el patrimonio era básicamente un paquete de información que se entregaba a la población, usualmente, en eventos relacionados con las danzas y el teatro, que se entendían como otros ámbitos de la cultura.
2. Entre 1991 y 1997 (Ley 397 General de Cultura) se realizaron aproximaciones a eventos formativos participativos con enfoques culturales, dentro de los cuales el patrimonio era otra parte de la cultura.
3. Posterior a la Ley General de Cultura se trabajó una propuesta para la *Formación en favor del Patrimonio*, en la cual se propusieron cuatro escenarios generales para aplicar paquetes de conocimientos apropiados para los alumnos en cada escenario pedagógico y/o formativo.
4. Con base en la propuesta anterior se desarrolló *El Multibanco* con fundamento en el campo de las pedagogías contemporáneas, que ofrecía múltiples alternativas de formación a distintos auditorios, escenarios y enfoques temáticos.
5. En 2004, se estructuró la propuesta de Formación a partir del Patrimonio, mediante cinco cartillas con los temas de construcción de nación, guía pedagógica, territorio, memoria y comunidad. Se llamó el *Kit de Patrimonio, Formación integral a partir de Territorio, Memoria y Comunidad*.

Esta última propuesta planteó unos procesos formativos —enfocados hacia los docentes, pero dirigidos finalmente a los educandos— en los cuales el punto de partida y el marco de reflexión fue de forma permanente el del patrimonio. Esta relación puede y debe ser potenciada exponencialmente por una formación enfocada en el patrimonio, en particular cuando se piensa que la arquitectura, como patrimonio construido, como hábitat para la vida de familias, clanes, tribus, grupos sociales —primitivos, rurales y urbanos—, instituciones y entidades, configura quizá el ámbito del patrimonio cultural más amplio y con mayor incidencia en cualquiera de las culturas dentro de la diversidad colombiana y que, a la vez, se trata del trabajo de vida de los especialistas en el diseño, composición, realización y gestión de la arquitectura con su resultado más conspicuo que es la ciudad.

LA PROPUESTA FORMATIVA A PARTIR DEL PATRIMONIO

La *Recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular* (UNESCO) declara que “las normas y los valores de la cultura se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. Sus formas comprenden, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura, entre otras artes”.

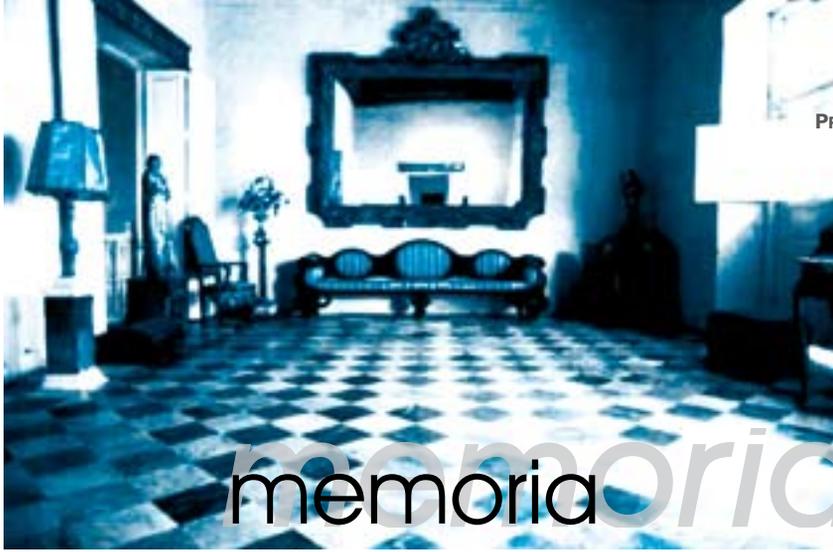
EL PATRIMONIO COMO ÁMBITO FORMATIVO EXISTENCIAL

Al nacer, todo individuo ingresa a un grupo humano que cuenta con una cultura “incorporada” que, paulatinamente —a medida que su ser biológico lo permite y su entorno lo manifiesta o recrea—, hace propia de manera consciente o inconsciente. En ese proceso, el individuo se hace social, “aprende” lo que le “enseña” su grupo familiar o comunitario entendido el proceso formativo como la resolución misma de la vida: gustos, hábitos, normas, prejuicios, etc. sin que necesariamente medien procesos educativos conscientemente estructurados y aplicados.

Pero ¿qué es lo que el individuo “aprende”, o mejor sobre qué “aprende”? Sencillamente aprende sobre el legado que su cultura u otras culturas han dejado como acumulado y capital heredado dentro del espacio y tiempo de su propia cultura. Ese capital es el fundamento desde el cual se construye la identidad individual y colectiva y también un futuro.

Desde la más temprana infancia se comienzan a establecer relaciones con el mundo a través de los sentidos. Esas relaciones sensibles son definitivas en la formación de ideas y conceptos: nociones como arriba o abajo, atrás o adelante, fundamentales en la orientación humana, surgen de la confrontación con los espacios y objetos, y de la comprobación del comportamiento de los otros con tales objetos. Objetos y espacios hacen parte del patrimonio familiar, su cuidado y atención reflejan una actitud de valoración que implicará en el infante el desarrollo —o no— de un sentido de pertenencia e identidad cultural en el futuro adulto.

El proceso de socialización del niño continúa con el reconocimiento de su vecindario y sus vecinos. El paso de la casa al parque, al vecindario, al barrio, a la ciudad, al territorio, implica aumentos sucesivos de confrontación y comprensión de las dimensiones espaciales de su cultura y con ellas de la ubicación de expresiones tangibles de la misma que hacen referencia a su dimensión temporal. En estos nuevos espacios de relación social se realiza



CARTAGENA

FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca

memoria



una aproximación a la cultura a través, nuevamente, de los espacios arquitectónicos y urbanos que constituyen el patrimonio de la comunidad dentro de una localidad. Es una ampliación de territorio y de comportamientos sociales, que culmina con su ingreso a la escuela.

Con el ingreso a la vida escolar el párvulo trasciende el nivel de los hábitos familiares y sociales y de la orientación inconsciente en su territorio, para llegar al ámbito de la educación sobre las reglas de comportamiento social. El patrimonio intangible inmerso en las normas de convivencia constituye tema de aprendizaje. El patrimonio tangible de los referentes históricos y la geografía del lugar de residencia deben ser el fundamento de la formación del nuevo ciudadano dentro de las estructuras educativas institucionalizadas.

El patrimonio es, en el caso de la escolaridad, un referente no explícito pero sí obligado, porque los contenidos de la educación primaria y secundaria configuran, entre otros, la imagen de la sociedad en la cual el individuo se inserta. Esa imagen está compuesta por los elementos espaciales y temporales de la cultura, elementos que no son más que el patrimonio de esa comunidad. En la universidad la educación se dirige a la recreación de la cultura a partir de procesos cognoscitivos de análisis y síntesis sobre el patrimonio, que serán el motor de la creación cultural que una generación entregará a la próxima como su patrimonio.

Pero, independiente de la estructura y secuencias educativas, la población en general se orienta dentro de su territorio y su sociedad, y apoya el sentido de pertenencia a su cultura en el patrimonio tangible e intangible mediante su vinculación existencial y afectiva con los objetos, los espacios y los referentes que le permiten orientarse y desenvolverse en su cotidianidad. Compartir unos y otros con sus paisanos le permite consolidar una noción de territorio, porque la interrelación que se establece entre su patrimonio y el devenir de la creación cultural dentro de un mismo espacio geográfico hace la cultura de su grupo social.

El patrimonio así entendido es, entonces, el ámbito ineludible de la formación del ser integral que busca la educación. El ser social económico, cultural, o cualquier otro, no tendría posibilidad de ingresar a su sociedad, a su tiempo, a su lengua, a su ciencia, si no lo hace a través del aprendizaje que es posible mediante su ubicación en el territorio de su cultura apoyado en los referentes espaciales y mentales constituidos por su patrimonio. El componente patrimonial se asume como el conjunto de las expresiones que integran la cultura. La labor consiste

en proponer, desde la especificidad del patrimonio como territorio y como memoria, las condiciones para su proyección en los sistemas formativos y educativos institucionales o particulares.

Es la tarea para el nuevo siglo, la que se busca complementar con esta propuesta de proyecto de formación a partir del patrimonio de los profesionales que tienen a su cargo la creación del hábitat de los colombianos. Su papel, el de los profesionales en el siglo XXI, por ejemplo, dentro de los Planes de Ordenamiento Territorial, es esencial y las herramientas que da la formación a partir del patrimonio constituyen, como en esos mismos Planes de Ordenamiento Territorial, elementos estructurantes.

LA APLICACIÓN DEL PATRIMONIO AL CURRÍCULO DE ARQUITECTURA²²

La formación a partir del patrimonio tiene grandes implicaciones, porque ya el objetivo central no trata sobre los variados temas del mismo, sino de colocarlo en el eje mismo de la formación del colombiano del futuro. El *Kit de patrimonio*, que se mencionó antes, le propone a la estructura educativa institucional una estrategia de educación centrada en la comprensión y la valoración del patrimonio, que se inserte como fundamento en todas las áreas curriculares vigentes, para que cada individuo escolarizado logre su ubicación existencial –espacial y temporal– con base en el autorreconocimiento de su territorio próximo o lejano y de la memoria tradicional o histórica de su comunidad.

Los ejes de este planteamiento, como se ha visto, están en los componentes de la cultura: el territorio, la memoria y la comunidad. Cada individuo, cada familia, cada vecindario, cada comunidad rural, cada grupo urbano, cada

²² Con esta presentación se quiere mostrar las posibilidades reales que tienen los componentes de la cultura como expresiones patrimoniales para la formación integral de los arquitectos. Para la correlación de currículo y componentes de la cultura se tuvo siempre presente el decreto sobre los estándares que determina la ley para la formación en arquitectura en tales dimensiones del ser humano.

región, cada departamento tiene sus propias escalas y ámbitos de territorio y memoria y distintos tipos de comunidades dispuestos para la indagación desde los espacios educativos. El conjunto de expresiones de la cultura presentes en el territorio y en la memoria –el patrimonio de una comunidad–, pueden constituir un motivo de reflexión rica y permanente sobre la cual construir conocimiento mediante el autorreconocimiento de cada individuo en cada uno de los numerosos aspectos que incluyen esas dimensiones.

Si en Colombia se habla de una diversidad cultural, la formación de sus ciudadanos debe estimar esa diversidad como valor en sí mismo. La educación supone al profesor, al alumno y un contenido de conocimiento; la formación supone a su vez un maestro, un aprendiz y una materia para transformar con la habilidad, pero operando dentro de relaciones abiertas no sistemáticas mediante las cuales la adquisición del conocimiento, norma o habilidad por parte del aprendiz no requiere estructuras pedagógicas, sino que se sustenta en el compartir de experiencias que se suceden en las relaciones existenciales dentro de un grupo humano: formación ética, étnica, estética, cívica, por ejemplo. La formación, es decir los procesos inconscientes pero vitales y existenciales que la animan son tan o más diversos que la misma cultura que transmiten. El sentido vital de un proceso de formación debería establecer, a partir de una noción de cultura explicitada y consensuada, una aproximación formativa que responda a unos auditorios clarificados y un conjunto de actores motivados y articulados.

A continuación se proponen unas líneas de reflexión aplicadas a cada uno de los componentes de la cultura que fueron presentados en su generalidad párrafos atrás.

LÍNEAS DE REFLEXIÓN PARA EL AUTORRECONOCIMIENTO DEL TERRITORIO

El territorio, como patrimonio, es el polifacético ámbito de realización de los otros componentes de la cultura: la comunidad y su memoria.

El territorio es memoria, hace referencia a los distintos momentos de reconocimiento, apropiación, ocupación, asentamiento y transformación efectuados por el ser humano, que han dejado su huella ya sea física sobre el mismo territorio o ya sea en la memoria colectiva –tradicional o histórica. Para entender cómo fue el territorio natural y cómo se ha ido transformando –y deteriorando– se hace indispensable revisar como mínimo sus etapas de reconocimiento, apropiación, ocupación y articulación del territorio, además de incluir estudios detallados de las herencias arquitectónicas aborígenes y africanas, prehispánica, colonial, del siglo XIX y el siglo XX. Lo anterior puede tener varias líneas argumentales: cronológica –por décadas–, por los temas arquitectónicos, por las corrientes de lenguaje y tecnología, entre otras.

El territorio, que lo contiene todo –hasta las comunidades con su memoria– es el ámbito general de la cultura. La razón es simple. Se parte del supuesto de que el territorio-planeta o el territorio-universo, como quiera vérselo,

era un hecho real cuando apareció el ser humano con su capacidad de raciocinio y comenzó el lento y persistente proceso de darle nombre a cada una de las cosas de ese mundo. Ese acumulado de nominaciones es el capital base mediante el cual las comunidades humanas se comunican y hablan del territorio de sus culturas.

La geografía, a pesar de las notorias transformaciones efectuadas por el hombre, se mantiene como un receptáculo donde el ser humano se desenvuelve y practica su capacidad de interrelación con la naturaleza. Las líneas de reflexión sobre el territorio son, en primer lugar, lo geográfico y natural, como espacio de evolución de la cultura y, en segundo lugar, lo construido como resultante de las transformaciones que una cultura realiza sobre la geografía y la naturaleza. Hay una doble mirada: la cronológica de sus propias transformaciones como cuerpo físico, ya sea entendido como universo, como planeta, como continente, como región, como recinto, como lugar geográfico y las transformaciones por la intervención humana, y la contemporánea como fuente de recursos, con sus condiciones ambientales determina necesidades y respuestas para la habitabilidad, la geografía limita o dinamiza la apropiación del territorio y la comunicación intra e intercultural.

Entre otros campos de estudio posibles se encuentran:

El territorio-geografía, el territorio-región, el territorio-clima, el territorio-nicho ecológico, el territorio-naturaleza transformada, el territorio construido, el territorio-político, el territorio-cultural, el territorio-paisaje cultural, el territorio-hecho construido, el territorio-rural, el territorio-urbano, el territorio-espacio público y el territorio-arquitectura.

Territorio como arquitectura y urbanismo. Este último territorio constituye el fundamento del trabajo del arquitecto. Entender y dar significado a la arquitectura presupone la existencia de un sentido especial de comunicación entre una población y su misma arquitectura. Significado es el grado de comprensión personal, cultural y racional del papel que desempeñan las edificaciones en la existencia de los seres, ya sea por uso, ya sea por su representatividad; depende del nivel de conciencia que se tenga acerca de la arquitectura.

Los factores que modifican el significado básico de la arquitectura en un contexto son:

- La identidad cultural de la población, derivada por una parte, de la estratificación económica, y por otra, de los valores propios de cada estrato o segmento cultural en relación con la demanda y la oferta de espacio habitable.

territorio territorio

FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca

- La participación de la población en la conformación y manejo del espacio arquitectónico y urbano, las condiciones de experiencia y conocimiento del espacio lo mismo que de las nociones y conceptos correspondientes.

LÍNEAS DE REFLEXIÓN PARA EL AUTORRECONOCIMIENTO DE LA MEMORIA

La memoria es el receptáculo de la historia oficial y de las tradiciones populares, presenta dos facetas: la tradición integral, total y unificadora; la historia clasificatoria, temática y especializada. La primera se expresa en un eterno presente y recorre los tiempos montada en los recuerdos y vivencias de las gentes. La segunda como disciplina científica es exacta y precisa. La memoria de la tradición nos permite comprender totalidades del universo en un instante a través de un dicho, de una frase, de una comprensión perceptual o verbal sobre una situación del mundo, la memoria de la historia segmenta el tiempo y nos lo presenta compartimentado en períodos cronológicos usualmente secuenciales.

La historia hace parte de la memoria. La historia, en permanente construcción, toma de la memoria buena parte de sus contenidos y los filtra a través de distintos sistemas de pensamiento, para ofrecer interpretaciones amplias de períodos y lugares de la nacionalidad colombiana. Tanto la memoria como la historia están constituidas por eventos que le han sucedido a una comunidad dentro de un territorio en un momento dado del tiempo. En cada momento del tiempo se entrelazan unas comunidades actuando dentro de unos territorios lo cual da como resultado eventos que la memoria o la historia conservan como acumulado de la experiencia humana.

Para entender la memoria como tradición, es posible buscar apoyo en los cortes de los mismos períodos que usa la historia, pues ellos permiten ubicar los influjos más determinantes que, por acumulación o integración, han configurado las formas tradicionales de ser de las comunidades en las distintas regiones. La memoria como tradición, al constituirse como un acumulado, puede permitir comprender qué expresiones provienen de qué momento histórico y de qué comunidad, como manera de ubicar sus propias raíces.

Por su parte, para entender la memoria como historia se establecen unos períodos que ya hacen parte de la cultura colombiana. Esa historia se divide en precolombino –más propiamente prehistórico– que sucede antes de la llegada de los europeos, la Conquista y colonización –también llamada simplemente Colonia–, la independencia –cubre casi completamente el siglo XIX a partir de la gesta eman-

cipadora–, la transición a la modernidad –prácticamente todo el siglo XX.

La historia permite la visión secuencial de la vida de las comunidades en su accionar sobre el territorio. Los recorridos posibles por la memoria colombiana, deben tocar como mínimo temas como:

Los habitantes naturales antes de 1500; los inmigrantes conquistadores europeos, luego, colonos y más adelante, inmersos en el mestizaje durante la Colonia; después de la Independencia, los nuevos inmigrantes de las culturas de las metrópolis coloniales; a mitad del siglo XIX, los nuevos colonizadores de las nacientes regiones, con sus variadas formas de ocupación del territorio de las vertientes cordilleranas. Durante el siglo XX, con la gran cantidad, variedad y rapidez de los cambios se requieren unas miradas particulares sobre la modernización primero, que llevó a la urbanización generalizada con sus propias colonizaciones, invasiones y marginalidad, y, la globalización después, que ha generado una penetración horizontal que alcanza la mayor parte de las comunidades colombianas. En la actualidad el país entero tiene vínculos con el planeta, sólo algunos grupos indígenas se sustraen a ello por aislamiento.

Por otra parte, si bien los distintos grupos culturales mantienen particularidades de lenguaje, comida, actitudes, costumbres; se puede afirmar que en cada una de sus regiones culturales existen variantes que en ocasiones, las colocan en oposición abierta. Las diferencias geográficas e históricas de localización de la mayor parte de la población, han establecido mayor claridad en la identificación de los grupos regionales en la zona andina y de la costa atlántica, mientras que grandes extensiones planas en el valle medio del Magdalena y, con mayor énfasis, en las grandes planicies del Orinoco y de la selva amazónica, presentan caracterizaciones culturales menos precisas; nociones como “llanero” abarcan grandes extensiones y en la selva predomina la percepción de grupos indígenas de diversas familias y lenguas.

El fenómeno más reciente de la colonización, presente durante la segunda mitad del siglo XX, ha hecho confluír grupos provenientes de todas las comunidades anteriormente señaladas y genera un nuevo e inesperado crisol de comunidades. Durante el siglo XX el proceso de avanzada de la frontera agrícola continuó, pero también se dio el abandono progresivo de algunas zonas cultivadas que retornaron paulatinamente a establecer vegetación natural propia de zonas secas y degradadas.

La memoria en las comunidades es dinámica y está sujeta a la posibilidad de su desaparición pero, a la vez, siempre está dispuesta a la recuperación mediante procesos de concientización y valoración, para su autorreconocimiento es necesario verificar la procedencia y modos de configuración de sus campos de expresión que son múltiples y diversos, cada comunidad privilegia unos sobre otros y en esa misma jerarquización está una explicación de la diversidad cultural.

LÍNEAS DE REFLEXIÓN PARA EL AUTORRECONOCIMIENTO DE LA COMUNIDAD

La comunidad es la depositaria de la memoria colectiva de una nación. Esa memoria, vigente en una época, se ha forjado en la continua y cambiante interrelación de las gentes y sus territorios. Una comunidad como la colombiana, resultado de la ocupación de grupos humanos nativos y extraños de innumerables procedencias a un territorio con gran diversidad, no podría sino concretarse en una multitud de culturas regionales. A partir de la intersección entre el territorio y la memoria, las comunidades adquieren una fisonomía particular que permite visualizar las que comúnmente se denominan regiones culturales.

Para los fines de aprehender acerca de las comunidades a través de sus expresiones –de cultura– es importante conocer el desenvolvimiento cronológico de esas expresiones para ubicar las huellas que nos han legado y su papel en la actualidad. Muchas de las dinámicas presentes en la diversidad colombiana actual son herencias de pasados muy lejanos, al punto de que “(...) no es exagerado afirmar que algunos de los rasgos más importantes de nuestra actual configuración espacial fueron decididos en el período colonial, e incluso, en la etapa precolombina” (Ministerio de Cultura, 1998).

Las comunidades colombianas responden con diversidad cultural a las diversidades de territorios y de memorias que soportan. Para un apropiado autorreconocimiento de las comunidades colombianas, se hace indispensable categorizarlas en distintas aproximaciones:

Una de ellas corresponde a la división entre las comunidades urbanas –en agitada construcción, imprevisible, inasible, en pugna y contrastante–, las comunidades rurales –un tanto más estable, segura, que ofrece apoyo, que orienta– y las agrupaciones aborígenes o africanas –probablemente mucho más sólidas, integrales, totalizantes.

Otra puede ser a partir de la diversidad étnica colombiana, para localizar dentro del territorio esas comunidades vigentes, los estudios especializados plantean que existirían grupos activos que constituyen: comunidades negras, comunidades indígenas, grupos mestizos, grupos caucásicos. De ellos se desprenden, naturalmente, múltiples subgrupos de acuerdo con factores –nuevamente– de localización geográfica y de evolución temporal.

Los enfoques de los estudios pueden versar sobre:

Los grupos nómades, las comunidades indígenas, las comunidades negras, las razas, los grupos regionales, los

habitantes propiamente urbanos, grupos urbanos exclusivos cuya cultura se articula con la del planeta a través de los medios masivos de comunicación. Existen, en los polos de estas agrupaciones dos grupos marginales aislados en su propio universo, cada uno a su manera: los grupos nómades en media de la inmensidad selvática y los grupos exclusivos urbanos que se aíslan en sus condominios y guetos urbanos.

LA ESTRATEGIA PARA INTERPRETAR EL CURRÍCULO

Una de las estrategias probadas para aplicar los tópicos planteados en las reflexiones anteriores, es el del método creativo.²³ Este método ofrece a los maestros una aproximación metodológica correlativa, de manera práctica y vivencial, como camino para la formación de sus estudiantes en cualquier área del saber²⁴. De otra parte, este método permite que la comunidad académica, desde sus diferentes áreas de conocimiento, involucre la temática del patrimonio cultural como punto de referencia.

FORMACIÓN INTEGRAL Y CONOCIMIENTO:

EL MÉTODO CREATIVO

La educación integral NO consiste en organizar saberes de diversa índole para que el estudiante los aprenda o memorice y se pretenda “integrar” a través de ellos.

La formación integral SÍ consiste en proporcionar el método, los conocimientos y las experiencias en espacios académicos adecuados, que permitan al estudiante descubrirse y reconocerse a sí mismo como un ser integral por naturaleza, como esa unidad holística que es en cuerpo, mente-sentimientos, espíritu. Pero, además, un ser ubicado en un espacio y un tiempo, perteneciente y parte integrante y activa de un territorio y de una memoria.

MÉTODO: significa camino, sendero. Pero no trazado de antemano. Por el contrario: es la posibilidad del hombre de encontrar sus derroteros y trazar sus propias rutas. Para ello necesita encontrarlas, es un proceso de búsqueda obligada e ineludible por sí mismo, transitando perplejo entre la complejidad, la incertidumbre y admirándose ante lo desconocido en actitud de asombro, propia del investigador. El método es entonces el camino que conduce al desarrollo de las distintas competencias -v.g. investiga-

23 Esta estrategia fue aportada por la pedagoga Marta Nalús. Aquí se incluye como referente indispensable para la comprensión de esta propuesta.

24 Los sistemas educativos tradicionales han puesto más énfasis en la transmisión y en la recepción y acumulación pasiva de contenidos fragmentarios que en el desarrollo de la comprensión profunda de esos contenidos y en la formación del pensamiento autónomo, Carretero (1995).



FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca

territorio territorio

tiva, creativa, ética, e.a.- hacia el logro de los objetivos propuestos para desarrollar el perfil del aspirante, planteado por el programa educativo.

El método creativo es el camino apropiado para la comunicación por cuanto el “alumno”, –del latín *a-lumine*, sin luz– como parte central del proceso, se ilumina a sí mismo con la colaboración del maestro. No es el maestro quien ilumina al alumno. El Maestro, acompaña al alumno en su proceso de conocimiento –del latín *cum-gnoscere*, nacer-con– o de alumbramiento.

El método creativo es autoinstructivo, autoformativo y autónomo.

· **AUTOINSTRUCTIVO:** Se refiere a la información preexistente en todo proceso de conocimiento. Es el saber acumulado sobre la temática específica a tratar. Es la tesis, punto de partida de todo conocimiento.

· **AUTOFORMATIVO:** El educando, como sujeto cognoscente, se pone frente a dicho saber acumulado, como antítesis, como ser creador que interroga y pregunta. Hace “crisis” a ese saber desde su propia concepción de mundo, desde su contexto, para convertir el “texto” –información o saber acumulado– en pre-texto, para su desarrollo integral como ser inteligente. De este proceso de comunicación, así entendido, surge siempre una síntesis, un nuevo saber, único, de este proceso dialógico del ser como sujeto cognoscente y como ser creador. Se supera así la noción de que es el maestro quien entrega la verdad al alumno, de que el alumno es quien debe aprender la información para repetirla, de que la investigación es un proceso diferente del conocimiento.

· **AUTÓNOMO:** Se entiende la autonomía del método en varios sentidos: por una parte, el proceso de conocimiento que entiende al sujeto como antítesis, permite que éste “se forme” en cuanto desarrolla sus potencialidades y competencias, al apropiarse del saber acumulado para hacerle crisis y trascender la información en un proceso de crecimiento y transformación interior y exterior. Por otra parte, los textos, al convertirse en pre-textos, hacen que el saber no sea lineal, ni vertical. Se hace posible acceder a las distintas temáticas de un programa, sin necesidad de que éstas sean requisitos o prerrequisitos unas de otras. La historia se puede empezar a enseñar desde la historia actual, no necesariamente desde la prehistoria. Así, la enseñanza se vuelve totalmente abierta y flexible y el educando tiene posibilidad de iniciar sus procesos académicos, “cuando esté listo”. La tarea de la institución educativa o programa es suministrar una administración apropiada para que el núcleo central sea realmente el alumno.

LÍNEAS DE TRABAJO PARA LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

El fundamento filosófico del Programa de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia se emparenta de manera directa con lo que se ha expuesto hasta aquí; pues parten de los principios de la doctrina de Cristo que se despliegan en tres esferas formativas:

La cultural, que aquí hemos definido como resultante de la interrelación entre *territorio, memoria y comunidad*.

La ambiental, que viene a ser el territorio señalado y

El sujeto, que viene a ser la comunidad, en esa triada.

La Visión-Misión de la Facultad de Arquitectura (2004, p.6) que delimita un perfil profesional para ofrecer a la sociedad un “Sujeto que actúa objetiva y éticamente en la interpretación y construcción cultural del entorno habitado y de los conceptos de ciudad y nación para el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad”, se articula a cada una de las líneas de reflexión para el autorreconocimientos que ofrecen la oportunidad de ubicación existencial a cada estudiante.

La estructura curricular está soportada en los ejes curriculares, constituidos por el diseño y el contexto cultural, (Facultad de Arquitectura, 2004, p 17) que se desarrollan en las áreas de conocimiento de diseños urbano, constructivo y arquitectónico, para el primer eje, y de teoría arquitectónica y medios, para el segundo.

Los ciclos de formación, que son los de fundamentación y de consolidación del conocimiento se desarrollan como núcleos temáticos, a lo largo de los dos ciclos en el siguiente orden: espacio, lugar, hábitat urbano, edificio y proyecto.

Esa estructura curricular se puede leer a través de los componentes de la cultura, a manera de ejemplo, de la siguiente manera:

DISEÑO –como disciplina su objeto de trabajo es el territorio–

A partir del reconocimiento del espacio cósmico, planetario y geográfico –centro, arriba y abajo, frente y atrás, un lado y otro, recorrido con dirección y límite, horizonte–, el ser humano las cualidades de los lugares y les dio nombre y sentido para construir dentro y a partir de ellos el hábitat urbano. La concepción occidental del espacio arquitectónico lo enmarcó, finalmente en la edificación y lo convirtió en proyecto, con la llegada de la modernidad. Aquí viene a cuento todo el patrimonio gráfico y planimétrico que es fundamental en la enseñanza de la arquitectura.

El autorreconocimiento de los espacios –territorio– en los cuales nos desenvolvemos en la vida es una de los mejores motivos para construir nociones de identidad y, por ende, de construir nación.

Ese autorreconocimiento ofrece las soluciones a los problemas del hábitat humano, entendidas como el patrimonio acumulado en los miles de generaciones de colombianos –comunidad– que han debido comprenderlo –el territorio– apropiarlo, aprovecharlo y respetarlo para su perpetuación. Patrimonio espacial, tecnológico y expresivo.

En los ámbitos tecnológicos es necesario recuperar, con sentido patrimonial, los saberes, representados en materiales autóctonos o industriales y en técnicas de construcción, que han probado su eficacia en los distintos ámbitos geográficos del país. El diálogo entre estos saberes y las tecnologías de punta debe constituir el enfoque central para que el patrimonio se integre a las soluciones contemporáneas.

TEORÍA ARQUITECTÓNICA –como contenido es la memoria–

Dado que la historia y la teoría se imparten de manera simultánea es necesario reforzar su delimitación interna, para poder desarrollar hilos conductores de la secuencia de la aparición y desarrollo de la arquitectura no teórica, sino empírica, hoy denominada vernácula o tradicional. En el área de la teoría, existen reflexiones sobre la concepción y usos de los espacios arquitectónicos y urbanos, provenientes de disciplinas como la antropología o la arqueología –por supuesto la arquitectura y el urbanismo–, cuyo valor patrimonial sólo podrá ponerse a prueba en un proceso de reinterpretación aplicada a casos de grupos sociales contemporáneos.

El autorreconocimiento de nuestra propia historia arquitectónica abre espacios de reflexión sobre la relación entre los logros del pasado y los del presente que deben dialogar para construir un profesional que sustente sus respuestas de espacio habitable en la población –comunidad– y en la memoria –historia y tradición– que esa comunidad tiene como sustento para habitar el territorio donde se actúa.

La teoría-historia debe, también, recalcar su papel central dentro del núcleo temático para que su incidencia en la formación arquitectónica sea complementaria y no, como sucede en la actualidad, dependiente o sucedánea, lo que ha causado tanta confusión.

Hoy cualquier acción urbanística o arquitectónica en los municipios colombianos debe inscribirse dentro de los Esquemas, Planes Básicos o Planes de Ordenamiento Territorial. Esta inscripción exige una toma de posición sobre la concepción del territorio y la memoria de sus habitantes, para ello la noción de patrimonio es un instrumento teórico idóneo en el desarrollo de tal labor.

Ese ordenamiento territorial de municipios y departamentos incluye de manera destacada la arquitectura y el urbanismo. Como ámbito formativo permite aproximaciones amplias, que deben ser precisas, sobre la riqueza patrimonial que pueda ofrecer pautas de creación y articulación de la nueva arquitectura y, también, del manejo

de esos mismos patrimonios como área de aprendizaje en términos de reutilización, rehabilitación y reciclaje, además de restauración como segmento muy especializado de la intervención sobre el patrimonio –en este caso monumental.

En el campo del medio ambiente, los ejemplos de manejo sustentable y sostenible de territorios naturales por parte de grupos humanos colombianos, pueden servir como fundamento de respuestas a problemáticas urbanas y rurales planteadas en la actualidad por los movimientos poblacionales.

COLOFÓN

La experiencia en el trabajo con el patrimonio me ha llevado a la convicción de la importancia que reviste lograr que el concepto de patrimonio, entendido como expresión de la cultura, no sea considerado como un tema –o una materia inserta en el currículo dentro de un área o núcleo temático– más de estudio en ningún nivel ni campo de la enseñanza formal, tal como lo es la carrera de arquitectura. El patrimonio como expresión de la cultura es también fundamento de la nacionalidad, por eso su papel no puede ser solamente temático sino que debe insertarse de forma transversal en toda la estructura educativa colombiana.

Con este nuevo escrito sobre el mismo tema de la formación a partir del patrimonio, se quiere dejar planteada una primera aproximación a una propuesta que pueda ser considerada por las entidades de enseñanza del nivel superior, como estrategia de ejes formativos, con la convicción de que la arquitectura y el patrimonio cultural están íntimamente ligados y el aprendizaje de la primera puede perfectamente sustentarse en el segundo y hacer camino hacia la construcción de nación.

REFERENCIAS

- Angulo Flórez, E. (1987). *Cincuenta años de arquitectura 1936-1986 Universidad Nacional*. Bogotá: Bogotá: Escala.
- Caballero Leguizamón, J. E. (1998) "*Propuesta para la Formación en favor del Patrimonio*". Bogotá: Ministerio de Cultura. Inédito.
- Caballero Leguizamón, J. E. (2006). Formación integral en Arquitectura: Una propuesta desde el patrimonio. *Ensayos. Historia y teoría del arte. 11*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes.
- Carretero, M. (Ed.) (1995). *Construir y enseñar ciencias sociales e historia*. Buenos Aires: Aique.
- Diario oficial. Decreto 936 de octubre 5 de 2002. *Por el cual se establecen los estándares de calidad en programas profesionales de pregrado en Arquitectura*. nro. 44802.
- Diario oficial. Ley 115 de febrero de 1994. *Por la cual se expide la ley general de educación*. Año CXXIX. nro. 41214. 8, Febrero, 1994. p. 1
- Diario oficial. Ley 163 de diciembre 30 de 1959. *Por la cual se dictan medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la Nación*.
- Diario oficial. Ley 30 de diciembre 28 de 1992. *Por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior*. Año CXXVIII. nro. 40700. 29. Diciembre. 1992. p. 4.
- Diario Oficial. Ley 388 de julio 18 de 1997 *por la cual se modifica la Ley 9ª de 1989, y la Ley 3ª de 1991 y se dictan otras disposiciones*. Año CXXXIII nro. 43091. 24, julio, 1997, p. 4.
- Diario oficial. Ley 397 de agosto 7 de 1997 *por la cual se desarrollan los artículos 70, 71 y 72 y demás artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias*. Año CXXXIII. N. 43102. 7. Agosto. 1997. p. 1
- Eco, U. (1974). *La estructura eusente*. Barcelona: Lumen. Citado por Saldarriaga Roa, Alberto.
- Facultad de arquitectura. (2004). *Proyecto educativo del programa*. PEP. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- González-Varas, I. (1999). *Conservación de bienes culturales-teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Hunter & Whitten. (1981). *Cultura y personalidad*. Barcelona: Ediciones Ballatierra.
- Lynch, D. *¿De qué tiempo es este lugar?* Conferencia. Mimeógrafo.
- Ministerio de Cultura. (1998). "Modelos de regionalización y procesos culturales" *Regionalización y cultura en Colombia*. Mimeógrafo. Santafé de Bogotá.
- Saldarriaga Roa, A. (1996). *Aprender arquitectura manual de supervivencia*. Bogotá: ImpreAndes.
- UNESCO. (2001). *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*. 2 de noviembre de 2001. París: UNESCO

territorio terrin

FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca



FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca



FOTOGRAFÍA: Lorenzo Fonseca

SE DESTRUYE EL LEGADO DEL MOVIMIENTO MODERNO EN COLOMBIA

¿SE CONSERVA POR DECRETO O POR SUS VALORES?

CAMILO MENDOZA LAVERDE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, BOGOTÁ, COLOMBIA

Mendoza Laverde, C. (2008). Se destruye el legado del movimiento moderno en Colombia ¿Se conserva por decreto o por sus valores? *Revista de Arquitectura*, 10, 96-103.

Arquitecto, Pontificia Universidad Javeriana.

Magíster en Planeación Urbana y Regional, Pontificia Universidad Javeriana.

Especialista en restauración de monumentos y conjuntos, Madrid, España.

Profesor Asociado, Departamento de Arquitectura, Pontificia Universidad Javeriana.

Investigador del Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano. (ICAC).

Docente de historia de la arquitectura desde 1979.

Ha sido director del Departamento de Historia de la Arquitectura, del Instituto Javeriano de Vivienda y Urbanismo (INJAVIU), y del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Javeriana. (actual ICAC).

Publicaciones:

Manual de procedimiento para levantamientos arquitectónicos y urbanos (1991).

Apuntes para la Historia de la Facultad de Arquitectura y Diseño (2001).

La pérdida de la tradición moderna en la arquitectura de Bogotá y sus alrededores (2004).

camelav@javeriana.edu.co

RESUMEN

En este artículo se propone acentuar la reflexión sobre los valores de la arquitectura del movimiento moderno en Colombia, para, desde la raíz, detener la alteración y destrucción de la herencia edilicia de gran parte del siglo pasado. Mediante dos investigaciones realizadas en Bogotá y en cuatro departamentos circunvecinos, se ilustró, en parte, la dimensión de la pérdida de las obras y, más grave aún, de la tradición moderna.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura colombiana siglo XX, arquitectura moderna en Colombia, conservación del patrimonio construido colombiano, patrimonio arquitectónico moderno, valores de la arquitectura moderna.

THE LEGACY OF THE MODERN MOVEMENT IS DESTROYED IN COLOMBIA.

¿IS IT CONSERVED BY ORDINANCE OR BY ITS VALUES?

ABSTRACT

This article is a reflection about the values of Modern Movement architecture in Colombia, in order to end the transformation and destruction of the architectural heritage built in the greater part of the 20th century. This process is partially illustrated through a couple of research projects carried out in Bogotá and in four studies of its adjacent provinces; in which is present the loss of good modern buildings and – what is worse – the loss of the modern tradition.

KEY WORDS

20th century Colombian architecture; Modern architecture in Colombia; Preservation of Colombian built heritage; Modern architectural heritage; Values of modern architecture.

Recibido: Junio 09/2008

Evaluated: Sep. 02/2008

Aceptado: Octubre 10/2008

INTRODUCCIÓN

En este artículo se reflexiona sobre tres investigaciones que están relacionadas. La primera es “El patrimonio cultural urbanístico y la planeación urbana en Colombia, su importancia, componentes, selección y evaluación”, realizada en 1989, actualmente en proceso de publicación con el título: *El patrimonio cultural urbanístico. ¿Qué heredar?, ¡La decisión de cada nueva generación!* Esta investigación fue patrocinada por el Instituto Colombiano de Cultura, (Colcultura) y se desarrolló como tesis para optar por el título de Magíster en Planeación Urbana y Regional en la Pontificia Universidad Javeriana y revisada y complementada en 2006. La segunda se denomina “La pérdida de la tradición moderna en la arquitectura de Bogotá y sus alrededores”, y la tercera, “La pérdida de la tradición moderna en la arquitectura colombiana, departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Huila y Tolima”. Estas dos últimas fueron realizadas por el grupo de investigación Patrimonio Construido Colombiano del Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ICAC) de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá¹.

LOS VALORES DEL MOVIMIENTO MODERNO

La arquitectura moderna en Colombia es la realizada entre los años treinta y sesenta del siglo pasado, por aquellos arquitectos que buscaron los ideales del movimiento moderno. Lo primero fue tomar total distancia de los estilos y movimientos arquitectónicos anteriores. Se buscó que las obras respondieran más a la función que a la forma, o mejor, que la forma fuera resultado de la función para la que estaban diseñados. Según Khan, transmitían innovación e invitación al futuro, con compromiso social y fe en la producción en serie, para cualquier parte del mundo. Con una actitud internacionalista no ligada a lugar determinado. Con fascinación por las máquinas (1999, p. 13). Pero más allá de las formas, las meras técnicas y los modos de producción que innovaron de manera audaz y profunda, para ellos “La arquitectura debería ser más económica y ser accesible a todos para mejorar las condiciones físicas,

1 Participaron en la investigación de Bogotá: Arquitectos Camilo Mendoza Laverde, investigador principal; Germán Téllez Castañeda, coinvestigador; Miguel Antonio Borja Gómez, asistente de investigación y Martha Inés Sierra Moncada, diagramación, digitalización y tabulación (asistente de investigación, digitalización para Boyacá, Cundinamarca, Huila y Tolima).

Investigaciones apoyadas con recursos financieros de la Vicerrectoría Académica y de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Javeriana.

sociales, morales y estéticas de las ciudades (...) resolver los problemas económicos y sociales, y el avance de la ciencia del arte y de la ética como elemento suficiente para crear un nuevo orden estético y cultural” (Viviescas, 1991, p. 363). Señaló además que los arquitectos colombianos no tuvieron una actitud manifiesta de formular una propuesta espacial estético-cultural ni general ni particularmente moderna (p. 369)

Aunque en nuestro país no se cumplieron a plenitud los sueños planteados por los pioneros europeos -como lo han señalado varios autores: Silvia Arango, Patricia Gómez, Germán Téllez, Fernando Viviescas, entre otros- nuestros arquitectos trataron de ‘ponerse al día’ realizando obras -muchas de ellas de gran calidad de diseño y excelente factura- con la idea moderna de funcionalidad y eficiencia, así como con el repertorio espacial, volumétrico, formal y constructivo: confortables, generosos y funcionales espacios bien iluminados por amplias ventanas, posibles por el uso de materiales industriales como el vidrio y de gran resistencia -acero, concreto armado-; volúmenes simples y poca o ninguna ornamentación.

El común de la gente e incluso algunos arquitectos se preguntan por qué se presentan protestas y algunos sentimos dolor cuando se destruyen o se alteran algunos edificios de esa época, como los que encontramos en las investigaciones mencionadas. O por qué razón el Estado declara algunos como “de conservación” lo cual se cumple de manera laxa pues es un mandato sin que se tenga claridad acerca de la razón de cumplirlo. Tengo el convencimiento de que se debieran dilucidar, esclarecer mejor los argumentos para que las autoridades, el gremio y la ciudadanía se percaten de que más que unos materiales y unas formas, lo que se quiere preservar es lo significativo para la comunidad y la nación; los valores que están depositados en las obras arquitectónicas y urbanísticas.

Para ello, es imperativo distinguir y diferenciar las cualidades de las obras arquitectónicas y de las ciudades. Las cualidades llamadas “**primarias**” (Fronzizi, 1972) confieren “SER” a las cosas: forma, dimensiones, peso... Las cualidades “**secundarias o sensibles**” son: la escala, la composición arquitectónica, el ritmo y el régimen de ventanería y vanos; también el tratamiento de las superficies y las cubiertas, la proporción entre planos y vacíos; la horizontalidad o verticalidad dominante, etc. Éstas son cualidades percibidas por los sentidos a partir de lo cual se caracterizan y se entiende que pertenecen a la realidad del objeto (Fronzizi, 1972, p. 16), y en ocasiones son confundidas con otras cualidades como los valores.

Se busca identificar, de la manera más adecuada y pormenorizada posible, el conjunto de componentes urbanos susceptibles de ser considerados como constitutivos del Patrimonio Cultural Inmueble. Para lograr tal empresa es necesario distinguir diferentes etapas o asuntos: primero, las cosas, los objetos, es decir, los componentes urbanos y arquitectónicos, los cuales, si han adquirido la categoría de valiosos porque se les encuentra o se les ha conferido valores, deben ser considerados como bienes. Segundo, las cualidades primarias de esas cosas, que les confieren ser, son cualidades esenciales para la existencia del objeto, el cual no podría existir si le faltara alguna de esas cualidades; y las cualidades secundarias, o percibidas por los sentidos, que las caracterizan (Fronzizi, 1972, p. 16). En tercer lugar, el conjunto de las acciones humanas que hacen que esa cosa exista, o que le proveen o modifican determinadas características; también los modos de cómo la gente se relaciona con esas cosas o componentes a los cuales también cualifican e imprimen determinado carácter. (...). Sobre esto quiero hacer énfasis y llamar la atención: obsérvese que ni éstas ni las primeras ni segundas son valores; son cosas, o características de esas cosas; pueden ser también las operaciones realizadas sobre ellas o las maneras de interactuar con ellas, pero no valores, que es el cuarto asunto dentro del proceso (...). Es decir, el conjunto de valores que ya tienen o que se le confiere a las cosas, a sus atributos secundarios y a las acciones efectuadas sobre ellas o en ellas para que se constituyan en algo significativo, en bienes. Y, finalmente, las políticas de preservación y las acciones que, en consecuencia, han de realizarse para la conservación de esas cosas valiosas o bienes patrimoniales (Mendoza, inédito, 2006)².

2 Cuando se cite “Mendoza, 2006”, corresponde al manuscrito mencionado en las referencias, adelante de su próxima publicación.

NOTA: Todas las fotografías de éste artículo son del autor, y fueron tomadas para las investigaciones mencionadas.



FOTO 1. TEATRO INFANTIL DEL PARQUE NACIONAL, BOGOTÁ. CARLOS MARTÍNEZ, 1936. Su hermosa y novedosa volumetría y la acción cultural allí desarrollada lograron gran significación en los bogotanos.

Así, existen otras cualidades: **los valores**, los cuales me atrevo a definir, con alguna audacia, frente a lo que puedan definir los filósofos axiólogos, como:

Las **cualidades** que hacen posible la satisfacción plena de la vida humana y la realización del hombre, ya sea en su finalidad última o en las etapas o instancias que conducirán a ella. Es decir, lo que dé sentido a la existencia. Así, valioso es todo aquello –cosas, ideas, relaciones, situaciones– que por su ser, –al que se han incorporado esas cualidades, los valores– o por su acción, hace posible el perfeccionamiento y realización del hombre y de la sociedad. (Mendoza, 2006, p. 66).

Con base en lo anterior, se pretende la posibilidad de llegar a acuerdos y consensos, de manera razonable, sobre las obras que la sociedad deba considerar como significativas o valiosas, para incluirlas como parte de los bienes patrimoniales y en consecuencia, conservables.

PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN DE LOS VALORES; LOS VALORES

Una adecuada clasificación puede orientar la búsqueda de los valores posibles que podrían existir en cada clase y en las realizaciones edilicias de una determinada región.

Clases de valores (Mendoza, 2006, p. 79).

La categoría sociocultural abarca las siguientes:

1. Propiamente urbanístico-arquitectónicos.
2. Básicos de la cultura.
3. De comunicación o significación –significado práctico o de uso y el simbólico.
4. Estéticos.
5. Tecnológicos y técnicos.
6. Sociales y económicos.

La categoría ambiental comprende los valores:

1. Paisajísticos
2. Biológicos
3. Ecológicos.

LA CATEGORÍA SOCIOCULTURAL

PROPIAMENTE URBANÍSTICO-ARQUITECTÓNICOS

Tienen que ver con el logro de “la integración satisfactoria de sus componentes en un contexto particular”, (Fonseca & Saldarriaga, 1983, p. 25); (...) el acierto en los usos asignados, funcional y la organización de los espacios y componentes constructivos, bellas formas, perfección técnica, habitabilidad, confort y comprensibilidad o legibilidad de la obra (Mendoza, 2006, p. 80). Destacables entre muchos otros acertados ejemplos son el Aeropuerto El Dorado, el teatro del Parque Nacional (Foto 1) y el Museo del Oro, entre otros.

BÁSICOS DE LA CULTURA

Los productos de o en alguna comunidad cultural, que poseen o se les confieren cualidades “que permiten o facilitan a la gente realizar las actividades y tener los comportamientos adecuados para vivir satisfactoriamente en armonía con quienes comparten las costumbres, creencias, expectativas y patrones de conducta de su comunidad cultural”. (Mendoza, 2006, p. 83).

Con tales cualidades Leopoldo Rother logró agraciarse a la Plaza de Mercado de Girardot, en 1946 (Foto 2).

DE COMUNICACIÓN O SIGNIFICACIÓN

Cuando los inmuebles tienen particular representatividad, por su capacidad de comunicar hábitos, costumbres y comportamientos considerados como deseables en una comunidad. Al igual que cuando tienen la posibilidad de comunicar los logros o aportes de sus miembros o por la influencia que ejercen para convocar a la gente a cumplir con actividades rituales o con normas de comportamientos habituales (Mendoza, 2006, p. 84). La obra de Rother en Girardot logra esto.



FOTO 2. PLAZA DE MERCADO, GIRARDOT. LEOPOLDO ROTHER; DISEÑO ESTRUCTURAL DE GUILLERMO GONZÁLEZ ZULETA, 1946. Adecuada al clima, a cómo mercar y a la idiosincrasia de vivanderos y compradores.

En los valores simbólicos, el valor es “el ideal, la creencia que orienta (...) El bien patrimonial será el que refleja o representa los ideales que sobre el mundo y la vida tiene la comunidad; ideológicos y religiosos” (Mendoza, 2006, p. 85). Como una de las características de los valores es la polaridad, (valores positivos y negativos) en el palacio presidencial de Colombia o «Casa de Nariño,» se lee un antivalor simbólico pues se realizó, en una república democrática y en pleno siglo XX, un palacio dieciochesco de corte absolutista en su expresión estilística y en la manera de implantarse en la ciudad.

ESTÉTICOS

Éstos consisten en la calidad técnica, en el control de la materia artística y en el poder de expresión de las ideas y sentimientos del autor, en concordancia con el contexto físico, cultural y temporal en que las ha producido o las produce. (...) “La belleza” es un valor artístico. Para efectos prácticos se considera aquí como “bello” a lo que es considerado “atrayente” o “agradable”, por su armonía y “buena” proporción, escala y composición, etc., en un contexto cultural dado (Mendoza, 2006, p. 87).

Nuestros arquitectos modernos y los extranjeros de entonces que produjeron en Colombia –Nasi, Rother, Violi, etc.– realizaron numerosas obras de gran belleza. Particularmente hermosa es, por ejemplo, la sala de conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá.

TECNOLÓGICOS Y TÉCNICOS

Consisten en la “eficiencia, eficacia, innovación, comodidad o confort, ahorro de esfuerzos y recursos, de los descubrimientos, inventos, desarrollos tecnológicos que hacen posible la mejoría de la calidad de la vida de la sociedad”. (Mendoza, 2006, p. 88).

El acierto en el diseño y el cálculo estructural, así como en el manejo de materiales, herramientas y equipos, el procedimiento y el proceso constructivo. La prefabricación y la producción en serie en barrios de la capital como: Quiroga, Muzú, Los Alcázares, etc., son testimonio del abaratamiento que puso al alcance de muchas familias mejores viviendas a menor precio.

SOCIALES Y ECONÓMICOS

“Los tienen los inmuebles o las acciones realizadas en ellos, que permiten facilitan y mejoran la convivencia, solidaridad y cooperación entre individuos y comunidades” (Mendoza, 2006, p. 89). Un ejemplo interesante es el que nos muestra la crónica de Felipe González Toledo en el diario *El Espectador* del 30 de agosto de 1953³, –al mencionar una simple tienda de esquina de barrio en la que su propietaria Magdalena Morales estableció un salón de lectura en el que alquila por horas novelas y “cómic” y el sitio para leerlos. Lo anterior hace percatar al lector sobre la idea de que, además de los afamados y reconocidos espacios de encuentro y socialización, en las ciudades existen sitios que aunque “feos” y “desagradables” a la educada y formada mirada de arquitecto, pueden ser significativos para las comunidades, pues allí se han establecido y fortalecido vínculos con los vecinos, o en esos lugares ha ejercido el memorialista, escribano que los ha ayudado a escribir cartas de diversa índole. ¿Algunos café-Internet de hoy? El valor económico es la “cuantía o precio, por lo que rente su uso o por su negociabilidad” (p. 89).

LA CATEGORÍA AMBIENTAL

“Aquello que proporciona mejores condiciones biológicas de vida. Es valiosa la equilibrada y adecuada existencia de vegetación, fauna, agua y aire; de área o espacio disponible. Es valiosa la relación armónica de los componentes urbanos con el medio ambiente natural” (Mendoza, 2006, p. 94).

VALORES COMPLEMENTARIOS

Valores, además, en todas las clases mencionadas, son entre otros: testimonialidad, autenticidad, singularidad, innovación, antigüedad, permanencia, adecuación, lo educativo o capacidad formativa. –Cada uno en particular,

3 En un aparte del libro *Crónicas bogotanas*, compilado por Mary Luz Vallejo, un homenaje a González, que publicó *El Espectador*, Bogotá, 4 de mayo de 2008, p. 1B.



FOTO 3. CAPILLA DEL COLEGIO SAN SIMÓN, IBAGUÉ. Testimonio de las influencias foráneas, en este caso brasileñas a través de las bogotanas.

o el conjunto, con el paso del tiempo adquiere, además, una dimensión histórica. (Mendoza, 2006, p. 94).

Los siguientes conceptos son extraídos del libro mencionado, del autor de este artículo.

TESTIMONIALIDAD: "CUALIDAD DE DAR FE SOBRE ALGO QUE EXISTE U OCURRE; DE TESTIFICAR, DE PROBAR. Pueden ser: De **carácter socio-cultural**, cuando el bien ha presenciado o albergado acontecimientos significativos". Notorio ejemplo de éste concepto es el Templete construido en el sitio que ocupa el actual parque Simón Bolívar de Bogotá, para el Congreso Eucarístico Internacional, realizado en 1968. En éste acontecimiento, de enorme repercusión en la capital colombiana, fue de gran significación y trascendencia la participación del Papa Paulo VI, quien ofició varias ceremonias, en la primera vez que un Papa vino a Colombia. Y de **carácter artístico, arquitectónico:** expresa la manera de concebir y hacer arquitectura en determinado momento y lugar" (Mendoza, 2006, pp. 94-98).

Esto se ejemplifica en obras como: El Teatro infantil del Parque Nacional, de Carlos Martínez Jiménez (1936); el Colegio de la Fundación Manuel Aya, Fusagasugá (1956), de H. Herrera de la firma Rubio y Tobar Ltda.; el Colegio del Club de Leones de Girardot, de Gonzalo Castro (1952); el Colegio Santa Librada de Neiva (1939), de Blumenthal y Bonilla Plata, hoy Colegio Nacional Santa Librada.

Asimismo, la testimonialidad de carácter artístico, arquitectónico, expresa la manera local de interpretar corrientes foráneas, en que precisamente esos ejemplos son al mismo tiempo testimonio de esas influencias, como la capilla del colegio san Simón de Ibagué, similar a la Capilla del colegio Gimnasio Moderno en Bogotá (1954), de Juvenal Moya⁴ (Foto 3).

4 Los ejemplos se tomaron de la Investigación sobre la pérdida de la tradición moderna.

AUTENTICIDAD: CERTEZA, FIDELIDAD A LOS ORÍGENES: "Bien auténtico es el fiel, legítimo, genuino o fidedigno exponente de la comunidad cultural. También "testigo verdadero", no falsificación; así como aquello especialmente representativo de una determinada comunidad cultural". Es difícil referirse en Colombia, a la autenticidad colombiana de obras del movimiento moderno –a menos que se haga referencia, en términos temporales a que son "auténticas del movimiento moderno" diferenciadas por ejemplo de las "neo"– pues es evidente que en general –en esto concuerdan varios autores–, "No existen, afirmó Germán Téllez, (...) otra cosa que transposiciones ideológicas (...) por lo que se debería hablar (...) no) de arquitectura contemporánea colombiana, sino de arquitectura internacional realizada en el país en reciente fecha" (Téllez, 1998, pp. 70-71). A lo cual agregó que "los colombianos han sido (...) excelentes adaptadores, a las realidades y limitaciones del país, de las ideas producidas en otras latitudes" (p. 106).

SINGULARIDAD: "EL VALOR RESIDE EN LA PARTICULARIDAD, PECULIARIDAD, DISTINCIÓN; ÚNICO EJEMPLO SIGNIFICATIVO: Ser extraordinario o raro; excepcionalidad o escasa cantidad de ejemplos", como la plaza de mercado de Girardot, y la Imprenta de la Universidad Nacional de Leopoldo Rother; o bien, los ejemplos "curiosos". También cuando algún bien se encuentra amenazado (Aeropuerto El Dorado de Cuellar Serrano Gómez y Cía., 1958; Casa de Guillermo Bermúdez Umaña⁵, y gran parte de las obras consideradas en las dos investigaciones sobre arquitectura moderna mencionadas).

INNOVACIÓN: LO INNOVADOR Y TRANSFORMADOR. TAMBIÉN EL PRIMERO EN SU GÉNERO: Se trata de introducir novedades, cualidad de originar posibilidades nuevas o inexistentes o impensadas, para la satisfacción de la vida. No se trata de la novedad por la novedad, sino de aquella invención que en su momento condujo, o que en la actualidad conduzca

5 I Bienal, 1962, Premio a la mejor residencia. Mención de honor a la mejor casa construida, II Bienal, 1964.



FOTO 4. CASA LOCALIZADA EN EL BARRIO ROSALES DE BOGOTÁ, CARRERA 3 CON CALLE 75, DEMOLIDA. Con otras obras destruidas de entonces, desaparecen los aportes del movimiento moderno.



FOTO 5. EDIFICIO BURAGLIA. BRUNO VIOLI & PABLO LANCETA, CA. 1951, CARRERA 7ª, CALLE 34, BOGOTÁ. La novedosa volumetría de entonces, por la ruptura con los modelos formales anteriores, ha sido alterada.

a la evolución, al desarrollo y al perfeccionamiento de la calidad de la vida.

En Colombia y en particular a nivel local, fueron tremendamente innovadoras las obras del movimiento moderno, pues trajeron un aire de renovación a la manera de concebir y construir la arquitectura, e incluso en la manera de hacer y de vivir la ciudad.

ANTIGÜEDAD: Permite evidenciar o interpretar las experiencias de las sociedades en la historia. Al menos, es un valor la mera supervivencia: es admirable la conservación y prolongación de la vida, el aguante a las arremetidas del tiempo.

PERMANENCIA: Tiene que ver con la persistencia, estabilidad, o estado de conservación de las características originales o de las etapas valiosas. -También la vigencia-.

ADECUACIÓN: Calidad de lo conveniente, oportuno, apropiado o conforme a las condiciones ambientales y físicas de una región, además de las necesidades reales de cada comunidad cultural. Un bien es el que responde a las condiciones y circunstancias de una sociedad en determinados sitio y momento.

VALOR EDUCATIVO: -CAPACIDAD FORMATIVA. Un bien manifiesta su potencia para enseñar o instruir, para dirigir, desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales, y encauzar la vida en comunidad; también, perfeccionar y afinar los sentidos, cultivar el gusto. (Mendoza, 2006).

LA PÉRDIDA DE LA TRADICIÓN MODERNA

Cabe preguntarse por qué razón las agencias del Estado, los propietarios o la comunidad deben hacer esfuerzos y gastar recursos para conservar edificaciones, componentes de las ciudades o incluso, barrios enteros. (Foto 4) Al tener respuestas tentativas o definitivas, en términos de que no se conservan sólo los materiales y las formas de las edificaciones, sino los valores en ellas depositados, a partir de los cuales se sustenta nuestra memoria

y nuestro sentimiento de identidad personal, familiar y social, se comprendería el impacto negativo que puede causar el fenómeno de destrucción y desnaturalización de los bienes inmuebles del movimiento moderno. Hecho que el grupo de investigación Patrimonio Construido Colombiano, del ICAC, indagó en las dos investigaciones sobre La Pérdida de la tradición moderna: en Bogotá y sus alrededores (2002), y en los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Huila y Tolima⁶ (2005-2006).

El resultado de la primera fue publicado en el libro *La pérdida de la tradición moderna en la arquitectura de Bogotá y sus alrededores*, Camilo Mendoza (2004), por la Editorial Pontificia Universidad Javeriana. De ese texto se retoman algunos apartes en este artículo, donde también se presentan algunos resultados de la segunda investigación, para demostrar, mediante la observación de un buen número de muestras -edificios, conjuntos y barrios- que, en efecto, ese problema se ha venido presentando y que continúa dándose por todo el país, con el fin de que pueda ser afrontado y solucionado. (Foto 5)

Para realizar la investigación se planteó como objetivo describir y analizar las afectaciones que han sufrido las obras, tales como destrucción, alteraciones y mutilaciones -o que por abandono estén en situación de riesgo- a partir de una selección de obras significativas o al menos de alguna manera representativas de la tradición moderna -en el sentido mencionado atrás- realizadas entre los años treinta y finales de los sesentas del siglo XX. El resultado, aunque muestra nuestra sociedad como una bastante aficionada al vandalismo destructor de nuestra propia herencia y por tanto propensa al olvido, nos deja percibir una luz de esperanza por el hecho de que, pese a los muchos y variados daños, aún subsistan testimonios, y que exista gente que aprecia esos primeros rasgos de las transformaciones arquitectónicas del movimiento moderno. También se vio que hay gente que ha adquirido

6 Se desarrollaron las dos en un total de 11 meses con dedicación de medio tiempo -6 en Bogotá y 5 en los departamentos-.



FOTO 6. BARRIO LOS ALCÁZARES, BOGOTÁ; JORGE GAITÁN CORTÉS Y EQUIPO DEL INSTITUTO DE CRÉDITO TERRITORIAL (ICT) 1949-1957. Desordenadas intervenciones han desmantelado a este novedoso y hermoso barrio de sus variados valores ambientales, arquitectónicos, urbanísticos y sociales



FOTO 7. ESTACIÓN DE FERROCARRIL FORTALECILLAS, HUILA, MOLINA VEGA, 1936. Además de construida obra diferente al proyecto, claramente moderno, el abandono hizo su labor.

conciencia de la importancia que tienen, en la construcción de memoria de las realizaciones de quienes nos antecedieron, con lo cual se fortalece nuestro sentimiento de identidad cultural, al conservar las obras conjuntamente con los valores que tienen o se les han conferido.

RESULTADOS

Para el estudio en Bogotá, fueron preseleccionados 200 ejemplos de obras que, de alguna manera, fueran interesantes y de donde se escogió una muestra de 105 obras. Para esto se tuvo en cuenta, por supuesto, la calidad arquitectónica o urbanística, pero principalmente que hubieran sido concebidas acorde con los ideales y preceptos del movimiento moderno (Foto 6).

De las 105 obras, 34 habían sido destruidas en 2002. De las sobrevivientes, se encontraron variadas intervenciones, desde algunas pocas con reformas menores, hasta la desfiguración total, en especial en los barrios residenciales. De las 47 sobrevivientes, encontramos 10 muy alteradas o ya desfiguradas; 18 alteradas; 14 con leves modificaciones; 1 alterada y restaurada, 2 con su interior desfigurado pero con exterior intacto o con leves modificaciones y 2 en parte muy desfiguradas y en parte con leves alteraciones. (Foto 7) En los trabajos de campo realizados durante esa investigación en Bogotá, se tomaron fotografías de otras 24 obras que no habían sido seleccionadas, a manera de muestra aleatoria de obras modernas menores o que no gozaban de gran prestigio; de éstas, prácticamente todas habían sufrido transformaciones en 2002 –en 2008 ya varias de estas han sido demolidas–.

En la investigación realizada en los cuatro departamentos, de 52 obras, seleccionadas mediante exploración bibliográfica y testimonios de arquitectos mayores, se encontró: 8 proyectos publicados por su calidad estética y correcto ajuste a los postulados del movimiento moderno, pero que no se construyeron; 12 con diferente construcción al proyecto publicado, pero no sólo diferentes sino de lamentable pobreza arquitectónica. (Foto 8).

De igual forma, 7 obras que, aunque fueron construidas de acuerdo con el proyecto, sufrieron reformas que no alcanzan a desnaturalizarlas; 10 construidas de acuerdo con el proyecto publicado, pero que han sido muy alteradas por parte de diseñadores y constructores poco talentosos, torpes e inexpertos, o por la clara diferencia de lenguaje arquitectónico de época, en particular las intervenciones agresivas, incompatibles o de pobre calidad; 3 abandonadas y en visible proceso de deterioro, propiedad de instituciones estatales, lo que se lamenta más pues, además de la pérdida cultural, se produce detrimento al tesoro público. (Foto 9).

Aunque, con información incompleta para contrastar entre el proyecto inicial y la obra actual, se encontraron 10 con evidentes y notorias alteraciones; y 2 a las cuales no se les hizo el proceso de constatación de su estado actual, pues se impidió la visita de los investigadores.



FOTO 8. EDIFICIO NACIONAL DE VENADILLO, TOLIMA. FRANCISCO PIZANO DE BRIGARD, 1948. Sólo se construyeron unas bóvedas caprichosas y cuerpo de lejano parentesco con el interesante proyecto original.



FOTO 9. EDIFICIO DE CORREOS DE EL GUAMO, TOLIMA, R. FRANCO ISAZA, 1949. El abandono desde (ca) 1987 revela que además debió tener buena calidad constructiva y estructural.

CONCLUSIONES

Se puede concluir que, aunque la mayor parte de las obras localizadas en los departamentos estudiados, es modesta en dimensión y, con algunas excepciones, en calidad arquitectónica, son significativas por su singularidad pues es muy escasa la presencia de las corrientes modernas en esos lugares. (Foto 10) Además, con acierto o sin él en el aspecto estético, las obras estudiadas son testimonio de la modernización de la provincia, lo cual les agrega el valor de la innovación, junto con algunos de los valores descritos anteriormente. Y esos valiosos testimonios se están perdiendo (Foto 11).

Para Bogotá, el caso es más grave debido a que la labor de concientización sobre la importancia de conservar, hecha por varias universidades e instituciones privadas y estatales lleva ya muchos años, además de que a pesar de que algunas de las obras afectadas tienen algún reconocimiento gremial y social por sus diversas cualidades, sigue el vandalismo en forma de descuido, de intervenciones malogradas y de demolición-sustitución por obras en gran parte anodinas e incluso arquitectónica, estética y ambientalmente mezquinas.

Y, como se afirmó anteriormente, la

conclusión de carácter general es la reafirmación de la importancia y urgencia de reconocer y hacer conocer los valores de la arquitectura y del urbanismo modernos en Colombia pues son el testimonio de cómo se adoptaron las diversas corrientes modernas; del ingenio de arquitectos y maestros constructores para adaptar materiales, técnicas y procedimientos a las circunstancias locales. E incluso son testimonio de la tendencia, aún casi dos siglos después de la declaratoria de independencia, a mantener un sentido de sumisión a los países económica y militarmente más desarrollados. (Mendoza, 2004, p. 155)

REFERENCIAS

- Fonseca, L. y Saldarriaga, A. (1983). *Lenguaje y métodos en la arquitectura*. Bogotá: Ed. Proa.
- Fronzizi, R. (1972). *¿Qué son los valores?* (3ª Edición). México: Fondo de Cultura Económica.
- Khan, H. U. (1999). *El estilo internacional. Arquitectura moderna desde 1925 hasta 1965*. Colonia: Taschen.
- Mendoza, C. (2004). *La pérdida de la tradición moderna en la arquitectura de Bogotá y sus alrededores*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mendoza, C. (2006). *El patrimonio cultural urbanístico. ¿Qué heredar? ¡La decisión de cada nueva generación!* Inédito.
- Téllez, G. (1998). *Crítica & Imagen II*. (2ª edición). Bogotá: Escala, Ministerio de Cultura.
- Vivíescas, F. (1991) "La arquitectura moderna", los esguinces a la historia", en: *Colombia el despertar de la modernidad*. Fabio Giraldo y Fernando Vivíescas, compiladores. Santa Fe de Bogotá: Foro Nacional por Colombia. Revista Proa. Bogotá, desde 1946.



FOTO 10. ESCUELA VOCACIONAL AGRÍCOLA DE DUITAMA. H. CORREA, 1947. Con rasgo corbuseriano, ha tenido intervenciones sucesivas, en especial en la fachada opuesta.



FOTO 11. MERCADO DE GIRARDOT EN 2006: El óxido en las bóvedas, numerosos cables eléctricos sueltos; fisuras y humedades acusaban ya un considerable grado de deterioro.

HACIA UN COMPROMISO ECOLÓGICO DE LA ARQUITECTURA LOCAL CON EL TERRITORIO DE BOGOTÁ

MAURICIO PINILLA ACEVEDO

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, BOGOTÁ, COLOMBIA.

Pinilla Acevedo, M. (2008). Hacia un compromiso ecológico de la arquitectura local con el territorio de Bogotá. *Revista de Arquitectura*, 10, 104-112.

Arquitecto, Universidad de los Andes.

Maestro en arquitectura bioclimática, Universidad de Colima, México, 2004.

Profesor titular, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de los Andes,

Integrante del Grupo de investigación ARS Arquitectura y Sostenibilidad, Universidad de los Andes.

mpinilla@uniandes.edu.co

Tecnología, medio ambiente y sostenibilidad

RESUMEN

Este artículo describe los componentes básicos de la estructura ecológica de la Sabana de Bogotá y su relación con la latitud y las condiciones de topografía que generan el clima particular del lugar, exponiendo algunos aspectos relevantes de las relaciones tensas y contradictorias que con tales componentes han establecido el crecimiento urbano y el aumento de población, invitando a establecer un compromiso del ejercicio local de la arquitectura para asumir con respeto la estructura ecológica del territorio.

PALABRAS CLAVE

Ciudad, territorio, estructura ecológica, Ordenamiento territorial, Bogotá.

TOWARDS AN ECOLOGICAL COMMITMENT OF THE LOCAL ARCHITECTURE WITH THE TERRITORY OF BOGOTÁ

ABSTRACT

This article describes the main components of the ecological structure of the Bogotá Plateau related to the latitude and topographic conditions that create its specific climate. It introduces outstanding aspects of the tense and contradictory relationships built between urban growth, population increase and these components, calling for a commitment of respect of local architecture to the territory's ecological structure.

KEY WORDS

City, ecological structure, architecture and sustainability, territorial ordering, physical geography.

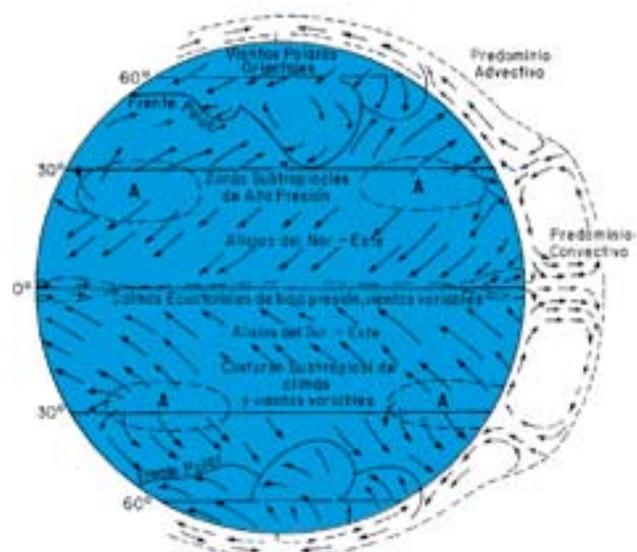
Recibido: Junio 16/2008

Evaluated: Agosto 18/2008

Aceptado: Octubre 10/2008

INTRODUCCIÓN

Este artículo se escribe en el marco de las reflexiones del autor para el curso “Estructura Geofísica del Territorio”, el cual dicta como parte del Programa de Especialización en Ciudad y Arquitectura que ofrece el Departamento de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de los Andes. Se deriva igualmente de la labor del grupo de investigación ARS -Arquitectura y Sostenibilidad- que el autor dirige en la citada Universidad, grupo en el cual se trabaja sobre las relaciones del hábitat y la sostenibilidad de los recursos y del territorio. Expresa preocupación por el progresivo deterioro de los componentes de la estructura ecológica de la Sabana de Bogotá, amenazada por sucesivas decisiones erróneas de planificación, cuya influencia ha ido haciéndose cada vez más apreciable en las décadas más recientes. Revisa la bibliografía que al respecto se ha escrito, así como parte de la normativa producida por las autoridades de planificación locales, destacando el papel de esta última en la progresiva impermeabilización del suelo urbano, la erradicación de la vegetación de las manzanas y el envenenamiento y destrucción de ríos y quebradas, proponiendo disolver la brecha que tiende a trazarse entre las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo para generar una práctica disciplinar consciente de las implicaciones ambientales de las decisiones de proyecto sobre la escala general de nuestro territorio.



ESQUEMA DE LA CIRCULACIÓN ATMOSFÉRICA SEGÚN W. LAUER. Ernesto Guhl. (1995, p. 38).

LOS COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA ECOLÓGICA

La Cordillera de Los Andes constituye una gran pared vertical que separa a la mayor parte del continente suramericano del Océano Pacífico. Al entrar al territorio colombiano, la gran cordillera se abre en tres ramas que atraviesan de sur a norte el país. El conjunto de las montañas y los dos valles longitudinales, que forman entre ellas, aloja la mayor parte de la población y de la actividad económica nacional. La rama oriental, que separa el valle del río Magdalena de las selvas y llanuras de la Orinoquía colombiana, sirve de asiento a Bogotá, la capital de la república. Como es bien sabido, la ciudad fue fundada hace casi cinco siglos sobre el pie de monte oriental de la Sabana de Bogotá, una extensa planicie rehundida entre las cimas de la cordillera, con una altura promedio de 2.600 metros sobre el nivel del mar. La geología, el agua, el clima, la vegetación y la fauna componen en este territorio, una estructura ecológica cuya conservación es indispensable para la supervivencia de la ciudad que sobre ella se asentó.

La cordillera oriental colombiana recibe, por las latitudes que abarca, una intensa exposición a los vientos alisios que llegan desde el noreste y el sureste y que empujan nubes espesamente cargadas de humedad, ganada por la evaporación del mar y de las extensas selvas continentales. Cuando arriban a la vertiente oriental de la cordillera, las nubes chocan con ella y empiezan a ascender. Su temperatura baja gradualmente al ganar altura, con lo cual el vapor de agua que contienen se condensa, precipitándose en forma de lluvia intensa. Por encima de los 3.200 metros sobre el nivel del mar, el paisaje que recibe esta gran cantidad de agua es el páramo, que se constituye en el componente más importante de la estructura ecológica de nuestro territorio, debido principalmente a que constituye una gigantesca esponja de enorme eficacia en la retención del líquido. Permanece nublado casi todo el año, con muy alta humedad relativa, lluvioso y con constantes temperaturas bajas. En él, la agricultura y la misma habitación humana no encuentran condiciones propicias para desarrollarse. Las excepcionales características geográficas y climáticas que lo convierten en un receptor y almacén de agua de tan vastas proporciones, lo caracterizan como un ecosistema de valor estratégico para la sociedad colombiana, fundamental para el aprovisionamiento de las ciudades y para generar energía (Márquez, 2005). En el páramo hay una limitada variedad de vida



PÁRAMO DE CHINGAZA.
Fotografía: Lorenzo Castro.

vegetal y animal, si se la compara con la que se encuentra en pisos térmicos inferiores, pero es maravillosa e interesantísima, y establece un sistema de relaciones riquísimo, que aunado a las potentes formas de la geología construye un paisaje de una belleza incomparable.

En el sector de los páramos de la Cordillera Oriental, que coincide con la latitud de la ciudad, nacen hacia el oeste los ríos de la cuenca del río Bogotá y a través del este del Magdalena y hacia el oriente, algunos de los ríos de la cuenca del Orinoco que riegan el piedemonte llanero y suministran agua a la ciudad de Villavicencio. Por entre las grietas de las formaciones rocosas y a través de los bosques situados entre el borde inferior del páramo y la sabana, discurre un sistema de torrentes, quebradas y riachuelos que atraviesa la planicie de oriente a occidente hasta desembocar en los humedales y en el río Bogotá, lo cual compone otro de los elementos fundamentales de la estructura ecológica del territorio.

Ecosistemas como los humedales son un hábitat de fauna muy importante y solían jugar un papel central en el control de los excedentes de agua, originados en los períodos de lluvias. Este sistema visible del agua es complementado por un tercer elemento de la estructura: los acuíferos o venas subterráneas de agua, de origen geológico antiquísimo y valiosísimo para el equilibrio general de la sabana.

Esta presencia del agua fue fundamental para los pobladores del territorio, desde antes de la fundación de la ciudad por parte de los españoles. Las investigaciones concluyen que hace 35.000 años la sabana era un gran lago. Por esta razón, la cosmogonía muisca situaba el origen de la vida en el agua y su respeto por ella se hacía presente comprensiblemente, en los nombres que asignaban a los hitos de la geografía local. El río que los españoles rebautizaron con el nombre de San Francisco recibía por parte de los indios el nombre de Vicachá, que significa "resplandor del agua en la penumbra". Cuando se remonta su cauce, entre los cerros de Monserrate y Guadalupe, se descubre el sentido poético de esta toponimia. Esto se evidencia al ver en la superficie de los pozos que las grandes rocas van formando en su curso, los reflejos de los rayos del sol pasando a través de la bóveda vegetal que los sombrea. De la misma forma, los Muiscas utilizaban las crecientes que se acumulan en la parte baja de la sabana, entre los perezosos meandros del Río Bogotá y los humedales, para un sistema de cultivos inteligente y apropiado que con camellones y zanjas, ligaba el ritmo de los cultivos a los ciclos de las aguas, sin oponerse a ellos (Van der Hammen, 2003).

Los cerros y los bosques son el cuarto elemento vital de la estructura. Protegen la sabana de los vientos que llegan del este y contribuyen a almacenar agua y a demorar su viaje hacia las zonas más bajas. Así mismo, albergan una poderosa diversidad de especies vegetales y animales cuyas interacciones de polinización y alimentación son muchas y riquísimas.

Es fundamental ver estos elementos como componentes de una estructura global que configura un tejido de relaciones recíprocas cuyos hilos es imperativo preservar. La perspectiva integral sobre sus elementos, que alguna vez tuvieron los pobladores de este territorio, se ha ido esfumando entre la compleja y contradictoria diversidad de nuestra sociedad, con el pugnaz cúmulo de fuerzas e intereses que la gobiernan. Por esta razón, en el ámbito de las disciplinas que reflexionan y construyen físicamente la ciudad, es inaplazable cerrar la brecha artificial que se ha abierto entre la arquitectura y el urbanismo, pues no puede ser lícito concebir ni el más pequeño edificio sin una conciencia total del ambiente, y tampoco es aceptable operar sobre el territorio a grandes trazos sin respetar los elementos valiosos de las escalas menores y la intrincada red de relaciones que los liga.

LA ESTRUCTURA ECOLÓGICA AMENAZADA

Este territorio conformado por la sabana y los cerros que la flanquean que posee una belleza geográfica poderosa, además de unas características como ecosistema muy delicadas, ha sido agredido progresivamente debido al crecimiento de la población y el avance de la urbanización, lo cual, en los últimos años, ha generado impactos de una fuerza tal que comprometen el futuro de la ciudad.

Hemos arribado a la millonaria densidad poblacional y a la enorme dimensión de superficie ocupada por nuestra ciudad en el territorio de la sabana, en apenas el último siglo y de manera particularmente acelerada en las cinco décadas más recientes. En efecto, al concluir el siglo XIX, la ciudad distaba todavía de albergar los cien mil habitantes, cifra que apenas rebasa al terminar la primera década del siglo XX.

Finalmente, un tercer sub período se configuró entre los años 1898 y 1912. Como en el caso anterior, este también presentó dos etapas: una inicial, de 1898 a 1907, caracterizada por la lenta recuperación de la dinámica poblacional; y otra posterior, de 1907 a 1912, en la que se produjo un último aceleramiento del ritmo demográfico. Durante la primera etapa, la población de la capital pasó de 78.000 habitantes en 1898 a 86.328 en 1907 (...) a 116.951 personas en 1912. (Mejía Pavony, 2000, pp. 241-242).

Los limitados recursos tecnológicos, el aislamiento y la baja población habían permitido hasta entonces, mantener el territorio sin consecuencias de deterioro ambiental definitivamente graves. De igual forma, los ríos sirvieron como fuente de agua y energía para moler el trigo durante tres siglos y medio, y también como alcantarillas capaces de disipar los desechos y basuras producidos en la ciudad. Aunque el sistema de agricultura muisca fue desechado y despreciado por los hacendados, y en muchos puntos se construyeron jarillones con el objetivo de ganar pastos para la ganadería, y aunque el consumo de leña para



RÍO SAN FRANCISCO AL ORIENTE DE LA AVENIDA CIRCUNVALAR
Fotografía de Mauricio Pinilla.

cocinar prácticamente arrasó con la vegetación de la cara de los cerros orientales más próxima a la relativamente pequeña ciudad, la sabana conservaba aun sin cortes estructurales, los hilos de su tejido ecológico principal.

Sin embargo, las transformaciones políticas y sociales ocurridas en Bogotá a lo largo del siglo XIX, conducirán al ingresar al siglo XX, a ver los primeros signos realmente significativos del rompimiento del equilibrio. Comienzan a aparecer incipientemente, las vías y medios de comunicación que le permiten a Bogotá atenuar su aislamiento del resto del país y del mundo. Crecerán con ello, los vínculos comerciales y la economía, y la

sociedad en su conjunto iniciará el dinámico y complejo proceso de crecimiento que llega hasta nuestros días.

El siglo XX empieza con las obras de canalización y cubrimiento de los ríos y quebradas adyacentes al casco histórico, confirmándolos definitivamente como colectores principales del sistema de alcantarillado, con esta operación el agua desaparece del paisaje urbano. No obstante, la ciudad crea uno de sus espacios más significativos en la Avenida Jiménez, en donde logra concentrar una cierta cantidad de edificios de muy buena calidad arquitectónica, y construye con sus fachadas una especie de profundo cañón artificial que serpentea y reproduce las curvas del viejo cauce del río, lo cual genera un espacio urbano con una escala y unas condiciones de perspectiva especialmente valiosas. No pasa lo mismo en el cauce del río San Agustín entre los barrios de Santa Bárbara y La Candelaria, en donde el cubrimiento no logra generar un espacio urbano significativo. En una escala más modesta, en el barrio de Las Cruces, la pavimentación de la quebrada de San Juanito incide en la morfología general del barrio y crea con el tiempo, un espacio urbano sugestivo y socialmente beneficioso. El costo ambiental de estas decisiones no podía ser advertido en ese momento, pero resultó gigantesco y generó repercusiones sobre la estructura hídrica que hoy son muy graves. Los sistemas de alcantarillado que la ciudad había ido construyendo con anterioridad, mezclaban las aguas negras y las aguas lluvias para llevarlas a los ríos, lo cual pragmáticamente se decidió mantener sin cambios al iniciar las obras de canalización y cubrimiento. Los ríos San Francisco y San

Agustín confluyen en la esquina suroccidental del actual Parque Tercer Milenio y luego bajan juntos por la avenida de Los Comuneros hasta desembocar en el río San Cristóbal o Fucha, e ir a encontrar el río Bogotá, en los alrededores del barrio Fontibón. Si se tiene presente que los ríos mencionados reciben las aguas negras de todo el centro histórico de la ciudad y de sectores de vivienda muy densos y consolidados del área de San Cristóbal, se comprende por qué éstas tienen los niveles mayores de Demanda Biológica de Oxígeno (DBO) y de Sólidos Suspendidos Totales (SST) de todo el sistema hídrico de la Sabana (Preciado Beltrán, et al., 2005, p. 322).

A mediados del siglo XX, Bogotá alcanzó una población de 765.360 habitantes, por esa razón podría decirse que en ese momento se encuentra a las puertas de la explosión de su crecimiento poblacional. En ese entonces, todavía cuenta con una extensión de humedales de 50.000 hectáreas aproximadamente. Los paisajes que pintan Ricardo Gómez Campuzano, José María Zamora y otros artistas muestran una sabana de agua, con el sol del atardecer tiñendo cálidamente la silueta de los eucaliptos. Los pequeños capitanes, aquellos peces tan característicos de la vida natural de nuestro ecosistema, cuya pesca recordaba Eduardo Caballero Calderón en los tiempos de su infancia, todavía nadaban en las aguas del río Bogotá.

Cuando Le Corbusier llega a Bogotá, invitado por Hernando Vargas Rubiano y sus jóvenes colegas, viene con la idea de formular ideas para el desarrollo urbano de la ciudad. Le Corbusier sintetiza en sus dibujos, con inteligente y sensible pertinencia, su comprensión de la estructura hídrica del territorio y propone utilizar los ríos y quebradas como parques articuladores de la forma de la ciudad. El Plan Regulador que redacta y el posterior Plan Piloto de Paul L. Wiener y José Luis Sert incluyen estas consideraciones.

Una serie de parques lineales a la razón de uno por sector. Estos parques constituirán la espina dorsal de cada unidad. Se utiliza para su trazado los parques existentes enlazándolos, siempre que esto resulte factible. Su dirección general es la de los ríos y las quebradas, o sea, de oriente a occidente. Se consolidará y plantará las márgenes de dichas quebradas, lo cual constituye, además, una necesaria protección contra la creciente erosión. La propiedad pública que puede reclamarse a lo largo de dichos ríos y quebradas ayudará a reducir el costo del sistema de parques. Se deberá hacer estudios especiales sobre las quebradas y los ríos y determinar sus linderos precisos... Dos núcleos verdes principales. En la cuenca del río

Arzobispo, al norte y del río San Cristóbal, al sur. Son estos parques penetraciones verdes que establecen un nexo entre la Sabana y los cerros. En cuanto al sistema de parques del río Arzobispo, se enlazaría este con el Parque de la Independencia, por medio de un paseo de peatones con abundante arborización con el Parque Nacional en su zona más baja, próxima a la carrera 7. De allí se continúa siguiendo el curso del río y utilizando el parque actual ensanchado y prolongado hasta la Ciudad Universitaria y el estadio Nemesio Camacho. A lo largo de este parque se dispondrá campos de juego y deportes, zonas tranquilas de arbolado, senderos continuos

de peatones; a él abrirán escuelas, colegios, kindergarten y núcleos de sectores. (*Revista Anales de Ingeniería*. Vol. 53).

Al mencionar a Le Corbusier no debe omitirse que en los años anteriores, Karl Brunner, desde su cargo como director del Departamento Municipal de Urbanismo, había proyectado barrios enteros con una gran sensibilidad hacia los elementos naturales de la Sabana, además de la propuesta del Plan Piloto de ensanchar el parque lineal para ligar el Parque Nacional con la Ciudad Universitaria y el estadio El Campín. Su proyecto para el ensanche sur, en donde el interés de Brunner parecía centrarse principalmente en la funcionalidad de la diagonal en el trazado, es también una manifestación ejemplar de respeto por el valor del río Fucha y su ronda (Brunner, 1940). En las décadas siguientes, la dinámica ciega del desarrollo urbano y los criterios parciales de los planificadores urbanos se encargarían

de borrar sus intenciones hasta hacerlas desaparecer —perpetuando la costumbre, hoy los proyectos de desarrollo vial de Bogotá contemplan construir una avenida sobre el cauce en este sector del río.

En 1960, la población asciende a 1'188.180 de habitantes, cifra que en menos de veinte años, prácticamente se cuadruplica; hasta alcanzar en 1979, la magnitud de 4'025.827 de personas. Mientras el país seguía los lineamientos de Lauchlin Currie y asignaba desde sus políticas de desarrollo, un papel preponderante al fortalecimiento de las ciudades, tratando de promover la actividad de la



CUBRIMIENTO DEL RÍO SAN FRANCISCO.



CUBRIMIENTO DEL RÍO SAN AGUSTÍN.

construcción, a través de la creación de nuevos mecanismos de crédito, las autoridades de planificación urbana generaban acuerdos reglamentarios cada vez más distantes de los factores ecológicos del territorio y olvidaban por completo las sanas ideas ambientales que habían propuesto los trabajos pioneros.

Para Currie la solución al problema de la pobreza en el campo sólo podía encontrarse en las ciudades. Se hace necesaria la creación de empleos urbanos en la producción de artículos con alta demanda y alta elasticidad de ingreso. La movilidad de recursos humanos del campo a las ciudades produciría una escasez de mano de obra que haría incrementar los salarios de los trabajadores rurales.

Currie consideraba que un desplazamiento del 50% o 60% de la fuerza de trabajo desde la agricultura hasta otras actividades, que fuera acompañado por mejoras técnicas en el sector primario, elevaría el promedio de ingresos de los trabajadores que quedarán en el campo y podría aumentar la oferta global de alimentos con precios competitivos. La crítica más común a la sugerencia de Currie es que las ciudades no estaban en capacidad de generar toda la cantidad de empleos que se hubiesen requerido si se propiciara esta movilidad de las áreas rurales a las ciudades, y que esto empeoraría la desigualdad al condenar a los campesinos a vivir en tugurios urbanos.

Sin embargo, Currie insistía en sustentar su tesis y la apoyaba dándole fuerza a la estrategia de los sectores líderes. Uno de ellos era la construcción. En esta medida sugería el estímulo al ahorro privado a través de la corrección monetaria, con el fin de estimular el crédito para vivienda, proponiendo un diseño de ciudades dentro de la ciudad para el crecimiento de las áreas metropolitanas. (Zuluaga, 2003).

Un ejemplo de estos trabajos pioneros son los planos desarrollados por Brunner y Le Corbusier el color verde utilizado indica bosques y parques, y el azul indica agua. En los planos policromos de los acuerdos 7 y 6 los colores ya no respondían a características físicas de la ciudad planeada sino a condiciones económicas: índices de valorización y cifras de densidad.

Al ver en la actualidad de los barrios, lo construido con las reglamentaciones de la época no puede negarse que la especulación inmobiliaria encontró en estas normas, literalmente, una patente de corso para su actividad. En efecto, la ciudad crecía rápidamente y las normas para las nuevas urbanizaciones comenzaron a ahondar el divorcio con su suelo. Cuando en 1967, la alcaldía expidió, entre otros similares, el Decreto 262, para reglamentar la urbanización Federman en su primer sector. En éste se aceptó la ocupación de los terrenos en primera planta hasta el lindero posterior de los predios, con lo cual se conserva el aislamiento únicamente a partir del segundo piso.



LEÑADORES BAJANDO DE LOS CERROS.
Grabado de Flórez sobre fotografía de Racines.

(...) 2. Índice máximo de ocupación: será de 0,70 veces el área del lote para el primer piso. Será de 0,36 veces el área del lote para cada uno de los pisos superiores.
4. Aislamientos: ... b) Aislamiento posterior será de 5,50 metros a partir del segundo piso. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 1967).

Con estas decisiones se elimina completamente la presencia de suelo natural en los centros de manzana, el cual es fundamental para captar parte del volumen de las lluvias y demorar

su viaje hacia la parte baja de la sabana. En efecto, esta tierra recibe la proporción de lluvia que corresponda a su superficie en relación con el resto del terreno, y la almacena y conserva durante un tiempo prolongado. En cambio, el agua que cae sobre el área construida del lote, sobre los andenes y el espacio público es evacuada por las bajantes de desagüe y los sumideros. Éstos se conectan al colector bajo la calle, el cual acepta las conexiones desde otros múltiples predios y esquinas. Entonces, este volumen gigantesco de agua es transportado en brevísimo

tiempo hacia el occidente, lo que contribuye a afectar los barrios, que se han ido construyendo y continuarán construyéndose en décadas posteriores, sobre las áreas inundables y las rondas de los ríos. Para ilustrar la dimensión de este problema propongo los siguientes cálculos someros. Un aguacero de 15 mm, menor a muchos de los que recibe la ciudad a lo largo del año, captará en una hectárea construida con normas como estas y por lo tanto totalmente impermeable, un volumen de 150.000 mm³ de agua, equivalentes a 150 m³. Un

sector de 100 hectáreas con estas características urbanísticas produce en un plazo muy corto 15.000 m³ de agua que acarrearán, casi inmediatamente, problemas de inundación en las cotas inferiores de la sabana. Si recordamos que en estos años también se inició, en muchos barrios a lo largo y ancho de la ciudad, la pavimentación de los antejardines y de las franjas de césped que acompañaban los andenes, y si se tiene presente que los humedales y cuerpos de agua empezaban entonces a ser desecados y urbanizados reduciendo gravemente su extensión y por

Las normas, como se menciona anteriormente, también empiezan a aceptar la pavimentación de los antejardines y su utilización como estacionamientos. Este hecho aumenta el área impermeable y con ello, los problemas hídricos ya descritos, pero también autoriza la invasión del espacio público por parte de los vehículos privados, algo que tuvo efectos profundamente degradantes sobre nuestra ciudad. En múltiples sectores se permitió, también, la ocupación con los sótanos de la totalidad del área del lote, desde el borde exterior del antejardín hasta el lindero posterior del terreno.

ende, su capacidad de amortiguar las crecientes, pueden entenderse mejor los orígenes de buena parte de los problemas periódicos de los habitantes de algunos de los barrios más pobres de Bogotá, los cuales persistirán mientras las normas continúen ignorando sus causas. Ejemplifica de manera contundente lo que sucedía entonces con la planificación de nuestra ciudad, el otorgamiento de los permisos y las normas para construir una urbanización de vivienda y un centro comercial sobre el lecho del lago Gaitán, el cual fue desecado en su totalidad. Nadie reclamó entonces por aquel espacio de recreación tradicional de los ciudadanos y mucho menos por los hilos ecológicos que así eran cortados. Las consecuencias de actos como estos aún no entraban en la conciencia de nadie.

Al desaparecer el suelo natural de los centros de manzana no solo se reduce gravemente la capacidad de mitigar el impacto de la lluvia sobre el territorio. También se destierra por completo de allí la vegetación. Con ello se corta, nuevamente con violencia inadvertida, una buena parte de los múltiples hilos de las relaciones de polinización de la vegetación y de alimento de la avifauna en el territorio. La nueva superficie generada, techada con múltiples y frecuentemente precarias técnicas, configura un nuevo paisaje desolado y las más de las veces, de difícil acceso para los moradores de los edificios. No me atrevo a señalar las consecuencias psicológicas y sociales para los nuevos ciudadanos que debieron crecer en entornos como estos, tan abundantes en la ciudad que hoy tenemos. En todo caso, vale la pena recordar que para las generaciones que en aquellos años estaban en su infancia y vivían en barrios anteriores a estas normas, los jardines interiores constituían un verdadero universo y la red que conformaban con sus tapias, gracias a la vida de cuadra que entonces se daba en tantos sitios de la ciudad, era un escenario alterno de aventuras e intercambio entrañable de amistades.



FOTOGRAFÍA AÉREA DEL SECTOR DE TIBABUYES. Google Earth, (2007).



EL HUMEDAL DE LA CONEJERA EN CERCANÍAS DE SUBA. Fotografía: Mauricio Pinilla.

Artículo 11°. Retrocesos y aislamientos contra zonas verdes. Se entiende por retroceso contra zonas verdes, aquel establecido para un costado de manzana y previsto a partir del nivel del terreno, con el carácter de área libre integrada visual y espacialmente a la zona verde y que se ha constituido en un elemento natural de los inmuebles de dominio público o privado; en consecuencia no se puede cubrir para el ejercicio de las actividades que se desarrollan dentro del área edificada de cada predio. No obstante, en esta área se pueden ubicar sótanos con tratamiento de área empradizada a nivel del primer piso (ver gráficos Artículo 14°. Estacionamiento de vehículos en antejardines o áreas privadas integradas al espacio público. Los estacionamientos en áreas de antejardín o áreas privadas que se integren al espacio público deben cumplir lo siguiente: 1o. Mantener continuidad con el andén tanto en materiales como en el nivel de la rasante del mismo. 2o. No ser cerrados o controlados con elementos fijos o removibles como cadenas, vallas, talanqueras, etc. 3o. Se permite la localización de estacionamientos de visitantes o servicio al público. Se podrán localizar los estacionamientos privados en el área remanente de antejardín permitida para uso de estacionamiento. Tales estacionamientos pueden contabilizarse dentro de la cuota obligatoria. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 1993).

Está por calcularse la pérdida de superficie total de suelo natural que estas normas causaron y los perjuicios ambientales que generaron. De igual forma, el permiso que otorgaron para el estacionamiento en los antejardines justificó el estacionamiento sobre los andenes. La tiranía de los propietarios de cada predio popularizó la vigilancia y arbitraria apropiación privada de estas áreas públicas con guardias contratados, en especial cuando el inmueble era comercial o de oficinas.

En 1999 la población bogotana llega a 6.276.429 habitantes y las predicciones del nuevo POT en su documento técnico de soporte para el año 2010 ascienden hasta 8.089.560 personas (Preciado Beltrán, 2005, pp. 131, 211, 295, 296). Sin contar el crecimiento y expansión de los demás municipios que comparten la Sabana de Bogotá, las cifras mencionadas expresan que en cien años la población de Bogotá se ha multiplicado por lo

menos ochenta veces, lo cual ha incrementado enormemente la presión que es capaz de ejercer sobre los recursos del territorio. Esta comparación, aunque descomunal en su magnitud, es insuficiente para dar una idea cabal del potencial de depredación al que hemos llegado, si se tiene en cuenta que la actual población posee tecnologías y hábitos de consumo radicalmente diferentes a los de la población de 1910, cuando por ejemplo aun los vehículos automotores eran un objeto raro y cuando los plásticos y el poliestireno no existían.

Debido a lo anterior, el área ocupada creció desde las pocas manzanas con huertos de la ciudad colonial a 30.110 hectáreas densamente pavimentadas en 1999 y se extendió la ocupación urbana hasta los mismos bordes del río Bogotá. Esto ha generado serias agresiones a los cerros y las cuencas de los ríos y quebradas que surcan la sabana de oriente a occidente (Preciado Beltrán, 2005, p. 296).

Hace muchísimos años la sabana dejó de ser la productora de los alimentos de Bogotá, éstos llegan hoy de regiones distantes y también del extranjero. Desde hace décadas, el volumen de leche que consume la ciudad no alcanza a ser suministrado por las ganaderías del Valle de Ubaté. Las frutas, que en tiempos de los chibchas, llegaban de la región tibia de La Mesa, ahora vienen de toda la geografía nacional y en una pequeña porción son importadas. El agua que se almacena en el embalse de Chuza, en el páramo de Chingaza, y que alimenta el nacimiento del río Guaitiquía, en rigor, forma parte de las vertientes orientales de la cordillera, y desde una perspectiva estrictamente geográfica, pertenece con mayor legitimidad a Villavicencio que a Bogotá. La huella ecológica de la ciudad ha crecido hasta desbordar los límites de su territorio e integrarse a una perspectiva global, lo cual significa que el apremio sobre la estructura ecológica de su entorno se ha acrecentado enormemente.

El aumento de las temperaturas globales está extinguiendo aceleradamente los nevados de la cordillera central, que sustentan la provisión de agua de ciudades intermedias de Colombia como Ibagué, Armenia, Manizales y Pereira y por consiguiente, de la agricultura que se produce en sus territorios, en la que se basa fuertemente su economía.

Informando sobre los avances de los estudios sobre la influencia del calentamiento global en la alta montaña colombiana, los cuales se encuentran en desarrollo bajo la coordinación general del IDEAM. “En el Ruiz en poco tiempo no volveremos a ver nieve”, dice Nelson Cardona, uno de los escaladores que lo ha recorrido de palmo a palmo. Según el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM),



PATIO DE LA MEZQUITA DE CÓRDOBA. (Hertzberger, 1993, p. 235.)



PISO DEL PATIO ANEXO A LA CATEDRAL DE SEVILLA
Fotografía: Mauricio Pinilla

le quedan menos de 10 kilómetros cuadrados de glaciar (tenía 47 kilómetros cuadrados en 1850) y cerca de 20 años de vida como nevado. Su situación se agravó por la erupción de 1985, que provocó la avalancha sobre Armero (Tolima) y que derriñó de un tajo 1,7 kilómetros cuadrados de hielo.

“De 17 kilómetros que tenía en 1987 y 15 en 1990, pasó a 8,8”, dice Jorge Lotero, director del Parque de los Nevados, basado en cifras del Instituto. En un reciente recorrido a finales de mayo y en plena temporada invernal, *El Tiempo* pudo

comprobar que la mayoría de los 8 kilómetros cuadrados de glaciar que le quedan están en su cumbre, una meseta situada a 5.320 metros de altura sobre el nivel del mar, tan plana como una pista de patinaje y del tamaño de dos campos de fútbol. (Silva Herrera, *El Tiempo*, junio 10, 2008)

Las consecuencias de esta escasez de agua en el futuro, muy probablemente generen mayor presión de migración hacia Bogotá y hacia los municipios que con ella ya prácticamente forman una conurbación sobre la sabana. No tenemos claridad sobre los caminos para enfrentar estos problemas. De hecho, la administración distrital se empeña todavía en el año 2008 en inyectar un nuevo aire a la construcción de la denominada Avenida Longitudinal de Occidente. Este proyecto es de alto tráfico y su trazado pasa por encima de las escasas reservas de humedales que aun se conservan en la sabana. Por esta razón, solo cabe esperar graves daños a un patrimonio que alberga, desde camarones y ostras de agua dulce, hasta patos de pico azul, tinguas, curíes y muchas otras especies de aves migratorias o propias de

la sabana. Como los terrenos adquiridos para construir la avenida enlazan necesariamente los humedales mencionados, la administración tendría una oportunidad de hondo significado ambiental si cancelara el proyecto de la avenida y destinara estas áreas a construir un gran parque que los ligara ecológicamente. La avenida solo atiende muy parcialmente el problema de la movilidad de Bogotá y no contempla ninguna consideración adicional para crear espacio urbano de calidad a lo largo de su recorrido.

CONCLUSIONES: ALTERNATIVAS Y RESPONSABILIDADES

El Plan de Ordenamiento Territorial (POT) que se promulga en 2000 durante la administración de Enrique Peñalosa, tras casi cincuenta años de olvido vuelve a considerar el medio ambiente como referencia central para la planificación del desarrollo urbano. En él se define una estructura ecológica principal, que incluye entre sus elementos los parques más importantes y propone utilizar los ríos y quebradas como ejes conectores. Este cambio

de perspectiva, que coincide con la mirada de Le Corbusier, es reconocido escasamente, aunque su valor sea fundamental para el futuro. Sin embargo, en la definición detallada del Plan de Ordenamiento a través de las Unidades de Planeamiento Zonal, estas consideraciones vitales no encuentran un desarrollo afinado y riguroso y en la mayoría de los casos quedan apenas consignados los elementos en los dibujos, sin proponer formas precisas para integrarlos a la vida urbana.

Queda pendiente en estas nuevas normas tan positivas en su espíritu, tener en cuenta cómo devolver la vegetación a los centros de manzana y cómo reservar suelo natural en cada lote para volver a captar en ellos la lluvia. Faltando el apoyo de las normas, es preciso entretanto comprometer el oficio cotidiano de todos con estas búsquedas. Cada vez nuestro ejercicio se encuentra más acotado y la capacidad de decisión sobre el proyecto queda más recortada por los intereses de los promotores inmobiliarios.

Sin embargo, tener clara la conciencia del valor de la estructura ecológica del territorio nos permitirá encontrar rendijas en esa barrera que a todo trance, defiende la rentabilidad económica de los proyectos para conseguir ciertas pequeñas victorias. Aplicando lo mejor de nuestro conocimiento de la composición es posible muchas veces no ocupar con los sótanos la totalidad del predio para un proyecto, sin por ello dejar de cumplir con el número necesario de estacionamientos. También es posible elaborar, con mejor criterio, los detalles constructivos para alojar los árboles plantados en andenes y plazoletas duras. Lo más frecuente en nuestra ciudad es proveer los agujeros que alojan los árboles plantados en estos espacios con un anillo elevado circundándolos. Con ello, el suelo natural generado capta solamente el agua de lluvia que se precipita directamente sobre él. Toda el agua que cae a sus lados nunca llega al árbol ni al subsuelo y escapa hacia los drenajes. Sería preferible dejar sus bordes a ras del pavimento y construir las pendientes del piso acabado en dirección hacia ellos para incrementar la cantidad de agua que cada árbol absorberá. La cultura árabe, a la que tantos valores debe nuestra tradición hispanoamericana, tiene mucho que enseñarnos en ese sentido. Tanto el patio adyacente a la catedral de Sevilla como el de la mezquita de Córdoba, tienen plantados árboles de naranjos con frutas relucientes como soles entre el follaje verde oscuro, tienen también en sus pisos un sistema de angostos canales poco profundos

Por otra parte, la gobernación departamental espera utilizar el corredor vial, que un poco más al occidente, une los municipios de Chía, Cota, Funza y Mosquera para una vía de especificaciones similares, con lo cual los argumentos de movilidad que se esgrimen para defender la avenida encontrarían respuesta sin producir el deterioro ambiental que el trazado generará. Decisiones de esta magnitud, tras las que naturalmente hay tantos intereses económicos, es fundamental empezar a tomarlas. La función social y la responsabilidad ecológica de la propiedad que consagra nuestra constitución, y los mecanismos de defensa ciudadana que en ella están consignados, permiten ya manejar situaciones como esta. Solo parecen faltar la comprensión estatal, el valor y la voluntad políticos para tomar las decisiones sin dilaciones.



PISO Y MATERAS EN LA PLAZOLETA DE ACCESO AL EDIFICIO DEL ARCHIVO NACIONAL, PROYECTADO POR ROGELIO SALMONA.
Fotografía: Mauricio Pinilla.



TECHOS JARDÍN DE UN EDIFICIO PARA LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, PROYECTADO POR GONZALO PELÁEZ Y MAURICIO PINILLA. 1998.

Fotografía: Mauricio Pinilla.

que además de construir una textura visual maravillosa, recogen el agua de la totalidad de la superficie de cada extenso patio y la transmiten a los árboles y al subsuelo. Rogelio Salmona recoge estas ideas en algunos de sus proyectos, como el caso, delicado y sutil, de la plazoleta de acceso al edificio del Archivo Nacional.

Igualmente, si las cubiertas de la mayoría de los edificios recogieran el agua lluvia en vez de enviarla a los colectores a través de sus canales y bajantes, se haría un aporte importante para reducir los volúmenes de agua que llegan a la parte baja de la sabana. Si en la zona de la ciudad cercana al piedemonte, la precipitación anual es cercana a los 1.000 milímetros, el volumen anual que se captaría en un edificio que asumiera este compromiso podría significar unos ahorros económicos atractivos. Si a esto se suma que la cubierta se transforme en un jardín, los beneficios se incrementarán pues servirán de sustento para la continuidad de los ya mencionados procesos de polinización y alimentación de la avifauna de nuestro territorio, y restituiría parcialmente el suelo ocupado, como lo soñaba Le Corbusier al proponer su nuevo modo de construir.

Además, en el clima de Bogotá, la cubierta como terraza significa disponer de un espacio para recibir el sol y disfrutar de una perspectiva sobre el paisaje y los hitos de nuestra geografía, que no es posible en niveles inferiores. Que la arquitectura provea estos aéreos lugares de encuentro en contacto con el sol y la vegetación y desde los cuales se puedan ver los cerros, la sabana y la ciudad, implica dar a quienes los habiten, la oportunidad de construir en sus vidas recuerdos entrañablemente ligados a su geografía, con la carga de afectos y de sentido de pertenencia que ello trae consigo.

Los ejemplos descritos en el texto y en las fotografías que lo acompañan representan apenas algunas posibilidades de resistencia y aporte. Si todos nosotros asumimos colectivamente este empeño, las repercusiones sobre el medio ambiente empezarán a tener dimensiones significativas. Las normas, en todo caso, tendrán que abocar comprometidamente el problema y entender que la estructura global tiene que ser defendida también desde la escala de las pequeñas acciones.

REFERENCIAS

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1967, abril 4) Decreto nro. 262.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1993, noviembre 22) Decreto nro. 735.
- Brunner, K. (1940). *Manual de Urbanismo. Edificación. Urbanización. Vialidad Urbana*. Tomo II. Bogotá: Ediciones del Concejo de Bogotá, Imprenta Municipal.
- Guhl, E. (1995). *Los páramos circundantes de la Sabana de Bogotá*. Segunda edición. Bogotá: Fondo FEN Colombia.
- Hertzberger, H. (1993) "*Lessons for Students in Architecture*." Rotterdam: Uitgeverij 010 Publishers. Segunda edición,
- Márquez, G. (2005) "Ecosistemas estratégicos para la sociedad: Bases conceptuales y metodológicas". Cárdenas F. et al. (Comp.) *Región, ciudad y áreas protegidas*, Bogotá: Fescol.
- Mejía Pavony, G. (2000) *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*. Segunda edición, Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Preciado Beltrán, J., et al. (2005). *Historia ambiental de Bogotá, siglo XX: elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. Primera edición. Bogotá: Fondo de publicaciones, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Silva Herrera, J. (2008, junio 10). "Los nevados de Colombia se están acabando a causa del calentamiento global". *El Tiempo*.
- Van der Hammen, T. (2003). "Los humedales de la Sabana. Origen, evolución, degradación y restauración". *Los humedales de Bogotá y la Sabana*. Bogotá: EAAB. Conservación Internacional.
- Zuluaga, B. (2003, abril-junio). Lauchlin Currie: Desarrollo, pobreza y desigualdad del ingreso. *Revista Estudios Gerenciales*, 87. Universidad ICESI.

INSTRUCCIONES PARA AUTORES

Los artículos postulados deben corresponder a las categorías universalmente aceptadas como producto de investigación, ser originales e inéditos y sus contenidos responder a criterios de precisión, claridad y brevedad.

Como punto de referencia se pueden tomar las tipologías y definiciones del Índice Bibliográfico Nacional, Publindex, para los artículos tipo 1, 2 y 3 que se describen la continuación:

1) *Artículo de investigación científica y tecnológica:* Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.

2) *Artículo de reflexión:* Documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo fuentes originales.

3) *Artículo de revisión:* Documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.

También se pueden presentar otro tipo de documentos diferentes a los anteriormente descritos como pueden ser: artículo corto, reporte de caso, revisión de tema, documento resultado de la revisión crítica de la literatura sobre un tema en particular, cartas al editor, traducción, documento de reflexión no derivado de investigación y reseña bibliográfica entre otros.

Instrucciones para postular artículos

Presentar el artículo mediante comunicación escrita dirigida al Editor de la REVISTA DE ARQUITECTURA, en soporte digital y dos copias impresas, adjuntando hoja de vida del autor (puede diligenciar el formato establecido). En la comunicación escrita el autor debe expresar que conoce y acepta la política editorial de la Revista de Arquitectura, y cede todos los derechos de reproducción y distribución de su artículo.

Los artículos deben tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

En la primera página del documento se debe incluir

Título: En español e inglés y no exceder 15 palabras.

Subtítulo: Opcional, complementa el título o indica las principales subdivisiones del texto.

Datos del autor o autores: Nombres y apellidos completos, filiación institucional, formación académica, experiencia investigativa, publicaciones representativas y correo electrónico o dirección postal. El orden de los autores debe guardar relación con el aporte que cada uno hizo al trabajo. Si aplica, también se debe nombrar el grupo de investigación, el postgrado del que el artículo es resultado, o el marco en el cual se desarrolla el artículo.

Descripción del proyecto de investigación: Entidad financiadora, participantes, fecha de inicio y culminación, abstract de la investigación y otros productos resultado de la misma. (o puede diligenciar el formato establecido)

Resumen, analítico, descriptivo o analítico sintético: Se redacta en un solo párrafo, da cuenta del tema, el objetivo, los puntos centrales y las conclusiones, no debe exceder las 150 palabras y se presenta español e inglés (Abstract).

Cinco palabras clave: Ordenadas alfabéticamente y que no se encuentren en el título o subtítulo, debe presentarse español e inglés (Key words), estas sirven para clasificar temáticamente al artículo. Se pueden emplear algunas de las palabras definidas en: <http://databases.unesco.org/thessp/>

La segunda página y siguientes deben tener en cuenta estas recomendaciones:

El cuerpo del artículo generalmente se divide en: Introducción, Metodología, Desarrollo, Resultados y Discusión, y finalmente Conclusiones, luego se presentan las Referencias bibliográficas, Tablas, Leyendas de las Figuras y Anexos. En la introducción se debe describir que tipo de artículo se está presentando.

Texto: Las páginas deben venir numeradas, a interlineado doble en letra de 12 puntos, la extensión de los artículos debe estar alrededor de 5000 palabras, a partir de la edición número 10, se debe seguir el estilo recomendado en el Manual para Publicación de la Asociación Americana de Psicología (APA), 5a edición. (Para mayor información puede visitar: <http://www.apastyle.org/>)

Referencias, citas y notas al pie: Las notas aclaratorias o notas al pie, no deben exceder más de cinco líneas o 40 palabras, de lo contrario estas deben ser incorporadas al texto general. Cuando se realicen citas pueden ser, cita textual corta (con menos de 40 palabras) se incorpora en el texto y se encierra entre dobles comillas; cita textual extensa (mayor de 40 palabras) debe ser dispuesta en un renglón y un bloque independiente omitiendo las comillas, no olvidar en ningún caso la referencia del autor (Apellido, año, p. 00)

Siglas: En el caso de emplear siglas en el texto, cuadros, gráficos y/o fotografías, se deben proporcionar las equivalencias completas de cada una de ellas en la primera vez que se empleen. En el caso de citar personajes reconocidos se deben colocar nombres y/o apellidos completos, nunca emplear abreviaturas.

Gráficos: Las tablas, gráficos, diagramas e ilustraciones y fotografías, deben contener el título o leyenda explicativa relacionada con el tema de investigación que no exceda las 15 palabras y la procedencia (autor y/o fuente, año). Se deben entregar en medio digital independiente del texto a una resolución mínima de 300 dpi (en cualquiera de los formatos descritos en la sección de fotografía), según la extensión del artículo, se debe incluir de 5 a 10 gráficos y su posición dentro del texto.

El autor es el responsable de adquirir los derechos y/o autorizaciones a que haya lugar, para imágenes y/o gráficos tomados de de otras fuentes.

Fotografía: Pueden ser entregadas en original para ser digitalizadas, de lo contrario se deben digitalizar con una resolución igual o superior a 300 dpi para imágenes a color y 600 para escala de grises. Los formatos de las imágenes pueden ser TIFF, PSD o JPG.

Planimetría: Se debe entregar la planimetría original en medio digital en lo posible en formato CAD y sus respectivos archivos de plumas, de no ser posible se deben hacer impresiones en tamaño carta con las referencias de los espacios mediante numeración y una lista adjunta. Deben poseer escala gráfica, escala numérica, norte, coordenadas y localización. En lo posible no debe tener textos, achurados o tramas.

Para más detalles puede consultar el documento de descripción en el portal web de la REVISTA DE ARQUITECTURA. (www.ucatolica.edu.co/publicaciones)

PROCESO DE ARBITRAJE

El Comité Editorial de la REVISTA DE ARQUITECTURA es la instancia que decide la aceptación de los artículos postulados, el editor y el Comité seleccionan y clasifican los artículos que cumplan con los requisitos establecidos:

Afinidad temática y relevancia del tema.

Respaldo investigativo.

Cumplimiento de las normas para autores.

Después de esta preselección se asignan pares evaluadores especializados; del proceso se arbitraje se emitirá alguno de estos conceptos que serán reportados al autor:

Aceptar el artículo tal como fue entregado.

Aceptar el artículo con algunas modificaciones: se podrá sugerir la forma más adecuada para una nueva presentación, para lo cual el autor puede o no aceptar las observaciones, de ser así cuenta con ocho días hábiles para realizar los ajuste pertinentes.

Rechazar el artículo: en este caso se entregara al autor un comunicado, evidenciado la razón de la negación de publicación.

El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o no la publicación del material recibido. También se reserva el derecho sugerir modificaciones de forma y de someterlo a procesos de corrección de estilo.

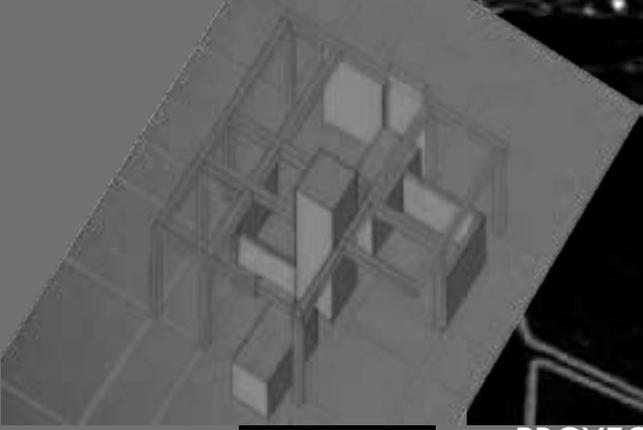
Cuando un artículo es aceptado para su publicación, los derechos de reproducción y divulgación son de la Universidad Católica de Colombia, lo cual se hará mediante el formato respectivo.

Notas aclaratorias:

Aunque la recepción del material se notificara de inmediato por medio correo electrónico, los procesos de evaluación, arbitraje, edición y publicación pueden tener un plazo máximo de doce meses.

El Editor de la REVISTA DE ARQUITECTURA es el encargado de establecer contacto entre los autores, árbitros, evaluadores y correctores.

Aunque un artículo sea aceptado podrá quedar aplazado para ser publicado en un próximo volumen de la publicación.



LÓGICAS DE APROPIACIÓN DEL LUGAR EN LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA.

ENCrucIJADA SIGLOS XX - XXI

EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO:

ALGUNAS CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS SOBRE EL CONOCIMIENTO PROYECTUAL

La FACULTAD DE ARQUITECTURA de la Universidad Católica de Colombia cuenta con los siguientes reconocimientos a su calidad:

Acreditación voluntaria de alta calidad otorgada por el MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Resolución 5671 de Septiembre 20 de 2006



Revalidación internacional del Programa de Arquitectura otorgada por el ROYAL INSTITUTE OF BRITISH ARCHITECTS, RIBA



Indexación de la REVISTA DE ARQUITECTURA en el Índice Bibliográfico Nacional (IBN-Publindex)



TEORÍA Y PRAXIS EN WALTER GROPIUS

PROPUESTA DE FORMACIÓN INTEGRAL EN ARQUITECTURA A PARTIR DEL PATRIMONIO

SE DESTRUYE EL LEGADO DEL MOVIMIENTO MODERNO EN COLOMBIA

¿SE CONSERVA POR DECRETO O POR SUS VALORES?

HACIA UN COMPROMISO ECOLÓGICO DE LA ARQUITECTURA LOCAL CON EL TERRITORIO DE BOGOTÁ